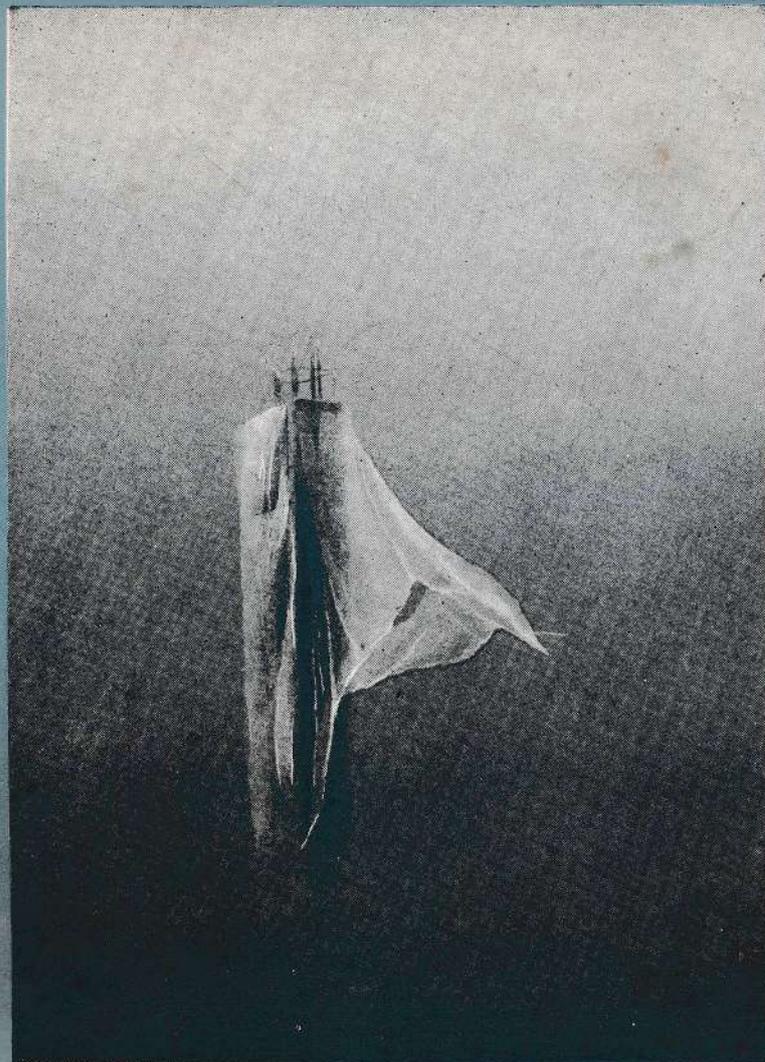


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

3
4

sección de medellín revista de extensión cultural



universidad nacional de colombia
seccional de medellín.

•
revista de extensión cultural
nos. 13 y 14

diciembre de 1982

•
directores de la revista:
álvaro tirado mejía, marta e. bravo de hermelin.

comité de redacción:
*manuel mejía vallejo
luis antonio restrepo a.
darío ruiz gómez
darío valencia restrepo
héctor jaimé wolff isaza.*

diseño gráfico:
taller de diseño.

asesor:
hugo zapata.

impresión:
editorial lealon,

dirección:
apartado aéreo n° 568, medellín.

solicitud de canje:
biblioteca central.

licencia del ministerio de gobierno n° 002225 de 1976
tarifa postal reducida para libros y revistas n° 133 de
la administración postal nacional.

•
vice-rector de la seccional:
jorge mario gómez marín

secretaria general:
fabiola duque arbeláez

•
*la responsabilidad de las opiniones que se exponen
en los artículos corresponden a sus autores.*

UNAL - Medellín



64001000053350

E3

presentación	3
asomo al mundo artístico otto morales benítez	6
sobre la idealización en la vida personal y colectiva estanislaio zuleta v.	18
esta gente tan callada (cuento) jairo morales hezao	27
un tema de shakespeare y de sus contemporáneos: la fugacidad de la existencia mario yepes londoño	35
“fort-da”: la introducción al lenguaje luis fernando palacio	43
el concepto de ciencia en la edad media gonzalo soto posada	49
¿modo de consumo o teoría de las necesidades? boris salazar t.	57
el retorno de dyonisos jorge alberto naranjo	67
información y telemática jorge iván correa vélez	75
los derechos de la mujer magdala velásquez	93
función de las interpolaciones en “pedro páramo” de juan rulfo césar valencia solanilla	101
la descentralización en “el federalista” y en tocqueville álvaro tirado mejía	128

Las publicaciones universitarias tienen una gran importancia en la vida de estas instituciones por cuanto ellas son una presencia permanente de la universidad en la comunidad y en los centros del saber y de cultura. Una revista como la de Extensión Cultural de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín es un diálogo constante entre las producciones de personas vinculadas a la universidad, las publicaciones de trabajos presentados en actividades programadas por ella, o con participación de este centro docente, y el aporte que hacen investigadores y escritores que nos envían amablemente sus colaboraciones.

Consideramos de mucha trascendencia que el Instituto para el Fomento de la Educación Superior ICFES, haya apoyado esta edición ya que esta institución está estrechamente ligada a la vida universitaria y es su finalidad propender por el mejoramiento de las instituciones de educación superior. Agradecemos la colaboración del ICFES, la cual es un estímulo y un compromiso.

Entregamos ahora un número doble con variado y selecto material: El doctor Otto Morales vinculado hace tiempo a la cultura de nuestro país en su calidad de hombre público y de escritor, gentilmente nos ha cedido un trabajo sobre el maestro Pedro Nel Gómez, quien ha sido profesor durante muchísimos años de esta Universidad. Estanislao Zuleta vino recientemente a Medellín invitado por el Instituto Cultural Colombo Alemán, la Biblioteca Pública Piloto y la Universidad Nacional y como sucede con sus producciones nos ha puesto a pensar por largo rato con el texto que hoy aparece. Este año se desarrolló un interesante ciclo de Epistemología e Historia de las Ciencias organizado por la Universidad Nacional, la Universidad de Antioquia, la Biblioteca Pública Piloto, con la colaboración del ICFES; el texto de Gonzalo Soto sobre La Ciencia en la Edad Media, se presentó en este ciclo.



Se incluye también el trabajo de una estudiante de la Carrera de Historia de esta Seccional, Magdala Velásquez, sobre Los Derechos de la Mujer. El profesor Boris Salazar de la Universidad del Valle nos ofrece su interesante trabajo El Modo de Consumo o teoría de las necesidades. Jorge Alberto Naranjo profesor de esta Seccional, termina una hermosa reflexión sobre Artaud ya comenzada en otras entregas. Mario Yepes, hombre de teatro y profesor de la Universidad de Antioquia, presenta un trabajo sobre Shakespeare expuesto en una de nuestras conferencias. César Valencia Solanilla, escritor tolimense quien recientemente nos ofreció un cursillo sobre Rulfo programado conjuntamente con el Museo de Arte Moderno, nos ha cedido este texto, parte de otro más extenso realizado en la Universidad de París. Jorge Iván Correa, director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia y egresado de la Nacional de Medellín, nos introduce en un tema de gran actualidad como es el de la información y la telemática. Jairo Morales es un joven escritor que ha pertenecido al Taller de Escritores de la Biblioteca Piloto; su cuento ha merecido recientemente una honrosa distinción. Alvaro Tirado Mejía presenta el tema de la Descentralización en dos pensadores políticos clásicos. Luis Fernando Palacio, estudioso del psicoanálisis, nos envía desde París este escrito de producción reciente sobre el "Fort-Da" o Introducción al lenguaje.

La carátula es una poética obra del pintor antioqueño Luis Fernando Pealéz, quien obtuvo recientemente uno de los primeros premios en la Bienal Latinoamericana de Dibujo en Uruguay. Sólo esperamos que este material sea de interés y sirva de reflexión para nuestros lectores.

ALVARO TIRADO MEJIA MARTA E. BRAVO DE HERMELIN
Directores



Asono al Mundo Artístico

JUVENTUD, INFLUENCIAS Y FUEGO INTERIOR
EN LA PINTURA DE PEDRO NEL GOMEZ

Otto Morales Benítez

Las enfáticas certezas

Pedro Nel Gómez, a los once años, con una letra llena de vacilaciones en los rasgos, dice a su padre con enfática certeza: "Yo no quise entrar al colegio porque yo lo que quería era aprender a pintar". No deja margen para la duda. Ni siquiera para considerar que toda vocación, al comienzo, es una búsqueda, un explorar por distintas vertientes del espectáculo intelectual del mundo. El nació con la certidumbre en el fondo de su vida interior. Ese ha sido el signo en su aventura frente al arte.

No hay sonambulismo en sus desasosiegos por la creación. Aquella creencia de que el artista, al comienzo, se inclina por muchos y diferentes desvelos, no puede afirmarse del Maestro Pedro Nel. En la medida en que los años caminan sobre sí y sobre el universo, él advierte más el poder de su inclinación. Es cuando ésta le crece ya en obras, en respuestas directas a sus sueños.

Estos, se manifiestan en cuadros, en pequeñas viñetas, en el estudio sistemático de la naturaleza y del rostro de los seres que cruzan por su vida. Conoce, desde la primera juventud, cuántas desgarraduras le va a entregar la existencia. Y sabe ya que el arte es exigente, dolorosamente cruel en las demandas que presenta al artista. No es un hombre que entra a su reino creativo, desconociendo los abatimientos que tratarán de infringirle sus contemporáneos. El valora e intuye los desgarramientos que circundan al artista. Pero su decisión es más fuerte que los hipotéticos enfrentamientos. En carta a su madre, desde Italia en 1928, le dice: "Seguiré, sin embargo, definitivamente mi pasión por las artes, por sobre la pobreza, por sobre la miseria, por sobre todos los obstáculos, convencido de que esa pasión y ese amor son lo único que alienta mi vida".

Los estudios técnicos

Esta le va imponiendo un ritmo. Entra a la Escuela Nacional de Minas. Se encadena al aprendizaje de conocimientos acerca de muchos extraños fenómenos de la cultura. Así va comprendiendo el valor de los ángulos, de los espacios, el peso de los cuerpos, lo que implican los volúme-

nes, etc. En 1917, don Tulio Ospina, el investigador, certificaba que había obtenido las más altas calificaciones en Geometría, Trigonometría, Dibujo Lineal, Álgebra. Estaba en el círculo de la ciencia que, por cierto, no es la inclinación de muchos de los pintores. Ella es exigente; demanda voluntad; reclama templanza en la inteligencia. No todos están predispuestos a cortejarla. Nuestro pintor, al terminar, escribió un "*Tratado de las Leyes de Perspectiva*". El mismo ha dicho que le interesaba no sólo como su deber profesional de ingeniero, sino como una obra que le ayudaba a aclarar muchos aspectos fundamentales de su más acendrado mandato íntimo: el de pintor.

Los Maestros

¿Quién nos orientó; de qué manera nos dieron el vislumbre de su poder mental sobre nosotros; cómo nos provocaron; cómo despertaron inclinaciones insondables de nuestro ser; cómo hicieron para no herir esa naturaleza noble donde se repliegan las sutiles aspiraciones que extrañamente se manifestarán en obras perdurables en el futuro? Esa es la pregunta que todo artista puede levantar. Pedro Nel Gómez contesta que tuvo dos maestros iniciales a quienes rinde reconocimiento: Humberto Chaves y Gabriel Montoya. Ellos contribuyeron a que aquél sostuviese el sofoco de la contemplación: que es arrobamiento; entrega de amor desinteresado a una pasión estética; ensimismamiento para descubrir en el ser todo el poder de irradiación que proyecta el estremecimiento de la creación.

Estos maestros hay que volverlos a poner en el plano de las ansiedades inmediatas. Indagar en su obra, presentarla, que la crítica —que era tan escasa y modesta en su época— sitúe sus dones, nos diga cómo explicarnos su conducta. Ellos ayudaron a impulsar algo que define mucho el proceso pictórico de Antioquia: la acuarela. Esta es una de las técnicas más exigentes. Se demanda gran rapidez del artista y la visión es de apremio, es la que impone el instante. A la acuarela, hoy, en la apreciación universal, se le señala una alta categoría. Los volúmenes se repiten diciendo lo que ha sido su aporte a una técnica y a una concepción. Sin ella, no habría sido concebible la revolución pictórica de los últimos años.

belleza ideal se desplazó ante la urgencia de pintar lo que nos circundaba. Lo que aparecía en la naturaleza y en los rostros, que nos rodeaban. Por eso, se entiende tan cabalmente lo que afirmaba Pedro Nel Gómez cuando dice que él no estaba, en ese ardiente clima de creación pictórica para "abonitar" la vida. Su obra era más eminente. El recibía unas voces de cambio radical en las maneras de traducir su actitud interior frente al universo. Sufría, por cierto, una gran transformación. Era el momento en el cual el universo estaba roto, despedazado, y desconocidas teorías estéticas y políticas, trataban de armarlo para que cumpliera una misión, al servicio de lo colectivo, descubriendo que el derecho tenía un mandato de solidaridad social.

La revolución en el arte, ya la había proclamado Courbet cuando los discípulos de la Academia le proponen que dirija, como enjuiciamiento de aquélla, una escuela libre. El, responde: "El deber del espíritu humano es trabajar siempre en lo nuevo, siempre en el presente, pero comenzando a partir de los resultados heredados. Jamás se debe reiniciar, sino proseguir de síntesis en síntesis, de conclusión en conclusión. Verdaderos artistas son los que consideran una época apenas como consecuencia de períodos anteriores. Volver atrás es no hacer nada, es pura pérdida de tiempo ... Lo bello está en la naturaleza y en ella se encuentra bajo las más diversas formas. Al ser descubierto, pasa a pertenecer al arte, o mejor, al artista que sabe cómo verlo... Lo bello, como la verdad, se vincula a la época en que cada uno vive y al individuo capaz de percibirlo".

El viaje

Gómez logra enrumbarse hacia Europa. Muchos años después, recordando su éxodo, dice: "Cuando emprendí mi viaje, ya era un acuarelista". Y al concretarlo sobre la luminosidad de sus obras, dice que "la luz la estudié en nuestras nubes".

Mirando la exposición que se refiere a su primera época, nosotros hallamos una pequeña acuarela de 1911, de una belleza excepcional, en la cual él hace el contraste entre las flores y el vidrio. A tan temprana edad, ya se ha comprometido con uno de los problemas más complejos cual es el de las relaciones plásticas: cómo se desenvuelven dos mundos separados, sin ataduras, como son el de la materia viva y los valores inertes. Este es uno de los temas esenciales en la composición pictórica, y él lo afrontó con sabia maestría.

Lo mismo que plantea una lección pedagógica al analizar sus dibujos de anatomía: los músculos, los cartílagos, los huesos, las diferentes partes del cuerpo. Ello demanda paciencia, consagración, horas en las cuales se articula la figura. Es algo que debe impresionar a quienes desembocan en la pintura sin haber hecho ese esfuerzo constante por conocer los más íntimos resortes del ser. Porque, más tarde, no podrá ser fácil pintar con soltura ni el cuerpo del hombre ni de la mujer.

Cuando Picasso llega a las Señoritas de Avignon, es porque sus trazos minuciosos, lentos, rigurosos, le habían dado toda la técnica, casi matemática, de cómo estaban integrados los seres. El no llegó a su deliberada desarmonía, al cubismo, sino partiendo de un detallado conocimiento. Quien no lo crea, que vaya a su museo de Barcelona, donde de Picasso se presentan sus imágenes rigurosas, casi exhaustivas, de los dones del cuerpo. Eso explica la sabiduría que tuvo al proyectar nuevas maneras de mirar al ser.

Pedro Nel Gómez dejó un álbum, que por fortuna se conservó, en donde, antes de irse, acumuló muchos de sus apuntes, de sus diseños, de sus obras de sorpresiva madurez, de todo lo que reunió su paleta entre Itagüí y Medellín, en sus diarias jornadas de estudiante de Ingeniería. Se hace claro su interés por lo exterior; es la respuesta que el artista espera de lo del camino. Esta disciplina le serviría mucho, cuando se enfrentara al impresionismo que desenvuelve en manchas y puntos las superficies cromáticas. Es la maestría del dibujo rápido. Para emplear sus mismas palabras, entre lo clasificado de esta primera época hay "pequeños formatos llenos de luz, que recogen cabañas resplandecientes, rincones sombreados, tientos de flores llameantes".



Pero aún hallamos algo más esencial: en estos años de formación, aparecen muchos rostros de ancianos, de niños, de mujeres en la plenitud de su adolescencia agresiva.

Todas las edades están tratadas, con contrastes tan exigentes que nos ponen en vigilia de admiración. Es el comienzo, pero ya aparece el trazo seguro, la composición audaz, los tonos de los colores que tendrán tanta significación en lo que crea. En una mula de 1915, anotamos tal cantidad de elementos pictóricos, que nos permiten observar que su tarea se va explayando de manera mágica. Del hombre al animal, pasando por el brillo y riqueza de la naturaleza. El hubiera podido repetir la invocación de Apollinaire cuando decía: "Apiadaos de nosotros que vivimos esta larga querrela del Orden y de la Aventura". Gómez estaba en la ruta de integrar su enfoque del arte: éste es lo que se puede ver, lo que nos regala el paisaje que, a veces, nos acosa con su policromía. Y es, también, lo que no tiene identificación inmediata: son los sueños, los mitos, los dioses que nosotros creamos para sostenernos en el transcurso de la existencia.

Este período se debe utilizar para dictar una cátedra: qué larga paciencia requiere quien aspire a ser pintor. Es el requerimiento de lo minucioso. La constancia para doblegar las dificultades de utilizar una paleta que, cada vez, es más esquiva. La disciplina que es sólo el rigor de la vida interior. La solemne promesa de que no nos doblegarán la abulia, la incertidumbre, el paso alucinante de la bohemia.

Debo declarar que he pasado muchos años viniendo a Medellín. Es una especie de ritualidad con mis devociones entrañables. Y entre ellas, siempre he llegado a la "*Casa-Museo Pedro Nel Gómez*". Ha sido un diálogo indispensable y un repaso, aún más conmovedor de su obra, en la cual impensadamente advierto desconocidas expresiones, representaciones y valores estéticos. Las obras de la primera época suya, las he visto muchas veces. En medio de otras de etapas muy diversas. Ahora, así separadas, tienen otro valor. Me despiertan otras voces en mis reflexiones; me acercan otra embajada pictórica. Es como que cobraran un alcance singular y se inclinaran sobre mi sensibilidad para hablarme del origen del Maestro. Y, a la vez, advertir que "el lenguaje secreto de todas estas obras, es el de su unidad".

Los hallazgos

Pedro Nel Gómez al desembarcar en Europa encontró un virtual proceso de cambio. Ninguno de los desarrollos culturales había culminado. Se estaba asistiendo a una verdadera revolución. Esta, la había presentado él desde los dinámicos coloquios del Café Windsor. Quien se asomaba por ese medio traía en sus frases un reguero de conflictos y ensoñaciones, que conducían a explorar respuestas en el convulsionado y esperanzado discurrir de esos días. Lo cierto es que nuestro siglo estaba en la exploración de muchas aventuras. Una de ellas sería muy accidentada: la del arte. Porque era una consecuencia de todo el período anterior al estallido de la guerra de

1914, donde hizo eclosión lo tradicional. Y al artista lo apremiaron con una pregunta: cuál es su actitud frente a la sociedad y cómo va a representar al hombre frente a ésta. En Indoamérica tenía más exigencias, pues el arte ha demandado "una implicación social directa. El hombre corriente participa en él".

Le era sencillo aprehenderlo a Gómez, porque él venía no sólo de las escuelas de artes, sino de la Universidad. El siempre ha peleado por estar situado en la mejor fuente de la tradición humanística. Está permanentemente renovada por las inquietudes de su tiempo. Y como tenía una preparación le fue fácil observar que en la vivienda se producía una verdadera transformación arquitectónica. Pero lo esencial, es que todas las corrientes y tendencias humanas batallaban por la integración. En la monumental *Historia de la Humanidad*, esto lo señalan con resplandeciente claridad Caroline F. Ware, K. M. Panikkar y J. M. Romein, cuando describen ese entrecruzarse de esperanzas, en las siguientes lúcidas reminiscencias:

"A mediados del siglo, los artistas de todo el mundo habían comenzado a reconocer de modo más consciente que, fuera cual fuese su propia cultura, tenían aspiraciones y problemas comunes. La intensificación del nacionalismo influyó en muchos de ellos con respecto a sus experimentos con materiales y formas y, sin embargo, tanto en Occidente como en Oriente, se remozaron inspirándose en formas de otras partes del mundo. En medida cada vez mayor, a pesar del sentimiento nacional, de las barreras del lenguaje y de otros idiomas, y de las ideologías políticas en conflicto que se extendían a diferentes nociones de la función de las artes en la sociedad, los artistas y sus públicos se tuvieron en cuenta mutuamente a escala mundial. Las películas que se proyectaban en todo el mundo eran exhibidas en festivales internacionales de cine; la Sociedad Internacional de Música Contemporánea presentaba obras de nuevos compositores en diferentes países; se celebraban con frecuencia congresos internacionales de escritores. Una compañía de danzas norteamericanas y otra siamesa actuaron simultáneamente en Rangún; los bailarines de Bali, Kabuki y la India eran aplaudidos en el Broadway neoyorquino y otras partes; el teatro chino y el ballet ruso ofrecían espectáculos a salas llenas en Londres y otras capitales, tanto del oeste como del este. Un escritor aislado como el poeta indio Rabindranath Tagore pudo lograr una síntesis única que hizo de él parte integrante de otras tradiciones culturales tanto como de la propia. Con la ayuda de la fotografía moderna, André Malraux obtuvo material de las artes antiguas y modernas de muchas culturas y partes del mundo para expresar en *Les Voix du silence* (1951) su noción de que 'todo arte es el hombre trascendiendo su destino'".

Los cambios de las artes

La radicalización de la industrialización, condujo a muchas mudanzas sociales con el agrupamiento humano, las demandas de servicio colec-

tivos, la aparición de las primeras formas de negociación de los convenios, el fortalecimiento del sindicalismo. Y las vicisitudes intelectuales iban avanzando, las que obedecían, en parte considerable, al desenvolvimiento de la ciencia y de la tecnología. De esa manera era imposible que no se manifestara toda la metamorfosis en las artes. Contribuían por partes iguales, los hechos históricos, los levantamientos, las catástrofes, las invasiones de los recursos psicológicos. Esto, como es elemental, dio estímulo a los ataques de los artistas contra los convencionalismos. Con un signo que fue muy de la época: la unidad de todas las artes.

Rembrandt

Pedro Nel Gómez desembarca en Amsterdam. Ha sido deliberado su propósito. El quiere examinar la obra de Rembrandt, que desde el siglo XVII estaba esperando su consagración. Esta sólo comenzó doscientos años después. Tal vez golpeará en el artista antioqueño la frase de Henri Focillon cuando dijo que "Rembrandt no se limitó a ilustrar Holanda, él la inventó". A Gómez lo asediaba una preocupación fundamental: descubrir cómo utilizó la luz este admirable pintor y grabador. Hizo por cierto, comprobaciones esenciales: una, que toda su creación estaba unida a la realidad holandesa; que su obra se detenía en la apreciación de su tiempo. Nada está desligado en el desarrollo del arte y la vida de sus comunidades. Como no existió una pintura religiosa, pues es difícil localizar cuadros de rendición devota, lo que se hace elocuente es lo de la existencia diaria: los retratos de los personajes en el acaecer inmediato, los paisajes, las naturalezas muertas, los interiores de las habitaciones, los motivos arquitectónicos. Es lo que han llamado los críticos del artista holandés, el predominio "de los temas intrascendentales".

Arnold Hauser había llamado la atención de qué tenía importancia para un pintor. El dijo que "cuanto más inmediato, abarcable y cotidiano es un tema, tanto mayor es su valor para el arte". Rembrandt se separa del barroco europeo, que había destacado tanto las solemnidades, el sensualismo y las actitudes heroicas y se dedicó a "explotar las posibilidades de la luz para enfatizar el elemento más importante de la historia". Así se puede dar carácter a ciertas figuras. Pero lo que en él predomina es el sentimiento de lo corriente. De suerte que Pedro Nel Gómez encontró, en el primer enfrentamiento con Europa, que lo que tiene calidad es la exaltación de aquellos seres anónimos que van haciendo el devenir constructivo de una nación: los comerciantes, los artesanos, los seres que andan comprometidos en armar las interioridades de su país. Esta experiencia volverá a la memoria de nuestro artista cuando sienta urgencia de contar, en sus murales, cómo nos hemos integrado a la nacionalidad.

En el último viaje a Amsterdam, tuve oportunidad de pasar largas e intensas horas en la

"Casa-Museo de Rembrandt". Volví a reconocer otra asignatura de paciencia y de humildad. Una mano de un anciano que está dibujada no sé cuántas veces: pero lo que hay que destacar es la ambición de precisión; que no se escapara un solo detalle; que tuviera el pigmento que van tomando ellas en la senescencia. El gran pintor no confía en su destreza. A él se le ve apasionado en el estudio, en la dedicación a ese detalle que podría ser opacado por el fuego de otros destellos de la personalidad del modelo. El no lo acepta. Se inclina horas, días, meses, para que esa mano emergiera con el brillo opaco de las horas de otoño. Lo mismo con una sonrisa llena de sabiduría, un poco diluída, que anda así en un segundo plano de uno de sus más famosos cuadros. Lo que esto nos explica es que el artista no puede vivir en el atafago de la improvisación. Esta, mata el sentido de la calidad de lo que se desea que se prolongue en el tiempo. Esta didáctica experiencia sabemos todos que la asimiló el maestro Pedro Nel Gómez. No es sino repasar sus esbozos, o sus construcciones monumentales.

En París, Cezanne

En París se halla con la nueva estética, que ya hemos leído que predicaba Courbet. Y la que proponía Daumier con las detonantes protestas y los apóstrofes. Lo que consideraban "prosaico" los preciosistas de todas las edades anteriores, sobresalía en el mundo de las artes parisienses. Un realismo prevalecía sobre las normas de tradicional uso. Y el estudiante Gómez se detiene en Cezanne. Alguien ha dicho que este pintor rompía con "la pintura feliz". La del color almibarrado, la de las figuras apacibles, la de los motivos trivialmente elaborados en dulce intención de condescendencia con el ojo que examina.

Para Pedro Nel debió haber sido muy sugerente el hecho de que este pintor, tuviera, como él, tanto amor por la naturaleza; que las escenas campestres cada vez lo comprometieran más en rescatar formas y colores. Comprendió que Cezanne era diestro en una "técnica avanzada, espontánea y audaz". El medio ambiente que había rodeado a nuestro compatriota, era abigarrado en su poder tropical; dramático en el contorno de las explosivas calidades de sus montañas; impetuoso en el torrente de sus ríos salvajes; con un barroquismo vegetal que invadía y dictaminaba. Por fortuna, él no olvidó su origen.

El "colorido vibrante" de Cezanne debió haber influido en los que ha utilizado, a través de su intensa vida, Pedro Nel Gómez. Como igualmente el carácter que tenía la forma en el artista francés que dependía del estudio de "las relaciones de las impresiones causadas en ella por los objetos". De esto, quedan referencias en la producción del Maestro antioqueño.

Al revisar los trabajos de la primera juventud de éste, hay un retrato de niño donde la influencia de Cezanne se identifica en la atmósfera, en el tono de los colores, en el juego de los blancos y los azules.

En algunas otras de sus creaciones, sobresale el contraste entre la materia viviente y lo muerto, que preocupó igualmente al francés. En el morado de las "Cinerarias", hay otra remota referencia que Gómez no desea esconder en su producción. Bien al contrario, nos las trae separadas del conjunto de su labor monumental para que la clasifiquen los críticos, establezcan las reminiscencias pictóricas sus analistas, consideren sus filiaciones quienes andan en la pesquisa de identidades.

Florenxia, la de los sueños

Pero todo ello no eran sino recorridos preferenciales en un hombre joven que cae en Europa y desea explorar las abiertas posibilidades. Su aspiración era arribar a Florenxia. Allí estaba Masaccio y él lo consideraba guía en su vida de artista. El hecho de que hubiera muerto a los veintiséis años, no le restaba importancia a su trascendencia en la pintura universal. Según Bertti, "en 1427 con Van Eyck, era el mejor pintor del mundo". Hacia allá dirigía los pasos de pere-

grino el artista antioqueño. Pero estamos caminando demasiado aprisa.

Florenxia a todos nos ha regalado las dádivas de su fantasía. Detenerse en ella, es como principiar a deshojar una larga historia de arte, de leyenda, de amor, de poder político, de diabólicas manos que se entrecruzan con desnudo en el juego del dominio económico. Cada nuevo episodio no ha hecho sino enriquecer su historia y su contorno; favorecer sus calidades, fuera de su "luz tibia" de que habla el Dante y de sus colinas que, con sus viñedos y olivares, le dan un clima de dulce arrebató, propicio al bienquerer y la poesía. Cada suceso se entrelaza en forma mágica. Augusto Hare, en su poema publicado en 1830, logró una bella y sugerente síntesis:

"... Es el pasado
que lucha con el presente, y ambos,
sucediéndose, llegan a prevalecer".

Entre el pretérito y lo de hoy, vamos sucumbiendo a su embrujo.

Berenson en su obra *Pintores Florentinos*, nos reveló con mágicos adjetivos que parecen un juego de acertijos, lo que tiene de poder ático ese



mundo de extrañas y entrañables visiones: "Olvidese que fueron pintores y quedan grandes escultores; olvidese que fueron escultores y quedan como grandes arquitectos, poetas e incluso hombres de ciencia. No existe una forma de expresión por la que no se hayan adentrado, sin que de ninguna de ellas pudieran decir: 'ésta expresa de modo concreto lo que quiero decir'. La pintura manifiesta, por tanto, su personalidad sólo parcialmente y no siempre de manera adecuada, y sentimos que el artista resulta mayor que su obra y que el hombre se yergue por encima del artista".

Así se nos dirige a un mayor contentamiento del alma. Sus callejuelas estrechas, las fábulas de intrincados amores, las esquinas donde brillaron varias espadas defendiendo la región toscana, la laboriosa y ardiente vocación artística de sus artesanos, la belleza de sus mujeres de ficción y las de hoy, que andan esperando su Botticelli.

Y aquello va dando aliciente a la historia. Y los nombres que se vienen engarzados en el universo interior. El Campanario del Giotto, el Palazzo Vecchio, Orsanmichele, la Galería de los Uffizi, La Plaza de la Signoría, el Barrio Danteresco, que está situado entre las calles Vía Calzaiuoli y Vía del Proconsole. Y, de pronto, ha-

llar el "Amorcillo" de Andrea de Verrocchio, en el Palacio Viejo, haciendo señas de alegría y de júbilo. Nunca se termina.

El nombre de los creadores, nos va acercando al éxtasis. En cada recodo un hallazgo de la alta inspiración. Y una escuela estética. Y un cosmos que se sigue repartiendo en iluminaciones. Y alimentando un suceso de interminable densidad en la proyección hacia el futuro.

Ghirlandaio con sus colores rojos, con sus bermezones que nos despiertan el alma a la tibia atmósfera de su creación. Y todo lo que nos cuenta Giorgio Vasari, quien es el biógrafo de todos ellos, y los recrea en sus ofrendas. Y Miguel Angel que con justicia indican que es "igual a Shakespeare en poesía y a Beethoven en música". Y Brunelleschi que hace la cúpula más impresionante, mientras Ghiberti hace las puertas del Baptisterio. Y en Santa María de Fiore, en el interior de la cúpula están los frescos de Giorgio Vasari, en el "Juicio Final". Y San Lorenzo o la Sacristía Nueva donde las obras de Miguel Angel nos vuelven a confirmar su genio, como nos desvelan sus "Esclavos", que en la Academia, inconclusos, son más destellantes en su dramático dolor y protesta.

Esta enunciación es innecesaria. Porque contraría por lo escueta y frívola. Un espectáculo



tan sugerente y con tanto poder de irradiación, que siempre al recorrer la ciudad se tiene la certidumbre de que no hay nada que le sea extraño. El arte, resplandece. Y a pesar de que las dimensiones de la ciudad no son extravagantes, tenemos la sensación de que todo está en la cercanía del ojo avizor, de la sensibilidad angustiada por la incapacidad de recibir todos los zumos que le están entregando. Ello no alienta el desespero. Porque como lo anota Harold Acton "lo florentino tiende a la sencillez y a la armonía".

Santa Croce

Entre los cuadros iniciales de Pedro Nel Gómez de su época florentina, lo persigue la iglesia de Santa Croce. Es natural que al visitarla guardan con su capacidad pictórica, el frontis de ese museo singular y panteón de las glorias de la ciudad. Su visita, conmueve. Fuera de la vigorosa presencia de las artes, es el establecer que reposan los nombres de los más singulares hombres de la humanidad: Miguel Angel Ghiberti, Machiavelli, Galileo, Alfieri, Fóscolo, Rellini... Sthendal decía: "... Me hallaba en una especie de éxtasis al pensar que estaba en Florencia, cer-

ca de los grandes cuyas tumbas había visto, perdido en la contemplación de lo bello y lo sublime. Me hallaba tan ensimismado que casi podría tocarlo".

El artista antioqueño acendró su creencia de que era indispensable completar su ansiedad artística, participando en la escultura, en la talla, en el grabado. Donatello le dio unas llamadas que fueron escuchadas. El "Profeta Jeremías" le hizo comprender cómo debía obedecer, como él, a "una fuerza realista". O como en el grabado de la "Resurrección y Ascensión", lo mismo que en su "Crucifixión y descendimiento de la Cruz" indicaba que se podía llevar al bronce un "dramático realismo". Sin desconocer que ya Baudelaire había dicho que "la escultura comienza con él". Y ya Pedro Nel Gómez no lo postergaría en su ambición.

Testimonios Florentinos

La inicial pintura de Pedro Nel, tiene el sello de lo florentino. Recrea la atmósfera de la ciudad. Y algunos de los sitios de referencia quedan aprisionados en su pincel. Hay un "Rincón Flo-



rentino", que fuera del sello impresionista que aún persiste, nos da la dimensión de un lugar entrañable que siempre nos sigue acompañando. Y el poder de la remembranza renacentista no lo ha perdido, ni ahora mismo, pues él da un sello de grandeza. Es algo que transmite valores para irradiar sobre el alcance y calidad de la pintura. Ese marco de grandeza no deja de reflejarse. Lo básico, es el mensaje que ayuda a proyectar. No es que se vaya hacia una copia servil y quiero que ello quede bien claro. No. Lo esencial es que de pronto anotamos que nuestra capacidad de sueños está en las categorías básicas de la cultura que nos penetra del sólo deambular por las callejuelas embrujadoras de la ciudad.

El Arno está aprisionado, por ejemplo, multitud de veces en estas pinturas de juventud: el Puente viejo al fondo y en la cercanía, las canoas para los paseos de los enamorados y el transporte de los productos. *El entierro Florentino*, en su bello contraste de blanco y negro, nos conduce al ritual que utiliza una secta para simbolizar su referencia mística a la muerte. Las teas van custodiando el paso del cortejo y el terciopelo le da una solemnidad dramática a la ceremonia. Y va aprisionando la Colina de Floren-

cia, con sus casas breves, las calles estrechas, los verdes de sus olivares. La Luz de Florencia la podemos establecer en el cuadro donde el Arno está en un verano agresivo, o cuando cae la tarde en el otoño: "Il bell Fiume". Y vuelve el Arno cerca del Puente de Hierro, con el espaldar de unas casas a las cuales le ha dado su pátina el vaho que se levanta de las aguas del río que custodia la ciudad y, a veces, la inunda con despiadado rigor.

Pedro Nel nos ha contado cómo planearon en 1926 una exposición en Roma para hacer una presencia de los pintores nuevos latinoamericanos. Fue una gran batalla. Defendió su obra; peleó para que ella se pudiera exhibir decorosamente; los vemos moverse entre Embajadores y Cónsules; entre compañeros de diferentes países de nuestro continente.

En su obra "Las Amazonomaquias", campea ya la idea monumental que va a ser el signo de su expresión. Al observar el cuadro de proporciones amplias no podemos menos que devolver la mirada hacia la pequeña acuarela que da noticia de cómo se concibió aquella. Esta es de una perfección muy sugerente por el color, la proporcionalidad de las figuras, la riqueza de la movilidad de los personajes populares que quedaron



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLIN
DEPTO. DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA "C.F."

aprisionados. Y esto se vuelve a repetir en todo lo que exhibió en Roma.

El retrato de Pietro Scalaberni tiene mucho carácter. El, siempre ha pintado tratando de penetrar, con mirada psicológica, en el interior de su modelo. El de la "Dama", de colores blancos y negros, tiene lo que le dieron los florentinos a su pintura: "dignidad". Es lo que prevalece en esa mirada, en la postura y reciedumbre del gesto especialmente de una de sus manos, en la boca serena y en los ojos profundos que penetran. Es consecuencia de la larga y paciente educación del artista. Pero está esa obra inicial, que ya responde de su conducta en el futuro. Lo que distinguimos en el boceto, en el trazo del lápiz, especialmente sus dibujos de 1927, nos está indicando cómo se desenvolverán al óleo. Y éste se presenta al juicio de sus contemporáneos para que se vea cómo es de ordenado ese laborar con responsabilidad crítica en el arte.

Santa María Novella

Lo aquí reseñado no es sino una preparación para estudiar al Maestro florentino que le dará fortaleza y seguridad en la ruta escogida. Cuando Pedro Nel Gómez se asoma a Santa María Novella, con su plaza donde unos pocos transeúntes despabilan sus asombros, descubre la fachada donde según los eruditos está "la policromía de la tradición medieval florentina".

Y, dentro aparece lo esencial de Masaccio, calificado como el "Maestro del primer Renacimiento florentino". Y se halla, por cierto, bien acompañado: están las pinturas de Doménico Ghirlandai, de Filippino Lippi, del minucioso en detalles Andrea Buonaiuti. En "El Tributo" quedó en claro según los más altos críticos, que Masaccio, es el fundador de la pintura renacentista por "la calidad de su arte vigoroso y solemne". Los mantos rojos y sus capas, caen desde los hombros de sus personajes, con un aire imperial. Y las escenas bíblicas van completando su ciclo: San Pedro y San Juan distribuyen los bienes de la comunidad.

La Expulsión del Paraíso, tiene unos blancos, que se relievan más con la luz, y que, por cierto, Pedro Nel Gómez asimiló bien como técnica para sus futuros murales.

Ha debido éste pasar mucho tiempo contemplando el fresco "San Pedro bautizando a los Neófitos" porque como todos sus personajes, ellos tienen una "dignidad" romana. Masaccio pintó la

realidad humana e histórica de su tiempo. Luciano Berti, quien escribe un libro de valiosos datos sobre Florencia, nos indica que "una visita a Masaccio en Oltrarno, significa efectivamente superar el museo y el mausoleo para llegar enseguida al corazón de una humanidad florentina fundamental, severa e incluso a veces amarga, sobria pero orgullosa, cualquiera sea el grado social al que pertenezca, incluso al más humilde".

En esa frase hallamos la clave de la influencia del pintor en el joven estudiante colombiano. Desde ese momento, ya quedó grabada la lección: ahora es llevar a los murales nuestro abigarrado escenario tropical, con su furor desatado. Los oficios entre humildes y heroicos, nuestros personajes entre rústicos y poderosos en su manera de resistir la duras demandas del ambiente y permanecer con una actitud vigilante intelectualmente. Era como un mandato: revelar lo nuestro, el trémulo ambiente de la patria, con sus luchas, sus avatares, sus riquezas y sus angustias colectivas. Pedro Nel Gómez quedó marcado de por vida y por ello acepta que Masaccio le dio la pedagogía y el impulso para sus realizaciones del futuro.

Lo esencial estaba aquí

Toda esta riqueza de adoctrinamientos, le abrían al artista antioqueño mil perspectivas creadoras. Le entregaban técnicas, le suministraban recursos en nuevas posibilidades pictóricas. Su paleta, se llenaba de matices antes desconocidos en el manejo del color; la escultura se sentía vibrante y renovada en el dramático poder que se comenzaba a heredar de Donatello. Lo fundamental de su vida de hombre de arte, lo llevaba de aquí, de su Colombia entrañable. El, por cierto, no quiere pintar mejor o igual que sus modelos. A lo que aspira, con sabiduría crítica, es a aprisionar lo que le sugieren; lo que le provocan como choque interior; lo que le inquietó de la cercanía al mensaje de ellos. Lo preocupante sería quedar extasiado y perplejo. No. Pedro Nel Gómez lo que deseaba era avanzar sobre el límite de sus vidas y sus elaboraciones pictóricas. Porque, Pedro Nel Gómez se veía obligado a otras demandas, las que tuvieron que soportar las gentes de su generación y que sintetizaron diciendo: "han tenido que atender a las proezas de la mente y la imaginación científica y a la espantosa brutalidad de la guerra y el terror".

Repetimos que lo vital lo llevaba en el fuego interior de su vida. Estaban Anorí, sus selvas, los ríos, las mujeres en los duros oficios. Las tradi-



ciones míticas alimentando diálogos, leyendas y dando valor al hombre para soportar su soledad. La historia que cada vez la estudiaba Pedro Nel Gómez con mayor ahínco de comprensión para entender cuáles son “los momentos críticos” en donde vuelve a surgir el auténtico espectáculo popular, que inventa, recrea y convierte en heroísmo sus sueños. Y el pueblo siempre, inundando de figuras humanas sus ambiciosos murales.

En los cuadros iniciales de Pedro Nel Gómez, podemos hallar quiénes ejercieron influencia en él. Es fácil identificarlos porque él lo proclama en sus relatos.

Les podemos seguir su filiación. Pedro Nel Gómez, como todo auténtico valor, anda con su propia carga en el interior de su existencia. Los viajes, el comprometerse en el estudio de los grandes pintores, los libros, no hacen sino despertar lo que tenemos sumergido en el subconsciente; lo que está más implícito en el fondo del alma. La pintura y la escultura de Rembrandt, de Cezanne, de Donatello, de Masaccio, le pusieron en evidencia cómo era de segura y fiel la vida que lo atraía y subyugaba.

Pedro Nel Gómez observando lo que ha alcanzado con sus manos de pintor y de escultor, se estremece de ver cómo por los cuadros cruzan sus sueños de grandeza en el devenir nacional. En cada rostro va hallando el poder, el carácter interior, la energía íntima que se expande y va estableciendo, a la vez, cómo hay una serie de realizaciones que, como en las de todo escultor o de todo pintor, llevan el sello de lo inexplicable, de lo que anda entre ese sonambulismo que tiene toda obra artística.

Esta extraña paradoja, es lo que le permitía afirmar a Braque: “Nadie puede explicar qué es lo único esencial de un cuadro; ni siquiera el pintor... Tal vez dependa del conjunto... Fíjese: los buenos cuadros adquieren poesía como los broncees adquieren su pátina...”.

El hecho es que las personas, los rostros amados, los paisajes de nuestro tiempo, pasan. En cambio, el cuadro o el mural que lo aprisionó, allí queda. El vive por sí. Precisamente lo que el pintor le dio en gracia espiritual, es lo que lo hace permanecer. Pedro Nel Gómez vive entusiasmado por lo que espera hacer. Su anhelo de futuro es lo que lo mantiene vibrante. Lo que ya hizo, allí está para la contemplación. Lo que lo hace vivir en vilo, es el nuevo proyecto: el sueño del arte aún no realizado.

Mirando estos cuadros y apuntes de Pedro Nel Gómez, de su época inicial —para llamarla de alguna manera— nos damos cuenta de que no hay balbuceos, ni rasgos vagos, ni dudas en el empleo de la técnica. Desde esos días, vienen sus colores cálidos; sus entonaciones vibrantes en la disposición de sus rojos y en el aprovechamiento de los blancos. A pesar de ello, qué dura lucha debió arrostrar para alcanzar el reconocimiento. Para muchas de sus obras ha tenido que formar su público. Ellas han esperado éste y lo han hallado. Han tenido sus cuadros, sus murales —hoy mismo estamos rescatando las obras de la juventud— que aguardar a que la sensibilidad y la inteligencia colombianas se acercaran a su mundo creativo. En la medida que ello ha sucedido, hemos descubierto al Maestro Pedro Nel en su función: con su pincel y su buril, descubriendo el cosmos subterráneo de sus compatriotas, a quienes ama y juzga con estremecida esperanza: “el artista conoce lo desconocido que él descubre”.

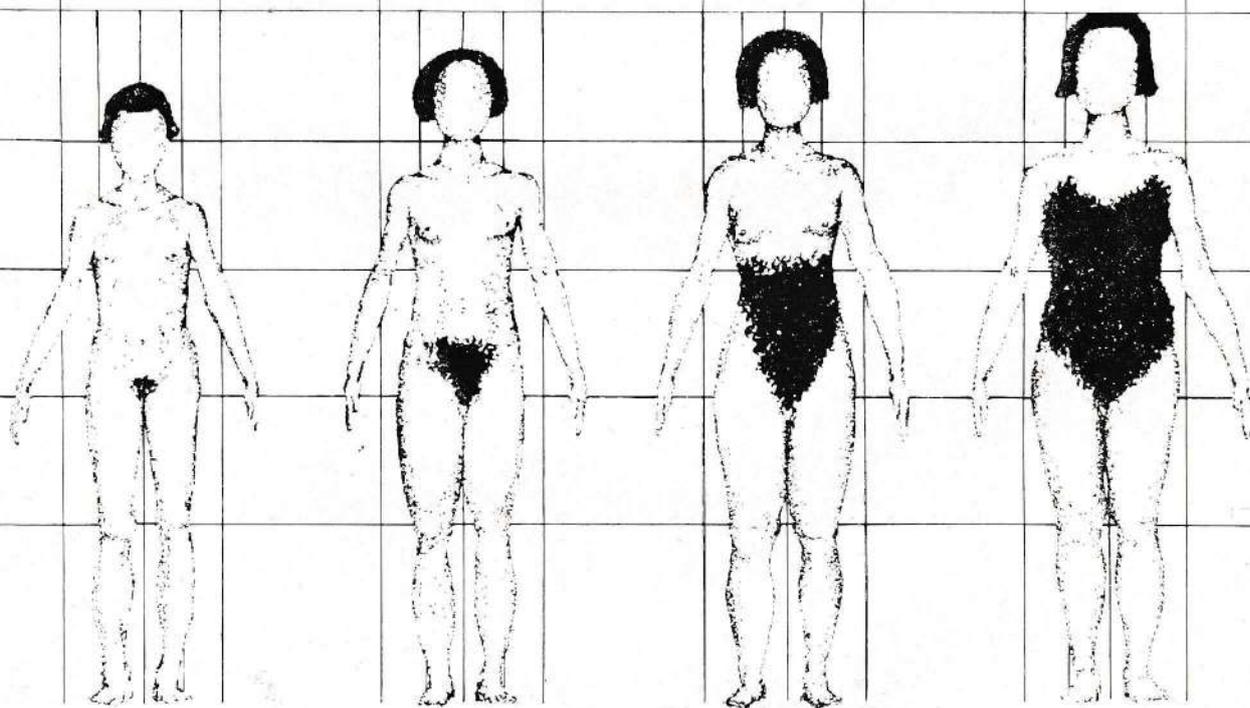
André Malraux dijo cómo operaba el entrelazamiento entre el arte y la vigilia. Escuchémosle: “La multitud de las vanas imágenes es la de una humanidad confundida tanto en el trabajo como en la muerte; pueblos que reemplazan aquí a sus dioses y a sus sueños, llevando la carga de lo efímero donde teje sus telas, fiel a través de los siglos, la araña de las pesadillas de Babilonia. Pero si bien cada loco pertenece a su civilización, pertenece también a la locura; si bien cada pesadilla pertenece al durmiente, pertenece también al sueño y a la ensoñación. Pese a un realismo intermitente, poco frecuente aquí, ¿cómo no ver a la humanidad atravesada tanto por su cortejo de creación como por la permanencia de sus sueños? Tanto bajo las máscaras de las tinieblas como bajo los cuadros informales, y a través de lo imaginario que se llamó a sí mismo fabuloso cuando resucitó a Venus, ¿cómo no entrever la metamorfosis que juega como una divinidad de la India con los reflejos de lo que los hombres han visto sobre el río de lo que nunca han podido ver?”.

Ese avanzar por entre realidades, vaguedades y durezas se ha cumplido en la estética de Pedro Nel Gómez. Al volver sobre la época de su juventud y mirar el intenso tramo recorrido con su arte, puede repetir él lo que dijo un día Barba Jacob: “Yo soy el tigre y ésta es mi montaña”.

Sobre la idealización en la vida personal y colectiva

Estanislao Zuleta V.

Este es el texto de la Conferencia dictada en octubre de 1982 en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, en un programa conjunto de esta institución y de Divulgación Cultural de la U. Nacional, seccional de Medellín.



voilà, petite sotte, où tout cela vous mène, si vous continuez ainsi (Comtesse de Ségur sur Rostopchine)

"Estas son cuestiones tan complejas, cuestiones que en general se prefiere evitar —comprendo también este punto de vista, hasta lo comprendo mejor que el mío— pero a las que yo he dedicado toda mi existencia".

Kafka

Como momento tal vez, en ciertas circunstancias, la idealización sirva para construir un medio de contraste que haga resaltar la malignidad de aquello que en efecto merezca ser rechazado.

Sin duda la idealización hace parte del proceso de pensamiento y del trabajo propio de la poesía y no hay en realidad ninguna relación ecuánime de objeto; y esto no por algún defecto o imperfección esencial, sino porque la relación de objeto como tal, trátese de objetos externos o internos, es siempre idealizadora-persecutoria, precisamente en lo que tiene de relación y no es nunca una simple constatación. Por lo demás, éste fue nuestro origen y toda relación posterior conserva en alguna medida la huella de ese modelo original.

No tenemos por lo tanto, la menor posibilidad de elegir entre idealización y no idealización; pero podemos establecer una tipología de la idealización, de sus diversos grados de fijación, de sus combinaciones con el desengaño y de los mecanismos de su funcionamiento en el amor, en el pensamiento y en la acción.

La exigencia de un realismo que estuviera protegido de antemano contra toda desilusión, que en su deseo de ahorrarse todo desengaño por temor a que resulte un duelo demasiado doloroso, quisiera la garantía previa de que su objeto, el objeto al que otorgaría su fe y su entusiasmo, no lo defraudará jamás, esta exigencia hace parte ella misma de la economía de la idealización, ya que se dirige a través del objeto, a través de su reserva, su sospecha y su desengaño preventivo sobre el valor real del objeto, a la confiabilidad de un sujeto omnisciente capaz de captar al otro como transparencia y previsibilidad.

1. *La idealización como bloqueo del pensamiento y de la acción*

Podemos considerar aquí el problema en sus términos más generales. La idealización del fin (de la meta o del resultado esperado) se considera frecuentemente como un acicate para la lucha y para la apreciación crítica de aquello contra lo que se lucha en el terreno de la historia personal o colectiva.

Pero hay allí una ilusión en extremo peligrosa, ya que la idealización del fin implica precisamente la devaluación de la lucha y del proceso que conduce a él; porque el fin idealizado, pensado según el modelo de una relación imaginaria de reconocimiento y satisfacción globales, no con-

tiene en sí mismo lucha, negación ni proceso —es el "ideal negativo de la felicidad" de Nietzsche y tiene que hacer de la acción misma, tiempo de la desgracia, del desgarramiento y la carencia—. Y precisamente por esto la acción no se sostiene si no puede ser a su turno idealizada, y no porque contenga ya en sí, dialécticamente, el sentido de aquello que persigue, prefigurando el mundo que piensa construir, determinándose como posibilidad real, es decir, como existencia actual, de la negación misma, de aquella vida cuya carencia determina la lucha; sino porque al contrario tiene que alimentarla con el mismo tipo de falsificación de que ha sido objeto el resultado. Hay pues dos maneras de hacer que el fin esté ya presente en los medios: la una consiste en que las características del tipo de vida que se busca pasen al proceso mismo por el cual se buscan, que la negación de una forma de relaciones humanas sea ya positivamente otra forma de relaciones, con otra lógica; la otra consiste en que la idealización del fin pase a los medios. ¿Pero, cómo se lleva esto a cabo si los medios son inevitablemente una lucha y el fin está planteado como reconciliación final y supresión de la lucha? Se puede idealizar la lucha misma: construir un grupo fantasma materno como unanimidad protectora, seguridad, garantía de identidad, protección por un ideal del yo común; enfrentado a un mundo exterior amenazante. De esta manera, la lucha continúa, pero la frontera que separa y oprime lo exterior y lo interior permite introyectar la falsedad del fin. Los que pensaban que vendrá el reino de una verdad absoluta, construyeron organizaciones que ya tenían una verdad absoluta. Esto fue muchas veces explícito: contra la verdad de la Iglesia sólo se puede ser hereje y caer en las tinieblas exteriores; o también "es mejor estar equivocado con el partido que tener la razón contra el partido".

Existen otras formas de tratar (en una interpretación objetiva, encarnada), la relación del fin y los medios: una es la supresión de la lucha oponiendo entonces por ejemplo a la imagen de un mundo absolutamente violento y disgregado el poder imaginario del amor, de la persuasión, de la no violencia; características del mundo idealizado que se piensa instaurar como en ciertas sectas cristianas y en Tolstoi; otra es la supresión de toda relación dialéctica entre el fin y los medios; el fin es entonces el resultado mecánico de unos medios que no están habitados por su sentido, que son actividad inerte, tiempo excluido de toda realización.

Pero la figura que aquí nos interesa, la introyección en el proceso de la idealización del resultado, bloquea el pensamiento y distorsiona la acción, porque esa pareja del grupo fantasmal y el mundo externo constituye una falsa contradicción; el grupo ha importado lo esencial de ese mundo, la dominación como principio de toda coordinación, la jerarquía rígida y vertical como forma de organización, la distribución en individuos distintos de las funciones de dirección y ejecución y la reproducción de estas funciones y sus "agentes". Y el mundo externo tiene el funcionamiento del grupo como su propio ideal, co-

mo ideal de una eficacia no problemática medida en términos de un resultado en sí, independiente del efecto que la manera de producirlo tiene sobre sus productores. Y es muy sabido con cuánta frecuencia el éxito de estos grupos tiende a producir a partir de su propio modelo un perfeccionamiento y exacerbación del mundo que combatían.

Podemos comprender en el ejemplo anterior que la idealización aunque parezca al comienzo destacar enormemente las diferencias entre la situación actual y aquélla que se anhela instaurar conduce en realidad a asimilar en un sentido más fundamental lo que se pretende contraponer. Hemos visto cómo esas idealizaciones vuelven sobre los momentos de la lucha, sobre los medios y terminan siendo también idealizaciones del presente en la figura de la institución fantasmalizada, eficaz, el partido, la Iglesia. Son muy conocidos los crímenes y las orgías de terror a que se entregan estas organizaciones que persiguen un estado perfecto y cuántas veces a nombre de la negación de toda violencia se pasa a una violencia sin límite.

2. Idealización e Imagen

Es fácil constatar en la vida (sobre todo en análisis), que la idealización es un proceso que opera por medio de imágenes, que toma determinados momentos del pasado, aislándolos del conjunto, de la totalidad articulada y de la continuidad; y confiriéndoles un valor de emblemas, como si en ellas, se condensara todo el sentido o se contuviera la esencia de una relación, de una persona o de una época de la vida. Pero en realidad el sentido que así se ejemplifica con una imagen es más una proyección que una interpretación —incluso errada— puesto que lo que de esa manera se aísla, se separa de los antecedentes, las consecuencias y las circunstancias que le imponen su interpretación objetiva —le confieren un sentido— no es objeto de una interpretación propia ya que la imagen ideada o recordada el hecho o el gesto son captados como manifestación de una esencia y no como síntoma de una problemática, efecto de una situación compleja.

Este procedimiento parece conferir un objeto a nuestros sentimientos de ternura, de compasión, de culpa, de amor, o a nuestra rabia; pero en realidad no hace más que retirar al pensamiento todo poder sobre nuestros sentimientos o estados de ánimo actuales. Ya que el poder corrector del pensamiento —y es éste el que temporaliza— es el poder de sostener la complejidad como tal, en su diversidad articulada, en lugar de desmembrarla en imágenes, acontecimientos, hechos, gestos y palabras entre los cuales siempre podrá escoger aquéllos que correspondan a nuestros sentimientos actuales y que nos permitan creer que los recibimos como un efecto de la esencia del objeto que se manifiesta en la imagen. Este procedimiento puede consistir en la producción del momento mítico ya que, como dice Sartre, “no es raro en efecto que una memoria

condense en un solo momento mítico las contingencias y las repeticiones de una historia individual”. Y esto es válido, como se sabe, tanto para la memoria individual como para la memoria colectiva que produce igualmente su “momento”. Levy-Strauss mostró muy bellamente hasta qué punto la ideología política y el relato histórico tienden a producir estos momentos míticos: “para el hombre político y para quienes lo escuchan la Revolución Francesa es una realidad de otro orden (...) esquema dotado de una eficacia permanente que permite interpretar la estructura social de la Francia actual, los antagonismos que en ella se manifiestan y entrever los lineamientos de la evolución futura. Así se expresa Michelet, pensador político al mismo tiempo que historiador: “aquel día todo era posible... el porvenir se hizo presente... es decir ya no había más tiempo, fue un relámpago de la eternidad”⁽¹⁾. De esta manera en medio de un relato histórico se detiene el tiempo y se produce el acontecimiento intemporal, a la vez irreversible y premonitorio. También en la vida personal el acontecimiento absoluto, irreversible y premonitorio se produce continuamente sea con características catastróficas o fundadoras de una nueva vida y el objeto vinculado a este acontecimiento es el objeto idealizado.

Más generalmente es como si todos dispusiéramos de un inmenso álbum de recuerdos entre los cuales pudiéramos escoger a voluntad las escenas idílicas o frustradoras y dolorosas según el afecto que en el momento nos ligue a un objeto determinado y por medio de esa cuidadosa selección involuntaria nos parece que dicho afecto se desprende directamente del objeto que en realidad hemos construido con esa selección.

Lo que nos interesa subrayar es que en todos los casos se cree captar en la imagen mítica o en la selección unilateral de las imágenes, la esencia misma salvadora o destructora del objeto; que en la imagen se revela directamente su sentido absoluto y exclusivamente prometedor o amenazador. No sobra insistir en que el proceso de idealización que aquí trato de describir no se refiere solamente a la idealización en el sentido del “objeto bueno” sino igualmente a la idealización en el sentido de la producción del “objeto malo”, o perseguidor; incluso es frecuente que los dioses de las religiones abolidas se conviertan en los demonios de las nuevas religiones (esto se ve también en política). Podemos denominar desidealización patológica al proceso que consiste en convertir el objeto bueno en el malo, en lugar de relativizar al primero, situarlo en el conjunto de sus circunstancias, temporalizarlo y pensarlo; no son pocos ahora los “nuevos filósofos” —en verdad más nuevos que filósofos— que tenían hace poco a Marx por el profeta de una nueva humanidad y lo tienen ahora por responsable de los campos de concentración.

Pero volvamos ahora al fenómeno del sobreinvestimiento selectivo de ciertas imágenes y del anhelo de captar en ellas la esencia misma del

1. Levy-Strauss, *Anthropologie Structurale*. Pág. 231.

objeto. Ocurre que necesariamente cuando valoramos a los otros de esa manera aspiramos a ser valorados de la misma manera y en consecuencia a ser acogidos absolutamente por otro o por otros como esencia y a producirles imágenes a través de las cuales puedan captarnos así. De este modo resultamos hipersensibilizados a todo aquello que pueda dañar la imagen que tratamos de producir, fenómeno que corrientemente solemos denominar timidez. Y como no se trata de una interpretación sino de la captura de una esencia en una imagen, quedamos por decirlo así, en manos del testigo más o menos privilegiado, prestigioso o incluso cualquiera que vaya a acogernos fundando nuestro ser en identidad, con la imagen que aprueba.

Acabamos de mencionar la timidez. No nos referimos aquí solamente a las manifestaciones evidentes del fenómeno como la angustia y el descontrol por no poder prever y dirigir el efecto que producimos en los otros, sino a la fuente del problema, que consiste precisamente en la sobrevaloración de las imágenes como indicadoras de esencia, sobrevaloración que empleamos para considerar a los otros; que se vuelve por lo tanto un criterio inevitable y amenazador de nuestra actualidad. Es posible desde luego escapar a la timidez por un procedimiento verdaderamente drástico como el que consiste en una identificación más o menos loca —quiero decir total— con una determinada función social condicionada —el gerente, la secretaria, el barrendero, etc. — porque la locura puede consistir tanto en la pérdida de la identidad como en una identidad absoluta e inmutable. Lacan decía que loco es un hombre que se toma por Napoleón, aún si se trata de Napoleón. Pero si no se consigue este logro desastroso y sin embargo se mantiene vivo el principio del sobreinversión de la imagen, entonces la timidez seguirá siendo indicio de nuestra demanda de idealización aunque tratemos de evitar sus manifestaciones por medio de una negación imposible de los testigos molestos y un refugio en los testigos que creemos definitivamente seducidos. El problema no se resuelve sino cuando se abandona definitivamente el anhelo de ser captado y aprobado en un golpe de esencia y se valora en cambio la complejidad contradictoria de la vida, el trabajo como autoproducción riesgosa en el tiempo, como continuidad en permanente reinterpretación, la comunicación interhumana siempre incompleta e inscrita en condiciones específicas que no son la simple mirada.

3. *Encanto y Terror de la Imagen*

Pero la imagen —fantasía, recuerdo o percepción— no es una simple pantalla para proyectar nuestras emociones y pretender luego derivarlas de ella. Su encanto y su terror están fundados en el texto desconocido que viene a condensar. No es un "estado de ánimo", sino un drama oculto lo que resulta representado para el fóbico en la escena o situación que lo aterroriza. Pero precisamente es el carácter in formulable del drama, su falta de movilidad y de productividad de

sentido lo que condena al fóbico a una interpretación cerrada de la escena. Asimismo, en el otro extremo de la vida, están las imágenes del amor-pasión; gestos, actitudes, rasgos y acentos, en los que se lee condensada, no ya la amenaza de una identidad precaria sino la promesa de una nueva identidad, la esperanza de una mirada que denuncie la precariedad del esquema de comportamiento en que veníamos repitiéndonos y abra un margen de confianza para intentar otra cosa; de una mirada que apruebe posibilidades latentes que nunca pudieron ser ejercidas porque los seres para los que esencialmente existíamos no podían soportarlas. Por eso, mientras la escena fóbica indica un endurecimiento de los esquemas protectores, la escena amorosa desata un comportamiento exploratorio que introduce algo de juego y de ensayo en los gestos más simples de la vida, en la manera de caminar, de sentarse y de mirar por la ventana.

No se trata por lo tanto de llevar a cabo una crítica general de la imagen —como las intentadas por Sartre en su primer período— ni es suficiente tampoco una simple refutación de la empresa, en efecto absurda, de capturar en una imagen el sentido que sólo puede generarse en un texto, en un proceso, en un conjunto determinado de relaciones. Ese "error" no es superable y es constitutivo; lo que se le opone no es la verdad pura y racionalista, ni la realidad bruta, "en sí", que como mostró precisamente Sartre no es más que el correlativo noemático de la náusea. De lo que se trata es de que la imagen con su inevitable fuerza conserve un carácter exploratorio de proceso, se mantenga abierta al drama que le da su vigor, induzca posibilidades productivas. Entonces hace necesariamente parte del proceso del pensamiento y de la producción artística y no tiene porqué ser en sí misma demanda de idealización o terror de refutación. Pero mientras sea añorada como momento conclusivo, apoteosis del instante, actualización de una tendencia realizada, sólo puede bloquear esos procesos. De esa manera la imagen puede ser estudiada como una de las encrucijadas en las cuales se bifurcan los caminos de la idealización y la sublimación. Freud insiste —sobre todo en "Introducción al narcisismo"— en el carácter radicalmente diferente del proceso de idealización y el de sublimación, los cuales no sólo se diferencian sino que en algunos aspectos se contraponen, por ejemplo, con relación a la represión, que la idealización favorece al contrario de la sublimación. Este concepto de sublimación —bastante desafortunado— que Freud nunca desarrolló, podría caracterizarse rápidamente diciendo que consiste en la conversión de las pulsiones parciales y de la lógica particular de cada una de ellas así como de los mecanismos inconscientes en poderes creativos.

Es una economía de la imagen lo que permite distinguir los dos caminos: la imagen puede estar inscrita en el proceso de sublimación y abre entonces el juego de imágenes, de pensamientos y de emociones, permite iniciar la exploración riesgosa y no gobernable de una significación desconocida; o bien, puede estar fijada y sobreinvestida en el proceso de la idealización y en-

tonces es ya sólo la imagen protectora o amenazadora de una identidad imaginaria y opera, si así puede decirse, por medio de exteriorizaciones simples como lo interior y lo exterior, el bien y el mal, la gratificación y la frustración, etc.

4. *Demanda y Oferta de Idealización*

Entendemos aquí por demanda de idealización, una necesidad de ser idealizado por otro, cualquiera que sea la problemática en que se funde, por ejemplo la corroboración de un narcisismo paranoide o la compensación de una carencia de autoaprecio o la necesidad de que otros tengan fe en una convicción que teme ser un delirio privado, etc. Entendemos en cambio por oferta de idealización, la necesidad de construir un objeto idealizado en el cual se proyecta el yo ideal, del cual se espera una protección absoluta, una identidad garantizada, y una respuesta a todos los interrogantes. Este papel puede adjudicarse a una persona, a un grupo, a una ideología, o a un sustituto imaginario de las figuras primordiales.

Es fácil observar que la "oferta" de idealización es muy frecuentemente una demanda apenas disimulada de reciprocidad: "yo te idealizo para que tú me idealices"; sin embargo los dos términos no son directamente correlativos, no constituyen un evidente sistema de intercambio como puede ocurrir en los llamados "clubes de elogios mutuos". Por el contrario, la demanda y la oferta de idealización, si tomamos el término en el sentido fuerte que aquí nos interesa, es decir, vinculado a las necesidades de la identidad y a la organización del deseo y despojados de todo carácter consciente o preconscientemente instrumental, pueden y suelen ser dos fenómenos perfectamente diferenciables y que sólo se requieren el uno al otro precisamente en la medida en que se contraponen y se fijan en sujetos distintos. Podemos encontrar por ejemplo una oferta de idealización desprovista de toda demanda recíproca y en ese sentido es lógico prometer a los "simples de corazón" que ellos verán a Dios; es muy posible incluso que no tengan que ir a buscarlo demasiado lejos, ya que pueden hallarlo en cualquier parte, en un padre, un patrón, un hermano mayor, etc., ya que su simpleza consiste precisamente en una necesidad de idealizar a otro, tan grande, que ha matado en ellos toda crítica, toda malicia y todo sentido del humor. El que tema de antemano toda sospecha y todo recelo que pueda obligarlo a pensar por sí mismo y anhele por el contrario sumarse a toda palabra que quiera enseñarle lo que hay que hacer, pensar y desear, ése ya va en busca del líder o del profeta y no dejará de encontrarlos. Este problema bastante complejo lo veremos un poco más adelante.

Observemos, por ahora, que del otro lado hay muy diversas formas de demanda de idealización y que son muy diferentes sus relaciones con el pensamiento, el amor y el humor.

Tal vez el punto que mejor permita clasifi-

carlas es su relación con el pensamiento. Tomemos en primer lugar, el caso de una demanda de idealización global en forma de una aprobación incondicional dirigida selectivamente a un objeto determinado; la madre, y las figuras maternalizables, demanda que requiere continuamente la prueba de su incondicionalidad y por lo tanto no tiene porqué dar nada a cambio, ni realizaciones, ni protección, ni amor, ni coherencia, como ocurre en el caso del marido o el amante atarbán que se ofrece a la adoración de la sierva víctima, en el narcisismo de su ser falso; o el caso de la bella indolente incorregible —del que constituye un magnífico ejemplo el capítulo IV del *Eterno Marido* de Dostoievski, "La Mujer, el Marido y el Amante"; o el del jefe que sólo se siente verdaderamente acatado cuando logra la sumisión ciega a su arbitrariedad; o el del hijo "calavera" que necesita medir la preferencia de que es objeto por la magnitud de lo que tiene que serle perdonado—. No es difícil comprender que este tipo de demanda de idealización lejos de constituir un motor para el pensamiento constituye precisamente un freno, ya que no exige de sí ninguna realización, ninguna coherencia. En el otro extremo (por lo que respecta al pensamiento) nos encontramos con las figuras del pensador y el artista que se debaten con la locura y que temen que su capacidad de salir de lo ya sabido, de lo ya pensado y de lo ya dicho termine en la soledad sin retorno del delirio si no hay otros que acojan su palabra y se la apropien. No nos hagamos ilusiones sobre este punto: por muy poderoso que pueda ser un proceso de sublimación es perfectamente compatible, sin embargo, con una demanda de idealización. Nos asombramos a veces de la susceptibilidad de los grandes maestros frente a las menores divergencias de sus discípulos "disidentes". Es como si necesitaran contar con un amplísimo margen de confianza —¿por qué no decir de fe?— para que el fondo de su pensamiento pudiera ser realmente captado. Porque ninguna teoría está protegida contra el delirio y ningún pensador contra la demanda de idealización. Porque oír no es solamente seguir un encadenamiento de razones lógicas sino también participar en una experiencia, ponerse en el lugar del otro, y en esto intervienen necesariamente la identificación y el amor. No hay ilusión más ingenua que la de creer que se puede vivir sin ilusiones, ni fe más ingenua que la de creer que se puede pensar sin fe. Lo que realmente importa sin embargo, es saber en qué medida el proceso vital e intelectual es capaz de volver críticamente sobre sí mismo, de ser revisionista, o si por el contrario se conserva patológicamente ortodoxo. Pero es allí precisamente donde está el gran peligro, porque desde la idealización y el amor se corre el riesgo de aceptar cualquier cosa, y por ejemplo de no aprender ya nada, sino solamente recibir una revelación.

La revelación es el momento en que un drama personal informulable, que sólo puede hablar por medio de inhibición, síntoma y angustia, encuentra de repente la posibilidad de alcanzar una forma de existencia colectiva en la palabra del profeta, en el Texto, en el discurso del Otro (o del otro, el amante). El conflicto privado encuen-

tra que no tiene que seguir condenado al silencio, que puede tomar la palabra y que se reconoce en una palabra y ve en ella sus temas, sus desarrollos ocultos y su sistema. Y en los hombres a quienes esa palabra liga —religiosa— sus hermanos y sus destinatarios ideales como también en todos aquellos a quienes el mismo malear, la misma opresión silenciosa que él tuvo, hace candidatos de elección para la conversión, y a los cuales podrá ofrecer la evidencia fulgurante que él recibió. Caen entonces verdaderas lenguas de fuego y se puede predicar en todos los idiomas de la tierra; aunque, naturalmente, no todos los hombres reciben la palabra, ya que hay muchos sordos de corazón. Pero de todas maneras podemos predicar: “Hermanos míos: abandonad vuestras neurosis vergonzantes y sumaos conmigo a esta neurosis desvergonzada; abandonad la mentira de esa particularidad impotente y sufriente y venid conmigo a la verdad que está en vosotros, pero que no ha sido reconocida y elevada a la exaltación de una comunidad. Entonces ya no tendréis que afirmar vuestros pequeños intereses privados ya que juntos podremos descartar la realidad dispersa e inmanejable y fundar el reino de nuestro sueño, el reino de Dios”. Pero después de anunciar esta buena nueva, de ofrecer este regalo absoluto, ¿qué decir de aquéllos que se niegan a recibirlo, que se empecinan en las sendas perdidas y se aferran a sus mezquinos intereses y conflictos privados? Habrá que concluir que son tercos, tontos por maldad, malos por tontería, esclavos de soluciones restringidas cuando se les ofrece una solución total, filisteos que juzgan nuestra empresa con el rasero de sus vidas y sus valores, alienados en sus miserables propiedades y en sus triunfos irrisorios.

De esta manera trata el profeta de descartar la amarga experiencia de que la evidencia que recibió no resulta válida para todos y hay que confesar que en cierto sentido no deja de tener razón ya que, según una economía de la angustia muy bien descrita por Freud al final de la *Psicología de las masas y análisis del yo*, es verdad que la neurosis hace relativamente asociar al individuo “extrayéndole de las formaciones colectivas y habituales. Puede decirse que la neurosis es para las multitudes un factor de disgregación en el mismo grado que el amor. Así lo observamos inversamente que siempre que se manifiesta una enérgica tendencia a la formación colectiva se atenúan las neurosis e incluso llegan a desaparecer, por lo menos durante algún tiempo”. Pero esto sólo en la medida en que “todas las adhesiones a sectas o comunidades místico-religiosas, filósofo-místicas” ahorran al individuo el trabajo con sus propios conflictos. Sin embargo, cualquiera que dé una somera mirada a la historia sabe que cuando estas sectas o comunidades adquieren un gran éxito, suelen producir también verdaderas catástrofes colectivas.

En cuanto a la oferta de idealización, puede también ser una oferta colectiva y Marx señala muy pertinentemente en *El 18 Brumario* que “los pueblos, en épocas de malhumor pusilánime, gustan de dejar que los voceadores más chillones ahoguen su miedo interior”. Dostoievski des-

cribió en la Leyenda del Gran Inquisidor casi toda la gama de esa demanda de idealización, no sólo de autoridad y de protección, sino incluso de misterio, el anhelo de creer en una palabra radicalmente ininteligible porque un mensaje que puede ser entendido no necesita ser creído y no nos ofrece por lo tanto la posibilidad feliz de renunciar a pensar, a todo lo que el pensamiento tiene de angustia, imprevisibilidad y por lo tanto riesgo para nuestra vida; y cuántas veces el hombre prefiere más bien que una convicción trabajosamente conquistada, relativa y modificable, una verdad absoluta y tanto más incuestionable cuanto que es perfectamente incomprensible, e inclinarse ante ella.

Debemos señalar aquí que existe una relación fundamental entre la oferta de idealización y la culpa. Los amargos reproches del profeta hacia todos aquéllos que permanecen refractarios a su revelación, suenan sin duda solamente como acusaciones pero proceden también oscuramente de la culpa, tratan de borrarla y convertirla en condenación de los otros. La culpa por no haberse podido inscribir en las normas queda anulada declarando que no son más que las normas del viejo mundo corrompido y prosaico de la vida cotidiana que carece de todo valor ahora que podemos juzgarlo desde la fiesta de la comunidad, desde la borrachera de la ruptura. La culpa por el sufrimiento causado a los seres queridos, o por la hostilidad hacia ellos, que son siempre en alguna medida objetos de identificación, queda reducida declarando que tanto ellos como nosotros éramos frutos de un mundo de perdición y que los convocamos ahora a seguirnos a un nuevo nacimiento. La culpa que procede de un yo ideal inflado, imaginario, en comparación con el cual nuestro yo real resulta despreciable y condenable queda anulada precisamente por la demanda de idealización, por la demanda de que ese yo ideal quede actualizado y validado por la fe de los otros, por su aprobación incondicional.

En cuanto a la oferta de idealización hay que precisar que no es solamente una oferta de amor, sino también de proyectar, como decía Freud, nuestro superyó en un objeto externo, y ya no habrá entonces más culpa que la reticencia que quede en nosotros con respecto a nuestra adhesión a él y la hostilidad que implica siempre la inevitable ambivalencia de todo amor. Pero esa reticencia y esa hostilidad la podemos siempre proyectar sobre el otro, el judío, el trotskista, el contumaz apóstata.

Para que no queden equívocos en este punto es bueno aclarar que si bien son pertinentes todas las críticas que desde Spinoza hasta nuestros días se han hecho a la conciencia culpable y a las teorías religiosas, jurídicas o filosóficas en que se racionaliza, en cambio el sentimiento de culpa como tal no se deja refutar como no se deja refutar una forma cualquiera del deseo; hace parte de la economía de la vida y del pensamiento. El problema consiste más bien en la manera como este fenómeno, que tiene sus raíces en la larga dependencia inicial del ser humano con relación a objetos que son a la vez del deseo, del amor, de la identificación y de la hostilidad, se inscri-

be en la economía de la idealización y entonces trata de liquidarse mágicamente o de proyectarse en otros o bien tiende a superarse en la dirección de un reconocimiento de nuestras tendencias contradictorias.

5. *Encanto y Terror de la Palabra*

No hay ninguna palabra inocente, neutral, puramente denotativa; incluso allí donde se procura producir conceptos o signos artificialmente monosémicos, unívocos, es decir en el lenguaje de la ciencia, sólo resultan eficaces y operatorios en la medida en que logremos mantener reprimida la proliferación de sentido, el valor de amenaza y promesa que son propios del signo. Hasta los números naturales y las figuras de la geometría plana están permanentemente asediados por una valoración simbólica que los refiere al orden del deseo. La palabra que parecería poseer un sentido más independiente del contexto —el nombre propio— es justamente aquélla que está más íntimamente ligada al poder. No sólo los primitivos suelen temer que el enemigo conozca su nombre como si con ello quedaran por decirlo así, en sus manos, sino que todos los amantes convocan el nombre del ser amado y tratan de introducirlo de alguna manera en la conversación —o, lo que es lo mismo, de evitarlo— como si con ese nombre poseyeran el secreto más íntimo de la identidad del otro con todas sus promesas; y cuando el nombre o su sustituto circula entre los amantes, existe siempre el deseo de rebautizar al otro y de ser rebautizado por él porque todos surgimos en el discurso del Otro, de los objetos primordiales y padecemos de sus designios, expectativas y reparaciones inconscientes. Pero no sólo el nombre sino toda palabra nos asalta en el núcleo de nuestro ser en la medida en que denuncia así sea indirectamente lo que nos está vedado saber de nosotros mismos porque resulta incompatible con la estructura de nuestra conciencia y de nuestra inevitable pretensión a la unidad; o bien, porque nombra y libera lo que permanecía silencioso en nuestra vida hablando sólo el lenguaje de los síntomas; sea porque como ocurre en el humor una palabra acertada nos indique que ahora sobra el esfuerzo para mantener reprimida una tendencia de nuestro ser —deseo u hostilidad— y que podemos reconciliarnos con ella hasta el punto de que la energía que empleábamos para acallarla quede sobrante y se manifieste como risa; sea porque como ocurre en el amor, todo discurso del otro se dirija ocultamente a nosotros como a la garantía de su validez y todos nuestros discursos se dirijan al otro como a un testigo privilegiado capaz de validar no solamente nuestras proposiciones coherentes y verificables, que no lo necesitan, sino nuestros tartamudeos y nuestras muletillas más particulares.

Hace casi treinta años Lacan reprochaba con razón a Freud el haber dejado en la sombra la fuerza de la palabra en su capítulo sobre las masas artificiales, la Iglesia y el Ejército, y decía: “la ironía de las revoluciones consiste en que engendran un poder tanto más absoluto en su

ejercicio, no como se dice porque sea más anónimo sino porque está más reducido a las palabras que lo significan. Y más que nunca por otra parte la fuerza de las iglesias reside en el lenguaje que han sabido mantener”. (*Ecrits*, pág. 283).

En efecto, el poder que pretende amar a todos sus súbditos, protegerlos y trabajar por su bien, demanda ante todo ser objeto de una idealización muy precisa: ser idealizado como el emisor de una palabra no cuestionable, no solamente de la palabra que designa el conjunto de lo prohibido, lo permitido y lo obligatorio, sino de la palabra que interpreta en general el sentido de las conductas y los acontecimientos y finalmente enuncia la verdad. El Emperador Justiniano (y nada menos que en un texto sobre la Santísima Trinidad) dice: “aquellos que no piensan como nosotros están locos”⁽²⁾. Y parece que algunos psiquiatras soviéticos son todavía sus fieles discípulos. El poder pretende que su palabra produzca el famoso consenso social con el cual si bien no todos los problemas quedarían resueltos al menos —y esto es lo más importante— serían interpretados de la misma manera y si algún aguafiestas viene a dañar esta alegre comunión del sentido y dice tercamente como Galileo “eppur si muove” debe saber que queda condenado a mentir sobre su propio pensamiento, al silencio y a la soledad⁽³⁾.

Y cuando el poder siente que ha perdido la credibilidad, su demanda de amor se convierte en persecución y censura o bien puede tratar de recuperarla produciendo o designando un enemigo exterior en la confrontación con el cual todos tengan que estar unidos a riesgo de la derrota, la ruina o la muerte; lo que tiene la ventaja nada despreciable de que toda diferencia interna puede hacerse aparecer como una complicidad de hecho con el enemigo externo. Si tomamos ejemplos más o menos extremos es para destacar una tendencia allí donde está exacerbada hasta lo patológico; y para indicar un mecanismo que opera igualmente en la interlocución de los individuos. Todo discurso contiene inevitablemente una demanda de amor, de corroboración, de reconocimiento y arriesga por lo tanto ser defraudado, desconocido o, peor aún, desatendido, incluso el discurso que se opone directamente al otro, apela indirectamente a la aprobación y al amor de los terceros —presentes o ausentes— que lo acompañan en esa oposición. Pero el discurso paranoico tiene como se sabe, la particularidad de que habla desde la evidencia, sea en los celos interpretativos o en el delirio de persecución y el que no lo corrobora absolutamente, denuncia por ello mismo, su ceguera total o su complicidad directa con el enemigo. No hay en esta palabra sin riesgo cabida para ninguna hipótesis ni proceso de verificación, ni intento de demostración, ya que el “otro”, el destinatario —que no es en realidad más que un yo especular— debe constatar pasi-

2. Citado por Pierre Legendre en *Pouvoirs* N° 11, P. 11.

3. Ver Janine Chasseguet-Smirgel en “Algunas Reflexiones sobre la Ideología”, *Pouvoirs*, N° 11, P. 39.



vamente la verdad que se le muestra sin lo cual pasa al campo enemigo.

En una organización psíquica muy diferente, nos encontramos el temor a ser invadido por el pensamiento del otro, habitado por su palabra, despojado por lo tanto de una palabra propia y en consecuencia anulado como sujeto del pensamiento y del deseo. Estas distorsiones patológicas de la intercomunicación por opuestas que parezcan tienen sin embargo un fondo común. Hubo en efecto, un tiempo de comunicación sin distancia, en que la palabra de la madre no podía ser sospechosa ni diferir de la realidad y el sujeto puede quedar fijado a ese tiempo en el que su ser para otro era simplemente su ser, porque su madre no pudo hacer el duelo de su nacimiento, es decir, permitirle nacer otra vez como sujeto autónomo o al menos diferente y ni siquiera permitió que su palabra fuera relativizada por un tercero (generalmente el padre). Y el retorno a esa confusión primitiva puede ser vivida en el horror, como el peligro permanente de una intrusión despersonalizante o tratar de invertirse ocupando el papel del emisor primordial que constituye la realidad; pero puede también ser objeto de un anhelo de retorno al narcisismo sin falla de la pareja especular. Y finalmente es posible escindir la figura materna (que puede estar representada por el padre real) en una imagen persecutoria y otra que nos ofrece la plenitud; por ejemplo en la Esfinge y Yocasta, el dragón y la princesa.

Sin duda, no tendría interés esta breve incursión en un terreno tan conocido hoy de la patología individual si no fuera porque todo amor normal (pedimos perdón por esta fórmula contradictoria) no estuviera continuamente amenazado por estas tendencias y sobre todo porque en las formaciones colectivas suelen predominar abiertamente sin que nadie las note.

En un estudio titulado "Miseria de la Cultura Argentina", Martín Eisen dice, "Con esa sensibilidad para la diferencia que caracteriza las dictaduras, el gobierno infiltra todas las zonas de desacuerdo posible y gracias a un bombardeo ideológico intensivo parece querer ocupar todos los lugares, institucionales o no. La trama de los lazos entre la sociedad civil y el Estado tiende a apretarse, haciendo desaparecer todas las dimensiones. La dictadura tiene su ideal: la simbiosis"⁴. Que un gobierno terrorista que no puede hacerse ilusiones sobre la opinión que le merece a la inmensa mayoría de la población, ni sobre los intereses de clase y de casta que representa en el poder, se proponga semejante ideal, es algo sin duda grotesco, pero hay que saber que todo gobierno que se lo proponga, cualquiera que sea el grado de entusiasmo que despierte en las masas y precisamente en la medida en que se lo proponga, conduce al terror. Existen hoy, desde luego, formas mucho menos burdas de intimidación, pero que parten también a

su modo de la fórmula siniestra según la cual "el que no está conmigo está contra mí".

Son las hermenéuticas reductoras que no pueden tolerar —ni evitar— un discurso que difiera del suyo y entonces interpelan directamente al emisor: "¿a nombre de quién habla usted, de qué intereses, con qué intenciones? ¡Identifíquese porque si no, nosotros lo desenmascaramos!". Y más que el enemigo declarado que entra en su propia lógica, les molesta un discurso que no declare los signos de su pertenencia, que no presente un léxico marcado, sembrado de contraseñas, una jerga reconocible. Porque ese es el discurso que puede amenazar su monopolio del sentido, introducir la polisemia, la interrogación y la relativización en la terminología más consagrada, en los mojones inmovibles del idiolecto. Toda ideología investida como discurso primordial que contiene en principio respuestas para todo, no puede ser cuestionada porque ello generaría una verdadera crisis de identidad en sus adherentes y éstos prefieren concebir la palabra que los interroga como una simple máscara detrás de la cual se oculta el rostro verdadero de intereses e intenciones inconfesables. La fuerza y la peligrosidad de esta posición procede de que en alguna medida está en todos nosotros de que todos tenemos la añoranza de una unidad perdida y hacemos nuestra oferta de idealización a una palabra que nos designe al fin el sentido del mundo y nuestra situación en él.

Si resulta tan difícil combatir la explotación, la dominación y la escandalosa desigualdad, ello se debe desde luego, por una parte, a la resistencia de los explotadores y a su poderío económico, ideológico y militar; pero también, por otra parte a la dificultad de construir un espacio social y legal (ya que la ley no es superable y el sueño de superarla es una regresión infantil) en el que pueda afirmarse la diferencia y la controversia y producirse un acuerdo real, es decir relativo, revisable, modificable, en lugar de buscar una comunión de las almas. Reconocer que nunca se podrá escapar del todo a las peripecias de la idealización es ya una manera de evitar la tentación trágica de tratar de encarnarla en la realidad.

En nuestra época estamos viendo que es tan poderosa la tendencia a producir un grupo madre y la oferta de idealización a quien pretenda o parezca encarnarlo que no sólo las religiones y los movimientos políticos, sino también las sociedades psicoanalíticas y las tendencias teóricas más críticas, más lúcidas y más productivas tienden a convertirse en partidos totalitarios y comienzan a secretar, con la misma naturalidad con la que el hígado secreta bilis, sus ortodoxos y sus herejes.

En las relaciones personales la única manera de conseguir una relativa continuidad afectiva consiste en reconocer que el anhelo de ser uno y el anhelo de mutua transparencia —siempre presente en el deseo y el amor— es afortunadamente inefectuable, ya que nadie puede ser uno ni siquiera consigo mismo, ni transparente para sí mismo.

4. *Les Temps Modernes*. Julio-Agosto 1981. P. 233.

Esta gente tan callada

(CUENTO)

Jairo Morales Henao



Este cuento ganó el "Concurso de Cuento Médico" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia en 1982.

Con éste son seis. Da lo mismo uno o dos más. De todas maneras ya la embarré prendiéndome aquí tan lejos. ¿Por qué vine? Aunque el indio ése me hubiera encontrado tirado ahí, en la hamaca, le podría haber sacado cualquier disculpa. Pero el escrúpulo siempre puede, aunque uno sabe de sobra que la gente exagera a veces, y por cualquier cosa arman un escándalo. ¿O fue el remordimiento? Pero, ¿de qué también? Todos cometemos errores. Tal vez sea cosa de esta tierra caliente que lo va acabando a uno por dentro y por fuera. ¿O será el aislamiento? Lo único que se puede hacer aquí es beber. Beber y pensar. No, la verdad es que al principio hasta se escriben cartas, pero después es como si los pensamientos se derritieran. ¡Qué güevonadas estoy pensando! Mejor pagar y hasta luego. Pero con este sol no se mueve nadie; de aquí al río me insolo. Tocaré esperar a que refresque un poquito, y tomar más despacio, ¡no joda! Dos más y paro con un tinto doble y bien negro. Pero lo primero es mi vejiga, me reviento.

—Mire doña, sírvame otro, y me va preparando un cafecito bien negro, si me hace el favor —se dirigió a la mujer, pero mirando con no disimulada ansiedad hacia el solar. Por un instante creyó que ella, concentrada en dar de mamar a su pequeño, no lo había oído, pero ya se levantaba, con la lentitud que tenían esos calentanos, y que a veces lo desesperaba.

—Voy, doctor.

—Perdone señora. ¿Me permite pasar al solar? Es que necesito ir a orinar.

—Bien pueda doctor, no faltaba más.

Pasó agachándose la estrecha puerta, y antes de alcanzar a acostumbrarse a la salita en tierra, en la que más que ver presintió un camastro y tal vez una hamaca, ya estuvo en el breve corredor que se abría a un patio desierto, en cuyo límite comenzaba el solar. Lo supo pueril, pero no cortó inmediatamente hacia éste, sino que aprovechó la corta sombra hasta donde terminaba: la cocina de separadas cañabravas, ceniza, hollín, pocos y pobres trastes. Entrevió la silueta de la mujer limpiando el fogón, y sólo recogió con algún detalle las tortas de maíz tierno, frías seguramente; las pasaría con el café.

El sol golpeaba con toda su fuerza. Sin una mata ni animal qué ensañarse, el vaho caliente pareció recibirlo con gozo, ceñírsele como abrazo de gladiador. Incluyó la cabeza, y, con sabor de cosa conocida, sintió la total ausencia de aire, lo que aumentaba el volumen de todo, potenciando así el sofoco. ¿Cómo dejé el sombrero en el maldito banco de la ventana? Tomó por el caminito que llevaba al pozo de aguas lluvias, de donde extraían la que necesitaban para las comidas y bañarse.

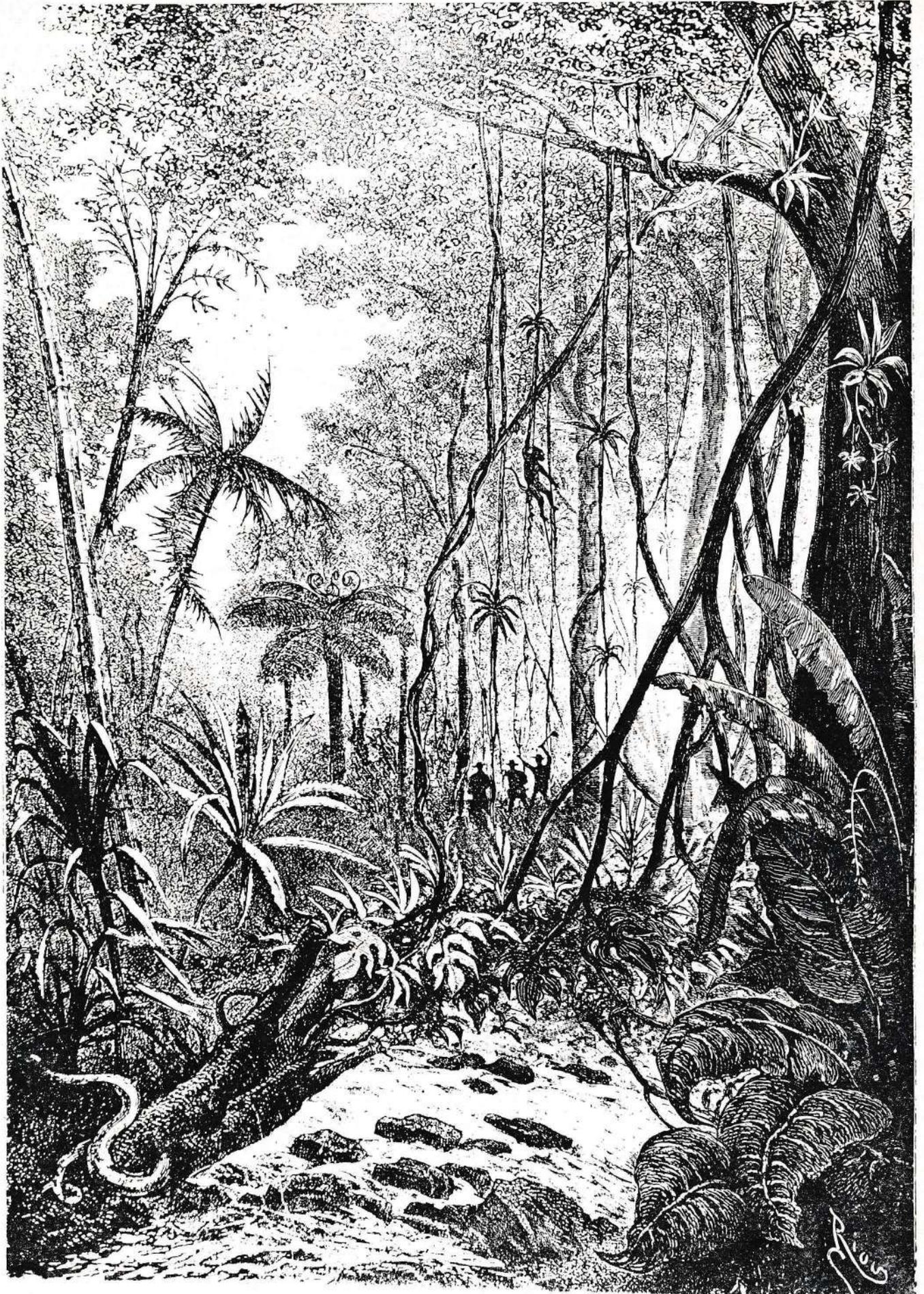
Súbitamente lo acogió la sombra más fresca. Brisa de cocoteros, abigarrada vegetación, por entre cuyas ramas jugaban a aparecer y esfumarse puntos de luz como peces en acuario. Y doscientos metros más allá, lo sabía, la selva, que lo desasosegaba siempre como un sueño no recordado. En ese silencio punteado de insectos se le aproximó la imagen de su padre, como en humo y de paso. Un segundo, pero suficiente para dejarle en la garganta sequedades de mal presagio. Del rancho le llegó un crepitar muy tenue sobre aroma de madera seca, un sollozo de niño acogido a la cadencia abrigadora de una amonestación cariñosa. Le sorprendió esa silenciosa llama de amor en medio de tanta desolada pobreza; y lo impactó más su asombro. Hasta reaccionario se vuelve uno por aquí, ya desprecio a la gente, no joda.

Echó una mirada de reojo al pozo y se sonrió al recordar las clases de salud pública, su inicial activismo reformador durante los primeros meses en el pueblo, las charlas en el puesto, los consejos en las visitas a los ranchos, hasta que ese silencio tolerante, sin fisuras, que descreía sus palabras o las amasaba en un rumor sin sentido, quebró su coraza jesuítica. En adelante, una vez cumplía con lo suyo, preguntaba si había cerca una venta, y, en caso negativo, pedía claro o aguapanela, o inquiría por quebradas con abundante pesca.

Muy cerca tenía que estar la letrina: un hueco atravesado por dos palos para los pies. Sí, tengo que aguantar la sed ¡Qué flojera! ¡Sería el colmo rebajarme a eso! Será fiebre esta pensadera tan caraja.

Subió su cremallera y movió el brazo izquierdo para apartar una rama. El golpe seco, quemante, en el antebrazo, un encogimiento para esquivar, tardío, el zig zag rojo negro verde catapultado hacia el pozo, un intento de perseguir que sólo fue amague, una corta vibración líquida. Y lo que instantes antes continuaba siendo una tarde pesada, vacía de sonido, diluida en un reverbero de calor y falta de aire, enmarcada por una vegetación de quietud y espesores metálicos, pareció puesta en violento movimiento por una fuerza instantánea, cerrándose sobre él y lanzándolo por encima de su propio aullido hacia el rancho y la mujer. Esta lo miró aterrado, y, quién sabe por qué armonías del miedo, tuvo la impresión de que había empezado a gritar antes que él.

—¡Una culebra, una culebra! ¡Corra mijo a ver a quién encuentra que venga y le ayude al doctor, que lo mordió una culebra! —dijo la mujer, pasando del grito a una especie de serenidad fatalista, práctica, a esa callada voluntad, entre aceptación y rechazo a la hostilidad del medio. Fueron palabras gritadas, por tranquilizar al empalidecido médico, quien en su carrera casi la atropella, mientras que entre maldiciones y un como llanto contenido, acosó con órdenes, de las que en un primer momento sólo retuvo las palabras "candela, navaja, torniquete, tira de cualquier hijueputa trapo".



—¡Mamá, allí va el Matías!

—¿Matías? —gritó ella—. Vaya, corra, dígame que por amor a Dios venga —agregó, mientras que sus fuertes manos morenas apretó duramente el último nudo del torniquete, que, siguiendo instrucciones, ciñó el brazo del médico, con una diligencia acrecida por el miedo de sentirse culpable.

Miró las manos morenas, casi negras, de la mujer, con un agradecimiento hondo, nuevo. Exceptuando las de su madre, cuando murió, nunca había mirado así unas manos.

Matías. ¿Matías? Sólo ahora le llegó el nombre, contundente. Y dejó caer, casi negligentemente, sobre las otras esta nueva capa de miedo. Contuvo el impulso de hablar una vez sintió los pasos seguros del animal empinar por la breve trocha que los dejaría en la troncal; cuando llegaran a ésta le diría. Además, tenía que ahorrar energías. A las secuelas de la mordedura se agregaría el sol, que les daría de frente, casi vertical, cuando cogieran la carretera —absurdamente ancha ahora que el gobierno había abandonado el montaje del embalse. Sería como adentrarse en un desierto.

Dos, tres mosquitos, comenzaron a remolonear alrededor de su sombrero, pero los esperaba y había decidido esforzarse por estar lo más quieto posible. Oyó, no muy por encima, un aleteo fuerte, gallinazo o gavilán, sobre un cielo que sabía sin una nube. Con su mano derecha trató de espantar los moscos, y como una revelación imprevista u olvidada habitó en su garganta el miedo: creyó que la mula iba más despacio de lo que debiera.

Pero, no joda, se trata de mi vida. ¿Cómo voy a callarme? Por aquí mueren niños seguido, y el tiene toda una recua de hijos, uno más, uno menos. ¿O pensará el bruto éste que me tiene que llevar despacio? Malditos mosquitos, me van a enloquecer. Y para acabar de ajustar no atraviesa palabra, como casi todos en este rincón. Cuando uno habla es como si se sentaran a verlo actuar, sin aplausos y ni siquiera silbidos.

El sudor de la mula, el del hombre, el suyo; el silencio de los tres, las patas del animal acercando el río. ¿Cuántos años después del rural? La carta que lo decidió a quedarse. Esa tierra que lo había clavado allí y que no podía entender. Tierra pobre, casi estéril para la agricultura; respunteada de casuchas arrimadas a la sombra de grandes árboles, asediadas por unos pocos cerdos, pavos, gallinas, y el infaltable perro, tan flaco como los niños, mujeres, ancianos y hombres que las habitaban. Gente ocupada casi siempre en desgranar maíz, pulir troncos, traer agua, y mirar. Hombres en su plena fuerza, dedicando toda una tarde a pulir una cuchara que nadie necesitaba. La selva le pareció siempre lo único real allí.

Aunque lejano, le llegó un olor de hojas de tabaco bajo un caney que recordó. El olor interrumpió su cabeceo y lo acercó al susto de nuevo. ¿Cómo es que me duermo en éstas? No pue-

de ser el veneno todavía, hace apenas... ¿cuánto? La duda removió su instinto de sobrevivir, y como traídas por él llegaron las palabras.

—Oiga, Matías —empezó, para inmediatamente arrepentirse, no de lo dicho sino del tono con que lo dijo, conminatorio. Pero su voz fue cortada, más que por esta reflexión, por un casi doloroso ramalazo de sed en su garganta.

Matías le alargó la cantimplora. Parejo con el ascenso de ésta a los labios, subió la humillación del certero reconocimiento mudo que el otro hizo de su estado. El trago no fue muy largo, había que reservar, pero echó la cabeza adelante y dejó caer un chorro sobre su nuca.

Buscó una nube, quiso aproximar el canto de un pájaro, intuir alguna humedad en el paisaje, esquivar esa ansiedad de horizonte: después de aquella vuelta, de esa lomita.

—Matías —rigorizando un tono equidistante de la arrogancia, pero también del ruego—, ándele más rápido, hombre, que falta mucho. Yo aguanto un paso fuerte. Lo importante es llegar ligero, que si no... bueno, necesito una vacuna, ¿entiende?

—Sí, doctor... pero es que va y se cae —contestó suave, Matías, sin volverse. No le gustó la respuesta, demoró en llegar, creyó. Y tal vez como un algo de exagerada brevedad en ella.

—¡Si me caigo me recoge! Oiga, Matías —suavizó— usted sabe que siempre falta y esta curación sirve para un rato no más, ¿entiende, no? ¿Cómo putas me voy a morir así! ¿Cómo no traje algo de suero? Pero hasta el pueblo aguanto.

—Bueno, doctor, tranquilo... Pero fíjese que desde que cogimos la trocha le di duro.

—Entonces, ¡dele más todavía!

—Está bien, agárrese lo mejor que pueda —la voz de Matías timbró un matiz de impaciencia, como cuando se previene a alguien por enésima vez. Tuvo que apretar las mandíbulas, la herida le daba tironazos. Se inclinó un poco más, como boxeador aún fresco aguantando la primera avalancha del rival.

Supo que iba a llegar un momento en que el dolor lo obligaría a pedir se detuviera ese casi trote al que se lanzó la mula. La cosa era demorar ese momento. Una decisión feroz de no ceder, no bajar la guardia, lo reconfortó como un corrientazo de voluntad venido de la recalentada piel del animal. Llegó la imagen de Lawrence venciendo al desierto. Imagen posible, todo dependía de...

Atardecía, pero aún hacía calor. De lado y lado la vegetación dio unos pasos hacia ellos, la carretera fue camino. Estamos ya en la trocha, ¿cuánto llevaremos en ella? ¿Me quedaría dormido? No, tal vez sólo un momentico.

—Ya cogimos la trocha, doctor.

—Ah, sí.

No quiso mirar, pero sabía que la hinchazón

había crecido bastante. Una nube de mosquitos, como adherida a un tallo invisible nacido de su hombro, avanzaba a unos centímetros del brazo.

—La cantimplora —pidió. La recibió sin mirar a Matías, se echó dos tragos, la devolvió.

—¿Y usted no toma, Matías?

—No tengo sed —mintió el indio—. Usted la necesita más.

Ahora, en uno que otro sitio, árboles poderosos extendían su copa hasta cubrir en sombra todo el sendero; de una a otra orilla volaba un entrecruzarse de trinos y graznidos. La alta maraña vegetal les acercaba a la nariz, a la piel, a la promesa de follajes húmedos, arroyos lentos, penumbras refrescantes. El sendero fue entonces una sola palabra: frescura. Por primera vez tuvo conciencia de que sudaba mucho. Estos indios son muy hipócritas, son capaces de cualquier cosa. Pero no, ¿por qué iba a tener malas intenciones?

Prefirió reconocer su miedo. Y esto lo alivió un poco, porque se dispuso a hacer lo que fuera para sobrevivir. ¡Tenía que vivir! Hasta ahora iban bien; en media hora o cuarenta minutos estarían en el río. Tocó el codo de Matías, éste se volvió y le puso en la mano la cantimplora.

Las palabras lo desbordaron antes de ordenarlas, sopesarlas, elegir las como debe ser; antes aún de decidir fríamente si era mejor hablar que callar. Se oyó decir viejas palabras que irrumpieron como un río nuevo. Creyó haber dicho mucho, pero todo lo que avanzara, ahora que caía en la cuenta, fue:

—Yo sé que lo de su hija le tiene que haber dolido...

—¡Agárrese bien! —interrumpió Matías.

Pero el tono impaciente de Matías obró como deshinibidor.

—No, Matías, déjeme decirle —insistió— lo de su niña... porque ahora usted me está ayudando.

Al decir esto sintió que el indio se tensionó más.

—...

—Pero usted se acuerda bien, yo estaba muy borracho. No podría haberla atendido; ni siquiera me podía mover, usted se acuerda.

—...

La puerta cuadrículando un trozo de plaza casi desierta. El sol de las diez de la mañana encandilando sus ojos alicorados, cuando se esforzaron por fijar la silueta del hombre que aparentemente llevaba allí un rato. Las palabras intentando articular un sentido preciso: niña, lejos, mula, plata. El silencio de los compañeros de mesa, expectante sólo un momento, los ojos del hombre hurgando, sin trasponer la puerta, una posibilidad, la espalda, los pasos lentos alejándose, el olvido.

—Tanto, que ni entendí qué pasaba, ni me acordé cuando desperté, después me contaron. Imagínese cómo estaría, Matías —le arrimó el nombre como quien muestra una moneda a un niño.

¿Es que no va a decir nada?

—Matías —como fuera quería romper la calladera del otro—, usted entiende lo que pasó, ¿no cierto? Claro, yo sé... bueno, no debí estar borracho y —una punzada brutal de dolor, que le encalambró todo el cuerpo, le quitó la palabra.

—Mi Dios la llamó, doctor... ¡Qué se iba a hacer, pues!

—No. Si yo hubiera estado fresco tal vez se habría salvado.

—El la quería muertecita, se la llevó. ¿Y qué gana uno? Ya no se puede hacer sino resignarse. ¡Vamos, mula! —remató, como quien no quiere hablar o está cansado de hacerlo. Supo que había entrado en un silencio más definitivo, del que saldría sólo para los gestos imprescindibles.

A esta gente es mejor dejarla con su calladera. Aunque de pronto no está tan resignado como dice.

Desde lo más hondo avanzaban los latidos de dolor como una onda concéntrica que alcanzaba cada pulgada de su cuerpo. Apretó los labios para no quejarse. ¿Cuánto tendré de fiebre? Esto lo preocupaba más que el dolor, pues las consecuencias eran el embotamiento, pérdida de reflejos y de fuerza.

Un graznido se abrió hasta su instinto de cazador aficionado. Matías tensionó ligeramente las bridas y miró el ave; intentó seguir esta mirada pero lo mareó la blancura de una luz que caía en chorros espesos y deslumbrantes.

—¿Un gavilán?

—Sí.

El tumbó uno a los seis meses de estar allí; reseñó la hazaña en cartas a su familia y a dos amigos. Pensó ahora absurdamente que ése debía ser el fantasma del que mató.

El monte tuvo un espesarse, una cerrazón de tallos, un apretarse de hojas tras el cual se huele, intuye siempre, el claro, el campo abierto, la playa. Deseó el río.

—Sí, el río —oyó a Matías.

No joda, ¿pregunté sin darme cuenta? En diez minutos estarían en el río. La balsa, veinte minutos más, y el pueblo.

—Agua.

—Tome. Queda poquita.

Sí. Entre la primera y las otras dos palabras algo se alteró, introdujo o hizo notorio. Algo duro, distanciador, impaciente. De golpe le llegó la certeza de que desde que salió del rancho lo estuvo sobrevolando permanentemente el miedo. No tanto a la posibilidad de muerte por mordedura,

sino otro miedo. Pero, ¿a qué también? Estos indios se matan entre ellos pero a gente como uno lo respetan. Además, si hubiera querido joderme ya lo habría hecho.

Buscó el río y lo encontró. Ancho, lento, verde oscuro, como todos en estas tierras. A cincuenta metros se abría un trozo mezquino de playa, rápidamente reabsorbido por la constante para'ela de selva casi tupida. Hizo un inventario instantáneo de su situación. La hinchazón del brazo era notoria, incluía el hombro, sin embargo, no alcanzaba un nivel de deformidad. El dolor, agudo al principio, y que le abrazaba ya todo el tronco, entró en una constante de embotamiento. El peligro principal, al menos mientras llegaban al pueblo, seguía siendo la somnolencia, que lo atacó casi desde los primeros minutos. Tuvo la seguridad de que difícilmente se sostendría en pie si intentaba bajar del animal por sus medios. Matías bajó y llevó la mula al mejor sombrío. Tontamente sus ojos registraron el cuerpo pequeño, moreno y fibroso del hombre, la línea tensa de la mandíbula.

Aunque era costumbre en indios y paisanos

no mirar de frente cuando se conversaba con ellos, el movimiento brusco con el que Matías le ofreció el hombro fue tan mecánico que, por encima de la aprehensión, se impuso momentáneamente el disgusto ante la torpeza. Sin embargo, antes de desarrollarse esta sensación, se desintegró en una punzada de dolor que lo mareó completamente cuando se inclinó para apoyarse en Matías. Antes de perder el sentido se dio cuenta del exagerado peso que había adquirido su cuerpo.

Dos brazos fuertes lo sostenían por las axilas. Sus rodillas temblaban, sudaba. Pero pudo sostenerse. Cuando la mirada se estabilizó contempló la otra orilla, lentamente. Lejos, pensó. Un solo canaleta y su remo, ningún hombre. Este mareo me duró unos segundos, pero, ¿el próximo? Una tibieza recorrió lo que sentía como el brazo de otro, se había lastimado la herida.

Sospechó que no salieron a la parte que esperaba, pero estaban en el río y el asunto era obrar rápido.

—No conozco bien este paso, pero es que la otra trocha tiene mucho hueco, y así nos hubié-



ramos demorado más —comentó Matías. Como dichas de más lejos le llegaron estas palabras—. Y el lío —continuó— es que uno no sabe... tal vez es muy hondo p'a pasar con la bestia... de pronto va y se cae.

Con que sabe hablar. ¿Cómo me fui bajando de la mula sin pensar por qué?

—¡Pero no podemos esperar a que aparezca el dueño de la canoa! —urgió, con un esfuerzo que le produjo escalofrío. Y como supo débiles sus palabras, inaudibles casi, como derramándose de los labios, las ayudó con la mirada antigua del amo cuando encuadra en su condición fundamental al que está bajo su bota.

—Sí, hay que ir por ella. Pero me voy a tener que tirar al agua. Estos ríos tienen partes muy hondas, y pasar con el animalito... mejor no.

Callaron, y en el silencio, el rumor del agua concluyó por ellos. Ya no se miraron más. Los avances que obtuvo Matías con sus primeras brazadas fueron evidentes desde su observatorio, y le convencieron de que pronto le vería erguirse

en la otra orilla. Pero la negra cabeza y los espumarajos de blancura momentánea que los brazos bordaban en aquel verdeoscuro, semejaron entrar en una horizontal que los imantaba e impedía avanzar. Quiso levantarse para constatar; lo desechó.

El calor había disminuído, pero la luz aún era mucha para sus ojos. Se hizo sombra con la mano y notó que Matías saldría bastante abajo de la canoa pero cerca a la boca de la única trocha adivinable. Hacia ella lo vio dirigirse una vez se escurrió un poco. Tuvo la impresión de que le repetía una seña, renunció a entenderla. ¿Iría por el dueño? ¿Y si está muy adentro? Se tranquilizó porque Matías fue claro en decirle que si no lo encontraba ligero tomaría el canalete y ya tendría tiempo de dar explicaciones. Y pasado él tratarían de pedir prestado un animal en el rancho de un tal compadre Bernardo, o se verían obligados a arriesgar el paso con la mula.

¿Una paloma blanca? ¿Una garza? Blanquísimas. Más que volar se mecía, danzaba en una corriente muy alta, por momentos se diluía en la luz. Despertó, trató de incorporarse, desespe-



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE ADEDT. L. IN
DEPTO. DE BIBLIOTECA
BIBLIOTECA "E" GO

rado. Apoyándose en la piedra que tenía al lado logró levantarse lo suficiente para mirar la otra orilla; cuando pudo fijar la mirada y no vio a Matías, un nudo subió de su estómago y quiso convertirse en grito. Al punto lo vio, le hacía una seña, que aguardara, y otra señalando el monte. ¡Cómo que aguarde! ¡Ya le dio flojera de agarrar la canoa al maricón éste! ¿No ve cómo estoy? Un temblor frío lo recorrió y, por primera vez, sintió náuseas. ¿Los vómitos? Ahí sí estaré frito. Es malo desesperarse; estar alerta, sí. Tuvo que sentarse. Se sabía con mucha fiebre y el temblor era ahora casi constante. ¿Qué gana con un analgésico? No hay nada que valga la pena en el maletincito. ¡Que de casualidad apareciera alguno por aquí!

Miró su reloj, lo había olvidado completamente. Qué objeto sin sentido, pensó. Pero también olvidó momentáneamente la cantimplora, y esto sí lo preocupó. Su sed llevó el gollete a la boca, calculó que quedarían dos buenos sorbos y se echó uno.

¿Una ilusión? Creyó ver a Matías escondido, observándolo. Unos instantes después lo vio aparecer y dirigirse a la canoa mientras con la mirada lo ubicaba a él. Contempló estupefacto cómo Matías, después de hacerle otra seña, que tampoco comprendió, regresó corriendo hacia los árboles. ¿Qué te pasa indio maldito? Acababa de saber que debía hacer algo, el aire se lo dijo. La determinación ya lo ponía en movimiento, cuando la causa de ella lo dejó quieto de horror: la sospecha profunda, que una oscura voluntad suya acalló cuando ya desde el rancho lo buscara, de que algo malo vendría de Matías. No, como siempre, me apresuro a juzgar. Claro que lo debo presionar a ver si se mueve y deja de pendejear. Tiene que saber que me puedo morir. Se asombró al darse cuenta cómo, a pesar suyo, su mente elaboró distintas estrategias para una y mil emergencias, pues no tuvo que pensar mucho para saber qué haría. No podría montarla, pero arrimaría la mula a la orilla para hacerle creer que estaba dispuesto a arriesgarse. El indio tenía que saber que no podría explicar fácilmente en el pueblo la desaparición de médico y mula.

Los movimientos debían ser dignos, seguros. Tuvo la impresión de recoger sus fuerzas una a una, pero se irguió, dominando el temblor. En cuatro interminables pasos estuvo con la mula, tomó la brida, pero el esfuerzo fue mucho. Flaqueó, y apenas tuvo el tiempo de simular que se arrimaba a susurrarle al animal, pero en realidad buscando sostenerse y aguantar la náusea que de nuevo le vino. Tengo que hacerlo; no intentar, hacerlo.

Se dio vuelta hacia la playa y avanzó, la brida en la mano. No debía mirarlo. Si estaba en el monte y salía, tendría que alarmarse. El agua llegó a unos dos o tres pasos. Buscó un promontorio donde aparentar que treparía a la bestia. ¿Y si lo intento en serio? ¡Carajo, dio resultado! De reojo percibió que Matías se afanaba en retirar los pequeños troncos que cuñaban la canoa.

Y como jugaban últimas posibilidades, las dos angustias se detuvieron en el mismo instante. Matías, a mirarle subir; él, a esperar que el otro se lanzara al agua. Pero Matías cruzó los brazos. ¡Indio malparido! ¡Si salgo de ésta te vas a tener que perder del pueblo!

Ahora no podía escoger. Respiró hondo, alzó el pie hacia el estribo, cayó. El dolor fue como un rayo que lo desintegrara en pedacitos. Había perdido, pero aún debía intentar terminarlo. La frase pudo llegar a su cerebro: no tengo otra posibilidad. Poco a poco se puso en cuclillas. Como atravesando una máscara le llegó un saborcito salado y una humedad lenta. Alcanzó una precaria vertical y todo giró; cerró los ojos para evitar caer. Al primer paso el agua cubrió sus tobillos. A pesar de la bruma que le impedía ver nítidamente, distinguió a Matías. Estaba ya en la canoa, unos metros acá de la orilla, extrañamente quieto, alerta. ¿Sonreía?

La corriente no era fuerte, pero el río ganaba profundidad rápidamente. El agua acarició su estómago, y la caricia le trajo un mensaje de profundidad que lo detuvo, vacilaba. Nadaba bien, y la idea era mover los pies, dejarse ir. El vómito resolvió la duda; fue incontenible, jaspeó una y otra vez la superficie, mientras regresaba a la playa con la preocupación absurda de vomitar en ella. Cuando giraba creyó ver que Matías estaba por alcanzar la mitad del río. Intentar de nuevo con la mula, aunque él reventara. Con el vómito aumentaron los temblores y le vino un dolor de cabeza que le dificultaba abrir los ojos.

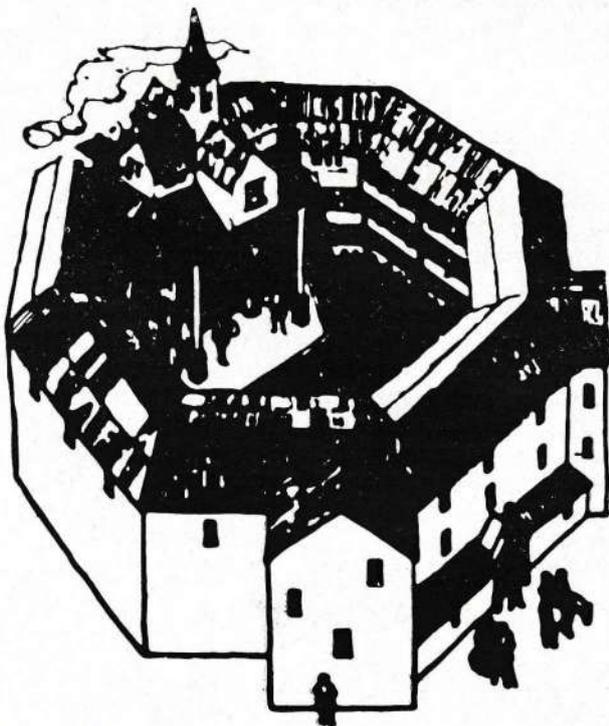
Las crines del alazán ondearon con la misma suavidad que la hierba alta de la llanura. En la cima de la colina, montado en una hermosa yegua, lo esperaba, inmóvil, su papá. Resbaló y deseó convertirse en hierba para no tener que perseguir su caballo sino estar con él en cualquier sitio a donde fuera. El pasto fue una canción fresca en su cara. Cuando se levantó distinguió a Matías montando en un caballito negro, y más cerca de él que lo que estaba su padre. Tras Matías, en animales idénticos, montaban uno y otro y otro de los indios y campesinos que había visto o atendido en el pueblo.

Mundo silencioso. No se oían ni los cascos de los caballos que circulaban frenéticos a su alrededor, ni el viento, que desordenaba crines y ponía a trepidar las copas de los árboles. El círculo silencioso de jinetes fue estrechándose o el paisaje se dilató, pues la colina en la que su padre seguía esperándolo pareció alejarse. Las figuras apenas se diferenciaban. Ahora todo era una cinta negra cada vez más alta y más cercana. Por un instante flotó sobre crines como nubes, y luego fue hundiéndose lenta, placenteramente, por ese torbellino de silencio y negrura.

Matías vio cuando el médico caía, luego de un extraño giro, con los pies hacia la playa, y brazos y cabeza dentro del agua. En tres minutos estaría a su lado. Sabía cada paso de lo que tendría que hacer en la media hora siguiente.

Un tema de Shakespeare y de sus contemporáneos: La Fugacidad de la existencia

Mario Yepes
Londoño



Conferencia dictada en la Biblioteca Pública Piloto, organizada por Divulgación Cultural de la Universidad Nacional Seccional Medellín, y por la Biblioteca, con motivo de la exposición sobre Shakespeare enviada por el Consejo Británico.

El tema es tan antiguo como el arte.

Todos los géneros del arte lo han tocado; pero ninguno como el teatro puede dar cuenta tan cabal de lo que significa: es de su propia esencia presentar cortes de la vida en instancias fugaces e irrepetibles: seres vivos nacen a cualquier edad sobre la escena, en el momento de la representación, y cuando ésta termina, la luz desaparece y el mundo en el que vivieron vuelve a su primitiva soledad.

Es uno de los temas obsesivos de Shakespeare. Pero sería más exacto decir que el tema estaba en el aire de su siglo: me interesa presentarlo así, en relación con la literatura dramática y poética de los siglos XV, XVI y XVII, concretándome en ejemplos de escritores ingleses y españoles del Renacimiento.

El hombre del Renacimiento ha superado confines geográficos, ha visto a los monarcas empeñados en someter a los señores feudales, ha visto la codicia de la Iglesia por los bienes terrenales y la simonía; ha visto la insurgencia de la Reforma; un nuevo mundo se abre infinito, inexplorado.

El hombre del Renacimiento quiere ocupar totalmente su lugar en la tierra, poseerla, hacer de ella su morada, disputarla a quienes le han predicado que no le pertenece, que la tierra es sólo una morada transitoria, casi una tumba, que precede a la vida verdadera, la eterna. Pero no es fácil: la tierra, incluso aquella que aún no ha sido descubierta, tiene dueños. El Dios terrible de los señores feudales es el mismo Dios de los monarcas que los han sometido a su dominio. Poseen la tierra en nombre de Dios, administran justicia en nombre de Dios, hacen la guerra en nombre de Dios.

En su texto introductorio a la poesía de John Donne, uno de los llamados poetas metafísicos ingleses del siglo XVII, dice Maurice Molho: "Crear o no crear importa poco: el esclavo que lucha confiesa denodadamente su creencia en el Dios que le ahoga. La tentación de librar la naturaleza humana, de alzarse frente al Dios, es siempre la más fuerte. Pero por otro lado, una violenta, oscura aspiración, que le sube desde las entrañas, le empuja hacia este gigante de las manos de hierro" (1).

1. Maurice y Blanca Molho. *Poetas Ingleses Metafísicos del Siglo XVII*. Barral Editores Barcelona, Edición Bilingüe, 1970, pág. 29.

En fin, hacer fugaz la vida, la propia vida, o acortar la del contrario para convertirse en el que hace las reglas, en el vencedor de la vida. Y, como una constante y al tiempo como una justificación, reflexionar —siempre en secreto y en privado— sobre la ineludible fugacidad de la existencia. Hacer juegos de palabras, incluso retomando las expresiones autorizadas por la moral en boga, para expresarse a sí mismo la dolida conciencia del tránsito vital.

Es uno de los temas del siglo. Se pueden encontrar asombrosas coincidencias como veremos en los contemporáneos ingleses de Shakespeare, en poetas y en dramaturgos españoles del período. Coincidencias de lenguaje, de imágenes verbales, de reiteración de los mismos conflictos del ser individual o del personaje en relación.

Una fuente común de inspiración en el lenguaje es, sin duda, la Biblia.

Un pasaje, utilizado por Henry Purcell en la "Música para el funeral de la Reina María", dice: "El hombre nacido de mujer vive tan sólo un breve tiempo, y éste lleno de miserias. Apenas crece y ya es cortado como una flor. *Pasa como una sombra y nunca permanece en un mismo estado...*" (3).

Veamos la primera idea subrayada: la imagen de la vida como sombra:

Así Calderón de la Barca, en los versos archiconocidos:

"¿Qué es la vida? un frenesí
¿Qué es la vida? una ilusión,
una sombra, una ficción..." (4)

Shakespeare, en Macbeth, Acto V, Escena VI, deja uno de los parlamentos más notables en intensidad poética y dramática, lleno en cada palabra de imágenes sugerentes. Aquí la idea está expresada así, cuando, acosado por sus enemigos que dan el asalto final, recibe la noticia de la muerte de Lady Macbeth:

"Debiera haber retrasado su muerte: habría tenido yo tiempo que dedicar a mañana desventura. El mañana, y el mañana, y el mañana se deslizan de día en día hasta que nos llega el último instante: y todos nuestros ayeres no han sido otra cosa sino bufones que han facilitado el paso a la polvorienta muerte; apágate, ¡apágate, luz fugaz! *La vida no es más que una sombra que pasa*, desmedrado histrión que se ensoberbece y se impacienta el tiempo que le toca estar en el tablado y de quien luego nada se sabe: es un cuento que dice un idiota, lleno de ruido y de arrebato, pero falto de toda significación" (5).

Veamos ahora la segunda idea que hemos acentuado en la breve cita bíblica que, entre mu-

chísimas, toca el tema al que nos estamos refiriendo. Ahora es el hombre que "nunca permanece en un mismo estado", el hombre que, agobiado por las inquietudes de la vida, se afana en mil empresas diferentes, sin reposo y sin quietud posible. Un contemporáneo de Shakespeare, George Herbert, lo expresaba así:

"¡Oh, qué cosa es el hombre, qué alejado del poder, de la paz y del reposo!
¡En cada hora distinta es, por lo menos, veinte hombres diferentes!

Un momento hace cuenta de los cielos, como de su tesoro, pero al punto siente una idea sierpe que le llama cobarde pues pierde su placer por miedo del pecado. Ora quiere luchar, batirse en guerras, Ora comer su pan y cobijarse en paz, Ora escarnece el lucro, Ora amontona y guarda todo el día. Edifica una casa

que ha de venirse abajo en un instante, como si un vendaval la triturase, y es en parte verdad; que así es su mente. Qué espectáculo el hombre, si a medida que muda de opinión se transformase su aspecto; si su traje, como piel de delfín se ajustara al variar de sus deseos. Si cada uno leyera el corazón del otro no habría relación, ni venta ni concierto; muy pronto todos se dispersarían, cada uno viviría solitario.

(Y el final, que es como otra nostalgia del paraíso perdido):
Corrígenos, Señor, o, mejor, haznos (de nuevo) que no basta una sola creación a nuestro torbellino.

Si no vuelves a hacernos cada día, la propia salvación rechazaremos" (6).

Por su parte, Shakespeare lo expresa así, por boca de Hamlet: "Ah, qué salvaje desdicha es esta mudable condición de hombre!".

Esa mudable condición ilustrada por George Herbert, alcanza en Shakespeare multitud de ejemplos. Esa vida de sus personajes trágicos, sometida a los vaivenes del interés, de la pasión amorosa, de la venganza, del afán de poder, transforma de manera radical a los personajes:

Romeo Montesco, puesto por herencia en medio de la antigua querrela con la casa de Capuleto, a la cual pertenece Julieta, por el amor de ésta se transforma en un hombre pacífico y conviviente. Pero en plena disputa entre Teobaldo, sobrino de Capuleto, y Mercucio, su amigo, cuando pretende disuadirlos a ambos del empleo de las armas, se convierte en causante involuntario de la muerte de su amigo por la habilidosa maniobra de Teobaldo. Entonces, en segundos, el hombre pacífico se transforma en un violento (un violento muy retórico, por lo demás) que incita y mata a Teobaldo (7). De inmediato queda atrapado en el engranaje implacable de las ven-

3. Job, 14. 1, 3.

4. Calderón. *La vida es sueño*, Acto II, Parlamento Final.

5. *Macbeth*, Acto V, Escena VI, Trad. de Barroso Bonzón.

6. Molho, *Op. cit.* pág. 109, George Herbert: "Versatilidad".

7. *Romeo y Julieta*, Acto III, Escena I.

de estas sucesivas: Reeditado el destino trágico, un crimen sigue al otro con su secuela de imprevistos y de hechos fortuitos que le conducirán hasta su propia temprana muerte y a la muerte de Julieta.

Y Gloster, quien después se llamará Ricardo

III: en sus propias palabras descrito como:

“Yo, groseramente construido y sin la majestuosa gentileza para pavonearme ante una ninfa de libertina desenvoltura; yo, privado de esta bella proporción, desprovisto de todo



encanto por la pérdida naturaleza; deforme, sin acabar, enviado antes de tiempo a este latente mundo; terminado a medias, y esto tan imperfectamente y fuera de la moda, que los perros me ladran cuando ante ellos me pa-

ro... Vaya, yo, en estos tiempos afeminados de paz muelle, no hallo delicia en que pasar el tiempo, a no ser espiar mi sombra al sol, y hago glosas sobre mi propia deformidad; y así, ya que no pueda mostrarme como un



amante, para entretener estos bellos días de galantería, he determinado portarme como un villano y odiar los frívolos placeres de estos tiempos. He urdido complots, inducciones peligrosas, valido de absurdas profecías, libelos y sueños, para crear un odio mortal entre mi hermano Clarence y el Monarca..."⁽⁸⁾.

Gloster ha "determinado portarse como un villano", como una venganza contra la naturaleza; será, como dice, "sutil, falso y traicionero", para alcanzar el poder, la única pasión que le satisface, a la que se cree con pleno derecho, en compensación por la deformidad de su cuerpo que le impide saciarse de otros placeres. El crimen se convierte en un expediente justo para alcanzar el poder, y la vida de todo aquél que se atravesase en su camino no tiene más valor que el de una anécdota frívola. Será sometido o muerto.

En la misma obra, *Lady Ana*, que entra en escena acompañando al cadáver del Rey Enrique VI, muerto por Ricardo, y viuda de Eduardo, también asesinado por el mismo Ricardo, primero expresa su odio y su deseo de venganza al asesino que le sale al paso. Pero a la vuelta de escasos parlamentos acaba seducida y finalmente casada con el asesino de su esposo y de su suegro⁽⁹⁾.

La reina Gertrudis, madre de Hamlet, pasa por una transformación que describe el mismo príncipe en la segunda escena del Acto I:

"(...) ¡y que tengamos que llegar a esto! ni dos meses hace que murió (mi padre), rey tan excelente, (...), tan amoroso para mi madre que no hubiera tolerado que los aires celestiales rozaran su semblante, ¡Cielos y Tierra! ¡Tendré que recordarlo ¡Ella, que descansaba toda en él, como si su amor satisfecho le aumentara el ansia de cariño! y en un mes —no quiero pensarlo, ¡Oh, inconstancia, tienes nombre de mujer!— en menos de un mes, se le hicieron añejas las tristezas con que, al igual que Niobe, lloró a mi padre; y ahora ella, ¡sí, ella misma! —¡Oh, Dios, un animal privado de razón hubiese guardado mayor dolor!— está casada con mi tío, que, aunque hermano de mi padre, se parece a él como yo a Hércules... y todo esto en menos de un mes, desposada de nuevo antes que se secaran las fingidas lágrimas que hizo brotar de sus ojos! Oh malvado apesuramiento éste de prestarse tan propiciamente al tálamo incestuoso"⁽¹⁰⁾.

Distanciados de los prejuicios de Shakespeare y de su siglo, podemos hoy ver en Shylock, el judío de *El Mercader de Venecia*, la brutal transformación de un hombre que, de pacífico inmigrante observador de la ley, se convierte en

el acreedor implacable que exige ante el Tribunal que la deuda no saldada por Antonio se compense, ya vencido el plazo, con una libra de la propia carne del deudor, como se había pactado. Y podemos ver también la no menos inmisericorde venganza de los cristianos, amigos de Antonio, que arruinan al judío y le condenan a la abjuración de su fe, y al bautizo⁽¹¹⁾.

Pero es en la muerte cuando más crudamente se advierte la mudable condición del hombre, la fragilidad de sus atributos, la fugacidad y la inutilidad de su existencia: son bien característicos temas del siglo la morbosa contemplación del ser amado y muerto, o bien la reflexión metafísica ante los restos de la tumba abierta o el sarcasmo que se hace del poderoso o del intrigante convertidos en cenizas. Carlos V organiza un simulacro de su funeral cuando se aleja del poder en el monasterio de Yuste. Felipe II gobierna a medio mundo desde una fortaleza asentada sobre El Pudirero de El Escorial, siempre vestido de negro. Felipe IV asiste al Teatro que le brinda Calderón, Teatro que es perpetua advertencia sobre las vanidades del mundo, del gran teatro del mundo. Es el siglo de Don Juan y el siglo del *Fausto* de Marlowe.

Si Calderón, en *El Gran Teatro del Mundo*, esa larga discusión sobre las postrimerías, del más característico teatro español de la Contra Reforma, pone al Rey y al mendigo, al pobre y al rico, al pecado y la virtud en la misma contienda por llegar a la mesa del autor (analogía de la salvación), Shakespeare hace esta cínica alusión a la igualdad en que la muerte pone al rey y al mendigo:

Hamlet se ha negado a revelar a los enviados del Rey el paradero del cadáver de Polonio, a quien acaba de asesinar. El Rey le llama a su presencia y de inmediato le pregunta al loco fingido:

Rey: Y bien, Hamlet, ¿dónde está Polonio?

Hamlet: De banquete.

Rey: ¡De banquete! ¿Dónde?

Hamlet: No donde come, sino donde le están comiendo: una asamblea de gusanos está ahora con él.

Vuestro gusano es el único que manda en vuestra comida: engordamos a los animales para engordarnos a nosotros, y nos engordamos nosotros para engordar a los gusanos: el rey grueso y el mendigo magro no son sino dos platos distintos de una misma mesa. ¡Ese es el fin de todos!

Rey: ¡Qué dolor, qué lástima!

Hamlet: El hombre puede pescar con el gusano que ha comido de un rey, y comer del pez que se alimentó con aquel gusano.

8. *Ricardo III*, Acto I, Escena I, según la traducción de Luis Astrana Marín (Aguilar, o Austral-Espasa, Calpe).

9. *Ricardo III*, Acto I, Escena II, ídem.

10. *Hamlet*, Acto I, Escena III, Trad. de Barroso Bonzón.

11. En el Acto IV, cuando se cumple el juicio ante el Dux de Venecia, están presentados ambos conflictos.

Rey: ¿Qué quieres decir con eso?

Hamlet: Nada: Mostraros únicamente que un rey puede hacer un viaje a través de las tripas de un mendigo.

Rey: ¿Dónde está Polonio?

Hamlet: En el cielo. Enviad allá a buscarle: si vuestro emisario no le encuentra, id vos mismo por él al infierno... Si no daís con Polonio en todo este mes, ciertamente darán con él vuestras narices cuando subáis las escaleras hacia la galería.

Rey: (A sus servidores) Idos hacia allí en su busca.

Hamlet: Esperará hasta que vos vayáis" (12).

Después del viaje a Inglaterra, Hamlet regresa a Dinamarca determinado a cumplir su venganza. Acompañado por Horacio, llega a un cementerio donde a poco se encontrará con la Corte que llega a enterrar a Ofelia, quien se ha suicidado; Ofelia, cuyo amor desdenó Hamlet para no distraer su espíritu de propósito distinto al de vengar la muerte de su padre. En el cementerio encuentra primero a dos sepultureros; aquí la rotunda imagen shakesperiana de poner como sepultureros a dos payasos. Después de las macabras bromas de los payasos acerca del tiempo que duran conservados los cuerpos según los oficios a los que se dedicaran en vida sus dueños, Hamlet interroga al primer payaso sobre una calavera que éste le muestra:

"Hamlet: ¿De quién era?

Payaso 1º: De uno de tantos hideputas.
¿De quién creéis?

Hamlet: ¡Qué sé yo!

Payaso: Mala peste debe haberle confundido.
¡Loco sinvergüenza! Una vez me tiró a la cabeza una botella de vino del Rhin. Esta calavera, señor, era el cráneo de Yorick, el bufón del rey.

Hamlet: Déjame verla. Le conocí, Horacio. Ah, pobre Yorick, era un hombre de una gracia infinita, de la imaginación más asombrosa. Me llevó a cuestras mil veces. ¡Qué horror recordarlo, se seca mi garganta! De aquí colgaban aquellos labios que besé no sé cuántas veces. ¿Dónde están vuestras mofas, qué ha sido de vuestras cabriolas, de vuestras canciones, de vuestras agudezas, que hacían prorrumpir a toda la mesa en una carcajada? ¿Y ahora ni un solo rasgo de ingenio que burle tu propia mueca, completamente abatido? Idos al tocador de mi dama y decidle que así se llene de afeites y se embadurne cuanto quiera, este aspecto ha de presentar su linda cara: probad hacerla reír con ello (...)" (13).

Antes, en la misma escena, Hamlet ha jugado a adjudicar distintas calaveras que encuentra, a

un abogado, a un comprador de tierras, a un cortesano y hace sobre cada uno algún comentario burlón; el abogado ya no podrá enredar más ni decir sutilezas y distingos; el comprador de tierras apenas se ha quedado con la fosa que le acoge; el cortesano ya no podrá decir lindezas interesadas a su señor y ahora su cráneo sólo sirve para jugar a los bolos.

La idea de la muerte ominosa vencida por la fortaleza del espíritu, tiene en John Donne esta expresión en el IV de los Sonetos Sacros (1633), que también reafirma la idea del sueño como imagen de la muerte:

"Deja el orgullo, Muerte, aunque algunos
te llamen
terrible y poderosa, que nada de eso eres;
porque aquéllos a quienes pensaste que
derribas
no mueren, pobre muerte, que ni aún puedes
matarme.
Si el Reposo y el Sueño, débil imagen tuya,
nos da placer, mayor será el que tú nos
traigas;
que los hombres mejores van más pronto
hacia ti.
¡Descanso de sus huesos!, ¡libertad de sus
almas!
Que esclava eres de azares, de reyes y suicidas;
que estás en el veneno, la guerra y la dolencia;
que amapolas o hechizos nos durmieran lo
mismo,
o mejor, que tu brazo. ¿Por qué, pues,
engreírte?
Un breve sueño pasa; despertamos eternos,
de muerte liberados. ¡Y morirás tú, Muerte!".

Jorge Manrique (14), casi dos siglos antes en España, había dejado las conocidas coplas a la muerte de su padre Don Rodrigo; algunas de ellas tocan el tema de las empresas en que nos afanamos.

Así, la VIII:

"Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos
que en este mundo traidor
aún primero que muramos
las perdemos.
Dellas deshace la edad,
dellas casos desastrados que acaecen;
dellas por su calidad
en los más altos estados
desfallecen".

Y la IX: Los atributos corporales perecederos:

"Decidme: la hermosura,
le gentil frescura y tez
de la cara,
el color y la blancura,

diálogo, tanto de la traducción de Barroso como de la de Astrana.

14. Jorge Manrique: "Coplas que hizo en la muerte de su padre Don Rodrigo". Tomado de la compilación *Cantigas, Coplas, Sonetos, Cantar de los Cantares*. Edit. Edime, Caracas-Madrid, 1965.

12. *Hamlet*, Acto IV. Escena III, Trad. de Barroso Bonzón.

13. *Hamlet*, Acto V. Escena I; he tomado, para armar este

cuando viene la vejez
¿cuál se para?
las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud”.

La XVI y la XVII: las glorias del mundo:

“¿Qué se hizo el Rey Don Juan?

¿Los infantes de Aragón,
qué se hicieron?

¿Qué fue de tanto galán
qué fue de tanta invención
como trajeron?

¿Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras

fueron sino devaneos?

¿Qué fueron sino verduras
de las eras?”.

“¿Qué se hicieron las damas
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?”

Que nos recuerda, también, la *Balada de las damas de Antaño* de François Villon.

Si Shakespeare habla de “la tirana fortuna”, Manrique lo dice así:

XI

“Los estados y riquezas
que nos dejen a deshora,
¿quién lo duda?
no les pidamos firmezas,
pues que son de una señora
que se muda.

Que bienes son de fortuna
que se vuelven con su rueda presurosa;
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa”.

“Soñemos, alma, soñemos”, dice Segismundo. Aquí la obra se llama “La Vida es Sueño”.

Sueño como ficción de lo que no se alcanza (la libertad), pero también:

“yo sueño que estoy aquí,
de estas prisiones cargado
y soñé que en otro estado
más placentero me vi...” (15).

En ambas literaturas, la inglesa y la española de los siglos XVI y XVII, se recurre con

frecuencia a la idea del sueño como muerte pero también del sueño como imagen de la vida humana.

Para Shakespeare el sueño físico, el dormir en vida, si bien es peligroso presagio e imagen de la muerte, también es la medicina del alma. Y el sueño que se sueña en el dormir, si bien es peligrosa aventura porque crea falsos mundos ilusorios, también es el momento en que el hombre, la “sombra que huye” hacia su fin, encuentra su sola complacencia. La literatura de esos dos siglos, y el arte, se complacen en esas imágenes: el hombre que sueña, dormido o despierto. En un mundo que ha descubierto nuevos mundos, nuevos valores, nuevas rebeldías, nuevos impulsos afanes; en un tiempo de guerras permanentes, de calma imposible, la imagen del solitario que sueña, la imagen de la melancolía. Inevitable recuerdo del cuadro “La Melancolía” de Durero, que para Jean Cassou es una de las imágenes del hombre del Renacimiento.

Melancolía pintada a su manera por John Fletcher, contemporáneo también de Shakespeare:

“Bien hayan los cruzados brazos,
los ojos fijos, la mirada a la que mortifica
penetrar los objetos,
la vista hincada en tierra,
la lengua encadenada, sin acento” (16).

Pero volvamos al tema del sueño: se le desea y se le teme: Hamlet dice “...dormir, soñar acaso”. Macbeth y Lady Macbeth necesitan desesperadamente dormir aunque teman a los sueños. Pero, no pueden. Macbeth ha matado a Duncan mientras éste dormía confiado en casa de su asesino. Después de esto y después de matar a Banquo y a la familia de Mac Duff, Macbeth y su mujer ya no pueden dormir: “Macbeth ha asesinado el sueño”, dicen las brujas.

También el padre de Hamlet es asesinado mientras duerme, por su hermano, y éste ya no tendrá paz.

Ricardo III, en la madrugada de su última batalla, sueña que le amenazan los espectros de todas sus víctimas con el inminente fin que tendrá su vida.

El Rey Lear perseguido y arruinado, encuentra al fin a aquéllos que le aman. Aún no está completa la tragedia. Pero antes de que ésta termine, el sueño conciliado por la droga le da la sola paz que ha tenido en muchos días.

Finalmente, Macbeth dice: “Vida que está hecha de la débil sustancia de los sueños”.

Sólo el amor triunfa, a veces. Pero éste es otro tema.

Medellín, octubre de 1982

15. *La vida es sueño*, Escena citada.

16. Molho, *Op. cit.* John Fletcher es mencionado como coautor de algunas obras de Shakespeare, concretamente de “*Los dos hidalgos de Verona*”. El título del poema es: “Canto del hombre apasionado”, pág. 93.

“Fort - Da”: La introducción al lenguaje

Luis Fernando Palacio



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "EPI"



En el artículo escrito en 1920 "Más allá del principio del placer", Freud describe y analiza el juego que su nieto efectúa con un carrete. Avanzando el análisis de Freud, Lacan presenta desarrollos importantes a la teoría psicoanalítica. Intentaremos por tanto, establecer una aproximación a algunos de los elementos que se desprenden de sus análisis.

Freud describe cómo el niño en ausencia de su madre, a la cual estaba particularmente apegado, tiraba un carrete amarrado a un hilo que hacía desaparecer acompañándolo de la exclamación o-o-o-o; enseguida lo hacía reaparecer tirando del hilo y acompañando su reaparición de un jubiloso ah!. Un día la madre observa cómo el niño se mira en el espejo reconociendo allí la presencia de su imagen, haciéndola inmediatamente después desaparecer y acompañando esta desaparición de la exclamación "nene o-o-o-o" ⁽¹⁾. La concordancia de estas dos situaciones lleva a Freud y a la madre del niño a interpretar el o-o-o-o como "fort" es decir, fuera, y el ah! como da, es decir aquí.

¿De qué manera intentará Freud explicar lo que sucede en esta experiencia? Dirá inicialmente que el niño reproduciendo en su juego la partida y la llegada de la madre, hace al mismo tiempo una tentativa de pasar de la pasividad a la actividad, del suceso sufrido, soportado, al suceso dominado, asumido. En otras palabras, lo que se representa es una especie de control, un deseo de comprensión de la situación en el sentido de dominio de los hechos.

Freud afirma también en dicho texto: "En el caso aquí discutido, la única razón de que el niño repitiera como juego una impresión desagradable, era la de que a dicha repetición se enlazaba una consecución de placer de distinto género pero más directa" ⁽²⁾. Esta cita —muy importante— nos señala el surgimiento del masoquismo que Lacan llamará primordial. Es necesario precisar que éste no debe confundirse con el masoquismo erótico (sexual), si bien el uno y el otro se originan en esta misma experiencia y en la capacidad allí enunciada de transformar un suceso desagradable en una fuente de placer.

¿Cómo logra Lacan a partir de esta misma experiencia ir más lejos y mostrarnos allí el acceso del niño al lenguaje? El señalará en primer lugar la importancia de la ausencia de la madre, de la carencia que por este hecho ella crea. Es precisamente porque la madre está ausente por lo que ella va a provocar el llamado, el grito del niño. Es en tanto que ausente, por lo que que no responderá al llamado del niño, y éste delante de este real, inmodificable, no podrá más que hablar y de esta manera nacer a la palabra.

¿Qué hace el nieto de Freud? Reproduce la partida y la llegada de la madre sirviéndose del carrete. Este objeto está ahí en lugar de la madre, él la representa, y al representarla la hace presencia en la ausencia. Nos encontramos en la definición de la palabra como significante, puesto que

1. Freud, Nota 1480, pág. 2512. "Más allá del principio del placer", *Obras completas*. T. III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
2. *Ibid.* Pág. 2153.

ella es llamada, nominación, ausencia de la cosa. La palabra no es más que un sustituto de la cosa, que envía siempre de nuevo a su contrario. La palabra día es significativa porque existe la palabra noche y viceversa. Cada una da sentido y valor a la otra porque aquello que es significativo es la diferencia: la una no vale sino por su relación con la otra. La palabra está íntimamente ligada a la ausencia, al vacío, por esto el referente último de la lengua es la carencia. La palabra es el sustituto de la carencia que a la vez ella representa. Ejemplo, el carrito aparece en lugar de la madre ausente, hecho que es creado por la palabra puesto que ella aparece allí en la ausencia de la cosa, ella no es más que el sustituto. Decir pan no alimentará jamás a nadie, "la palabra es la muerte de la cosa".

Más tarde el niño no tendrá necesidad del carrito, lo que contará será la pareja de oposición fonética. Como caso opuesto al Fort-Da se puede presentar el ejemplo del trabajo del médico Itard, encargado de ocuparse del caso Víctor; el pequeño salvaje de Aveyron: "Pero qué trabajo para desatarle la lengua y hacerle pronunciar su primera palabra: 'Leche', mil veces repetida por el maestro, pero sólo en el momento en que desesperado por lograrlo vierto leche en la taza que él me presenta, la palabra se le escapa, con grandes demostraciones de placer". Itard indica



por tanto que el signo vocal “soltado” en presencia de la cosa misma, no es propiamente, un significante. Para él, Víctor vocifera pero no habla, ya que la necesidad no se articula en demanda, justamente porque el sonido no se hace presente más que en el goce de la cosa ⁽³⁾. Por el contrario, para el niño del carrete, al llamado no satisfecho, al grito sin respuesta, sucede el registro de la demanda, articulándose allí el deseo. En el hecho de que la madre pueda “a su gusto” ofrecer su presencia o decidir su ausencia sin que el niño pueda hacer nada allí, es donde ella toma su carácter todopoderoso. Su presencia toma un gran valor porque ha existido la ausencia; es porque la madre puede siempre faltar por lo que ella puede hacer el don de su amor. “Dar lo que no tiene a un ser que no lo es —lo que muy bien podría definir el amor” ⁽⁴⁾.

Si la madre confunde el don de su amor con la satisfacción de las necesidades del niño, lo que ella dona entonces son objetos que satisfacen sus necesidades, objetos reales, sin valor, ya que lo importante, lo esencial es la nada que representa el amor. La demanda de amor inscrita al margen de la demanda del niño, se destruye para renacer en una nueva demanda de satisfacción de las necesidades que se repiten indefinidamente

3. A. Grosrichard, “Le cas Victor”, *L'ane*, N° 4, Seuil, París, 1981.

4. J. Lacan, *Las formaciones del inconsciente*, Ed. Nueva Visión, p. 113.



pues para el niño la sola cosa importante, el solo valor que existe, es el amor.

El ejemplo del Fort-Da nos muestra cómo la madre llega a constituirse en centro del deseo. El primer deseo del niño es el deseo del deseo de la madre. Esta por su presencia-ausencia crea la referencia de un tercero en su deseo. Es decir, inicialmente el niño viene a ocupar el lugar del falo en el deseo de la madre, pero en un primer momento solamente, pues la madre desea, fuera de esta relación su deseo señala también un tercero fuera de la pareja madre-niño, lo que notifica al niño por su ausencia. Este tercero permitirá el paso del ser al tener, en el cual de ser el falo, el niño viene a ser aquél que lo tiene, o en el caso de la niña, a buscar su rastro. Por el juego de un niño hemos intentado explicar cómo éste es introducido en el lenguaje. Lenguaje que lo produce, le pre-existe. Acto por el cual queda inmerso en el registro simbólico, donde el niño hace su entrada situándose en un orden de símbolos con leyes ya establecidas a las que sólo tiene la posibilidad de someterse. Eslabón de una cadena, él hace así su entrada en la cadena significativa tomando allí su lugar. Pero al mismo tiempo este orden simbólico es el orden mediador por esencia que lo distancia de su verdad inmediatamente vivida.

Es a partir de lo anterior como se puede decir refiriéndose al sujeto que habla (fundamental al psicoanálisis) que la cuestión no es tanto de saber



si yo hablo de manera conforme a eso que yo soy, sino, si cuando yo hablo soy la misma persona que aquélla de la cual hablo. En otros términos: cuando yo hablo, qué me asegura que yo soy esa persona de la cual yo hablo. Hay en efecto una diferencia entre el yo que sabe (conoce), eso que él dice, yo del sentido, yo del saber, y el yo que envía al lugar de esta operación, virtualmente lugar de la verdad. Tomemos por ejemplo la afirmación "yo miento". El engaño en el cual se sostienen todas las palabras viene del impase que se nos impone, de parte del registro de la enunciación, donde mi mensaje me es devuelto en su forma inversa. Al decir "yo miento", es "yo te engaño" lo que enuncio, es decir enunciando que "yo te engaño", yo digo la verdad.

Retomemos esa diferencia entre el yo del sentido y el yo de la existencia. Lacan funda esta diferencia sobre eso que él llama la división del sujeto, división siempre presente. En tanto que "parlêtre" (ser-hablante) el sujeto siempre está mediado por el discurso, mediado quiere decir que no hay una continuidad del sujeto en sí en su relación a los otros, a él mismo, al mundo, ya que esta relación pasa por una ruptura, la del lenguaje. El yo en tanto que se expresa en un discurso, no es más que el elemento que toma el lugar del sujeto que lo representa. En tanto el sujeto está representado, él no está allí. La inserción del sujeto en el circuito del intercambio, su aparición en el orden simbólico pasa por una disyunción, donde el hecho de ser mediado por el lenguaje, hace de él un sujeto escindido, tachado, ausente de sí mismo.

En conclusión, diremos que es la carencia introducida por la ausencia de la madre la que llevará al niño a establecer una elaboración en un orden simbólico. Accediendo allí al lenguaje hace él la experiencia de la falta de ser, inscribiéndose al mismo tiempo como sujeto en la cadena significante; ganancia de un lado, pérdida del otro, como siempre en eso que hace estructura en la historia del ser humano.

El concepto de ciencia en la Edad Media

Gonzalo Soto Posada



Conferencia pronunciada en el ciclo de "Epistemología e Historia de las Ciencias", organizado por el Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Humanas y Divulgación Cultural de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Antioquia y la Biblioteca Pública Piloto, con la colaboración del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES) y que se realizó durante todo el año de 1982.

I

Quisiéramos comenzar esta conferencia con una observación preliminar, un poco semántico-significativa: el concepto Edad Media, empleando categorías medievales, no es unívoco ni análogo sino equívoco: con el mismo término se designan realidades conceptuales, teórico-prácticas, distintas y hasta contradictorias, a la manera de esa dicho de la constelación y dicho del animal. Todo depende del horizonte visual y las categorías interpretativas adoptadas. Quien lee la Edad Media con óptica spengleriana, a la manera de *La Decadencia de Occidente*, pensará que la Edad Media como organismo social nace, crece, se reproduce y muere. Con el símil del día, tiene su alba, su mediodía y su crepúsculo y atardecer. O con el símil de la vida, tiene su juventud, su madurez y su decrepitud. Aparecen entonces las conocidas y consabidas categorías de temprana Edad Media (III-IX) alta Edad Media (X-XIII), baja Edad Media (XIV-XV). Si la leemos con óptica iluminística, culminación de la lectura iniciada por los renacentistas, la Edad Media es obscuridad, lo "gótico" como lo bárbaro, negación de lo clásico, lamentable retroceso del espíritu, tinieblas sin nombre, estéril barbarie, ignorancia, superstición, tiranía, autoritarismo, dogmatismo, persecuciones religiosas, locuras humanas. Con Gibbon entonces se declarará taxativamente: la Edad Media es el triunfo de la barbarie. En lo económico, político y social son las invasiones bárbaras. En lo cultural, el cristianismo. Ambos destruyeron la grandeza de Roma. Si nos aproximamos con ojos marxistas, la Edad Media, al menos en su lectura más ortodoxa, nos remitirá a

un mundo de producción: el Feudalismo. Como todo modo de producción tendrá sus relaciones sociales de producción con su respectivo dominio de clase. Son las relaciones de servidumbre y vasallaje y la aristocracia rural y terrateniente, los señores feudales, dominadores de todo.

Si hacemos una incursión teocéntrica al modo en que los medievales mismos lo hicieron, basados en el *De Civitate Dei* de San Agustín, todo respira teocentrismo. Las cosas son entes creados, la historia no es sino la realización en el tiempo de un plan supratemporal, el plan divino, en donde, como drama y lucha de dos ciudades, la celeste y la terrestre, nos condenamos o nos salvamos. El Medioevo entonces, "Medium Aevum", es esa etapa intermedia en el peregrinar del ser humano en su retorno su punto de partida, la Divinidad, sentido y logos de todo.

Y así pudiéramos seguir anotando más y más posibilidades interpretativas. Con todo ello queremos subrayar la no univocidad del concepto Edad Media, su equivocidad y su pluralidad en la interpretación. De ahí la necesidad de precisar el sentido en que el término viene usado, cosa que haremos, para nuestra interpretación, en páginas posteriores. Pero con una acotación que desde ahora queremos dejar planteada: nuestra interpretación, como las otras, no pretende ser dogmática ni resolver el problema. Es, dentro del perspectivismo interpretativo como mirada múltiple, una faceta del problema, una posibilidad en la interpretación, una búsqueda, no un resultado. Pretende abrir caminos, no cerrarlos. Se sabe insuficiente y carente y sólo por ello, por su insuficiencia y carencia, se siente suficiente. Es desde sus limitaciones como se piensa válida. No tiene la pretensión, co-

mo Heráclito anotaba para la filosofía en su bellissimo fragmento 93, de demostrar ni ocultar sino de sugerir, indicar. Como posibilidad interpretativa es entonces una sugerencia, una indicación y no más.

II

Si el concepto Edad Media es equívoco, el concepto ciencia en la Edad Media también lo es. Según los parámetros interpretativos adoptados, la ciencia medieval, o al menos su funcionamiento, se entenderá de múltiples maneras. Conectando esta idea con la desarrollada antes sobre la equivocidad del concepto Edad Media, podríamos, a vía de ejemplificación, ilustrar la conexión de la siguiente manera: quien adopte un horizonte teocéntrico a nivel interpretativo, quien quiera leer desde San Agustín la ciencia medieval, tendrá que ubicarla en un contexto concreto y específico: el diálogo fe-razón. La ciencia tiene sentido como práctica teocéntrica, o casi que como una propedeútica para la fe y desde la fe. El grito anselmiano, de resonancia agustiniana, "Fides quarens intellectum", es aquí norma para la práctica científica. El "Credo ut intelligam" e "Intelligo ut credam", se erige en modelo de la actividad científica. Si nos aproximamos con lentes iluministas todo se nos poblará de ocultismo. El mejor título que esta aproximación iluminista dará a la práctica medieval será el de "ciencias ocultas", antro donde la diosa Razón como Enciclopedia no tiene cabida, pozo donde la luz racional y experimental del conocimiento no son posibles, desierto donde el saber se puebla de tinieblas y estupideces, selva oscura coloreada de negruras científicas gracias a la ignorancia y superstición de la tiranía eclesiástica que en vez de árboles y ciencias ven brujas y artes mágicas y negras. Con el marxismo el problema hay que ubicarlo en la relación infraestructura - supraestructura, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, instancias supraestructurales. Aquí aflora un tópico fundamental: el momento ideológico de la supraestructura y su relación con la infraestructura que, plasmado en la Edad Media, nos remite a las relaciones entre feudalismo, relaciones de servidumbre y vasallaje e instancias ideológicas dentro de las cuales las prácticas científicas cobrarían su significatividad. Y no



sólo su significatividad sino su funcionalidad en cuanto contribuyen a la reproducción ampliada de las relaciones sociales feudales. Así, categorías como infraestructura, supraestructura, ideología, ciencia, su mutua relación, son aquí el horizonte meollal de la interpretación y todo desde el feudalismo. Con óptica spengleriana, la ciencia medieval nacerá, crecerá y morirá. Desentrañar su nacimiento, su desarrollo y madurez, su caída, es la tarea principal del intérprete. Y a lo mejor, la relación platonismo-aristotelismo-cristianismo, en sus andares y venires de entrada y salida de Occidente, sea el punto central de este interés visual.

Pues bien: así como con el concepto de Edad Media hubiéramos podido *ad infinitum* seguir y seguir lanzando posibilidades interpretativas, lo mismo pudiéramos hacer con la ciencia en el Medioevo. Contentémonos con lo dicho y re tengamos algo que ya habíamos planteado: la equivocidad del concepto Edad Media y su correlato igual respecto a la ciencia. Intentaremos dar, en relación con la ciencia, nuestra aproximación. Pero como lo anotamos para la Edad Media, sin demostrar ni ocultar, simplemente indicando y sugiriendo.

III

Para nuestra interpretación partiremos de tres quehaceres científicos medievales. Y a partir de ellos trataremos de dilucidar el concepto de ciencia en la Edad Media. Estos tres quehaceres son la Alquimia, la Astrología y el Teratomorfismo. Comencemos con la Alquimia.

IV

LA ALQUIMIA

Cuando escuchamos la palabra Alquimia (la *Chemeia* de Zóximo, el arte de *Khem*, Egipto, el País Negro), inmediatamente la asociación con la piedra filosofal, con el elixir de la vida, con la fuente de la eterna juventud... La asociación es válida. Pero cuando la hacemos casi nunca pensamos en lo que tras la piedra, el elixir, la fuente... está escondido, o a lo sumo, como buenos cartesianos, vemos en todo ello mero "ocultismo", quimeras, cosas del pasado.

El alquimista, "Señor del fue-

go", va a la materia con un previo: no ve en ella un conjunto de cuerpos susceptibles de ser relacionados científico-matemáticamente sino que ella es algo vivo, animado, psicológicamente tratable. Se intenta hacerla morir y resucitar: *Divisio-Nuptiae*. El proceso mismo de esta muerte y resurrección como práctica de laboratorio no es una mera práctica, un producto de un oficio; es un rito, una iniciación, una purificación, una visión totalizante del universo, una simbología, un culto, una experiencia mística. Es, por ende, una concreción de una concepción mágico-religiosa del universo. Mágica en cuanto se desvelan las fuerzas secretas del conjunto cósmico. Religiosa en cuanto estas fuerzas secretas son signos depositados por la Divinidad en el cosmos como su libro escrito, que al ser leídos e interpretados hacen al alquimista "Dios terrestre", "salvador"... convirtiéndolo en sujeto de religación y haciendo de la Alquimia

"Ars divina". Por eso, en ésta, más que las destilaciones, sublimaciones, tinturas, metalurgia, producción de cosas..., lo que cuenta es lo que tras todo ello está presente: el elemento mágico-religioso. Todo aquello es una manifestación concreta de dicho elemento. Así, las fases del proceso alquímico, de la "Opera Magna", cuatro en total (son cuatro pues debe haber correspondencia con los cuatro elementos, cuatro cualidades, cuatro humores, cuatro temperamentos, cuatro evangelistas, cuatro ríos del Paraíso...: es el "ordo quadratus" cósmico), son signos, marcas que revelan el sentido de la obra misma.

La *Nigredo*, primera fase, es la materia primordial antes del caos originario, o es el producto muerto como unidad de contrarios separados, como hermafrodita destruido, o es el estado oscuro del alma en su búsqueda de la sabiduría. No es pues un simple color, una longitud



de onda. Es un signo de lo allí escondido como posibilitante de la significación del proceso.

La *Albedo*, color blanco, segunda fase, es el bautismo, la purificación del producto y su señor, ya porque se recupera la unidad de contrarios, ya porque el blanco es la "cauda pavonis" (cola de pavo real): es todos los colores. O es la luz matutina de una nueva inteligencia. La *Rubedo*, el color rojo, cuarta fase, lograda a través de la *citrinitas*, el color amarillo, tercera fase, es la plenitud, la realización completa, la unión de la Reina (lo blanco) y del Rey lo rojo), el hermafrodita pleno como totalidad en la unidad, las nupcias y el coito definitivo, la vía contemplativa del amor.

Estas fases apuntan a la realización de una meta, de unos objetivos: la piedra filosofal, el elixir, el agua de eterna juventud: *agua permanens, elixir vitae, vitrum, aurum potabile*... como hablan los alquimistas mismos. Pero estas metas no son cosas que valgan como productos de laboratorios en sí mismos. Para el alquimista valen como signaturas de la materia primigenia, de aquello que es todo porque es nada en cuanto puede ser cualquier cosa, del hombre primigenio (Adam Cadmon) que es totalidad cumplida en el juego de determinabilidades y determinaciones, es la sabiduría misma, siempre inaprehensible en cuanto la "Opera Magna" nunca comienza y termina, es siempre una búsqueda llena de obstáculos. De ahí la imagen del *Ouroboros*, del dragón que se muerde la cola. La piedra filosofal como *Ouroboros* es regeneración, eternidad, totalidad cumplida en el drama de comienzo sin fin y fin sin comienzo. De ahí la melancolía que en todas las pinturas de alquimistas aparece como su nota característica: es la desilusión como motor de la búsqueda. (Famosa a este respecto es la *Melancolía* de Dürero de 1514).

Este proceso y estos objetivos tienen un recipiente: la retorta. Sólo que la retorta (*Vas Hermetis*) no es el frasco de experimentación, es el vaso admirable, simbólico, cuya forma, circular o en huevo (para corresponderse con las esferas circulares celestes o con el útero o matriz seminal) garantiza el proceso. Al ser circular y en correspondencia con el arriba celeste, este influye decididamente en la obra. Al ser oval y en co-

rrespondencia con el útero hace el papel de la mina natural en el universo que como vagina fecunda los metales viles y los hace oro. De ella como huevo surge ese gran feto que es el "hijo de los filósofos", la sabiduría misma. Como se ve, más que un recipiente, es una cosmovisión y simbólica: *vas mirabile* (vaso admirable).

Ahora bien: esta idea de que la retorta en el laboratorio es como la mina en el universo, es el gran fundamento de la Alquimia. Esta, arte divina, no es sino un arte de imitación desde la semejanza. Lo que se quiere decir con esto es que el alquimista en su laboratorio repite la naturaleza, lo que la naturaleza hace en su laboratorio natural, las minas, él lo hace en su laboratorio artificial, mina artificial.

Del mismo modo que la naturaleza transforma los metales viles en oro, la Alquimia puede hacerlo. Se trata, por lo mismo, de establecer una relación de correspondencia, una comunicación de propiedades como parentesco e imitación, entre el macrocosmos de las cosas y el microcosmos de la obra alquímica. Esta sintetiza y resume aquel. Lo que el oro representa macrocósmicamente lo hace la piedra filosofal microcósmicamente. El oro es plenitud, divinidad metálica, sol de metales, riqueza y brillo en totalidad. La piedra filosofal es totalidad de sabiduría, Dios terrestre, sol de nupcias alquímicas, unidad total, riqueza plena, síntesis y resumen de hombre, mundo y divinidad. Así como el hombre en su corporeidad y espiritualidad, sintetiza el arriba (Dios, ángeles, astros) y el abajo (animales, vegetales y minerales), así la piedra filosofal sintetiza arriba y abajo, se une con su dominador, el alquimista, con la mina natural; y de estas correspondencias unitivas surge como lo más maravilloso. Es, pues, símbolo, marcatura, sello, idea mística, cosmovisión, trabajo por semejanza.

De todo lo que hemos dicho necesariamente se puede deducir el elemento religioso de la alquimia. Su nombre mismo, *Ars divina*, nos pone en este contexto. El *ouroboros*, serpiente, dragón que se come la cola, nos remite a las religiones primitivas en las que la serpiente (Babilonia por ejemplo) era objeto de sacra veneración, imagen visible de la Divinidad. La piedra misma se parangona con la Trinidad cristiana en cuanto es una y

trina (Magnesio, Azufre, Mercurio), objeto de culto y sabiduría. La "Opera magna" como proceso es un acto cultural, de iniciación en los misterios cósmicos, proceso místico de sublimación en la sabiduría. El alquimista mismo, como "señor del fuego" en trance de sabiduría, deviene un pequeño Dios en la tierra, "quasi Deus in terra" (como Dios en la tierra). La naturaleza se percibe como sacramento de la Divinidad, sacramentalidad que viene interpretada por el alquimista. Y muchas cosas más...

Este elemento religioso es lo que los textos alquímicos siempre hacen resaltar como lo primario. El aspecto práctico de laboratorio es secundario y siempre viene subsumido por el primero. Es lo que claramente nos dice Flamel en sus figuras de Abraham: "Los símbolos alquímicos pueden representar dos cosas, según la capacidad y la comprensión de aquello que los observadores ven. En primer lugar, los misterios de nuestra futura e indudable Resurrección, el día del Juicio y la venida del Buen Jesús... y secundariamente ellos pueden significar, para aquellos que son versados en filosofía natural, todas las principales y necesarias operaciones del Oficio".

Amplíemos lo dicho sobre la Alquimia con una excursión pictórica. Hagámoslo guiados de El Bosco. Y dentro de éste dejémosnos guiar por su tríptico el Jardín de las Delicias o Milenium conservado en el museo de El Prado. Sumariamente hablando, el tema de este tríptico es la loca marcha de la humanidad hacia su perdición desde el Paraíso terrenal hasta el Infierno. Cerrado, nos presenta la



creación del mundo, preámbulo del proceso de decadencia ilustrado en los paneles interiores. En la hoja izquierda que corresponde al Paraíso terrestre, el Creador presenta Eva a Adán. Es el símbolo de todas las caídas posteriores. El árbol de la vida es un cactus brillante donde trepa una especie de parral. En el árbol de la ciencia del bien y del mal se enrosca la serpiente. De éste brotan los frutos tentadores que Satanás y el mundo ofrecen a los sentidos simbolizados en la mujer, la cual se los dará al hombre como razón superior. En su centro aparece la fuente de la vida.

En el panel del centro, una multitud de personajes desnudos nos simbolizan el mundo de los sentidos, del amor carnal y de la lujuria. Su motivo central es una calbata que en cortejo circular ronda la "fuente de la Juventud". Los frutos que estos personajes gustan: fresas, madroños, grosellas o granadas son símbolos del placer.

El panel derecho corresponde al infierno, conclusión de la marcha y de la decadencia.

¿Y la alquimia, cómo aparece allí? De múltiples modos. En la hoja izquierda, el Jardín del Paraíso terrenal está poblado de animales fantásticos como el dragón de tres cabezas, todos ellos símbolos alquímicos. Necesariamente, cuando los vemos, tenemos que pensar en aquellas descripciones alquímicas en las que se lee: "el águila negra se transforma en león rojo", para indicar que el sulfuro de mercurio por sublimación se transformará en cinabrio. En el panel central, el tema del amor nos recuerda que la "Opera Magna" es posible porque los elementos se unen en la medida que su coito está garantizado por la dualidad

sexual, base de toda la obra. La Fuente de la Juventud nos recuerda el motivo del elixir de la vida. Las parejas aisladas en un balón de vidrio, calabaza o coral representan el crisol, la retorta que como cámara nupcial posibilita la fundición de los dos principios fundamentales, el azufre y el mercurio. Los pájaros gigantes, como la abubilla, el Martín Pescador, la lechuza... representan las sublimaciones que se realizan en el curso de la "Gran obra".

El hombre serio a la entrada de uno de los globos flotantes, mirando a través de un vidrio una gran rata parada en un extremo nos hace pensar en la célebre respuesta de Raimundo Lullio: ¿Qué es un filósofo? Es el que sabe hacer el vidrio. Es decir, el que sabe hacerse sabio. En el panel derecho, su gran figura teratomórfica, el hombre-árbol, respira toda alquimia. Sus tres pasajes cromáticos representan las tres fases fundamentales para llegar a la piedra filosofal. Sobre la base del Arte y la Naturaleza (las dos barcas sobre las que se apoyan las ramas laterales del hombre árbol) se daba principio a la obra uniendo el azufre y el mercurio símbolos del varón y de la hembra. La operación indicada en el cuadro por el color negro era después llevada a cabo en el interior del huevo filosofal representado por el cuerpo del hombre árbol. El color negro, *nigredo*, corresponde además a la materia oscura que se obtenía después de seis meses de reacción entre el mercurio y el azufre y de la cual se derivaba por ablución la pequeña piedra filosofal que transformaba los metales en plata, cuya fase, *albedo*, está indicada por el color perlado del tronco. Aumentando el color se entraba en la tercera fase, *rubedo*, plenitud de la "opera". Su símbolo es el color rojo del alambique. Las orejas gigantes atravesadas por una flecha y separadas por un cuchillo simbolizan también la *albedo*.

Así y con el Bosco, alquimia, simbolismo y pintura nos ofrecen un cuadro de la "Gran obra".

V

LA ASTROLOGIA

En un cosmos cuyas partes son interdependientes, que se corresponden entre sí, que se comunican sus propiedades, cielo y tierra,

mundo celeste y terrestre, necesariamente van a colocarse en relación de acciones y reacciones, de flujos y reflujos. Es el terreno de la Astrología. Escueta y simplemente hablando no es otra cosa que el inquirir en torno a las relaciones cielo-tierra, arriba-abajo. Y en esta indagación una de las preocupaciones más constantes es el influjo de los cuerpos celestes sobre la tierra y sus seres, inanimados y animados, incluyendo el hombre: se pone todo el dominio de lo terrestre bajo el influjo de los cuerpos celestes, planetas sobre todo. Es el carácter simbólico y sagrado del siete y las correspondencias que por el siete pueden establecerse entre todas las cosas. Es la acción del cielo sobre los estratos, grados y seres de la tierra, tanto en lo físico como en lo psicológico y cultural. Minerales, metales y elementos, disposición de los lugares de habitación, seres vivientes, individuos y comunidades, situaciones históricas y sociales... todo depende del arriba. Las formas y propiedades de lo terrestre se hallan en lo celeste. Lo que ocurre en la tierra está en el cielo. El futuro se puede deducir del movimiento de los cuerpos celestes así como el orden universal y sus fenómenos naturales. Todo viene de ellos. El cielo es así el modelo del mundo inferior, todo lo inferior es movido por lo superior, cielo y tierra se esposan y en este esposamiento toda la realidad terrestre está regida por las estrellas y planetas, desde las piedras y metales, hierbas, frutos y animales, polvos, olores, sabores, colores y perfumes hasta las palabras, sonos, cantos, imaginaciones, debates racionales, discusiones... Y este influjo está posibilitado, pues su movimiento constante, simple, igual, regular y uniforme, perfecto y circular, sin contrarios, periódico en sus revoluciones, sujeto a trayectorias inmutables, sólo puede explicarse porque son inteligencias divinas, dioses. Y si no son dioses son movidos por seres superiores al hombre, el caso de los ángeles en el cristianismo (la jerarquía celeste, desde la Trinidad hasta los ángeles, se corresponde con los grados del cielo, desde el Empíreo hasta la luna). O criaturas vivientes con un alma interior que las comunica con las realidades espirituales de la tierra como el alma humana y un aspecto sensible que las contacta con las realidades sensibles. O seres



incorruptibles (es el por qué de la "quinta esencia" como elemento de los astros). O en todo caso ministros de la Divinidad. Esta su superioridad, manifestada en su movimiento, es pues lo que posibilita su influjo y su regencia sobre la tierra.

¿Y las relaciones macro-microcósmicas cómo funcionan en estas correspondencias e influjos astro-lógicos? No es otra cosa que la Melotesia Zodiacal y planetaria: los miembros del mundo, las partes del cielo se corresponden con tal o cual órgano, con tal o cual zona del cuerpo humano: signos zodiacales y planetas gobiernan tales o cuales partes, tales o cuales órganos del cuerpo humano. Cada parte del cuerpo del hombre se corresponde con una parte celeste. El hombre copia en la estructura de su cuerpo la disposición de los cuerpos celestes. Estos influyen sobre sus correspondientes órganos, controlan su funcionamiento normal o patológico, su estado de salud o enfermedad, las posibilidades y medios de curación. Si en el momento de la concepción los astros y su rumbo no son propicios, el órgano correspondiente se afecta patológicamente. Es la benevolencia o malevolencia de los astros, su afortunada o no afortunada influencia. Por eso la salud es una confluencia astral, natural y humana, del arriba con el abajo, de lo interno con lo externo y el médico debe ser a la vez astrólogo.

Pero no paran allí las correspondencias macro-microcósmicas. Cada planeta regirá determinada edad humana, determinada facultad. Y a través de los horóscopos, voz y lenguaje de los cuerpos celestes, podemos determinar la complejidad de cada individuo, prever el curso de su vida desde su nacimiento hasta su muerte, su vida y destino, su genio y temperamento, su suerte (felicidad o desgracia) y conducta: el "solario", influído por el Sol, es un ser armonioso, de carácter noble y generoso, fervoroso idealista, creador, artista. El señalado por el Carnero es ardiente y apasionado. Los "mercurianos" se dedican a los estudios y a la música y su inclinación es la vida comercial, etc... Hacer horóscopos es leer el cielo y sus secretos en función del hombre y su hominidad. Por lo mismo, la influencia de los planetas está marcada en la frente, lo que está en los astros se encuentra en el

hombre, aquéllos van a estar en éste como algo que lo constituye en su ser y en su conducta. Y por ello pictóricamente (uno de los grandes motivos de las representaciones pictóricas hasta el Renacimiento) el hombre puede representarse incrustando su cuerpo en los círculos celestes, rodeado de los planetas y los signos zodiacales, con características individuales y personales.

Estas consideraciones hacen inevitable que el astrólogo sea a la vez mago: conocedor de estas correspondencias secretas de la naturaleza es capaz de oráculos y encantamientos, puede profetizar el futuro (capacidad visionaria), puede dominar la naturaleza, asirla en sus fuerzas, poner de manifiesto en hombres, animales, plantas, minerales, astros, su condición de portadores de fuerzas misteriosas y poderes mágicos. En este contexto, una traducción exterior de estos fundamentos de la Astrología es la Aruspicina: ese examen del hígado animal con fines augurales. No es más que una comunión de vida entre el animal sacrificado y las divinidades celestes de tal manera que las partes del hígado se corresponden con las regiones del cielo y las divinidades que las habitan. Divienen "templum", habitáculo de los influjos celestes. Y por consiguiente, como en la Astrología, lo inferior y lo superior quedan comunicados y relacionados, lo celeste queda atraído en beneficio de lo terrestre.

En última instancia: por esta ligazón cielo-tierra y observando los astros, podemos predecir fenómenos puramente naturales, como los meteorológicos, o curar o averiguar los destinos de hombres y pueblos. A ello apuntan las teorías y reglas de la Astrología. Y ésta, como se puede deducir, no es sino la puesta en juego de las correspondencias macro-microcósmicas.

VI

EL TERATOFORMISMO

Como correspondencias y cruces llenan el universo, sus distintos seres se comunican sus propiedades. Y en este intercambiarse de propiedades surge una serie de representaciones fito-zoo-antropomórficas donde los atributos de lo animado están en lo inanimado, los

de lo inanimado en lo animado, los de las plantas en los animales y hombres y viceversa, los de los animales en los hombres y viceversa, donde lo natural y lo monstruoso, lo real y lo fantástico, se desposan. Nace la fauna teratofórmica, los híbridos, los animales fantásticos, la escenografía fabulosa, las familias de monstruos, la flora fantástica, los minerales con figuras animales o humanas, los volátiles, los reptiles, los hombres mitológicos... y ello en todas las combinaciones posibles, artificiales y naturales. Es lo que llamamos el Teratomorfismo. Pero lo importante no es que dichos seres existan o no. Lo que hay que ver en ellos es su simbolismo, su carácter alegórico y la profunda convicción de la unidad entre todos los estratos del cosmos, de cómo, por semejanza, todos ellos están trabados y asociados. Es esto entonces lo que hay que ver, por ejemplo, en las alegorizaciones antropozoomorfas de la "mujer - pecado", "mujer - vicio", "mujer - mundo" o de los animales fantásticos y exóticos de las catedrales góticas o en toda la fauna fantástica del Medioevo o en la elaboración de cristales, instrumentos musicales, lámparas, copas... con sus formas zoomorfas y antropozoomorfas... Todos los seres, en conjunto, combinan sus cualidades y se mezclan casi que en una nueva creación.

Mas, no se detiene allí el teratomorfismo. Paralelo a él y en íntima conexión aparece la Fisiognómica: ese arte de descubrir en la fisonomía y rasgos el carácter de cada uno, poniendo en relación de semejanza, conversión e identificación, cada parte del cuerpo humano con un animal (antropozoomorfismo) con lo cual se pueden desvelar las cualidades y caracteres de cada persona, pues, los animales son signos de vicios o virtudes. De este modo, los cuatro temperamentos no sólo se identifican en los cuatro elementos sino en cuatro animales: el colérico es como el fuego y el león, el flamático como el agua y el cordero, el sanguíneo como el aire y el mono, el melancólico como la tierra y el cerdo. En otros términos: la figura de cada animal es signo de sus propiedades y pasiones. Es posible identificar en el hombre estas figuras y en consecuencia, quien las posea tendrá los mismos caracteres del animal identificado. Son las equivalencias antropozoomorfas que, ligadas con los Bestiarios, ha-

cen de los animales signos de cualidades o defectos, de vicios o virtudes, de tal o cual modo de ser.

VII CONCLUSIONES

Después de estas aproximaciones en torno a estas tres prácticas científicas medievales, ¿qué será la ciencia para un medieval? En todas ellas vemos cómo conocer científicamente es buscar semejanzas entre las cosas, es interpretar como un ir de la seña o marca visible a aquello que se dice a través de ella y que nos permite descubrir el sentido de las cosas. Con ello ya estamos pisando los terrenos de lo que con Foucault podemos llamar Episteme de la Semejanza: "Buscar el sentido, es poner en claro lo que se asemeja. Buscar la ley de los signos es descubrir las cosas que son semejantes". Las prácticas científicas, medievales no conocen nada sino siguiendo los caminos de la semejanza. ¿Cuáles son estos caminos? con el mismo Foucault podemos distinguir cuatro: Convenientia, Aemulatio, Analogía y Simpatía-Antipatía. Por la conveniencia, las cosas comunican sus propiedades estableciendo entre ellas parentescos, ligazones, ajustamientos, paralelismos, correspondencias, coherencias, equivalencias, conexiones, influencias, vínculos, intercambios. El mundo, por todo ello, es una trabazón orgánica, una comunión universal entre todos sus seres. Así, y retornando a las prácticas científicas explicadas, los cuerpos celestes influyen sobre el hombre y el conjunto de criaturas y dominios terrestre, la retorta debe ser oval o circular para corresponderse con las esferas circulares celestes o con el útero o matriz seminal, cuatro son las fases de la "Opera Magna" para corresponderse con el "Ordo quadratus" cósmico. La emulación es el juego explicativo modelo-copia que establece entre las cosas una relación especular: las siete aberturas en el rostro humano son reflejo de las siete aberturas celestes, los planetas, su modelo. El rostro es como el cielo. El alma se espeja en el rostro. El laboratorio del alquimista es como la mina natural. La Analogía es la superposición de conveniencia y emulación. Y en esta superposición, como síntesis, el hombre se piensa como microcosmos es decir, como síntesis



y resumen del cosmos y ello por las correspondencias macro-micro-cósmicas. En la astrología, los siete planetas cuyas revoluciones aseguran el circuito vital del cosmos, se corresponden con los Siete órganos del hombre, su circuito vital: Bazo-Saturno, Hígado-Júpiter, Bilio-Marte, Corazón-Sol, Riñones-Venus, Pulmones-Mercurio, Cerebro-Luna. Lo que la faz del cielo es al éter, es el rostro al cuerpo del hombre. Así como el sol disipa las tinieblas del macrocosmos, la razón en el microcosmos disipa el error y la confusión. En el macrocosmos tres partes: cielo o empíreo, cielos o atmósfera y tierra; en el microcosmos cabeza, corazón y partes inferiores... Por eso, el hombre, para un medieval, por ser microcosmos, por comunicarse con el arriba (Dios, ángeles, astros) y con el abajo (minerales, vegetales, animales), es "cópula del mundo", medianía entre lo superior y lo inferior. La astrología y la alquimia trabajan con este marco analógico y esta concepción del hombre. Por la simpatía las cosas se asimilan, se identifican. Por la antipatía, se dispersan, mantienen su individualidad. En la astrología, por simpatía, los cuerpos pesados son atraídos por la tierra y los ligeros por el éter, el tornasol gira con los rayos del sol y el selenótropo con la luna. En la alquimia, los elementos se unen o se separan por amor u odio. Por ello, el alquimista se entrega a su pasión, matrimonio y muerte como "mysterium conjunctionis" entre los metales.

¿Por qué todo lo anterior ¿Cómo reconocer la semejanza en estos caminos? Por la signatura o marca que cada cosa va a poseer. Es que para la ciencia medieval las cosas son signos, el mundo es un jeroglífico que hay que descifrar, las cosas mismas son palabras. Si el hombre es un mundo menor el mundo es un "hombre que habla", un "gran libro abierto", con grafismos que hay que desvelar, con estigmas sobre las cosas. Todas las cosas son rúbricas, señales, indicios, secretos, contenidos. Dios

creó el mundo y nada en él ha quedado sin signos exteriores, el mundo es como un libro escrito por Dios y para conocer el hombre debe registrar, leer, escribir, descifrar estas signaturas, esta red de signos que atraviesa la totalidad cósmica, juego de signos y semejanzas, a través de los cuales podemos descubrir los secretos, la naturaleza, las virtudes de las cosas mismas. Este lenguaje de las cosas como signos las hace significativas y descubrir este significado de las cosas como signos es precisamente la tarea del saber científico medieval. Es que para un medieval investigar es "in vestigium ire", ir en búsqueda del vestigio. Para ir en su búsqueda la semejanza les sirve de configuración mental y el simbolismo cósmico de motor en la búsqueda. Allí trabaja su ciencia. De este modo, la alquimia, por retomar una de sus prácticas, no labora con ojos de modernidad cartesiana, ojos científico-matemáticos, axiomáticos, que trabajan los fenómenos con base en leyes como relación necesaria entre fenómenos variables. El horizonte visual del alquimista es otro. Sus reglas de interpretación son otras: el conocimiento, la explicación de las cosas se hace desde la semejanza como un correr las signaturas o marcas de las cosas, estableciendo analogías, correspondencias, simpatías, emulaciones entre ellas, a través de las cuales la naturaleza como libro lleno de signos y marcas viene desocultando e interpretando.

En fin, para terminar, y apuntando a lo que ha sido nuestra aproximación a la ciencia medieval desde la semejanza, digamos con Isidoro de Sevilla en sus Etimologías:

"El médico también debe saber astronomía por la cual se conoce la razón de los astros y mutación de los tiempos; pues, como dicen algunos médicos, nuestros cuerpos reciben el influjo de estas variaciones". (Libro IV, c. XIII, N^o 4).

1. A MANERA DE PROLOGO

Ahora, que asistimos a la proliferación sin fin de los informes, una pregunta, quizá ingenua, nos asalta: ¿Quién lee los informes?; ¿Quién en silenciosa comunión, emprende la pesada tarea de su lectura?

Pues, al parecer, están hechos para la sociedad de escritorios o bibliotecas nunca visitadas, donde duermen un sueño tranquilo, interrumpido sólo por las fugaces miradas de algunos que, a su vez también están realizando un informe... Y, sin embargo, los informes serán las obras de ficción de un futuro no muy lejano (quizás de masiado cercano), desplazando, definitivamente, a la novela y al cuento. Ya que el informe, a la manera de las historietas por entregas, se encadena para poder existir, a otros informes, en una larga e interminable sucesión, cuya perfecta circularidad haría temblar de envidia a un eléata. Se escriben informes para hacer más informes. Y todo informe es un paso hacia ese informe final, que espera desde las sombras su momento. Como si cada momento hiciera parte de una sucesión única, pequeño escalón que nos conduciría necesariamente hacia el fin anunciado. Unidad, continuidad y perseverancia: he allí sus virtudes. La vieja historia del progreso no ha muerto. Así venga aderezada con esa circularidad que casi nadie querría ver. Circularidad, que por lo demás, nos da su salvación desde el punto de vista de la todo-poderosa utilidad; un informe es útil porque permite hacer otro informe. Producción y utilidad constituyen así una perfecta unidad, la unidad ya antigua de la máquina capi-

talista. Producir, pues, informes para producir más informes: ¿Dejaremos que la maquineta siga funcionando o guardaremos la ilusión que alguien nos lea? O, mejor aún: ¿la haremos funcionar tan rápido que, quizá, llegue a descomponerse? A lo mejor, se nos ocurre hacer un informe inútil, pequeño artefacto que no funcione en la cadena, punto de huída hacia otra parte, posible conexión con algún despistado lector...

II. MODO DE CONSUMO O TEORIA DE LAS NECESIDADES

El consumo ha contado con la suerte de estar situado en uno de los límites de la teoría económica. No exhibe esa rigurosidad totalizante que arropa otros lugares de la economía. Por el contrario, en sus amplios contornos la sicología, la sociología, el marketing y la antropología han tenido algo que decir, así los aportes producidos y las combinaciones teóricas logradas (p. ej.: la sico-economía y la antrope-economía) sean discutibles al extremo. Lo interesante es mostrar que el campo del consumo, por sus mismas características, ha permitido que aparezcan discursos tan notables como el de Veblen, cuya fuerza ha obligado a re-pensar la relación del consumo con lo social y lo antropológico, a enfrentar las relaciones institucionales, interpersonales y de poder en un lugar supuestamente reservado a lo natural. Todo esto a pesar del silencio —ya casi centenario— con que el mundo ha premiado el discurso vebleniano, rodeándolo sin querer, de ese

¿Modo de consumo o teoría de las necesidades?

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE NEBELLIN
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "EFE" GOMEZ

Boris Salazar T.

aire de olvido y marginalidad que hacen tan atractivos ciertos descubrimientos teóricos.

Sin embargo, esa misma suerte que ha permitido la aparición de discursos como los de Veblen, Munford, Packard, Riesman, Gorz y Baudrillard, ha sido también terreno fértil para efectuar una operación reductiva del consumo: éste no sería más que un cierto aspecto de lo económico, separado radicalmente de la producción, lugar privilegiado del individuo y de lo natural, susceptible de ser clasificado y cuantificado según el esquema de las estructuras de gasto. Se trata de una historia que se ha desarrollado íntimamente unida al fortalecimiento en el campo del discurso económico, de las teorías de la conducta del consumidor y, de la maximización de la utilidad que contaron, además, con el apoyo empírico de los primeros estudios de presupuestos familiares realizados por Davies, Quételet y el archifamoso Engel ⁽¹⁾.

1. Ver: George J. Stigler, Primitiva historia de los estudios empíricos sobre la conducta del consumidor en: *Historia del Pensamiento Económico*. Edit. El Ateneo.

Elizabeth Arden

excepción de Galiani ⁽²⁾, la historia de la utilidad ha estado signada por el corte radical, que ha divorciado el consumo de la producción, dándole al primero un carácter casi que independiente dentro del funcionamiento de la economía capitalista. Los efectos estratégicos son evidentes: el consumidor moderno sólo pudo haberse producido a partir del reino de la libertad cotidiana, donde los gustos, deseos, placeres e impulsos dominarían, por fin, la irreversibilidad de las relaciones económicas capitalistas. Y si bien la de-

2. Galiani es un gran olvidado de la teoría económica, pues su teoría del valor casi que contiene, en germen, las teorías del valor que, posteriormente han ocupado el panorama de la teoría económica. Pues, a la vez que proponía los principios de la rareza y el placer en la determinación del precio por la utilidad subjetiva, postulaba, de otro lado, el principio del trabajo (fática) como "lo único que confiere valor a las cosas" (Della Moneta, pág. 74). O sea, que por primera vez lograba englobar en una sola elección, la contradicción básica de toda decisión económica: aquella que enfrenta el placer y el trabajo, el placer que se puede derivar y el trabajo correspondiente que implica o "cuesta".

Ahora bien, ¿En qué consiste esta operación reductiva efectuada por el discurso económico en el terreno del consumo?

Ante todo, el consumo es independizado y separado de la producción. El ingenuo principio de la demanda adquiere aquí toda su fuerza; el consumo será de ahora en adelante la realización plena del individuo maximizador de utilidad, conocedor total de la gama de bienes que se ofrecen en el mercado, de los precios de éstos y de su localización precisa, incapaz de hacer comparaciones interpersonales de utilidad y, por supuesto, perseguidor infatigable de la felicidad máxima. El principio de la utilidad puede apoyarse, además, en una cierta psicología, que postulando leyes físicas y comprobables de la conducta humana, vendría a sancionar factualmente los principios teóricos del consumo. Ese carácter físico y psicológico del consumo, se confirmaría, de otro lado, en las mediciones estadísticas de los presupuestos familiares, pues, a partir de las regularidades obtenidas, se podrían "deducir" ciertas leyes del consumo, tan tautológicas y poco explicativas como las muy conocidas proposiciones de Engel. Puede decirse que con la muy singular

mocracia política es difícil de conseguir, la democracia consumidora es total y plena: todos los gustos, deseos y necesidades son susceptibles de ser satisfechos y valorizados en un mercado siempre en expansión. La libertad y la democracia, esas dos grandes obsesiones del capitalismo, hallan su realización efectiva en el mundo pleno y gozoso del consumo. Es lo que Baudrillard denomina la máxima cumbre de la economía política pero, también su abismo, el inicio del fin y de la disolución ⁽³⁾.

Pero no sólo en el campo de la conducta del consumidor, tiene su acción decisiva el divorcio teórico de la producción y el consumo. Es a nivel del mecanismo capitalista mismo donde su papel reductivo es mayor: allí, esconde que la ley de la productividad absoluta capitalista, se basa en

3. J. Baudrillard, *El Intercambio Simbólico y la Muerte*, Gallimard, París, 1976, págs. 11-12. La cita precisa es: "Porque es en la cumbre del valor donde se está más cerca de la ambivalencia, porque es en la cumbre de la coherencia donde se está más cerca del abismo de desviación que acecha en los signos redoblados del código" (Traducción del autor).

la conexión permanente y maquina de la producción y el consumo. De no ser así, la máquina capitalista de producción se detendría sin remedio, pues la clave de su movimiento está en la unidad permanente y circular de esos dos momentos definitivos y, en la existencia de un instinto productivo (*trieb der produktion*: Marx) que, *aparece como producción de necesidades del lado de la producción y, del lado del consumo como producción de carencia*. Esta unidad tiene como condición de existencia su carácter ilimitado e incesante, en expansión constante e irreversible. Ahora bien, ¿cómo se constituye ese instinto productivo de que hablara Marx? ⁽⁴⁾.

En primer término, todo instinto se define como interior al cuerpo o espacio donde actúa. El instinto no viene desde fuera, funciona desde el interior del cuerpo (social, en este caso) donde existe y tiene, además una acción constante. En nuestro caso, si tomamos el proceso productivo

como una unidad de producción y consumo, el instinto es un flujo interior a él, que asegura su funcionamiento permanente. Sin embargo, en la relación misma producción-consumo, el instinto juega otro papel, pues es colocado en escena desde el lado de la producción: "Cuando el consumo emerge de su primera inmediatez y de su tosquedad natural —y el hecho de retrasarse de esta fase, sería el resultado de una producción que no ha superado la tosquedad natural— *es mediado como instinto por el objeto*" ⁽⁵⁾.

En otras palabras, *la producción al crear la escena propiciatoria del consumo, pone-ante-los- ojos el objeto o signo consumible*.

En nuestra época, esa creación masiva de instinto consumidor se ha convertido ya en una próspera industria, de inmenso poder estratégico: la publicidad. Es ese el lugar privilegiado donde el instinto es producido, se hace visible y es puesto a funcionar como drama fundamental del siste-

4. Ver: K. Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI Edit. México, 1975, págs. 12-13.

5. K. Marx, *Op. cit.*, pág. 12.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDIAN
TO. DE BIBLIOTECAS
"FECA" "EFE" GOMEZ

ma productivo. No por una oscura manipulación de la demanda o de los deseos de los consumidores, por los todo-poderosos publicistas, sino como una condición necesaria al funcionamiento de la máquina capitalista. Aquí puede verse, lo decisivo que resulta este muy olvidado análisis de Marx, pues sólo la percepción permanente del objeto a consumir, permite producir su carencia y hacer aparecer el deseo allí donde es irremplazable: en el movimiento del aparato productivo capitalista como totalidad. Pero las consecuencias teóricas y prácticas de este punto van más allá: ese instinto productivo (que es también instinto de consumo, pues el consumo es también una producción) conjura el peligro que puede representar la debilidad humana de apegarse afectivamente a un cierto objeto y hacerlo útil más allá del tiempo previsto. Reducir al mínimo el intervalo que media entre la venta de una mercancía y su sustitución, es una ley ineludible de la producción capitalista, que viene asegurada por la acción del instinto consumidor y productivo. Por ello, el consumo sólo es consumo —tal como lo conocemos hoy y no lo ha conocido otra sociedad— en la medida en que el tiempo es introducido como factor preciso: aquello que se

debe acortar al máximo, constreñir hasta cero para alcanzar la mayor obsolescencia y velocidad posibles. Puede verse ahora que la referencia de Marx a la superación "de la tosquedad natural", va más allá de una simple oposición entre lo moderno y lo tosco: quiere decir que el consumo como efecto de un cierto instinto productivo, que introduce como factores decisivos el tiempo y la percepción del objeto a consumir, sólo se constituye y existe en la actual sociedad capitalista.

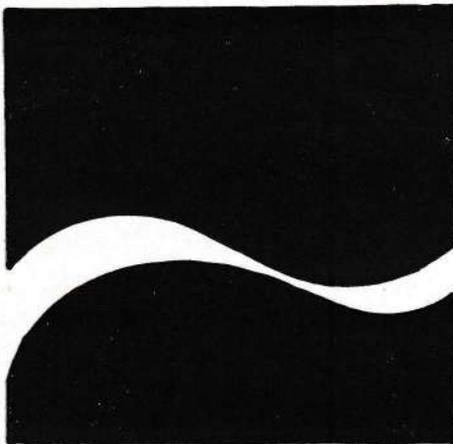
Ahora bien, decir que la unidad producción-consumo funciona como una máquina (con sus flujos permanentes, su rigurosa mecanización y militarización y su tiempo controlado) no es ninguna metáfora, es describir con la mayor precisión un cierto funcionamiento y un cierto conjunto de relaciones, cuyo carácter decisivo es el movimiento. Es más: es máquina organizada siempre y cuando al conectar al consumidor como engranaje decisivo —pues representa la posibilidad del desaliento y del deseo— llegue a reducir lo más posible la dimensión de lo humano y, por tanto, la acechanza terrible de la sorpresa y de lo imprevisto. Paradójica situación: pues mientras se cierran las posibilidades del desalien-

to, deben dejarse abiertas las posibilidades de la carencia y el deseo, así éstas sean burocráticamente dirigidas, según el modelo militar del consumo (6).

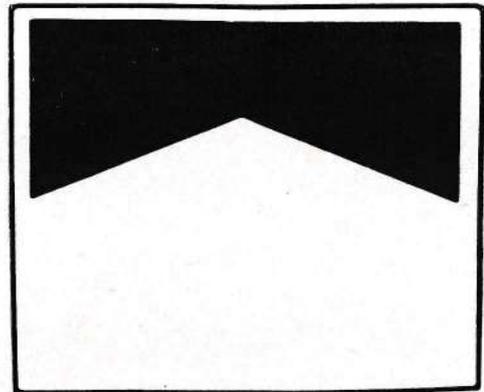
El instinto productivo y consumista proviene pues, de esa conexión privilegiada que une la carencia a la producción y, logra la máxima extensión de lo productivo que desde ahora, englobará la dimensión de lo temporal, hasta llegar al sueño de la obsolescencia instantánea.

Sin embargo, para que semejante proceso haya podido darse, se requirió de otra condición decisiva: debió darse un cierto tipo de operación que permitiera la circulación y la intercambiabilidad general de ese conjunto tan diverso de objetos, servicios, símbolos y apetencias que son los llamados bienes de consumo. Si se acepta la

6. Ver Lewis Mumford, *Técnica y Civilización*, Alianza Editorial, 1979, Madrid, Capítulo 2, apartado 7: Producción en masa militar.



hipótesis de la calidad, función y utilidad específicas de los bienes de consumo, podrá verse que el proceso de producción y consumo continuo y circular, no tendría sentido. Este se vería detenido a cada momento, negado por la imposibilidad de producir una disciplina social en el consumo y, un código general mediante el cual guiarse y obtener una cierta posición en la escala social del consumo. Tiene que haber ocurrido una reducción general de la infinita diversidad de objetos de consumo (tan infinito como los individuos que los desean y necesitan), que logre superar el carácter natural, específico y humano que pareciera tener el consumo. Esa reducción, que hoy va más allá del consumo, ha cercenado sus poderes a los referentes y les ha dejado un modesto valor táctico: son la justificación objetiva, material y natural de la materia signica a la que sirven. En otras palabras: mientras los objetos estaban atados a una función, a una finalidad y a unas determinadas características materiales y físicas, el referente era quien determinaba la escena. Pues su materialidad solícita, su carácter de objeto útil en un sentido especí-



fico (y no en otro), no permitía el juego infinito y múltiple de los signos. Indispensable, por lo demás, para asegurar una productividad creciente y un ritmo incesante de consumo masivo. Así, el referente viene a jugar un nuevo y más oscuro papel mientras los signos, en su aspecto significante emergen violentamente a la superficie del consumo capitalista. Aquí, por supuesto, hay que hacer algunas aclaraciones:

a. Se puede pensar que la importancia de ciertos conceptos propios de la lingüística y de la semiología es una tarea ilegítima. La respuesta puede ser, sin embargo, suficiente: la economía dada la multiplicidad de sus problemas y de las influencias de todo tipo que recibe para la constitución misma de su objeto (desde determinaciones institucionales, políticas, psicológicas, hasta lingüísticas y epistemológicas) requiere de ese tipo de intervenciones para no caer en un economicismo cerrado e improductivo. De otro lado, la pertinencia de lo lingüístico es aquí capital: pues si no ¿cómo explicar esa gigantesca transformación que se ha operado en el consumo: esa

comunicabilidad total de los procesos de consumo, con qué conceptos enfrentarla? ¿Cómo no abandonar las viejas teorías de las necesidades naturales (hoy las llaman básicas), del valor de uso libre, sin determinaciones sociales, ni condiciones de productividad capitalistas para su funcionamiento?

b. ¿Y por qué el signo? Contestemos, en un principio, con otra pregunta: ¿Y cómo funcionaría ese consumo masivo e incesante de mercancías; ese poner-ante-los-ojos que es la publicidad actual; esa unidad circular y permanente de la producción y el consumo, sin tener la dúctil e infinita materia de los signos? Sin los signos, la estrategia actual del capitalismo, que es la organización y producción masiva de la carencia, simplemente no podría funcionar. Sabemos, además, que todo signo (para decirlo en términos saussurianos) comporta dos planos fundamentales: el significante y el significado. Para el caso de los signos de consumo, el significado vendría a jugar el papel del referente moderno como lugar de lo natural y de lo físico, como sitio de

realización específica de las necesidades reales de los consumidores. Vendría a ser así como la esencia o verdad de los signos de consumo: aquello que los devolvería a la realidad. Sin embargo, nuestra época ha dado un vuelco fundamental a tales relaciones, haciendo que lo que permite el funcionamiento eficaz de la máquina capitalista provenga del lado del significante, del casi siempre olvidado terreno de las formas. Así, la forma-mercancía en toda su dimensión de intercam-

biabilidad y comparabilidad infinitas, ya no está restringida al campo específico de las mercancías y del intercambio, el campo del valor de cambio, sino que se extiende, desafiante, al campo del consumo y del valor de uso transformando radicalmente su funcionamiento. Esquemáticamente, tal transformación, que amplía la lógica de las formas a un lugar que le estaba vedado, puede plantearse así:



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "E. E. GOMEZ"

- A. En una primera etapa o de ley mercantil del valor:
- Xmercancía A = Ymercancía B donde:
Valor de Uso A \neq Valor de Uso B. Y, la equivalencia viene dada por:
 - Ser ambas (A y B) productos del trabajo abstracto. Este trabajo puede jugar como sustancia o, como efecto común del poder capitalista sobre el trabajo asalariado.
 - Pertenecer a un código común, el código de la mercancía, que los hace necesariamente equivalentes.
 - La constante transformación de la mercancía equivalente en una sola, cuya forma totalitaria es el dinero.
Y mercancía B — D.
 - Tener características funcionales, técnicas y naturales, de carácter específico. El valor de uso, pues está de uso, pues está determinado por fuera del sistema de intercambio mercantil: su carácter es natural.
 - Por aparecer el valor de uso, sólo en su desaparición. Para existir debe ser consumido.
 - Debe haber consumación permanente general, para que el valor se acreciente sin cesar.
- B. Segunda etapa, o momento, donde la ley del valor es signica:
- Xmercancía A = Ymercancía B donde:
Valor de Uso A = Ymercancía B donde:
Valor de Uso A = Valor de Uso B. Y, Valor de Uso A pertenece a un Modelo de Consumo X.
 - Y la equivalencia (lo diferencial que permite la elección de A sobre cualquier otra), viene dada por:
 - Pertenecer a un código de signos común.
 - Pertenecer a un cierto modelo de consumo, que es también un modelo de comunicación y comparabilidad sociales.
 - Por no ser producto de ningún tipo de sustancia (sea trabajo abstracto o social).
 - Por no tener una función o utilidad específicas. En otras palabras, carece de un referente natural y de un fin o función específicas.

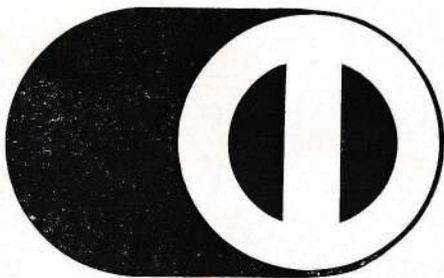
El valor de uso se determina aquí, desde dentro del sistema de signos y modelos diferenciales.
 - El consumo debe ser consumido: Todo signo es consumido doblemente: en su aparición como imagen (a nivel de la publicidad, los estantes y vitrinas) y en su consumación directa.
 - Debe haber consumación permanente y diferencial del equivalente general, en su forma de signo.

Sin embargo, el campo de acción de los signos viene dado, también, porque facilita, a través de su cuerpo siempre movedido, la producción de modelos diferenciales. Modelos que constituyen la dinámica misma del consumo moderno, pues garantizan:

- a) La abstracción de las relaciones entre los objetos específicos (desde el punto de vista natural y técnico) y la carencia (o "demanda") que de ellos se tiene. Por lo tanto, no hay objetos únicos y separados por consumir, sino modelos de consumo que implican la pertenencia a un cierto grupo social y a un cierto tipo de deseo masivo.
- b) La producción de carencia masiva mediante la producción social de diferencia, ya que la adhesión a un cierto modelo de consumo es alcanzar un índice de diferenciación, que permite identificar a los diversos grupos sociales.
- c) La aparición de un modelo general de consumo, que en un principio se presenta como exclusivo y, luego, a través de una búsqueda incesante de diferencia, por parte de los di-

versos grupos sociales, se masifica hasta alcanzar una extensión omnipotente y total.

Ahora bien, dentro de este modelo general, funciona un número finito de modelos y de combinaciones de modelos, que llevan siempre una existencia cíclica, pues crecen en extensión por el cuerpo social hasta llegar a la saturación y a la ausencia de diferencia: ¡Todos están inscritos en el mismo modelo X! La diferencia se esfuma y la obsolescencia arriba implacable y prometedora a la vez: el ciclo comienza y el valor se acrecienta. Esa efimeridad manifiesta de los modelos de consumo es la mejor arma para alcanzar esa vieja esperanza del capitalismo: una demanda siempre fuerte y renovada, sin temor de caer en el desaliento o en la indecisión, dotada de esa fuerza animal y espontánea de que hablara Keynes a propósito de los capitalistas y la inversión. El deseo, cuyo lugar es abierto por la carencia permanente de nuevos modelos de consumo, viene a disolver las sombras de desaliento que, se proyectaban, amenazadoras, sobre la demanda efectiva. El consumidor moderno, ese ejecutor de la más silenciosa y regocijante disciplina, no es



PIONEER®

aquel hombre de los placeres siempre saciables que nos exponía la teoría económica marginalista. Si así hubiera sido, la demanda satisfecha habría sido el gran obstáculo a la acumulación capitalista, la pieza del gran mecanismo que no funcionaría, haciendo fallar todo el engranaje. No, la demanda no es ese lugar independiente donde los gustos, los deseos y las necesidades de las "personas" tendrían su reino arcaico y natural: es, simplemente, otro engranaje de la máquina capitalista (7), sometida a sus mismas leyes,

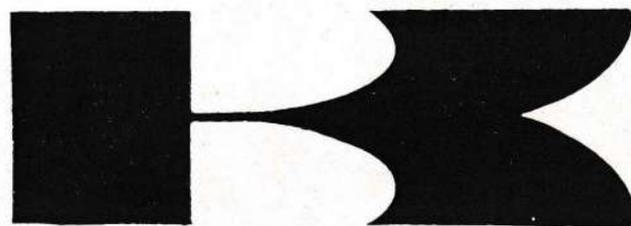
a su mismo juego de formas, códigos, modelos y signos. (Así, luego, su modelo se convierta en el modelo de la máquina capitalista).

Sin embargo, el papel de coartada o caución realista que juega la demanda (y el valor de uso en la menos afortunada versión de la teoría del consumo de Marx) en la teoría económica, no impide que en la práctica juegue un papel decisivo en la construcción de un elemento básico de la economía capitalista: la muy de moda, libertad de elegir. Pues es en el consumo, donde el Homo Economicus, propio del capitalismo puede ejercer con plenitud su libertad y racionalidad. Así, no basta con criticar la figura mítica del individuo racional, que con máxima libertad de elección puede escoger entre la abigarrada de bienes y alternativas que le ofrece el mercado. Hay que ir más allá y mostrar el papel positivo que juega esa libertad circunscrita a la esfera de lo económico. Puede verse, entonces, cómo cada individuo al aparecer en el mercado, si bien no escoge entre la infinita gama de bienes, sí prefiere uno de los modelos de consumo que se le ofrecen, y toma como suya una opción que, obviamente, está denegando el conjunto de opciones

7. Ver el análisis luminoso de Delleuze y Guattari en: G. Delleuze y F. Guattari, *El Antiedipo*. Cap. 1. Págs. 11-29 y Cap. 3. Sería interesante retomar, en otro espacio, la discusión sobre el papel del deseo en la estructuración capitalista del consumo. Desde Marshall ('La utilidad se considera como correlativa al Deseo o Necesidad') el deseo es un factor clave en la constitución del consumo. Pueden, también, introducirse los puntos de vista del Lefebvre (*La vida cotidiana en el mundo contemporáneo*) y de Baudrillard (*Crítica de la economía política del signo, la sociedad de consumo, el intercambio simbólico y la muerte, simulacros y simulaciones*).

no escogidas. Sólo que las opciones ya vienen dadas, construídas hasta sus últimas consecuencias, aferradas a una lógica social sin concesiones, ni desalientos. La libertad de elegir es restringida, pero funciona; está limitada a un conjunto finito de opciones, pero da espacio a esa tendencia del individuo a preferir y desechar; está sometida al cálculo racional de la pérdida y el beneficio, pero permite el lujo y un cierto derroche. Ocorre como con la dilapidación —esa vieja enemiga del capitalismo— que luego es reinterpretada e integrada de lleno a la producción capitalista, perdiendo, de paso, su carácter radical y agonístico. Sin posibilidades de dilapidación y derroche —aunque sea bajo la forma de simulacro—, sin posibilidades de preferir un modelo de consumo a otro, la máquina capitalista no podría, sencillamente, funcionar. De paso, puede mostrarse cómo el funcionamiento del valor (no sólo en su sentido de intercambio mercantil, sino de código estructural) se ve fuertemente transformado por la aparición de modelos diferenciales en el consumo: los precios ya no vienen dados por el mercado, sino que pueden ser producto de una estrategia que ligue un conjunto de mercancías a un cierto modelo diferencial. Por tanto, la venta

de mercancías individuales, de precios unitarios y competitivamente determinados, ya no serían el caso: se trataría ahora, de ventas en conjunto, cuyos precios no serían transparentes y mercantiles, sino hechos bajo cálculos cuidadosos y no muy inteligibles. Vence Packard, en su libro, *Los Artífices del Derroche*, trae varios ejemplos, uno de ellos tan excitante y hermoso, que merece citarse: “Si mi abuela quería saber algo acerca de lo que compraba se lo preguntaba a su almacenero. Yo nunca he visto al mío. Creo que vive en Scarsdale. Mi abuela pagaba el mismo precio cada vez que compraba un determinado producto. Yo tendría que ser una matemática para calcular si me resultará más barato comprar dos paquetes por el precio de uno, o comprar un paquete al precio íntegro, pero utilizando su cupón de 25 c de descuento; o, comprar tres paquetes y obtener la devaluación de mi precio de compra de dos de ellos, enviando para eso tres de los envoltorios; o comprar dos por 29 c y tres por 44; o comprar un paquete al precio total y utilizar el formulario que viene dentro de la caja para participar en un concurso donde puedo ganar mi peso en dólares de plata. Todo esto es



muy complejo” (8). Los precios, pues, no son precios, son simulacros de precios; las mercancías no son objetos satisficentes de necesidades, son signos pertenecientes a diversos modelos de consumo. La transformación es más vasta de lo que se cree; habría que revisar las teorías actuales de los valores y los precios, poner en duda su perfección y consistencia, asumir que enfrentamos un mundo nuevo, con armas obsoletas y demasiado llenas de sí mismas. Esto vendría a confirmar aún más nuestra hipótesis: no sólo el consumo funciona con la lógica del valor y de los signos —supuestamente reducida al terreno del valor de cambio— sino que introduce un elemento nuevo: los modelos diferenciales que, con sus posibilidades de cálculo y combinación, trastornan el mismo funcionamiento del valor y de los intereses mercantiles, dando a los precios un carácter bien distinto al que corrientemente les

asignamos (9). Habría que pensar a dónde irían a dar nociones como las de equilibrio de mercado, precios de equilibrio, etc., si se introducen estos nuevos tipos de precios, estratégicamente constituídos, producto de situarse en una cierta opción de consumo, cuyo efecto es múltiple y compromete un conjunto de mercancías tan amplio que hablar de precios unitarios de mercancías individuales, parece ya un molesto anacronismo. Es más: si nos situamos en el campo de la teoría económica de la utilidad (aún en su moderna versión de la teoría de “las preferencias reveladas”), podría verse hasta qué punto la irrupción de estas nuevas relaciones no harían tambalear tan consistente edificio. Veamos cómo: todo consumidor racional a través de su conocimiento de los precios y de su ingreso, se sitúa en una cierta línea de consumo (o presupuesto) que a través del tiempo y a pesar de ciertos cambios favorables en los precios que se dan en el interim, va

8. Vance Packard, *Los Artífices del Derroche*, Edit. Sudamericana, pág. 162.

9. Ver: Baudrillard, *El Intercambio Simbólico y la Muerte*, Gallimard, París, 1976, y *Simulacros y Simulaciones*, Gallimard, 1980.

a permanecer inmodificable. A esta persistencia en la misma línea de presupuesto se le denomina "preferencia revelada". Ahora bien, la demostración de este teorema —que de por sí, ya es una superación de la vieja teoría de la utilidad— se centra en la postulación de un solo consumidor individual, sin relaciones, ni posibilidades de relación con otros consumidores, situados a su vez en otra escala de preferencia 'revelada' (10). Sin embargo, y he aquí lo paradójico, lo que permite (y casi obliga) al consumidor A a situarse en el modelo U de consumo, es la diferencia que obtiene con respecto a un cierto consumidor B o C que están situados en modelos diversos U_1 y U_2 . En otras palabras, la preferencia revelada de A, es un efecto de su búsqueda de diferencia (y, de allí la elección) con B y C (11). Diferencia que, a

su vez, es también efecto de la pertenencia a una sola lógica social basada en la comunicabilidad de las elecciones de consumo, a través de su condición de signos. Puede verse, entonces, hasta qué punto la omisión silenciosa de las comparaciones interpersonales de utilidad y de la lógica social de diferenciación que los hace funcionar, es dejar inexplicado, en silencio sospechoso, el funcionamiento real del consumo moderno. Desde su lejano olvido parece oírse la risa de Veblen: No son las necesidades mecánicas y naturales las que llevarían a una cierta situación de consumo, sino por el contrario la diferencia, la ostentación y el status lo que explicarían —por su lógica y movimiento— la elección "revelada" del consumidor.

A MANERA DE CONCLUSION

UNA PROPUESTA PARA UN INTENTO DE TEORIA DEL CONSUMO

El consumo ha sido, pues, llevado al terreno de las formas y los signos. Salvado de la letanía naturalista, debe enfrentar la dura prueba de ser explicado en su funcionamiento, por ciertas nociones no muy claras todavía. Intentar teorizarlas es, por cierto, peligroso y pretencioso. Quizá, todo muera en el intento. Pero, si logramos despojarnos de los objetivos utilitarios de ciertas teorías, el recorrido puede ser, al menos, divertido

10. P. A. Samuelson, A note on the Pure Theory of Consumer Behaviour y Consumption Theory in terms of Revealed Preference, en: *Collected Scientific Papers* of R. A. Samuelson, MIT Press, 1966.

11. Esto podría expresarse así:

$$A \rightarrow U = f(x_1, x_2, \dots, x_n, I_A) \text{ Luego, } A \rightarrow U > U_1 \text{ y } B \rightarrow U_1 > U$$

$$B \rightarrow U_1 = f(y_1, y_2, \dots, y_n, I_B) \text{ Pero,}$$

$$U_1 = f(y_1, y_2, \dots, y_n, I_B, A) \text{ y,}$$

$$U = f(x_1, x_2, \dots, x_n, I_A, B).$$

Donde A y B son consumidores individuales y U y U_1 sus funciones de preferencia "revelada".



y, dejar en su viaje fatigoso, algunas posibilidades que, otros, de pronto, puedan hacer funcionar.

Partimos de un texto de Marx: En suma, *El objeto no es un objeto en general, sino un objeto determinado, que a su vez debe ser mediado por la producción misma. El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne guisada, comida con cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta del que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. No es únicamente el objeto del consumo, sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo objetiva sino también subjetivamente. La producción crea, pues, el consumidor* (1). El texto nos

plantea tres consideraciones decisivas:

a. El consumo no existe independientemente de la producción. Es un engranaje decisivo de ella: aquél que le permite acrecentar su producción de valor máximo.

b. El que el objeto de consumo sea un objeto determinado y no un objeto en general, no quiere decir que sea un objeto específico o históricamente determinado, sino que ningún objeto tiene utilidad por sí mismo, ningún objeto de consumo posee condiciones naturales y físicas eternamente especificadas. Su carácter, su utilidad, su imagen, vienen determinadas por el modo de consumo donde se produzca y sitúe. Como puede verse, nos encontramos a años-luz de la muy repetida teoría del valor de uso.

c. Así pues, no hay objetos de consumo sino modo de consumo y, dentro de éste, modelos de consumo. Pero, el modo de consumo no

1. K. Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI. Edit., México, 1975, pág. 12. (El subrayado es mío).

sólo produce las formas sociales de apropiación de los objetos de consumo, sino la figura social de aquél que realiza la apropiación: el consumidor moderno. Al igual que el capitalismo en sus labores tuvo que producir al proletariado moderno, en nuestra época, el modo de consumo produce al consumidor como fuerza social básica y, garante decisivo de la acumulación de capital.

Este texto de Marx nos invita, entonces, a aventurar una definición provisional de lo que podría ser un modo de consumo. *Definiremos modo de consumo, como aquel espacio de la producción capitalista donde, a través de la producción y comunicación incesante de signos y diferencias, se apropian los "objetos reales" y se garantiza el movimiento circular de la producción capitalista.* Por tanto, el consumo no es, simplemente, el lugar de la satisfacción y de la destrucción de utilidad, *es también un lugar de producción social, el sitio donde cada sociedad produce su forma de relacionarse con los objetos y con el Deseo.* Ahora bien, nuestra definición parece referirse exclusivamente a la producción capitalista, dejando por fuera el consumo de otras sociedades. Lo hemos hecho así por una razón capital; sólo en el capitalismo se ha producido sistemáticamente una organización tan vasta y totalitaria de las "necesidades" y deseos. Sólo allí el consumo organizado como sistema de necesidades y de signos ha adquirido una importancia tan decisiva,

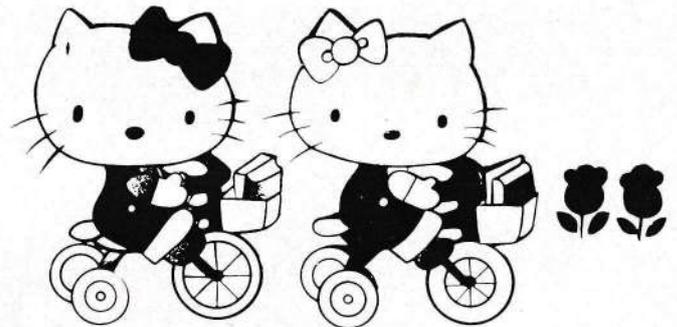


de confrontación, de examen, de código y de veredicto social: las gentes vienen a encontrar y a seleccionar allí, los objetos-respuestas a todas las preguntas que se puedan proponer; o, más bien, se convierten ellos mismos en respuestas a la pregunta funcional y dirigida que constituyen los objetos" (2). Los signos del consumo actual vienen a ser el gran referéndum social de nuestra época, el lugar donde se realiza la integración social plena y perfecta, el espacio donde se constituye la sociabilidad totalitaria y sutil del capitalismo actual.

Pero a la vez que en el consumo se desarrolla el modelo de sociabilidad propiamente capitalis-

llegando a reintegrar y a reinterpretar formas de consumo arcaicas y radicales como el gasto suntuario, el lujo, el derroche y el consumo ostentoso. Reinterpretación que los convierte en simples engranajes de la racionalidad general de la producción capitalista; simples formas de alcanzar la máxima acumulación de valor. De allí la vaciedad de ciertas interpretaciones económicas y políticas, que hablan de "la satisfacción creciente de las necesidades humanas", suponiendo la independencia de estas necesidades y su carácter humano. Pues si bien es cierta su multiplicación sin límites, ésta no responde a ningún proceso de satisfacción, sino a un proceso de producción y acumulación, donde la satisfacción viene subordinada a los requerimientos de la acumulación de valor. Así, el consumo moderno es el resultado de las necesidades de movimiento circular y acumulativo de la producción capitalista, y no de humanitarios objetivos de bienestar, así aparecen en forma capitalista o socialista.

Ahora bien, este modo de consumo se estructura de una manera compleja, pues no sólo implica la reducción a signos de los objetos reales, sino la producción social de un conjunto de comportamiento, de deseos, de rituales que, en conjunto, conforman la racionalidad básica del hombre moderno. Pues como lo plantea Baudrillard, a propósito de los hipermercados "de lo que se trata aquí, (es) de un trabajo de aculturación,



ta, también allí se gestan y expresan las más grandes posibilidades de crisis de sobreacumulación de la economía capitalista. Es decir: en el terreno del consumo se resumen y constituyen las características básicas del modelo de civilización capitalistas. Al respecto, son precisas algunas palabras de André Gorz: "La solución a la crisis ya no puede encontrarse en el crecimiento económico, sino únicamente en una inversión de la lógica capitalista, la cual tiende espontáneamente al maximalismo: crear el máximo de necesidades para satisfacerlas con el máximo de bienes y servicios mercantiles, obteniendo al mismo tiempo el máximo beneficio de la abundancia máxima de materias y energía. Luego el vínculo entre más y mejor se ha roto. "Mejor" puede significar "menos": crear el mínimo de necesidades, satisfacerlas con el menor dispendio posible de materias, de energías y de trabajo, cau-

2. J. Baudrillard, *Simulations et Simulacres*, Gallimard, París, 1980. Pág. 113. (Traducción del autor).

sando los *menos* perjuicios posibles". (Subrayados de André Gorz) ⁽³⁾.

Finalmente, algunas palabras sobre el papel y la necesidad de la publicidad en la constitución del modo de consumo capitalista. Sabemos, por Marx, que: "*La necesidad de este último (el objeto de consumo) sentida por el consumo es creada por la percepción del objeto. El objeto de arte —de igual modo que cualquier otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto*" ⁽⁴⁾.

En otras palabras: la constitución del sujeto del consumo (el consumidor moderno) viene dada por la percepción y aparición del objeto como imagen consumible. Esta percepción es hoy un lenguaje de vasta extensión y, también, una industria de ritmo creciente y avasallador: la publicidad. La cual, no es solamente una consecuencia del avance del consumo moderno, sino una condición necesaria de su constitución, un elemento fundador de su existencia misma. Pues sólo la extensión ilimitada del lenguaje publicitario y de su percepción correspondiente han permitido la estratégica desaparición de los contenidos (y, por tanto, de los "valores de uso"), la reducción al máximo del sentido de los mensajes

y la aparición de formas instantáneas y combinables. Llegándose a un punto en el que la publicidad no sólo constituye el objeto de consumo ante-los-ojos del consumidor, sino que deviene su propia mercancía: la publicidad es la mercancía. Por ello, la publicidad no es un simple medio de comunicación o información: ella misma es la primera forma de consumo absoluto, el primer lugar de creación y desaparición de valor de uso o utilidad. Así, el consumo capitalista no se da en la instancia privada y hedonista del consumidor final, sino que se esparce por todo el cuerpo social, teniendo como máximo modelo de simulación a la publicidad. Si inscribimos la publicidad dentro del funcionamiento general de la máquina económica capitalista, podríamos decir con Jacques D'Hont que: "Haciendo desaparecer las cosas sensibles, transformándolas en otras cosas sensibles, el hombre suscita relaciones sociales, aquello que Marx nunca se cansó de bautizar como 'sensible-super sensible'. El Capital persiste en el continuo cambio de sus formas concretas, y no subsistirá más que en este cambio. Vive de la desaparición de las cosas, *es la desaparición de su desaparición* (das Vergehen des Vergehens), *y él mismo es quien la controla*. En el sistema capitalista, según Marx, el consumo tiene como fin el beneficio y depende de él" ⁽⁵⁾.

Cali, octubre de 1981.

3. A. Gorz, *Ecología y Libertad*, Ed. Barbarroja, sin fecha ni pie de imprenta, pág. 39.

4. K. Marx, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, Editores, México, 1975. Págs. 12-13. (Subrayados del autor).

5. Jacques D'Hont, La Disparition des Choses dans le Materialisme de Marx, en *La Pensée, Revue du Rationalisme Moderne*, París, 1981. Pág. 61. (Traducción y subrayados del autor).

Esta es la última parte del trabajo sobre Artaud, que se había empezado a publicar en otras entregas de esta revista.

Ninguna arbitrariedad de las imágenes artaudianas, ninguna metáfora geológica del alma. Esos paisajes de tempestad, de erosión, de hundimiento y derrumbe; esas constelaciones de signos que tachonan la montaña tarahumara; esas formaciones de cristales, esos fluidos sutiles y candorosos, esas membranas plásticas (que describe como si sólo fuesen vislumbrables por instantes -lo que duran los fogonazos que iluminan la noche mineral, su cárcel del alma), esas imágenes no tienen ninguna gratuidad ni salen de la Nada. Artaud no podía concebir que las imágenes forjadas en su pensamiento no se realizaran, efectivamente, en alguna región cósmica. Y fue el Peyote quien le enseñó a no poder separar la imagen de la acción que la realiza.

“...no creo en la imaginación absoluta, me refiero a la que saca algo de nada. No hay imagen mental que no me parezca el miembro desprendido de una imagen actuada y vivida en alguna parte...”.

“...un ser se adelantó y de un golpe hizo salir el Peyote de mí.

Con él hice carne picada real,
y el cadáver de un hombre fue despedazado y lo encontraron despedazado en algún lugar,
rai da kanka da kum
a kum da na kum vönoh...”.

Sí, el Peyote... Pero convendrá, antes de continuar, hacer un rápido recuento de las condiciones en que se había desarrollado la experiencia artaudiana antes de ponerse en relación con el Peyote en el país tarahumara.

La Enfermedad le había dado algún conocimiento sobre su propia distancia con respecto de los códigos y “valores” de la cultura que le tocó en suerte. Fuente y obstáculo de su pensamiento, gracias a ella había tenido que escuchar al cuerpo rebelado y “hallado tramos en el campo del nervio”; por su acoso había descubierto el lenguaje en que se expresan el cuerpo y el yo-físico; sobre todo, la Enfermedad lo había precipitado en el seno del cuerpo sin órganos y lo había dejado atado a él —moderno Prometeo en su roca del cáucaso— obligándolo a vivir por espasmos. Pero ese conocimiento, esa escucha, esos tramos que fue el primero en explorar; ese lenguaje; esa experiencia vital del cuerpo sin órganos y de la muerte, permanecieron en un “contexto de negatividad” hasta tanto Artaud no tuvo experiencia del Peyote: su conocimiento aparecía como privación, como desposesión de otro conocimiento; el infrasentido como pérdida del sentido; su escucha como tortura; sus hallazgos le parecían demasiado penosamente logrados, amargos y, para su vida desesperanzadores; sus imágenes las consideraba larvarias; el cuerpo sin órganos “una nada que se ignora”.

“¿Por qué, cada vez que sentía que me acercaba a una fase capital de mi existencia, no llegaba a ella con un ser entero? ¿Por qué

El retorno de Dionisos


UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
REDE MEDICAL
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "LIFE" CON

Jorge Alberto Naranjo



aquella terrible sensación de pérdida, de carencia que había que conquistar, de acontecimiento abortado?”.

Por otra parte, Artaud debía permanentemente referirse a los códigos institucionales, para tomar distancia y diferenciar su experiencia de la del europeo civilizado, hombre de las instituciones. Y no sólo referirse a los códigos: combatirlos sin tregua puesto que en ellos se lo quería confinar al precio de abdicar de la singularidad de su experiencia: ni bien ni mal —ni ideas ni orden ni verdad ni conciencia— ni boca ni lengua ni órgano ninguno —ni libido— ni palabras ni obras ni pensamientos —nada, nada de lo que la cultura pudiera ofrecerle podía servirle para construirse, para enunciarse, para sobrevivir.

Tenía que ser así: “un europeo —escribirá después del viaje a México— un europeo nunca aceptaría la idea de que lo que ha sentido y percibido en su cuerpo —la emoción que lo ha sacudido, la extraña idea que ha tenido momentos antes y que lo ha entusiasmado por su belleza—, no era suyo, ni que otro ha sentido y vivido todo ello en su propio cuerpo, o, en caso de aceptarlo se tendría por loco y poco le costaría a la gente decir que se había vuelto un enajenado”. Hacerse comprender de un hombre teórico, de “un europeo”, no era posible: se negaba toda opción real a la experiencia de Artaud; se lo intimidaba. Y a su vez Artaud debía empeñarse en defender la autenticidad de su experiencia y conseguir, para ella, credibilidad (cartas con Rivière, el Pesa-Nervios, el Ombligo de los Limbos, el diario del Infierno e incluso, en este sentido, la carta a los surrealistas); debía “explicarse”. Certo, lo hacía de mal grado, con agresividad, con un no se sabe qué de burla sardónica: puesto que, de todos modos, su experiencia permanecía ininteligible, “el mundo no escucharía su lección”.

En Europa sus nociones —orgánicamente vinculadas con su experiencia: el cuerpo sin órganos, el yo-físico, etc.— eran consideradas (y ello si había benevolencia de parte de los intérpretes) como imágenes poéticas, el patético testimo-

nio poético de un hombre que, preso en la esquizofrenia, negaba su propio cuerpo organizado, su pérdida de la noción de realidad, su identidad de alienado. En Europa sus gritos de rebelión contra un mundo que le negaba el derecho de confiar en su propia sensibilidad y lucidez, eran escuchados como síntomas de su incapacidad para acceder al orden de cultura.

“El hombre entero, el hombre con su grito que puede remontar el camino de una tormenta, para Europa es poesía, pero para nosotros, que tenemos una idea sintética de la cultura, ponerse en relación con el clamor de una tormenta es descubrir un secreto de la vida”.

En Europa —y esto debe retenerse— su noción de Naturaleza, por decir lo menos, no estaba plenamente desarrollada. Se diría que aún estaba demasiado determinada por criterios institucionales: aún no se le mostraba en relación con la cultura orgánica. Como sí, más que la aproximación al “polo” de la Naturaleza, lo que en su experiencia de hombre trágico captara fuera su alejamiento del polo de la cultura —la civilización europea; como sí, más que la potencia de su sensibilidad de hombre trágico aprehendiera y relievaba la impotencia creciente de su sensibilidad de hombre teórico —de allí que por entonces sus imágenes le parecieran larvarias y sin relación con ninguna materia; como sí, más que homo-natura fuera homo-ex-cultura.

Antes del viaje al país tarahumara, pues, Artaud no tenía punto de referencia vivido de la cultura sino a la civilización europea. El testimonio y el sentido de su experiencia quedaban distorsionados por el solo hecho de tenerse que remitir a esos códigos para definir una experiencia que, había que vivirlo para saberlo, excedía, naturalmente, esos códigos. En cambio, al llegar al país tarahumara, encontró que era precisamente por las vías singulares que había seguido su experiencia por lo que se le permitía acceder hasta el corazón de la cultura tarahumara; allí fue bienvenido, después de ser probado, naturalmente, como el Hombre de Buena Voluntad venido del Otro Lado del Mar... Y los sabios tarahumaras



lo invitaron a adherirse plenamente al cuerpo sin órganos, a vivir con su voluntad una experiencia que, en Europa, sólo había soportado como contra su voluntad, precio de una maldición.

“Recoserte dentro de la entidad sin Dios que te asimila y te produce como si tú mismo te produjeras y como tú mismo, en la Nada y contra El, a cualquier hora te produces”.

Y pudo ver cómo el cuerpo sin órganos, esa materia considerada nada por el pensamiento de Europa, aparecía espléndido, radiante, en el corazón de la vida y el pensamiento tarahumaras: en su seno se trazaba la geografía y espejaban los signos de la montaña sagrada; en su seno se gestaba el pueblo y cada hombre tarahumara; en él se realiza la Acción. El cuerpo sin órganos se extendía hasta los confines de la Naturaleza, era la Naturaleza misma, “entidad sin Dios”, Patria Inmemorial de los Humanos...

“La Naturaleza ha producido los bailarines en su círculo de la misma forma que produce el maíz en el surco y los signos en los bosques”.

“Aunque la mayoría de los miembros de la raza tarahumara son autóctonos y, según dicen ellos mismos, cayeron del cielo a la Sierra, podemos decir que cayeron en una Naturaleza ya preparada. Y esa Naturaleza ha querido pensar como un hombre. De la misma forma que ha evolucionado a unos hombres, así también ha evolucionado a unas rocas”.

Ciertamente, no era que se hubiera olvidado a la Naturaleza en la vieja Europa. Todo un coro de Iluminados, en la Pintura, en la Música, en la Medicina, en la Filosofía, en la Ciencia, en la Poesía, había sabido mantener, secularmente, viva la presencia de la Naturaleza en un mundo que se desarrollaba en su ausencia. Salvo que esa presencia se congelaba en Obra. En el país tarahumara encontró los colores, los acordes, los signos, los principios que poblaban esas obras, pero los encontró bullendo en el Seno de la Naturaleza, vivos, en correspondencia total con el Hombre tarahumara. Todo cuanto lo rodeaba, recosido

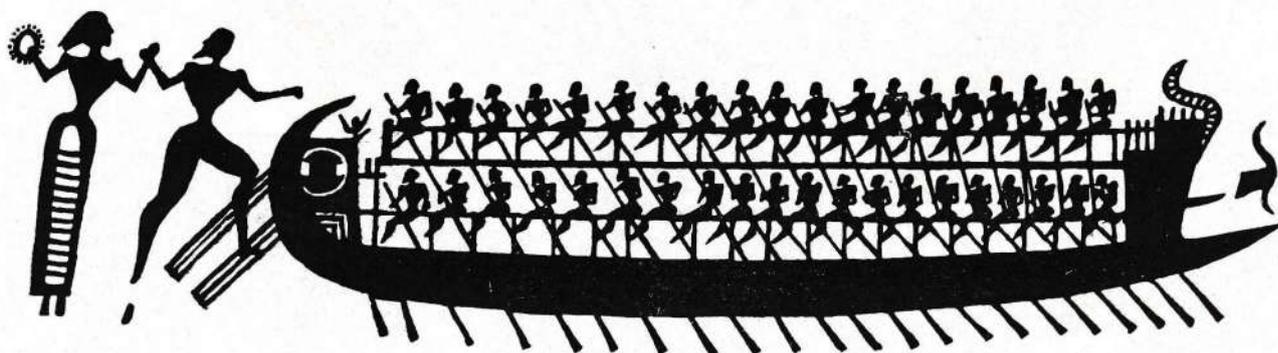
por la vía del Peyote al cuerpo sin órganos —la disposición de las piedras sobre la montaña sagrada, el semblante del cielo, la velocidad y dirección del viento, el color y diseño de los vestidos, la geometría de los rostros y las poblaciones, los gestos—, todo signo se le mostraba cargado por un sentido misterioso y potente: *en cada signo se expone todo el ser.*

“En la montaña tarahumara todo habla exclusivamente de lo Esencial, es decir de los principios según los cuales se formó la Naturaleza; y todo vive exclusivamente para dichos principios: los Hombres, las tormentas, el viento, el silencio, el sol”.

— — —

La Enfermedad no lo despojó de su lucidez: le arrebató el gozo de poseerla; la Enfermedad hizo que su vida se desplegara al margen del principio de realidad, en la ausencia de principio de identidad —en la recusación de la ley de la cultura bajo sus dos formas modernas de existencia, institucional e individual; la Enfermedad lo colocó por fuera de las condiciones merced a las cuales la cultura moderna “dona” a los hombres una noción de realidad. Una vida así, en el marco de un régimen institucional, debía discurrir como Martirio. Lejos de las coordenadas de lo humano, en el extravío de otra realidad no sometida por las máquinas de poder institucionales, el yo-moral abolido por el despertar del yo-físico, el cuerpo insubordinado a las órdenes cerebrales, el reducto de la conciencia adscrita al yo-moral invadido por las fuerzas del inconsciente, Antonin Artaud tenía razones para considerar que la Enfermedad le había sobrevenido como una Maldición...

Ahora bien, como hemos visto, ya el PesaNervios establecía con precisión las coordenadas mentales y físicas de su experiencia: allí están el cuerpo sin órganos, el espacio intenso y la duración única; allí está la mecánica pensante y el yo-físico, sujeto del cuerpo sin órganos; allí está el infrasentido. Y la inconfundible afirmación de la singularidad de su experiencia... Sí,



pues, antes del Peyote no le faltaron los medios para auscultarse y describirse ¿qué fue entonces lo que el Peyote introdujo de renovador en una experiencia que ya había sido lo suficientemente vivida como para no faltarle ninguna noción?

El Peyote infundió una razón de ser al sufrimiento de Antonin Artaud: le enseñó para qué había venido a este mundo y justificó, de un golpe, todo su Dolor. El Peyote transmutó su Maldición en Expiación y condujo a Antonin Artaud a la otra cara de la Enfermedad. La "caída tenue y dilatada del espíritu" le sobrevino por fin con una intensidad a la medida de sus ansias, y abrió su entendimiento a una nueva Luz, puso su voluntad en consonancia con su Destino y situó su memoria ante una Presencia Cósmica. Sí, el viaje al país tarahumara fue un viaje en pos de curación, en pos de la Gracia, una peregrinación. Y tanto había padecido Antonin Artaud, tanto había buscado, tal guerra había sobrellevado, que el dios del Peyote lo escuchó, lo aceptó y lo dio a Luz.

"Tomé Peyote en México, en la Montaña, y dispuse de un paquete que me hizo permanecer dos o tres días entre los tarahumara; pensé entonces, en aquel momento, que estaba viviendo los tres días más felices de mi existencia.

Había cesado de aburrirme, de buscar una razón a mi vida y de tener que cargar a mi cuerpo. Comprendía que estaba inventando la vida, que esa era mi función y mi razón de ser, y que me aburría cuando había perdido la imaginación, y el Peyote me la daba".

— — —

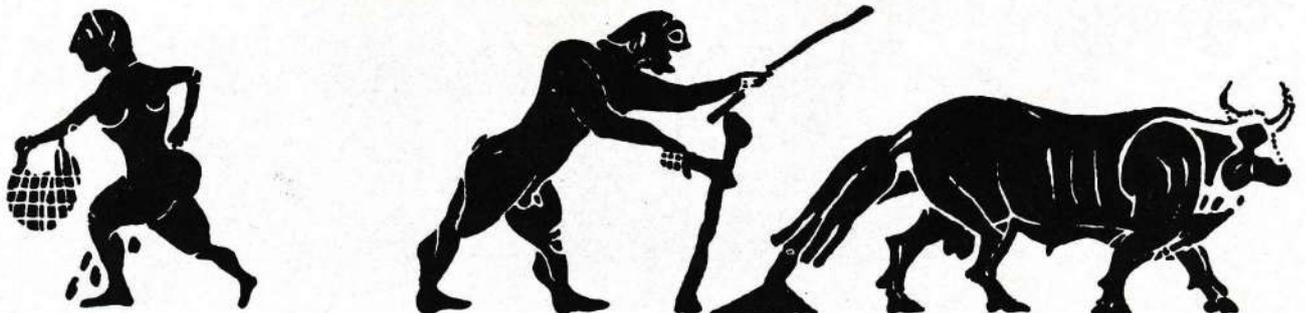
Curación cruel: en primer lugar, llegó a la montaña tarahumara en medio de un proceso de abstención obligatoria de drogas. La Enfermedad se abatía sobre él con más fuerza que de costumbre. Era preciso que alcanzara su extrema violencia: había qué sobrevivirse lo más lejos posible en la Enfermedad, ser capaz de asistirse en su fase más intensa antes de merecer curar por el Peyote. Purificarse: era la peor prueba por

la que debía pasar Artaud. Debía llegar al Peyote con su voluntad —y con buena voluntad. Y llegar con el cuerpo indefenso. Gemía: "¿Habría conocido yo alguna vez la alegría? ¿Habría alguna vez en el mundo una sensación que no fuese de angustia o de irremisible desesperación? ¿Habría algo para mí que no estuviera a las puertas de la agonía, y sería posible encontrar por lo menos un cuerpo, un cuerpo de hombre que escapase a mi perpetua crucifixión?".

La segunda prueba fue para el entendimiento. Debía mostrarse digno del Peyote, no sólo por su voluntad sino por su inteligencia. Lo observaron con toda atención, auscultaron sus relaciones con el mundo blanco, examinaron la resistencia de su cuerpo, recelaron cruelmente de él para obligarlo a clarificar su exigencia, y luego lo instruyeron, lo cuidaron y lo prepararon —¡hasta donde puede alguien "prepararse" para la experiencia del Peyote!—. Le dieron lecciones de metafísica tarahumara, lo hicieron familiarizar con el paisaje en donde se volcaría en el cataclismo de la experiencia, y lo iniciaron en el sentido del rito del Peyote.

No entendía del todo: "Voy a ver a los brujos ejecutar su rito, es cierto; pero ¿qué provecho voy a sacar de él? Los veré. Será la recompensa por esa larga paciencia a la que hasta ahora nada ha podido desalentar. Nada: ni el terrible camino, ni el viaje con un cuerpo inteligente pero destemplado —había qué arrastrarlo y casi había qué matarlo para impedir que se rebelase—; ni la naturaleza con sus bruscas tempestades que nos rodeaban con sus redes de rayos, ni aquella larga noche atravesada por espasmos, en la que vi a un joven indio rascarse en sueños con una especie de frenesí hostil exactamente en los puntos en que dichos espasmos me atravesaban, y decía, él que apenas me había conocido el día anterior: Ah, que le sobrevenga todo el Dolor que le pueda sobrevenir".

La tercera prueba fue para la memoria. Llegar al país tarahumara fue la prueba de la voluntad. Esperar veintiocho días fue la prueba del entendimiento. Y luego todavía debió esperar otros siete días, mientras pasaba la prueba de



la memoria, “una comedia inverosímil”: “consistió en un desenfrenado intercambio de emisarios que, al parecer, enviaban a los brujos. Pero, tan pronto habían partido los emisarios, se presentaban los brujos en persona, extrañados de que no estuviese todo preparado”. Debilitaron, deshicieron casi su confianza en la memoria, y lo tentaron con falsos brujos, “sacerdotes que curan mediante el sueño y que hablan después de haber soñado”, cuya misión era envolverlo en un sueño que lo hiciera olvidar del Peyote. Pero se obstinó. Fueron siete días de suspenso, la creación, la gestación de Antonin Artaud envuelto en la placenta de la tierra tarahumara.

“Un día aquella ebullición se calmó, sin gritos, sin discusiones, sin nuevas promesas por mi parte. Como si todo aquello formase parte del rito y el juego hubiese durado demasiado”.

Esa tarde, como un signo de esperanza, el Peyote le regaló una visión: la Natividad de Bosco, imagen que, llegada de la memoria, se convertía en la dulce premonición de su nacimiento a la Realidad Iluminada. Un efluvio del hombre futuro alcanzaba, en la agonía, al hombre antiguo, al de la Realidad Oscura. Como si, merced a esa visión, el dios del Peyote, en una clave familiar al entendimiento de Artaud, lo aceptara como iniciado —como si le dijera: “no temas, nacerás, nacerás a un espacio pagano, bajo la protección de los magos, en la complacencia de los hombres y los animales, en mi presencia”. Había llegado la hora de partir. Incrédulo todavía, por fin se volvió: los brujos tarahumara y su comitiva venían por él para sacarlo de la rueda de los nacimientos, para pagar su inmenso sufrimiento con “un poco de realidad”. No había ido hasta el fondo de la montaña de los indios tarahumara para buscar recuerdos de pintura.

— — —

Pero las cinco semanas de cruel espera no eran, en cierto modo, más que el protocolo para ser conducido hasta la escena final de ese auténtico teatro de la Crueldad. Faltaba la curación —“salir de día, en el primer capítulo”, “avanzar hacia la Enfermedad en un viaje, un descenso pa-

ra volver a salir a la luz”; faltaba atravesar ese umbral tras el cual se tornan audibles los secretos de la Naturaleza y visibles las raíces materiales del espíritu; faltaba la mezcla aterradora y prodigiosa, la recosida en el cuerpo sin órganos —la Danza del Peyote y “lo Principal” en el Peyote;

faltaba atravesar la Noche Negra antes de alcanzar la Aurora del Peyote.

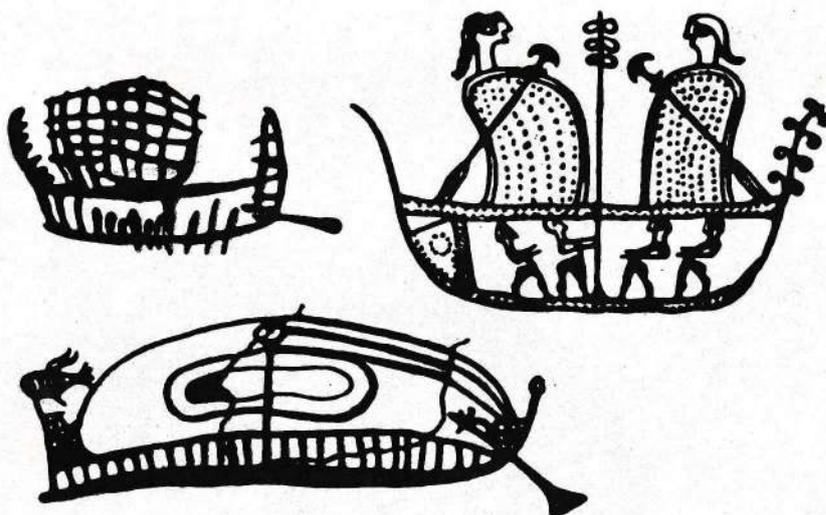
Antes de caer el día estaba preparado:

“De todas partes subían fuegos de leña hacia el cielo. Abajo, ya habían comenzado las danzas; y ante aquella belleza por fin realizada, aquella belleza de imaginaciones radiantes, como voces en un subterráneo iluminado, comprendí que mi esfuerzo no había sido en vano. Allí arriba, en las laderas de la enorme montaña que descendía hacia el pueblo en escalones, habían trazado un círculo en la tierra. Ya las mujeres, de rodillas ante sus metates (cubos de piedra) molían el Peyote con una especie de escrupulosa brutalidad. Los capellanes se pusieron a pisar el círculo. Lo pisaron cuidadosamente y en todos los sentidos; y en medio del círculo encendieron una hoguera que el viento de arriba aspiró en remolinos.

Durante el día habían matado dos cabritos. Y ahora veía sobre un tronco de árbol sin ramas, cortado también en forma de cruz, los pulmones y el corazón de los animales que se estremecían con el viento de la noche.

Otro tronco sin ramas estaba situado junto al primero, y el fuego encendido en medio del círculo producía en él a cada instante innumerables reflejos, algo así como un incendio visto a través de cristales muy espesos y agrupados. Me acerqué para distinguir la naturaleza de aquel hogar y vi un increíble entrecruzamiento de campanillas, unas de plata, otras de cuerno, atadas a correas de cuero y que también estaban esperando el momento de oficiar.

Por el lado donde el sol se alza plantaron diez cruces, de diferente tamaño, pero todas ellas



alineadas en orden simétrico, y a cada cruz ataron un espejo.

Veintiocho días de aquella horrible espera, después de la peligrosa supresión, concluían ahora en aquel círculo poblado de Seres, en este caso representados por diez cruces.

Diez, eran diez, como los señores invisibles del Peyote, en la Sierra.

Y entre ellos: El Macho-Principio de la Naturaleza, al que los indios llaman San Ignacio, y su hembra ¡San Nicolás!

En torno al círculo, una zona moralmente abandonada en la que ningún indio se atrevería a entrar; cuentan que los pájaros que en ella se extravían, caen, y que las mujeres embarazadas notan que su embrión se descompone.

Hay toda una historia del mundo en el círculo de dicha danza, encerrada entre dos soles, El que baja y el que sube. Y cuando el sol baja es cuando los brujos entran en el círculo y entonces el bailarín de las seiscientas campanillas (trescientas de cuerno y trescientas de plata) lanza su grito de coyote, en el bosque.

El bailarín entra y sale y, sin embargo, no abandona el círculo. Avanza deliberadamente hacia el mal. Se sumerge en él con una especie de valor espantoso, a un ritmo que parece dibujar la Enfermedad por encima de la Danza. Y nos parece verlo emerger y desaparecer sucesivamente con un movimiento que evoca no sé qué oscuras tentaciones. Entra y sale: 'salir de día, en el primer capítulo', como dice del Doble del Hombre el Libro de los Muertos egipcio. Pues ese avance hacia la enfermedad es un viaje, un descenso para *volver a salir a la luz*. Da vueltas en redondo en el sentido de las alas de la Swastika, siempre de derecha a izquierda, y por arriba.

Salta con su ejército de campanillas, como

una aglomeración de abejas enloquecidas, aglutinadas unas en otras, arremolinadas, en medio de un crepitante y tempestuoso desorden.

Diez cruces en el círculo y diez espejos. Un madero, con tres brujos encima. Cuatro capellanes (dos Varones y dos Hembras). El bailarín epiléptico y yo mismo, para quien se hacía el rito.

Al pie de cada brujo, un agujero en el fondo del cual el Varón y la Hembra de la Naturaleza, representados por las raíces hermafroditas del Peyote (sabido es que el Peyote lleva la figura de un sexo de hombre y de mujer mezclados), duermen en la materia, es decir, en lo Concreto.

Y el agujero, con una cubeta de madera o de tierra invertida por arriba, representa bastante bien el Globo del Mundo. En la cubeta, los brujos rallan la mezcla o la dislocación de ambos principios, y los rallan en lo Abstracto, es decir, en el Principio. Mientras que, por debajo, los dos principios citados, encarnados, reposan en la Materia, es decir, en lo Concreto.

Y durante toda la noche los brujos restablecen las relaciones perdidas, con gestos triangulares que cortan de forma extraña las perspectivas del aire.

Entre los dos soles, doce tiempos en doce fases. Y la marcha en redondo de todo lo que pulula en torno a la hoguera, dentro de los límites sagrados del círculo: el bailarín, los ralladores, los brujos.

Entre una fase y otra, los brujos se han ocupado de realizar, la prueba física del rito, de la eficacia de la operación. Ahí los tenemos, pues, hieráticos, rituales, sacerdotales, alineados en su madero, meciendo su rallador como a un niño. ¿De qué idea de una etiqueta perdida procede el sentido de esas inclinaciones, de esa marcha en redondo en la que van con-



tando los pasos, se santiguan delante del fuego, se saludan mutuamente y salen?

Así pues, se levantan, ejecutan las reverencias que he dicho, unos como hombres con mulletas, otros como autómatas truncados. Cruzan a zancadas el círculo. Pero, resulta que, nada más pasar el círculo, apenas un metro afuera, dichos sacerdotes, que andan entre dos soles, se han convertido repentinamente en hombres, es decir, en organismos abyectos a los que hay que lavar, para lavarlos se hace ese rito. Se comportan como poceros, esos sacerdotes, como especie de trabajadores de las tinieblas, creados para mear y para destaparse. Mean, se pean y se destapan con terribles truenos; y entonces, al oírles, se podría pensar que han querido nivelar el auténtico trueno, reducirlo a su necesidad de abyección.

De los tres brujos que allí estaban, dos, los dos más pequeños y más bajos, hacía tres años que habían adquirido el derecho de manejar el rallador (pues el de manejar el rallador es un derecho que se adquiere; y, por lo demás, sobre ese derecho descansa toda la nobleza de la casta de los brujos entre los indios tarahumara) y el tercero diez años. Y debo decir que el más antiguo en el rito era el que meaba mejor y se peía con más ardor y más fuerte.

Y éste mismo, con el orgullo de aquella especie de grosera purga, se puso a escupir unos instantes después. Escupió después de bebido el Peyote como todos nosotros. Pues, cuando hubieron acabado las doce fases de la danza y ya apuntaba la aurora, nos pasaron el Peyote molido, semejante a una especie de pisto alimonado; y delante de cada uno de nosotros se cavó un nuevo agujero para recibir los escupitajos de nuestras bocas, a las que el paso del Peyote había conferido carácter sagrado.

"Escupe, me dijo, pero dentro de la tierra y tan profundamente como te sea posible, pues ninguna partícula de Ciguri debe volver a emerger nunca".

... Hora vespertina, hora de salida de los Dobles, primer capítulo del día del SOL negro; horas nocturnas, horas de vida de los Dobles, las doce casas del cielo nocturno... Los brujos comenzaron por convocar la Enfermedad al círculo de la purificación: un "bailarín epiléptico", con su ritmo espasmódico, simulaba la fisonomía espiritual de la Enfermedad del iniciado, "parecía dibujar la Enfermedad por encima de la Danza"; mientras que, con sus idas y venidas hasta el bosque, lo invitaba a que sacara la Enfermedad, a que la amplificara en el círculo de la purificación: que (el Doble de) la Enfermedad se exteriorizara en la Noche. Todo en la Danza era una evocación de la mecánica pensante, del pensamiento torturado, del "trayecto nervioso del pensamiento". Y bajo la conducción de esa *evocación corporal*, la Idea debía precipitarse en la Acción, el verbo hacerse carne, carne picada real, al conjuro de la Danza...

... Representado el Doble de la Enfermedad, actuar físicamente sobre él: tal fue la segunda operación realizada por los brujos. La Noche en-

tera discurrió como una operación en lo Abstracto, una operación espiritual sobre la Enfermedad —la cual, para ser eficaz, debía tener su correspondencia en las *operaciones físicas* realizadas por los brujos, sobre el Doble de la Enfermedad, *afectando la Danza*: mecer el rallador "como a un niño", marchar en redondo contando los pasos, santiguarse delante del fuego, etc., era verificar la parte física del rito, introducir modulaciones en el flujo de la Danza, interferirla, puntuarla: *ir remodelando el dibujo* encima suyo —*el Doble de la Enfermedad*...

... Danza total, danza de las estrellas en la bóveda celeste, danza del viento levantado en la tierra, danza del fuego purificador en el centro del círculo; música de danza, cantos —"una música pueril y refinada que ningún oído europeo podría concebir; parece que estemos escuchando siempre el mismo son, escondido siempre con el mismo ritmo; pero con el tiempo esos sonidos siempre idénticos y ese ritmo despiertan en nosotros como el recuerdo de un gran mito; evocan el sentimiento de una historia misteriosa y complicada"; danza del bailarín, pasos y gestos de danza de los brujos ceremoniosos y de los capellanes, danza de los ralladores, danza de toda la Noche, Danza del Peyote...

... Y presente en toda la ceremonia, décimo oficiante, el Señor Invisible del Peyote. Nueve hombres y un dios para vencer diez signos negros: diez cruces, simétricamente enfiladas hacia el lado del oriente, diez obstáculos que el sol del día siguiente debería salvar para hundir en la Noche a la Noche Negra, para *Volver a salir a la luz*: diez obstáculos en los diez caminos para la curación del iniciado...

... para él también, *poder volver a salir a la luz*...

... Y diez espejos para diez cruces, para que la luz de la Danza se reflejara en los obstáculos en lugar de ser absorbida por ellos: que nada saliera del círculo sagrado. Danza, pues, también, de los reflejos, estático canon de las cruces que danzan en la Danza del Peyote...

... En cuanto al círculo de iniciación debe entenderse como una barrera de energía interpuesta entre los espectadores y los oficiantes del rito. La zona moralmente abandonada que lo rodea delimita una zona de energía intensificada: aquella liberada por el Mal —la Enfermedad volcada en la Noche—, energía prodigiosa capaz de destruir al no-iniciado, al alma (el pájaro) y al cuerpo (el engendro de mujer) del Hombre.

Ahora bien, todavía faltaba "lo Principal" en el Peyote, todavía el Señor Invisible del Peyote no intervenía directamente. El Peyote ingresa al círculo con los brujos, en el momento de la puesta del sol, al comienzo de la segunda serie de operaciones, y durante toda esta parte del rito, hasta la aurora, permanece en reposo...

Llamemos Mezcla al proceso completo de las operaciones que siguen a la evocación inicial de la Enfermedad. Mezcla triple: 1) de los sexos en la Materia: las raíces hermafroditas del Peyote en los tres agujeros al pie de los brujos. Simul-

táneamente, 2) de los sexos en el Espíritu: rallan la mezcla de ambos principios en lo Abstracto. A continuación, 3) mezcla de los sexos encarnados con los sexos espirituales: en el agujero, Globo del Mundo, se mezclan las raíces del Peyote con lo rallado en lo Abstracto, y que cayó sobre una cubeta en un momento anterior —cubeta con la cual, invertida, se completa el Globo del Mundo tapando el agujero...

El Peyote, dicen los tarahumara, es “el Hombre no nacido”, “el Hombre innato”, “el Hombre tal como por sí se construía en el espacio cuando Dios lo asesinó”. Hay que entender así su presencia durante el proceso de la Mezcla: el Peyote dormido en la Materia era el Hombre innato, el Hombre Artaud no nacido todavía, presto a nacer, recibiendo en la mezcla 3) las vibraciones, las emanaciones espirituales a las que, luego, daría cuerpo en el cuerpo de Artaud. El hombre virtual, durante la Mezcla, se preparaba para actualizarse.

—Por otra parte la operación de los brujos (en especial la correspondiente a la mezcla 2) no se reduce, como tan ingenuamente describe Artaud, a “cortar de forma extraña las perspectivas del aire”. Puesto que si es cierto que la Enfermedad se dibuja por encima de la Danza e inviste la Noche, si es cierto que ha sido convocada al círculo de purificación, entonces, más que cortar el aire, con sus gestos triangulares los brujos escriben en el texto de la Noche: *escriben el sentido secreto* de la Enfermedad en su Doble patentizado en la Noche. Y de ese modo, escribiendo el sentido de todas las edades espirituales de la Enfermedad (mezcla 2), informando al Hombre innato el sentido de su porvenir (mezcla 3), atraviesan la Noche Negra en pos de “los levantes de la Aurora”.

Y al amanecer pasan de la Mezcla a la Comunión. La tercera serie de operaciones consiste en sacar a la Luz al iniciado. Y comienza la intervención física directa del Señor Invisible del Peyote. El iniciado comulga la planta. El proceso de la Mezcla se reproduce en su cuerpo a velocidad prodigiosa y lo desemboca en la Acción de nacer a un nuevo sentido de la existencia; un renacimiento, una Natividad pagana como la que dibujó, secreta, la paleta de Bosco.

El sentido metafísico de las operaciones de la Comunión es preciso: durante la Mezcla se prefiguró al Hombre Innato. Al mismo tiempo se exteriorizó la Enfermedad del iniciado (bajo la forma de su Doble) en la Noche. La llegada de la aurora señala el momento en que el Doble regresa, del día del Sol Negro, a su Noche. Pero obsérvese que ese Doble ya no regresa al alma de Artaud como un desconocido, tal como salió a la luz nocturna en el atardecer: ha sido transformado por la acción terapéutica de los brujos al través de la Noche, regresa con una cifra espiritual inscrita en él. Dado pues que el alma está presta para soportar su Destino, el Hombre debe nacer. Y el Peyote, Hombre innato preformado, toma forma en el Hombre. Y Artaud es dado a Luz en la Aurora del Peyote, ya no hijo del Hombre, sino hijo de sus Obras, hijo del Teatro de la Crueldad...

Información y Telemática

(NOCIONES, APLICACIONES,
POSIBILIDADES, AMENAZAS)

Jorge Iván
Correa Vélez

PRESENTACION

El plan de exposición del presente trabajo obedece al siguiente esquema general: se parte de algunas consideraciones acerca de la investigación en Colombia (1. La tierra es redonda como una naranja) para presentar ciertas características de la Información (2. La exótica mercancía). Luego se define la telemática (3. ¿Neologismo importado?) cuyos elementos constitutivos se revisan en los numerales siguientes: La informática (4. Pastillas inteligentes y 5. Horno: Asame mi pollo) y las telecomunicaciones (6. Redes y espías voladores). A continuación se describen los servicios y aplicaciones de la telemática (7. Ferias electrónicas) dedicando numerales aparte para las Bases de Datos (8.) desglosando cada uno de los actores que intervienen en esta industria como son los productores de bancos de datos, los distribuidores, la red de transmisión de datos, los centros de investigación y los usuarios propiamente dichos, y para el Videotex (9. Información a domicilio). En el numeral siguiente (10. Otras aplicaciones telemáticas) se describen otros servicios como el correo electrónico, la telecopia, las máquinas de autoenseñanza, las de autodiagnóstico clínico, el telebanco, la prensa informatizada, la oficina en la casa, los juegos electrónicos, etc. Después de repasar los campos en que la telemática incursiona como un objeto de consumo de masas, se pasa al análisis de sus inconvenientes y peligros (11. Las amenazas de la invasión) tanto individuales como colectivos a nivel económico, político, cultural, etc. en el que puede constituir uno de los capítulos de mayor importancia del texto conformado también por otros numerales (12. La ociología como ciencia, 13. La brecha se agiganta, 14. Los hombres-fichas, 15. Lenguaje y cultura). Finalmente se presentan algunas conclusiones y recomendaciones.

1. LA TIERRA ES REDONDA COMO UNA NARANJA

“Los descubrimientos y los inventos técnicos fueron divulgados en Macondo por los gitanos. Estos aparecen como los agentes universalizadores de la cultura e integradores de los pueblos. A Macondo llevaron el imán, el catalejo, la lupa, mapas e instrumentos de navegación, la brújula, el astrolabio

y el sextante, además de las respectivas ilustraciones para servirse de ellos; el primer laboratorio de alquimia, la daguerrotipia, las "bolas de vidrio" para el dolor de cabeza. Fueron los heraldos del progreso. José Arcadio, el fundador de Macondo, reconoce que Melquíades y su tribu contribuyeron "al engrandecimiento de la aldea con su milenaria sabiduría y sus fabulosos inventos".

"Estuvo varios días como hechizado, repitiéndose a sí mismo en voz baja un sartal de asombrosas conjeturas, sin dar crédito a su propio entendimiento. Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de un golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabeza de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento: La tierra es redonda como una Naranja" (1).

En medio del subdesarrollo mental y del atraso cultural de los habitantes de Macondo, José Arcadio Buendía aunque descubriendo lo descubierto, reivindicó para su pueblo con gran independencia, la iniciativa y la autonomía investigativa. Exactamente lo que de ordinario no existe en los países dependientes, los cuales al importar tecnología, maquinaria y equipo, deben también importar los modelos y los sistemas educativos que permitan la operación de estos medios de producción. Tal es el caso colombiano donde las universidades casi no se diferencian de los institutos tecnológicos pues se limitan a la capacitación de profesionales (*docencia*) y alguna divulgación (aunque no verdadera *extensión cultural* para el grueso de la población), y no se da una verdadera *formación investigativa*.

"Se hace énfasis en la información que rápidamente se olvida y se descuida la formación del espíritu científico y de los hábitos intelectuales que favorecen la investigación. Tampoco existe interac-

ción entre universidad y realidad" (2).

"En las universidades se convierte a los estudiantes en simples receptores, en recipientes de ideas ajenas y de sugerencias extrañas, cerrándoles las puertas a la función de pensar y criticar. Los "grupos de referencia" que se suministra al estudiante son extranjeros" (3).

Otros lastres que contribuyen a la no investigación en el país: algunos intelectuales pedantes y áridos que conciben la sabiduría como la erudición y como cultura enciclopédica aislada de la acción cotidiana que no facilita la vida del hombre colectivo.

Otro pesado lastre que arrastramos es la carencia de fondos para investigación en las universidades que si bien aparecen en los asfixiados presupuestos, no se ejecutan por la falta de conciencia de los hombres que toman las decisiones en el país, acerca de la importancia de promover una infraestructura informática que termine con la investigación artesanal en casi todos los campos cuya más patética imagen la constituye el supuesto investigador, yendo de minibiblioteca en minibiblioteca encontrando materiales obsoletos, o averiguando con los amigos quién puede tener algo sobre el tema, mientras en otros países incluso de América Latina, el investigador se sienta frente a una terminal de computador inteligente con impresora, conectada a las bases de datos del mundo y en menos de 15 minutos tiene los artículos más actualizados del tema buscado.

Mientras surgen cada día nuevas bases de datos especializados en casi todos los campos, la información aparecida en las publicaciones colombianas sigue dispersa e irre recuperable. El país sigue inédito. Pero pronto dejará de serlo

porque los grandes monopolios de la información recogen sistemáticamente nuestras estadísticas, nuestra literatura científica y todo lo posible y pronto nos venderán a precio de oro, o nos dejarán de suministrar a su antojo, nuestra propia información.

Si el país quiere empezar a formar un espíritu científico e investigativo en sus profesionales, si quiere que no se siga descubriendo lo descubierto, si quiere empezar a forjar una economía y una cultura alejada de modelos groseramente transplantados de otras latitudes y quiere empezar a construir una ciencia, una filosofía, un arte, y una vida propia, debe necesariamente reflexionar sobre lo que significa "la información" en este momento y en el futuro en el propio país y el mundo, no porque Información sea conocimiento, ya que en ocasiones la polución de aquélla tiende a entorpecer y disminuir el interés en éste, sino porque para tener conocimientos actualizados se requiere una adecuada información en cantidad y calidad.

2. LA EXOTICA MERCANCIA

Convencionalmente se ha requerido información para conocer la evolución y avances de la ciencia y la tecnología, para facilitar los procesos de adopción de decisiones y para saber lo que sucede en el mundo y esta información ha sido almacenada en bibliotecas y fondos documentales en el seno de entes públicos y empresas privadas.

Pero se ha llegado a la llamada sociedad de la Información que se caracteriza por la mayor producción de ésta que en cualquier otra época de la historia. Esta explosión de la información ha sido ejemplificada con referencia a distintas cuantificaciones de datos por múltiples autores de los cuales se extractan algunos pocos.

"Para duplicar el conocimiento de que el hombre disponía en la época de Cristo se requirieron 1.750 años. Una segunda duplicación se logró en 150 años después, es decir, en 1900. En la década de 1950 tuvo lugar una cuarta dupli-

1. "José Arcadio Buendía y el problema de la antonomía cultural". Rafael Valencia Muñoz. En: *Intermedio, Suplemento del Caribe*. Barranquilla. (1982 En. 31).

2. "La investigación en la Universidad colombiana". Antonio José Galvis Noyes. En: *El Colombiano, Suplemento Dominical*. Medellín. (1982 En. 10).

3. "José Arcadio Buendía y el problema de la antonomía cultural". Rafael Valencia Muñoz. En: *Intermedio, Suplemento del Caribe*. Barranquilla. (1982 En. 31).

cación del total de conocimientos humanos y una quinta la estamos teniendo en la década de 1980" (4).

"La literatura científica y técnica crece en una proporción de unos 60 millones de páginas al año" (5).

"El número de publicaciones y periódicos científicos se dobla cada 15 años" (6).

"A mediados de los años 70, se ha producido diariamente en el mundo 1.000 libros... y la proporción sigue aumentando verticalmente" (7).

"Se estima que hacia el año 2040 habrá 200 millones de libros distintos. Para almacenarlos se precisarían 5.000 millas de estanterías. El costo de almacenamiento y catalogación sería inmenso. Un fichero total como los utilizados en la actualidad necesitaría 750.000 cajones. Es evidente que el diluvio de información de nuestra era necesita unos medios electrónicos que lo coordinen. El volumen de periódicos, revistas, reportajes e informaciones de otro tipo, es mucho mayor que el de libros, y presenta muchos más problemas de organización" (8).

El doctor José María Berenguer (9) estima que en la actualidad existe información bibliográfica sobre más de 70 millones de documentos, más de 20 millones de series estadísticas, más de 20 millones de datos sobre productos y empresas en información de tipo científico (libros, artículos, tesis doctorales, papers de congresos, etc.); tecnológico (catálogos de productos, patentes, normas, es-

pecificaciones, informes técnicos, etc.); social (prensa, legislación, jurisprudencia, estadísticas nacionales y regionales, etc.); económico (previsiones tecnológicas, estadísticas import-export, memorias anuales de empresa, etc.) almacenada en computadores del mundo.

El sector información toma mayor importancia en el mundo y cada día se desplaza mayor cantidad de empleados (10) de los sectores tradicionales de la economía que van perdiendo importancia frente al llamado sector IV (el sector de la información): dentro de poco no será la tierra, ni el capital los que definan el poder en la sociedad sino la propiedad de esta exótica mercancía que no sólo no se gasta sino que se regenera y que constituye un bien altamente estratégico: El conocimiento es base indispensable para la acción. Información puede significar control de la persona, control económico y financiero, control de los procesos de producción, etc. Ya se habla por algunos autores de la aparición de una nueva clase de propietarios, nueva y poderosa cuyas propiedades residen en sus inteligencias.

"Quien conozca el manejo de los recursos llegará a ser más importante que el dueño de los mismos. Esto pudiera conducir a nuevos enfoques en las tomas de decisión de las políticas y en las funciones de control en los diversos sectores institucionales..." (11).

10. En los Estados Unidos, los trabajadores agrícolas representaban en 1900 el 35% de la población activa total contra el 4% hoy. La mano de obra industrial llegó en 1950 a un porcentaje del 40%. La población empleada en el "sector de la información", respecto al sector industrial en 1940, es ahora el doble. Aun cuando esta afirmación es discutible, implica un fenómeno importante. En Francia —y con las mismas reservas— el 45% de la población trabajadora está empleada ya en el sector de la informatización. *Poids relatif de l'Information dans L'ensemble des activités économiques*. L. Ferrandon y J. G. Chalvron. Escuela Nacional Superior de Telecomunicaciones, (1976).

11. *Informe Nora Minc*. Simón Nora y Alain Minc. México: Fondo de Cultura Económica, (1980). 163 p.

3. TELEMÁTICA: ¿NEOLOGISMO IMPORTADO?

Dado el volumen y la importancia de la información en el momento, es obvio que no pueda ésta soportarse en bibliotecas y fondos documentarios convencionales y que por ello recurre al uso conjunto de dos tecnologías de punta como son la *informática* y las *telecomunicaciones* dando origen a la *telemática*, tecnología que es mucho más trascendental y definitiva de lo que sugiere este neologismo importado. Es decir, consiste en almacenar la información en ordenadores (o computadores según se siga la línea francófona o la anglófona) y conectar estos ordenadores a las redes mundiales de información. Surge así un nuevo sector de actividad: la industria de las bases de datos o de la "Información Informatizada" donde figuran como actores los productores de datos, los distribuidores de bases de datos, las redes de transporte de datos, los centros de información y los usuarios. Es decir, se puede hacer un tratamiento de cantidades masivas de información a gran velocidad y desde lugares separados entre sí por grandes distancias. Esta hija de la electrónica, de la microelectrónica para ser más preciso, y sus otras hijas, la automática, la informática, la cibernética, la robótica, la burótica, la ofimática, inauguran al unirse con las modernas redes de comunicaciones y los sofisticados satélites, una nueva época. ¿Ventajas? ¿Desventajas? ¿Implementarla? ¿Importarla? ¿Mitificarla? ¿Odiarla? Tenemos más preguntas que respuestas pero en todo caso no podemos ignorarla.

Es necesario internarse un poco más en sus raíces, sus aplicaciones, sus posibilidades, sus peligros, para empezar a reflexionar sobre las condiciones del país y su posición frente a este monstruo que empezó a tomarse el mundo a pasos insospechados.

4. PASTILLAS INTELIGENTES

Al igual que la mayoría de los logros tecnológicos de la última época, la informática, el tratamiento de información en forma automatizada, es posible gracias a los

4. "La información en las nuevas estrategias de desarrollo". *Información, Documentación y Desarrollo*. José Arias Ordoñez. Bogotá. Vol. 2 (1980), no. 1.

5. *El Schock del Futuro*. Alvin Toffler. Barcelona: Plaza y Janés, (1974). 526 p.

6. *La Tercera Ola*. Alvin Toffler. Barcelona: Plaza y Janés, (1978).

7. *La Tercera Ola*. Alvin Toffler. Barcelona: Plaza y Janés, (1978).

8. *La Sociedad Interconectada*. J. Martín, Madrid, (1980). p. 136.

9. *Economía e Industria de la Información*. José María Berenguer Peña. Madrid: FUINCA, (1981). 10 p.

asombrosos avances de la electrónica en dos aspectos fundamentales: su miniaturización en tamaño y en precio. EL ENIAC primer computador electrónico ocupaba una habitación de gran tamaño, contenía 18.000 válvulas de vacío y consumía una cantidad impresionante de energía. Posteriormente se inventó el transistor, elemento básico de la electrónica moderna, mucho más pequeño y menos consumidor de energía que la válvula de vacío. En 1959 se desarrolla el circuito integrado, pieza clave de la microelectrónica, el cual se ha ido perfeccionando hasta el punto de incrementar exponencialmente el número de transistores y otros componentes electrónicos como resistores y diodos: "En 1980 los circuitos más densos llegan a contener cerca de 100.000 componentes sobre una pastilla de silicio que mide apenas cinco milímetros de lado, y los conductores de aluminio que los unen son unas 30 veces más delgados que un cabello humano. En tres décadas una habitación llena de válvulas de vacío, cables y otros componentes se ha reducido al tamaño de un copo de maíz tostado. Y el proceso no ha concluido aún. Aunque se hace cada vez más dificultoso diseñar e imprimir los circuitos según aumenta la densidad de los componentes, los fabricantes de pastillas confían en que hacia 1990 podrán producir circuitos integrados que contengan un millón de componentes por lo menos. Actualmente se están diseñando pastillas que contienen alrededor de 250.000 componentes" (12).

Cuanto más componentes se incluyen en una pastilla, se reduce la distancia entre ellos y por lo tanto los electrones tardan menos tiempo para pasar de uno a otro, es decir, su funcionamiento es mucho más rápido. Adicionalmente el precio se ha reducido sustancialmente debido a que una vez diseñados y grabados en las máscaras, los circuitos integrados se pueden fabricar en enormes series.

La empresa Intel en 1971 construyó en una pastilla de silicio una unidad central de proceso completo, es decir, un microprocesador. Hoy en día éstos se incor-

poran cada vez más en aparatos domésticos, así como en productos industriales y misiles bélicos. Un computador de potencia equivalente al ENIAC mide la mitad de la uña del dedo meñique y su costo es cercano a los 100 dólares.

5. HORNO: ASAME MI POLLO

Con el fin de superar una limitación a la miniaturización se pensó en la voz: Desde la segunda generación ya los computadores pronunciaban unas metálicas palabras pero nadie creía que pudieran tener orejas. "Hoy es una cosa hecha, y la máquina espera sus instrucciones para asar el pollo o componer el número telefónico de su amigo". "Faltan todavía unos cuantos años para que uno pueda charlar con su nevera". "Mañana ya es hoy: las máquinas tienen orejas y las abren". "El agregado de prensa de IBM es explícito: nuestros dedos son demasiado grandes para pulsar pequeñas teclas, lo cual pone un serio límite a la miniaturización de los ordenadores. Nos vemos pues obligados a recurrir a otro mecanismo, a otro tipo de introducción de las informaciones. De ahí que hayamos pensado en la voz".

"En el campo de los gadgets, las empresas automovilísticas se interesan por limpiaparabrisas y faros de mando vocal... y los japoneses esperan el momento oportuno para exportar sus televisores, cadenas HI-FI y ascensores con orejas. Toshiba por su lado, experimentó una máquina de escribir automática que me facilitaría bastante el trabajo" (13).

6. REDES Y ESPIAS VOLADORES

Habiendo mirado algunos aspectos de la informática, entra en turno hablar del segundo componente de la telemática: las telecomunicaciones: "El último gran cambio en las redes de telecomunica-

ciones tuvo lugar hace tan sólo unas cuantas décadas al sustituirse las centrales telefónicas manuales por estaciones de conmutación electromecánicas. Pero tales sistemas ya están superados y se sustituyen ahora por enlaces vía satélite y centrales totalmente electrónicas todo lo cual depende fundamentalmente de la microelectrónica, y constituyen sistemas más rápidos y más fiables.

La mayor parte de los países industrializados se hallan actualmente embarcados en la tarea extremadamente costosa de mejorar sus sistemas de telecomunicaciones. En consecuencia, las redes telefónicas serán capaces, no sólo de atender mayor número de llamadas, sino de gestionar, mediante sus nuevos equipos mensajes electrónicos entre computadores, procesadores de textos y otras máquinas inteligentes. En otras palabras, los sistemas de telecomunicación modernos servirán de enlace fundamental que permita hablar entre sí a un número cada vez mayor de máquinas computarizadas. Esta previsible combinación entre telecomunicaciones, computadores y sistemas de tratamiento de la información promete constituir la consecuencia de más largo alcance de la revolución, pues ampliará en gran medida la capacidad humana de procesar y transmitir información" (14).

Una condición necesaria para adelantar una política de bases de datos a nivel nacional hace indispensable una estrecha relación entre las personas que trabajan en información y las que trabajan en telecomunicaciones, de manera que se pueda adecuar las redes para el transporte de datos a nivel nacional y posteriormente adecuar nodos internacionales de datos a partir de los cuales se pueda establecer intercambios de información con otras redes de transporte nacional.

Un desarrollo espectacular de la transmisión de datos se ha producido en las dos últimas décadas y las telecomunicaciones han incrementado sustancialmente las posibilidades de los servicios informáticos tradicionales tanto los cientí-

12. "La Microrrevolución". Norman Collin En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona Nº 12 (1981); p. 9-10.

13. "Conversaciones con la nevera", Patrick Bertheu. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 64-65.

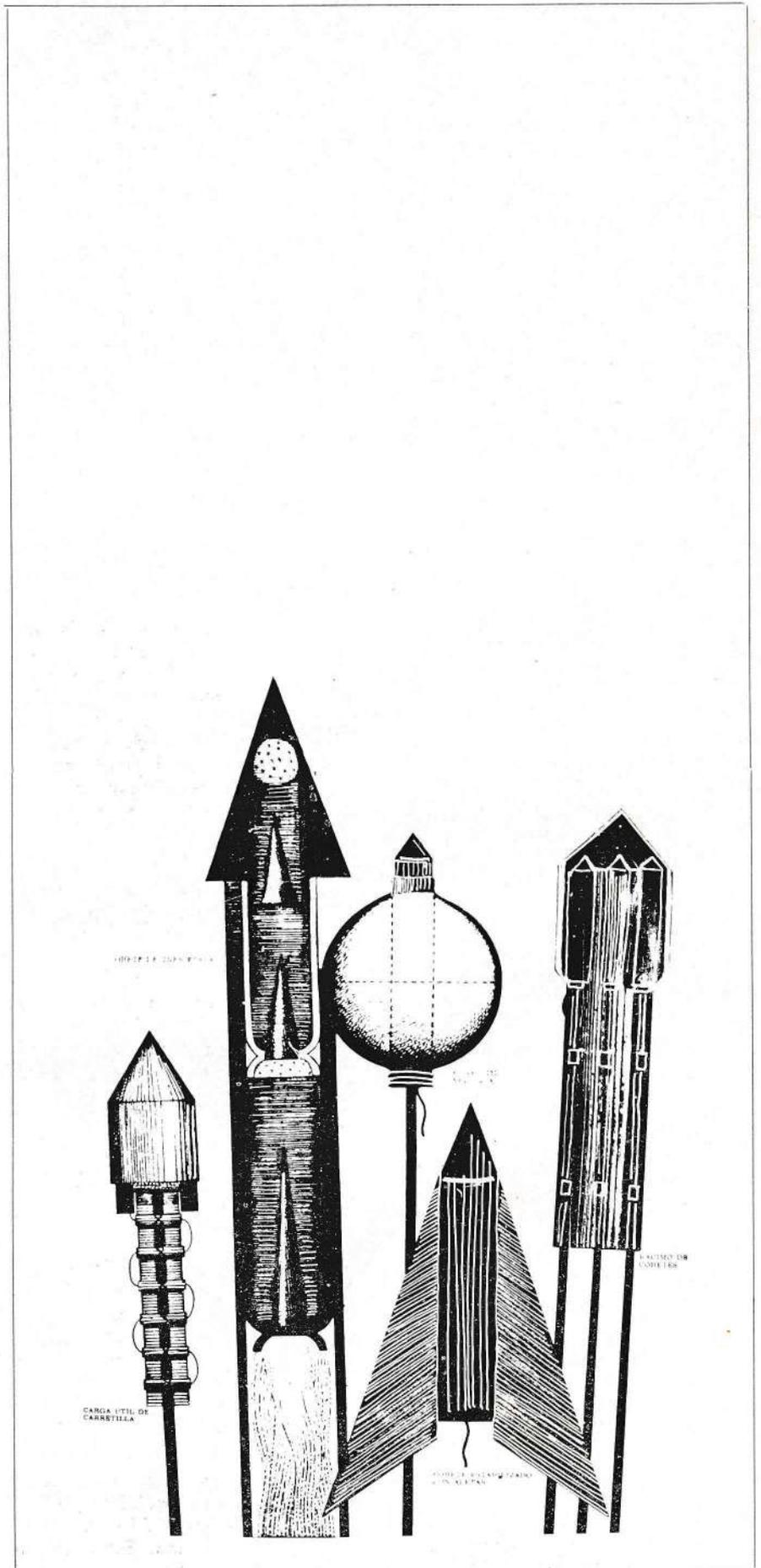
14. "La Microrrevolución", Norman Collin. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona, Nº 12 (1981); p. 11-13.

ficos como los de gestión, poniendo al alcance de los usuarios a través de terminales remotos las enormes posibilidades de cálculo y de almacenamiento de datos de los computadores. Pero aún se prevé una gran demanda de nuevos servicios teleinformáticos a nivel de empresa y a nivel individual y por ello la mayor parte de las administraciones de telecomunicaciones han iniciado el establecimiento de redes públicas conmutadas específicamente orientadas hacia la transmisión de datos.

El fin de un sistema de comunicación de datos es, sin duda, que cualquier tipo de terminal y ordenador pueda comunicarse con cualquier otro tipo de terminal u ordenador.

Tradicionalmente, esto sólo ha sido posible para equipos de un mismo fabricante e incluso en este caso no siempre era posible la intercomunicación, de modo que, la estandarización de las interconexiones que se han conseguido en las redes de conmutación de paquetes tiene un efecto muy beneficioso en el campo de la telemática, facilitando un medio de transporte de datos e información, permitiendo el diálogo entre los diferentes equipos informáticos, desde la simple impresora de caracteres hasta el centro de cálculo más sofisticado.

Consideraciones de tipo subregional, por ejemplo para el Grupo Andino y de tipo lingüístico, por ejemplo para los países de habla hispana, deben tenerse en cuenta en el establecimiento de redes internacionales de telecomunicaciones con el fin de prepararse para hacer frente a la superioridad de algunos países y de algunas compañías transnacionales que detentan en la actualidad el monopolio de la información y que en el futuro lo tendrán cada día en mayor escala con el lanzamiento de satélites polivalentes, especialmente: "Esta superioridad americana se acentuará aún más con el lanzamiento en los próximos años, de satélites de telecomunicación "el más pequeño de los cuales dirigirá varios millones de señales por segundo, con lo que se podrá asegurar un enorme tráfico telefónico, cuatro o cinco cadenas de televisión o la transferencia de los mayores ficheros informáticos". A diferencia de las redes terrestres de transmisión, estrechamente limitadas en su radio de acción, los sa-



télites podrán "inundar con el mismo rendimiento países y continentes", "hacer inútiles los otros modos de transmisión" y, como verdaderos "instrumentos imperiales", reducir a la nada el monopolio de telecomunicaciones que el Estado consideraba hasta ahora como esencial para su soberanía.

"Los satélites polivalentes, en particular el que va a lanzar la IBM, permitirán, incluso a los usuarios de menor importancia conectarse a los bancos de datos y a los ordenadores americanos. Numerosas empresas e instituciones francesas, y no las más pequeñas se declaran incluso dispuestas "a transferir a Estados Unidos una parte de sus informaciones contables y financieras: la gestión del personal, el planning financiero, el movimiento de stocks, etc., se harían en Estados Unidos —y serían transmitidos por satélites— a un costo más ventajoso, y beneficiándose de la incomparable riqueza (que incluso se verá incrementada) de los bancos de datos americanos" (15).

En un artículo titulado "Información: nuevas tecnologías para un viejo poder" publicado a principios de 1982 se dice lo siguiente respecto a los satélites: "los proyectos espaciales desarrollados por la NASA, sistemas de comunicación de uso militar, fueron encontrando aplicaciones civiles. El año 1967 será lanzado el primer satélite geostacionario destinado a usos comerciales. Tres años antes se había constituido la COMSAT (Communication Satellite Corporation), sociedad privada en la que el 50% del capital se distribuye entre la ATT (mayoritaria con su 29%), la GTE y la RCA (16.4% de las acciones entre las tres), distribuyéndose el remanente, un 4.6% entre 158 empresas de la industria de la comunicación. El 50% restante fue suscrito por 175.000 accionistas y la presencia de delegados del Gobierno en el Comité de Dirección garantizaba la conexión con el aparato de Estado".

"En 1975 se lanza la cuarta generación (INTELSAT IV), con una capacidad unitaria para 12

programas de televisión y 6.000 comunicaciones telefónicas, frente al solitario programa de TV y las 240 comunicaciones que permitía el 'Early Bird'. Pero, a pesar de la incorporación de nuevos países miembros al proyecto INTELSAT, los Estados Unidos siguen deteniendo ahora una participación superior al 38%.

"Pero los problemas planteados por los satélites no se limitan a la hegemonía estadounidense en el lanzamiento, que le permite imponer sus condiciones. Está también, y en primer plano, la problemática que lleva consigo la información vía satélite y, muy especialmente, el 'Spill-over', o desbordamiento de las fronteras nacionales. La soberanía cultural en suma, y en su caso los monopolios públicos radiotelevisivos, sufren un duro golpe y se mantienen a partir de entonces sólo con base en frágiles convenciones internacionales" (16).

Si no se quiere perpetuar la gran brecha entre los países informados y los desinformados es necesario tomar conciencia de la necesidad del trabajo en información con un grupo multidisciplinario donde los bibliotecólogos, los ingenieros y los técnicos en otros campos se casen con los especialistas en telecomunicaciones.

7. FERIAS ELECTRONICAS

Un sistema teleinformático es un conjunto de equipos informáticos (ordenadores, terminales, etc.) para la captura, proceso, envío y visualización de datos, con un componente de vital importancia, las telecomunicaciones (satélites, redes, etc.), para que el tiempo transcurrido entre la información enviada y recibida, independientemente de la distancia, sea lo más corto posible.

Cada día se desarrolla mayor cantidad de aplicaciones privadas y públicas de telemática, creando nuevos servicios y ampliando o mejorando los ya existentes, estimu-

lando el desarrollo de equipos terminales sencillos que hagan asequible esta nueva tecnología al mayor número posible de usuarios.

Las organizaciones eligen si usar el servicio punto a punto, es decir, una red de uso privado que permite la conexión entre sus equipos informáticos, ordenador y cada uno de los terminales de su sistema o usar el servicio multipunto, es decir, aquel en el cual una línea de comunicación es compartida por varios terminales. En ambos casos la Cía. Telefónica del país facilita en régimen de alquiler los circuitos y enlace necesarios de su planta así como los equipos de conversión de señales y en algunos casos los de concentración, multiplexión y control de red.

Múltiples aplicaciones públicas funcionan ya en países del mundo occidental como los Estados Unidos, Canadá, Japón y algunos europeos, considerados como servicios añadidos a la Red Especial de transmisión de datos, constituyéndose en una verdadera feria electrónica. Algunos de los más importantes son:

- Servicio Público de Conmutación de Mensajes
- Servicio Teletex
- Servicio Datafax
- Servicio de Bases de Datos
- Servicio Videotex
- Servicio de Transferencia electrónica de fondos
- Servicio de cálculo remoto y tiempo compartido
- Servicio de Telerredacción.

Estos servicios serán descritos brevemente pero a las Bases de Datos y al Videotex se dedicarán secciones aparte.

—Servicio Público de Conmutación de Mensajes (SPCM):

Este servicio permite el intercambio de información en forma de mensaje usando la tecnología de interconexión terminal-terminal. Ofrece intercomunicación entre terminales de baja velocidad realizando cambio de código y velocidad de transmisión, prioridad de mensajes, direccionamiento múltiple de destinos, recuperación histórica de mensajes, existencia de grupos cerrados de usuarios, etc. Asimismo, se establece el servicio abierto con

15. "¿Sociedad Informática?". André Gorz. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981) p. 29.

16. "Información: Nuevas tecnologías para un viejo poder". Enrique Bustamante. Gilles Multigmer. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 60.

posibilidades de intercomunicación entre entidades jurídicamente diferentes y el acceso de los abonados al Servicio Público de Conmutación de Mensajes (SPCM) y Télex a los computadores conectados a la Red Especial de Transmisión de Datos.

—*Servicio Teletex:*

Este servicio público facilita la transmisión de textos alfanuméricos a través de la Red Especial de Transmisión de Datos entre terminales, de manera que el extremo receptor obtenga un texto idéntico al enviado por el emisor respecto a su contenido, presentación y formato. El terminal reúne las funciones de máquina de escribir, procesador de textos y teleimpresos. La transmisión del texto entre terminales se efectúa de memoria a memoria con el fin de no interrumpir el trabajo en modo local. Este servicio puede ser en grupos cerrados o en red abierta y puede tener cobertura nacional e internacional.

—*Servicio Datafax:*

Este es un servicio de intercomunicación entre equipos de terminales facsímil que son capaces de reconstruir sobre un papel, en forma permanente, la imagen de un documento gráfico y textos que han sido explorados por otro terminal distante el cual se encuentra unido por la red de telecomunicación.

Aparte de la compatibilidad entre distintos tipos de terminales, este servicio proporciona las ventajas propias de la conmutación inteligente: multidestino, almacenamiento temporal, destinos alternativos, grupos cerrados, etc. La interconexión de redes permite un cierto nivel de compatibilidad con los servicios télex, SPCM y Teletex, así como el interfuncionamiento pleno de los servicios: Datafax (facsímil en la Red Especial de Transmisión de Datos), Telefax (facsímil en la Red automática conmutada), Buofax (facsímil en las oficinas públicas).

—*Servicio de Transferencia Electrónica de Fondos (Dinero Electrónico):*

Se basa este servicio adicional de la Red Especial de Transmisión de Datos en la utilización del terminal Datáfono, constituido por un teléfono común que incorpora un lector de bandas magnéticas de tarjetas de crédito, posibilitado pa-

ra transmitir y recibir datos y complementado con una impresora de caracteres alfanuméricos. Su campo de aplicación se centra en operaciones en puntos de venta y oficinas bancarias, los cuales acceden a través de la RETD a ordenadores de centros de proceso de datos de instituciones financieras permitiendo la conformidad y correspondiente cargo en la cuenta del cliente por el importe de la compra efectuada. La extrapolación de estas posibilidades lleva al concepto de transferencia electrónica de fondos y a la aparición de dinero electrónico.

—*Servicio de Cálculo Remoto y Tiempo Compartido:*

Servicio ofrecido por cualquier empresa del sector de oficinas de servicios informáticos que conecte sus centros de cálculos a la RETD, consiguiendo así un mayor índice de cobertura geográfica que con redes de uso privado.

—*Servicio de Teleredacción:*

Este es un sistema de comunicaciones en el que no es necesario el enlace directo entre el emisor y el receptor, y que proporciona asistencia en la preparación de la información a transmitir, así como su transmisión, distribución y archivo, asegurando la independencia del lugar y del tiempo, es decir el usuario puede establecer la comunicación sin que se precise saber dónde debe localizar a su corresponsal y a sabiendas de que la información le llegará con las mayores garantías de seguridad y de secreto. Como un ejemplo de su utilización se da el de la Copa Mundial de Fútbol en España donde a fin de facilitar a los corresponsales de prensa la redacción y edición asistida de sus informaciones y el envío de las crónicas con independencia de hora y lugar en que las prepare, quedando éstos almacenados y disponibles para la redacción desde ese mismo momento, se han puesto en las salas de prensa de las distintas sedes, terminales Scrib acoplados a teléfonos normales automáticos. En general las ventajas que este servicio aporta son entre otras las siguientes: Evita las limitaciones y servidumbres de los servicios tradicionales de telecomunicación, evita congestión, ahorra tiempo, no necesita tener a los receptores de la información en contacto, evita estar pendiente de la llamada del corresponsal, permite transmitir las

crónicas desde cualquier teléfono, ayuda a redactar las crónicas, permite conocer exactamente lo que llega a la redacción cerciorándose de que no ha habido errores de transmisión, agiliza los procesos del tratamiento de la información, permite a la redacción seleccionar y obtener las distintas crónicas según las prioridades establecidas en cada momento, permite dar órdenes al corresponsal desde la Dirección del medio sin necesidad de conocer el paradero del mismo, permite confeccionar el texto según el criterio del corresponsal.

8. LAS BASES DE DATOS

Con el término Teledocumentación se sintetiza la idea de utilización conjunta de computadores y telecomunicaciones para automatizar las operaciones clásicas de documentación. Las bases de datos sustentadas en computadores permiten el manejo rápido y selectivo de millones de referencias bibliográficas a través de terminales remotos.

El origen de las bases y bancos de datos es militar: "fue con motivo de los grandes programas militares, luego espaciales, que se experimentaron y financiaron los nuevos sistemas documentales (...). Una vez dominada con créditos militares, la tecnología pasó al sector civil. Se encargó a algunas sociedades que comercializaran los equipos lógicos perfeccionados a los datos recogidos (...). Se puede hablar de un verdadero complejo militar informacional" (17).

Ha surgido así una nueva industria: la industria de las bases de datos. En ella participan varios agentes: *Los productores de bancos de datos, los distribuidores de bancos de datos, la red de transmisión de datos, los centros de investigación y los usuarios propiamente dichos.*

Los productores de bancos de datos lo constituyen las instituciones que dedican un cuerpo de especialistas a hacer el análisis y elaboración de referencias sobre un tema específico o que acumulan y tratan datos que pueden ir desde

17. *Le Monde Diplomatique*. Lefebvre y Ronai, (1979).

huellas dactilares de delincuentes o sospechosos hasta estadísticas o cuentas corrientes y luego son almacenadas en un computador conectado a la Red Especial de transmisión de datos. Los especialistas analizan y tratan información procedente de cualquier país del mundo y lo hacen de acuerdo a los criterios y procedimientos fijados por la institución.

Esto es muy importante porque no solamente es vital, cuál información se tiene, sino cómo se tiene. Es decir, no sólo interesa la cantidad sino también es fundamental la calidad. La procedencia, quizás se pueda hablar de información fugada o raptada de unos países por otros y su almacenamiento obedeciendo a criterios, puntos de vista, ideologías o como quiera llamarse, diferentes a la del país nativo de la información con el agravante de que en muchos casos y en el futuro, quizás en todos los países originarios de la información, consulten para sus propias investigaciones los bancos extranjeros. Dado el evidente monopolio, el panorama es ensombrecedor: el 90% de los bancos de datos del mundo occidental son norteamericanos y el 10% restante son prácticamente japoneses y europeos. Los pocos centros de documentación existentes en el tercer mundo tienen archivos manuales. En América Latina existen contadas excepciones en Brasil, México, Argentina y Venezuela.

“Los peligros de este nuevo colonialismo son evidentes. En primer lugar, la transmigración de datos se efectúa de forma creciente, de modo que muchos bancos estadounidenses están ya explotando fuentes informativas de otros países en lo que el ex-ministro canadiense de Ciencias y Tecnología, Hug Faulkner, ha comparado con la fuga de cerebros. Por otro lado, el inglés se convierte cada vez más en el idioma documental por excelencia, reforzando su dominio lingüístico, pero también mental y de pensamiento.

“Finalmente, como han destacado numerosos especialistas, junto a los datos se deposita en los bancos el propio pensamiento, los procedimientos de elaboración y transmisión de una cultura. Y el imperialismo estadounidense incluye así, además del capítulo económico, una grave dependencia cultural. Alain Minc, uno de los autores del

famoso estudio “L’informatization de la société” (París, 1978), ha puesto un gráfico ejemplo en una reciente entrevista (Antennes, 1979). Hoy, los bancos americanos están tomando los registros parroquiales de la Edad Media francesa. Lo harán según las tradiciones, interesantes, de la escuela histórica americana, que clasificará esos datos de forma diferente de la que habían escogido unos historiadores de la escuela de los Annales. Está claro que los trabajos de investigación serán llevados sobre estructuras diferentes y, por tanto conducirán a resultados diferentes”.

“Aproximándonos más aún a los medios de información masivos, tenemos el caso del banco de datos del New York Times, comercializando desde 1975 en asociación con el Wall Street Journal y el Christian Science Monitor por el sistema Dialog de la Lockheed, en inglés y para más de 900 abonados de todo el mundo. El tema nos es cercano porque este banco ha comenzado a ofrecer sus servicios a los grandes diarios europeos, incluyendo los españoles. Muchos periódicos, enfrentados a unos servicios de documentación tradicionales, infradotados o asfixiados por el sistema manual, corren el riesgo de caer en la tentación de abonarse al banco estadounidense, de menor costo incluso que el montaje de un buen servicio propio. El resultado, si un diario español, por ejemplo, aceptara esa suscripción, sería que incluso los datos sobre la realidad española, su historia cercana, el análisis económico de un sector, etc. vendría por los datos procesados y transmitidos por los especialistas del New York Times, con sus criterios de ordenación, su idioma, y sus propia visión de los hechos. Se trataría de un auténtico caso de ‘rpto’ de nuestra memoria histórica, en una palabra, de nuestro bagaje cultural”⁽¹⁸⁾. ¿Si esto dicen los franceses y los españoles qué podrá decirse por ejemplo en Colombia?

Los distribuidores de bancos de datos son prácticamente los mayo-

ristas que compran la distribución exclusiva de algunos bancos y los venden a los centros de información que se abonen el servicio. Estos mayoristas no son abundantes ni esparcidos geográficamente por el planeta y sus intereses son meramente económicos o políticos: cuatro transnacionales tienen el monopolio para ofrecer acceso directo a bases de datos o ficheros de referencias bibliográficas que cubren todas las áreas del saber. De ellas tres son norteamericanas y una es europea:

- Lockheed Information Services en Palo Alto (California) que ofrece más de 80 bases de datos.
- System Development Corporation en Santa Mónica que ofrece 30 bases de datos.
- European Space Agency (ESA) en Frascati (Roma) que ofrece 20 bases de datos.
- Bibliographic Retrieval Services en New York, que ofrece 14 bases de datos.

Pueden añadirse la National Library of Medicine que ofrece 6 grandes bases de datos accesibles on-line sobre Medicina, Biología y Farmacia y el New York Times Information Bank que extracta en la actualidad artículos y trabajos de 60 periódicos y semanarios en lengua inglesa además del New York Times.

Los bancos de datos americanos se han unido en dos grandes redes: TELENET y TYMNET. Ambas junto a la de ESA (ESANET), ofrecen al buscador de información más de 100 bases de datos que abarcan disciplinas tan dispersas como Contaminación de la atmósfera, Química, Agricultura, Energía, Educación, Medicina o Ciencias Sociales y Empresariales, más de 20 millones de referencias.

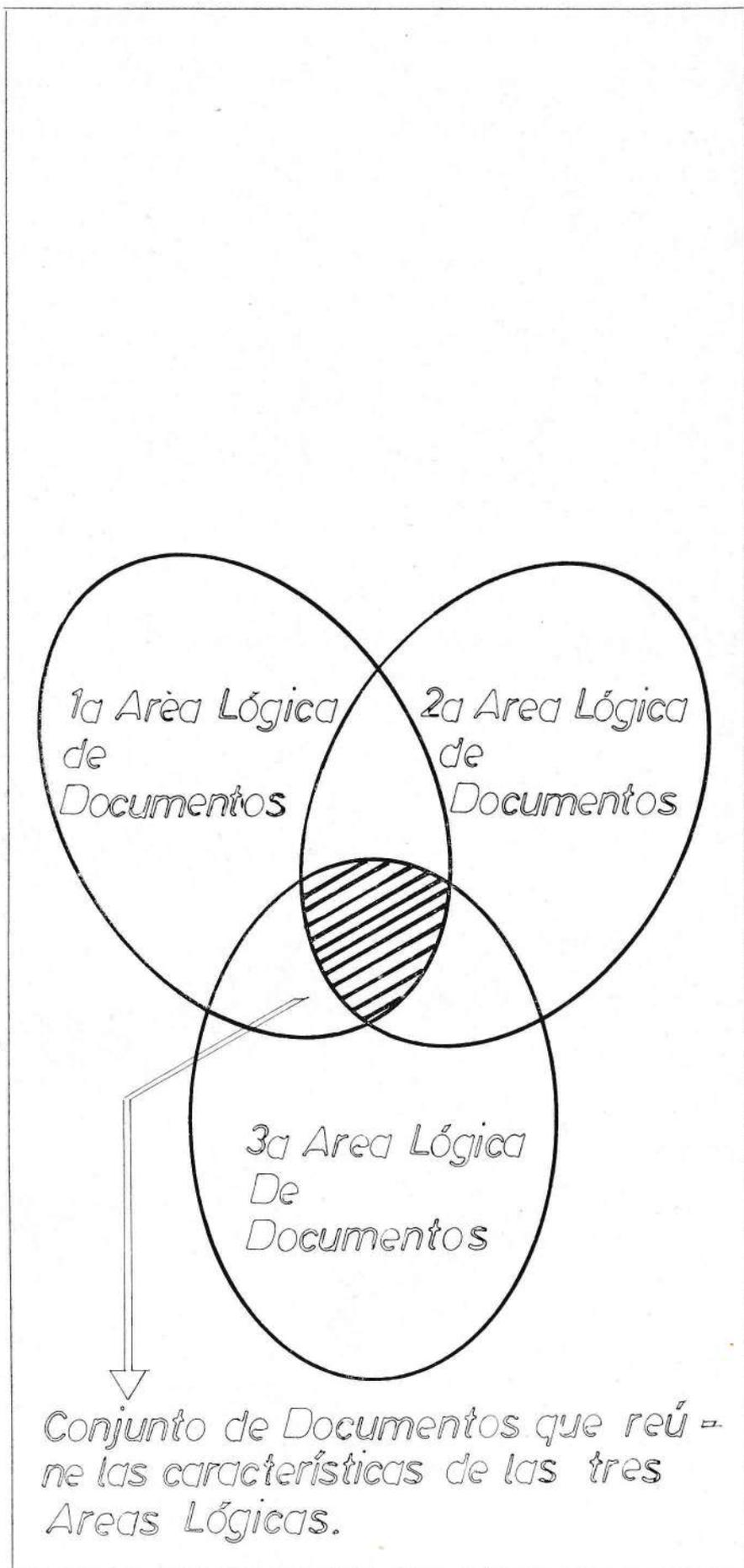
Con la democratización de la información, es decir, con el acceso cada día de mayores masas a la información se vive el contrasentido de que son cada vez menos entidades las que acaparan, acumulan a su antojo y diseminan también a su antojo y precio, esa información. Es conocido también el monopolio en cuanto a la circulación de la información: “. . . la circulación de la información no es ni libre ni equilibrada. Para no citar más que los cambios en el dominio de la prensa: 80% de la

18. “Información: Nuevas Tecnologías para un viejo poder”. Enrique Bustamante, Gilles Multigmer. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12. (1981). p. 60.

información circulante en el mundo emana de cuatro grandes Agencias Transnacionales (UPI, AP, REUTER y AFP) que no consagran más que 20 o 30% de esa información a los países del tercer mundo los cuales, es sabido, representan las 3/4 partes de la humanidad" (19).

Dada la importancia de la información por su carácter estratégico y por su poder de manipulación, el monopolio existente es altamente inconveniente, mucho más cuando se usa el bloqueo a la clientela: "...Las empresas más potentes de la informática, por su parte, tratan más bien de fragmentar el saber y sus respectivas clientelas en reinos de taifas: cada uno de ellos tiende a constituir su propia red de almacenamiento, tratamiento y transmisión de datos, de manera que impedirá su comunicación con las redes concurrentes. Esto se llama "bloquear la clientela" que se halla cautiva de una sola red, sin acceso posible a las otras. Las mismas naciones corren así el riesgo de ser balcanizadas por las empresas de la informática. Uno de los objetivos del informe Nora Minc es subrayar cuán necesaria es la acción del Estado para impedir el desmembramiento de las naciones y de las culturas, y su transformación en satrapías de las empresas multinacionales" (20).

Los Centros para la recuperación de la información son los centros donde existe el equipo necesario (terminales inteligentes conectados a la red telefónica automatizada, modernas impresoras, videotex, etc.) que permiten al usuario acceder a las bases de datos existentes. El investigador usuario se acerca al centro donde lleva un formulario indicando la información sobre el tema a investigar y habla con el analista que es la persona que conoce los diferentes lenguajes naturales y logiciales para entrar en contacto con las distribuidoras de bases de datos. Conocido el tema de investigación y habiendo aclarado toda posible duda, el analista elabora la estrategia de búsqueda para obtener re-



19. *Industrie de L'Information et Affrontement Nord/Sud*. Ignacio Ramonet.

20. "¿Sociedad Informática?". André Gorg. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 29.

ferencias pertinentes en pantalla e impresas, mediante la ayuda de descriptores o palabras claves y planteando operaciones de unión e intersección sobre descriptores y áreas. Un ejemplo extraído de un folleto de la Red INCA Española ⁽²¹⁾ puede ser útil para ilustrar una estrategia de búsqueda: "Las distintas uniones e intersecciones pueden visualizarse con los diagramas de Venn, clásicos del álgebra de conjuntos. Por ejemplo: una búsqueda sobre lo publicado en relación al tema de *contaminación de ciudades por escapes de coches*, lleva al analista, ayudado por las sugerencias del solicitante, a plantear tres posibles conjuntos de referencias (en la figura denominados áreas lógicas):

—Uno que agrupe descriptores representativos de ciudades o núcleos urbanos (urban areas, town, city, etc.). Este sería la primera área lógica de la figura.

—Otro que agrupe descriptores representativos de coches, camiones o vehículos a motor (car, vehicle, exhaust, etc.). Sería la segunda área lógica de la figura.

—Por último, otro tercero que agrupe descriptores representativos de contaminación (pollution, etc.). La tercera área lógica de la figura.

La intersección, rayada en la figura, es el conjunto de referencias de documentos que reúnen las características lógicas de las tres áreas, y que, por tanto, tratan del tema buscado".

Puede pedirse en pantalla la cifra de artículos existentes sobre el tema, puede pedirse la referencia bibliográfica como se desee, es decir, autor y título solamente o incluyendo el nombre de publicación, número, página y si se desea un pequeño resumen del artículo donde se puede tener una idea de si es pertinente o si se ha filtrado "ruido" en la búsqueda. Cuando se ha detectado los artículos indicados se puede pedir la impresión inmediata del resumen de uno o varios de ellos o el texto completo cuando se trata de algunos bancos de datos como el del New York Times que contiene los artículos almacenados en su totalidad o se puede pedir para que llegue

por correo ordinario una fotocopia o por algún otro medio informático, dependiendo de la urgencia y del dinero disponible. Una eficiente consulta por costos y por tiempo depende sustancialmente de la claridad del usuario acerca de lo que necesita y de la habilidad y experiencia del analista.

9. INFORMACION A DOMICILIO

Un individuo se encuentra en su casa sentado frente a su aparato de *televisión* que posee un sistema adaptador conectado a un pequeño equipo especial (*modem*) que convierte la señal telefónica en señal visual y conectado a su *teléfono*. Nuestro individuo manipula el aparato con un pequeño *teclado* similar al de una calculadora portátil. Se trata de un abonado que maneja su videotex usando el TV como terminal y conectándose a través del teléfono con un potente ordenador ubicado en una central de información que posee almacenados bancos de datos suministrados por los promotores que están interesados en hacer llegar alguna información al gran público. El individuo enciende el receptor de TV, coloca el receptor en modo VIDEOTEX, descuelga el teléfono, marca un número y establece contacto con un centro de gestión local. Queda identificado automáticamente el terminal del abonado y una vez tecleado un código personal y secreto queda registrada la naturaleza del usuario. En este punto aparece en la pantalla el índice de servicios ofrecidos para el VIDEOTEX: una página más o menos así:

VIDEOTEX OPTS PG-O INDICE

1. Presentación
2. Tiempo libre
3. Presentación económica
4. Otras informaciones
5. Agenda
6. Anuncios
7. Servicios públicos

El usuario selecciona el servicio entre los visualizados en la pantalla tecleando el código numérico que identifique la rama de información deseada. Si por ejemplo selecciona en la PG-O el numeral 3, encontrará en su pantalla una página que puede ser de este tipo.

VIDEOTEX OPTS PG-3

INFORMACION ECONOMICA

1. Mercado de Divisas
2. Mercado interbancario
3. Información bursátil
4. Información de Empresas

Y si requiere por ejemplo de la PG-03 el mercado de divisas al teclear el numeral P6 31 encontrará una página como ésta:

VIDEOTEX OPTS PG 31A
MERCADO DE DIVISAS
08-02-80

	Com- prador	Ven- dedor
1 dólar USA	57.12	57.36
1 dólar Canadá	66.26	66.46
1 franco francés	16.23	16.30
1 £ esterlina...	152.44	153.16

Este versátil sistema ofrece un amplio espectro de aplicaciones profesionales o particulares como las siguientes: bases de datos especializados en ingeniería, jurisprudencia, historia, construcción, economía, seguros, agricultura, etc., bases de datos de información general como resúmenes de noticias por áreas, información deportiva, espectáculos del día, actos cultura-

21. *Telemática: Un reto a la evaluación social de la tecnología*. Red INCA. Madrid: FUNDECO, (1978). p. 28.

les, farmacias de guardia, estado del tráfico, estado del tiempo, niveles de polución, servicios de urgencia, guías turísticas, guía de carreteras, guía gastronómica, programas de radio y TV., directorios de organismos públicos y empresas, información bursátil, precios de mercados, ofertas comerciales (ventas a domicilio), estado de cuentas en bancos y tarjetas de crédito, mercado de empleo, novedades editoriales, recuperación de información bibliográfica, sistemas de educación a distancia para universitarios y profesionales, juegos para entretenimiento y ocio, reservas de crías, viajes, restaurantes, etc., mensajes entre abonados al servicio, cálculos estadísticos, etc. Una de las informaciones que va a recibir sin duda es la relativa al precio a pagar por el servicio solicitado de acuerdo a la tarifa que sea aplicable.

El videotex como todos los avances técnicos de gran impacto social es un sistema extremadamente simple basado en: un televisor doméstico adaptado para recibir información a través de las ondas (videotex radiodifundido o a través del teléfono (videotex interactivo) y con un procedimiento de manejo muy sencillo.

El videotex radiodifundido, por ser unidireccional encuentra su mayor aplicación en la emisión de la información de interés general, pudiéndose seleccionar, por medio del adaptador conectado al televisor, la página de información deseada entre el "tren de páginas" lanzado a las ondas. Así, cada usuario puede componer, a su satisfacción, en la pantalla su boletín de noticias, etc.

El videotex interactivo permite al usuario la comunicación en modalidad pregunta-respuesta, con el centro de gestión a través de un teléfono similar al corrientemente instalado en los hogares. Esta característica le hace especialmente apto para numerosas aplicaciones, dotándolo de un carácter complementario con los servicios radiodifundidos.

"Se contemplan entonces dos clases de abonados a este servicio. Unos son los suministradores o fuentes de información (por ejemplo entidades bancarias y comerciales, empresas periodísticas, agencias de viajes, etc.) y los otros son los usuarios o consumidores pasivos de aquella información. Los

primeros (que en lugar de teclado "pasivo" cuentan en su terminal con un teclado inteligente de edición) colocan sus informaciones a distribuir sobre un soporte informático adecuado y las dejan en disposición de ser recibidas por los segundos" (22).

En el momento existen varios países donde empezó a operar el sistema: están desde el Prestel Británico que busca promover el uso del teléfono y que ha tenido una demanda de 864.000 terminales en 1979, hasta el Antiope Francés con transmisión por satélite y que espera tener una demanda de 340.000 terminales en 1983, el Telidan Canadiense, el Sistema de la Warner Communication en Columbus (Ohio) por cable y con teclado de respuesta, el de Holanda con 193.000 terminales en 1980, el de Italia con 346.000 en 1983, el de la R. F. de Alemania con 420.000 para 1983 y el de España en pleno despegue con el Mundial de Fútbol 1982 con 54.000 terminales para 1984.

La gran revolución teleinformática ha comenzado: muchas son las preguntas y pocas las certezas sobre los efectos sociales, económicos, políticos a nivel individual, a nivel nacional, a nivel internacional.

10. OTRAS APLICACIONES TELEMATICAS

Además de las aplicaciones en bases de datos bibliográficos y en las múltiples del videotex existe un gran cúmulo de ellas en los más variados campos de actividad y cada día la telemática invade a pasos agigantados todos los rincones del mundo: no hay un solo ciudadano que no tenga algo que ver directa o indirectamente con este fantasma. Las pequeñas máquinas están haciendo de la telemática un objeto de consumo de masas.

"... Si un buen día se diese una casual cadena de averías en los ordenadores que operan en este país, o bien, puestos a reconocerle a la informática su rostro humano, si se diese una (mini) cadena de huelgas de los reducidos colectivos de técnicos que aseguran la pro-

gramación y el mantenimiento de esas máquinas, podrían verse cosas tan curiosas como que usted no puede cobrar su sueldo o su subsidio de paro ni retirar fácilmente dinero de su libreta de ahorros (suponiendo que tenga usted un sueldo, un carné de paro o unos ahorillos); como que en Madrid y Barcelona, se arma un atasco automovilístico casi definitivo; como que no habría modo de reservar billetes de tren o de avión; como que la mayoría de periódicos y revistas quedarían inéditos; como que los grandes ayuntamientos eran incapaces de localizar a los dueños de los coches multados en ausencia del conductor; como que miles y miles de probos funcionarios y empleados quedarían inermes, brazo sobre brazo, ante su enmudecido terminal; como que la Telefónica se arruinaba en cuatro días por falta de posibilidades de controlar las llamadas realizadas; como que la red de transporte de energía eléctrica posiblemente saltaba por los aires...

"El verdadero gran apagón, vaya, en sentido literal y metafórico. Y si esto se prolongase unos días, no vea usted. Uno no sabe si temerle o desearlo pero, en cualquier caso, es claramente absurdo ignorarlo" (23).

Con el perfeccionamiento de la telecopia y de la teleimpresión se podrá contar con un correo electrónico y servicios de mensajeros televisual, videoconferencias y algo que ya opera: la renovación tecnológica en la prensa escrita es ya un proceso avanzado en la mayor parte de los países industrializados: la fotocomposición, la informatización de todo el proceso productivo desde la sustitución de la máquina de escribir de las redacciones, por las terminales de pantalla puede llegar ya a eliminar toda intervención humana manual, incluido el montaje de las páginas, hasta la fase de impresión. La misma distribución puede hacerse a través de las pantallas de televisión y muy pronto podrá obtenerse una copia impresa de las noticias deseadas.

Las máquinas de escribir y los equipos de oficina también vienen

22. "La informática en casa". Enrique Herrada. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 67.

23. "¿La contra? Revolución informática". En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 4.

siendo complementados con microprocesadores que no solamente sirven para almacenar, duplicar, diagramar, sino que también se utilizan como archivos electrónicos.

También la naturaleza, la estructura, los valores de la enseñanza escolar serán transformados por las máquinas de autoenseñanza: las ideas de programa, de curso, de asignaturas, y la tarea de los mismos estudiantes serán puestas en crisis "por esta revolución copernicana de la pedagogía". La pregunta que nos planteamos es: ¿resultará una desmoralización de la cultura o por el contrario resultará una jerarquización aún mayor, aunque diferente de la actual?

El telebanco también empezó hace mucho tiempo a tergiversar la noción del cliente que debe ir hasta el banco, por aquella en la cual es éste el que va hacia aquél.

Las curiosidades bibliográficas pronto empezarán a llegar a través del televisor con la posibilidad de extraer capítulos o el texto completo y se habla de la próxima desaparición del libro como se edita actualmente y la extinción de las Bibliotecas.

El correo electrónico ha empezado ya a funcionar aunque en forma un tanto restringida a nivel de empresas mediante intercambio de información de terminal a terminal con grandes garantías de seguridad y eficacia.

Los misiles bélicos y las guerras no convencionales a través de la destrucción y sabotajes de centros de información no podían quedar por fuera de esta gama tan surtida.

La oficina en la casa es otra noción que empieza a producir toda suerte de especulaciones: "Para luchar contra el consumo desbocado de gasolina, nos dicen, el Estado no se decide a estimular la utilización del transporte público en detrimento de los vehículos individuales y a suscitar el necesario impulso cívico. Imperturbablemente coches casi vacíos se empuñan en obstruir las grandes avenidas, las autopistas de acceso a las ciudades, los cinturones de ronda, siguiendo el ritmo de las grandes migraciones cotidianas domicilio-lugar de trabajo, echando por los suelos las previsiones de los planificadores. Así las cosas, una idea mucho más radical empieza a abrirse paso: la de suprimir pura y simplemente una parte im-

portante de los desplazamientos vinculados al ejercicio de una actividad profesional. Poblaciones insumisas, sabed que la telemática hace posible hoy este milagro: ahorrar preciosos barriles de petróleo por medio de la generalización del trabajo a domicilio.

"¿Política-ficción? De ningún modo. Al otro lado del Atlántico, abundan los estudios sobre los portentos del 'telecommuting' (comunicación telefónica entre colegas geográficamente dispersos de una misma oficina). Sobre la base de la infraestructura actualmente existente en California, se ha calculado que el 22% de los trabajos administrativos hoy concentrados en el centro de negocios de Los Angeles podría realizarse ventajosamente a domicilio o en pequeños locales situados en las cercanías del domicilio de los empleados"⁽²⁴⁾.

Se piensa que a corto plazo la sustitución de los grandes centros administrativos actuales será un hecho, por un cúmulo de oficinas dispersas en conexión constante con la sede central, el público o los clientes entre sí.

"En 1974, se sugería en el Japón que el 65% de las funciones de los empleados administrativos podían ser realizadas a distancia. El mismo año, en Gran Bretaña se evaluaba que en 1981 el 21.4% de la población activa podría estar ocupada en trabajos efectuados en casa. En cuanto al National Telecommunication Planning, grupo de estudios y de investigación creado por el gobierno austríaco, evaluaba en 3.000 dólares el costo anual de un asalariado en términos de instalaciones de oficina, gasto y tiempo de transporte, y concluía que la puesta en funcionamiento de servicios de comunicaciones que evitasen los desplazamientos sería infinitamente más económica"⁽²⁵⁾.

No obstante los avances tecno-

24. "¿Demain le bureau a domicile?". Fred Lamont. Citado en: "La informática en casa". Enrique Herrada. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 69.
25. "Audiovisuel et telematique dans la cité". B. Lefebvre. En: *Documentation Française*, (1979). Citado en: "La informática en casa". Enrique Herrada. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 69.

lógicos existe el temor a que la atomización de los lugares de trabajo aseste un golpe fatal al "espíritu de empresa" y termine con las "relaciones jerárquicas". Para evitar esto ya se prevé la obligación de los empleados de asistir a reuniones periódicamente con el jefe donde la presencia física de cada uno refuerce el sentimiento de pertenencia a una organización.

Se ha pensado que la población prioritariamente favorecida con este sistema serían los minusválidos y las mujeres que podrían atender a sus hijos y a su trabajo simultáneamente. Pero ya se ha escuchado protestas de algunas mujeres que dicen estar retrocediendo en su conquista largamente luchada de salir de su casa para trabajar en la calle y que nuevamente serán confinadas en ella.

"Ya nadie brinca la cerca del colegio para ir a jugar 'fútbolín'. Ya nadie se acuerda de las bolitas de cristal, las minicarreras, el billarín, la vuelta a Colombia en tapas de gaseosas, el juego del sapo, las escondidas o 'la lleva'. Ahora los niños y los adolescentes capan colegio para someterse durante largas horas a las pantallas de las 'maquinitas'.

"Los juegos electrónicos que han invadido a Bogotá se han convertido en una 'fiebre' más intensa que el viejo fútbolín, el tradicional billar o el ajedrez. Miles de adolescentes, niños y adultos gastan su tiempo en este nuevo vicio que daña los ojos, atonta la imaginación y desocupa el bolsillo".⁽²⁶⁾

"Es la fiebre de las maquinitas. Se oyen ruidos; ruidos que simulan bombardeos, misiles, submarinos, aviones, ataques. Sonidos de guerra. Los humanos no hablan. Las máquinas suenan. Y cada quien solo, frente a su pantalla. El muchacho se enfrenta a la maquinita que le responde movido por un programa de computador. No se ven niñas"⁽²⁷⁾.

El juego va dejando de ser la

26. "La locura de las maquinistas". Antonio Morales. En: *Cromos*. Bogotá. Nº 3.360 (1982).
27. "Su mejor amigo un pantalla de video". María Elvira Bonilla. En: *Contrastes, Revista del Pueblo*. Cali. Vol. 85; p. 14-15.

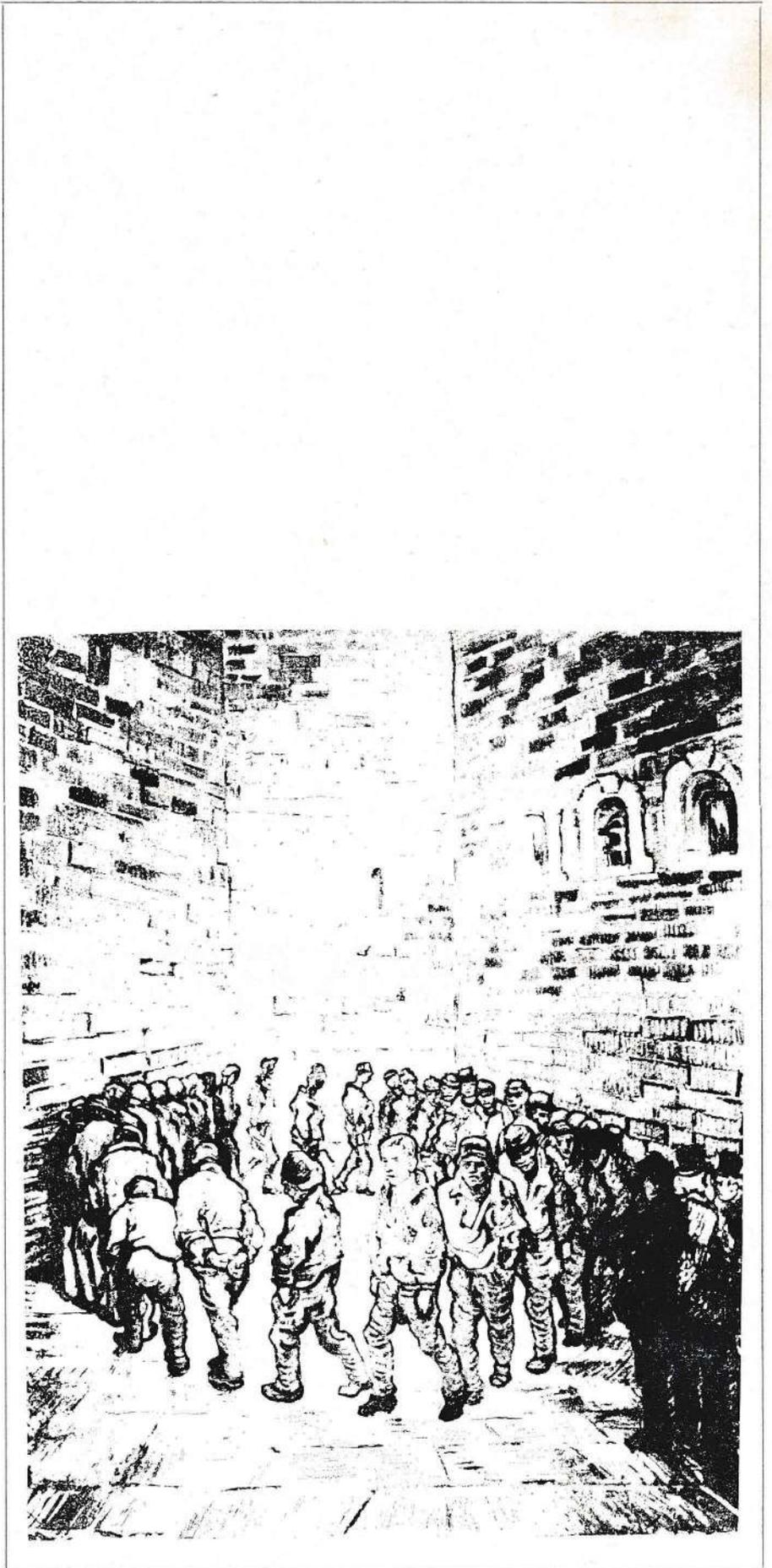
diversión colectiva que ha sido, el elemento de comunicación, el medio de socialización que estimule las relaciones de camaradería, de intercambio y se va convirtiendo en el eje de una formación sustentada en ganar o perder, en la fuerza y la debilidad, ataque y defensa, es decir, la violencia y la agresividad como leit-motiv.

También, el entretenimiento y el ocio han sido invadidos por la electrónica no sólo por las maquinitas sino también por equipos de video-computador adaptables a cualquier televisor corriente con el cual puede jugarse ajedrez, echar las cartas, jugar al béisbol, al tenis, tumbar aviones, correr competencias automovilísticas, etc. (El 10% de los televisores norteamericanos tiene ya instalado un sistema de juegos de video).

Equipos de autodiagnóstico tienden a banalizar conocimientos tan especializados como los de la medicina y a devaluar a sus propios especialistas.

11. LAS AMENAZAS DE LA INVASION

Los peligros e inconvenientes de la invasión telemática son frecuentemente estudiados y comentados en los países más avanzados y a menudo han sido causa de protestas gremiales o sindicales hasta el punto de haberse presentado movimientos de orden público para luchar contra los graves problemas económicos, políticos o sociales que en ocasiones ha podido acarrear la implantación o el uso de la informática contra el individuo, contra una cierta comunidad o nación o a nivel internacional. Que esto suceda en países profusamente informatizados que han sufrido en carne propia los efectos de esta revolución, parece lógico. Pero hacer reflexiones sobre los problemas y los inconvenientes de las nuevas tecnologías en un país del tercer mundo donde sólo a niveles mínimos existen tales tecnologías y donde lo mecánico cuando no lo artesanal priman en casi todas las actividades y procesos, parece cuando menos una aventura esnobista y no habrá de faltar quién lo juzgue como cosa de locos. Pero, aunque se haga todos los empeños por ignorarlo, el proceso de informatización de la sociedad avanza también inexorablemente entre nosotros impulsado en



ocasiones por el ánimo de incrementar las ganancias de las empresas, por los adoradores del "progreso" o por la convicción de que se hace necesario para conservar una autonomía cultural, científica o investigativa. Cualesquiera sean los motivos, debemos reconocer la inminente sociedad informatizada en los países del tercer mundo y se hace necesario reflexionar sobre los traumas que puede causar esta tecnología si se deja operar indiscriminadamente en todos los campos de la vida individual, de la actividad económica, etc. y se prevé la necesidad de fijar reglamentaciones muy claras de implantación y de uso.

12 ¿LA OCIOLOGIA COMO CIENCIA?

A nivel económico se presentan de manera casi inmediata situaciones como la desaparición de una grandísima cantidad de puestos de trabajo, una nueva división del trabajo, una descualificación de grandes grupos de trabajadores, el desarrollo del consumismo electrónico dando origen a un nuevo mercado y a mediano plazo se vislumbra un nuevo orden internacional sustentado en intercambios de información como una nueva moneda que afecta las balanzas cambiarias de los países.

Evidentemente al invadir la informática cada día más sectores de actividad se reducen sustancialmente los puestos de trabajo en la producción industrial, en los correos, en los transportes públicos, en las clínicas, en las oficinas públicas y privadas (secretarías y asistentes), en los periódicos, etc., etc. "La pastilla electrónica que mata puestos de trabajo, se metió con 'los chips' cada vez más pequeños, cada vez más baratos y que integran un número creciente de circuitos, los cuales han permitido al hombre ir a la luna pero, ahora, aquí en la tierra, están trastornando el mundo de la producción y del trabajo" (28).

La perspectiva del mercado en

ascenso de productos de la microelectrónica permite pensar un incremento del desempleo en los próximos años en el mundo: "La electrónica es actualmente una industria de 100.000 millones de dólares, y se dirige hacia tal vez 800 mil millones de dólares a finales de la presente década y todo ello está cimentado en los componentes semiconductores" (29).

Así como la economía capitalista de la década del 60 se sustentó en el mercado de electrodomésticos y automóviles, se espera que la de los años 80 lo haga en la universalización de la microelectrónica.

Esto significa: procesos de producción hiper-productivos y paro creciente, crecimiento económico y pleno desempleo, un aumento en la productividad que significa mayores beneficios y ganancias para unos pocos cuando bien pudiera significar menores cargas de trabajo y mejor nivel de vida para muchos. "En las negociaciones de diversos sindicatos europeos han aparecido propuestas para reducir el número de horas de trabajo, a través de recortes semanales, vacaciones más largas, sabáticos y pasos similares. Unos cuantos sindicatos norteamericanos, que se han resistido largo tiempo a tales ideas comienzan a seguirlas. Por lo general los grupos industriales, sin embargo, se oponen a estas propuestas" (30).

No sólo se disminuyen los puestos de trabajo sino que los que van quedando sufren las consecuencias de una aberrante profundización de la división entre el trabajo material y el trabajo intelectual, al convertir al trabajador corriente en supervisor de una máquina cuyas operaciones son dirigidas por un computador, amputándole la pequeña iniciativa y actividad intelectual que le quedaba, reduciendo su tarea a una actividad puramente refleja, empobreciéndolo progresivamente y a la larga atacando su equilibrio nervioso. El trabajo intelectual queda reservado a unos pocos especialistas que diseñan los pro-

gramas. Esta sociedad se conformará por una minoría enclaustrada en los gabinetes haciendo el trabajo interesante y complejo, si es que así puede llamarse a este trabajo, por el grueso de los trabajadores haciendo una supervisión sin iniciativa y por la gran masa de desempleados.

Cabe reflexionar aquí muy seriamente sobre si el trabajo estará reservado a una nueva capa de parias conformada por neuróticos prefabricados por la tecnocracia o será repartido entre el grueso de la población.

"¿Se garantizará —como sugiere el economista sueco Adler Karlsson— a cada individuo un 'ingreso social' no acumulable, a cambio de un poco del trabajo que continúa siendo socialmente necesario? ¿Cada individuo podrá distribuir su tiempo entre el trabajo social, las actividades lúdicas y la creación libre, al margen de los circuitos comerciales, de objetos y prestaciones deseables por sí mismas? ¿Pasarán entonces a un segundo plano las propiedades y los conflictos de clase?"

La fundación de la ociología como ciencia y el gran día en que los relojes y los calendarios se conserven sólo en los museos para recordar el tiempo en que no todos los hombres podían hacer poesía y sonreír con alguna mujer bajo los árboles no parecen llegar en forma espontánea. Una inversión de la pirámide que rige los poderes de la sociedad es también ilusoria. El futuro no es ya del dominio de la prospectiva sino del proyecto y de la actividad de cada comunidad para prepararse a vivirlo.

13. LA BRECHA SE AGIGANTA

Los monopolios en la producción y distribución de bancos de datos, en la producción de equipos y de satélites, etc., ya casi todos analizados en páginas anteriores, muestran el incremento de la dependencia de unos países de otros pocos. La balanza de pagos en el rubro de intercambio de información de Francia o de España con respecto a los Estados Unidos es abultadamente deficitaria. ¿Qué puede pensarse de los países del tercer mundo? Carencia de in-

28. "Testimonio ante la U.S.". Jerry Sanders. En: *International Trade Commission*. (1979).

29. "La Microrrevolución". Norman Collin. En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 15.

30. La Contrarrevolución Informativa". En: *El Viejo Topo Extra*. Barcelona. Nº 12 (1981); p. 5-7.

formación en cantidad y calidad. ¿Cuándo podrá un país como Colombia tener un sistema de información capacitado para vender información al resto del mundo y contrarrestar los egresos por importación de ésta, cuando las bibliotecas son casi un nombre: ¿bibliotecas escolares?, ¿dónde?, ¿públicas?: ganan el nombre con la actividad cultural realizada titánicamente por algunos héroes mendicantes, pero sus colecciones son casi inexistentes y obsoletas; y esto en los centros de las grandes ciudades porque en los pueblos o en los barrios, los moradores no han entrado en muchos casos nunca a alguna de ellas. Y esto sucede en pueblos grandes y en ciudades intermedias. Las bibliotecas universitarias son en general pésimas con contadas excepciones de algunas mediocres. Bibliotecas especializadas y centros de documentación sí existen algunos con trabajos importantes, pero mientras no se logre coordinar en un solo sistema, ampliamente racional, los esfuerzos individuales serán vanos. Los esfuerzos verdaderamente importantes que algunos técnicos han hecho en organismos como Colciencias o el ICFES desde muchos años atrás por dotar a las bibliotecas y por instaurar programas cooperativos se han visto y se verán sometidos a los caprichos de los directores de turno los cuales no llegan siquiera a cumplirse porque concluye su período burocrático antes de implantado su proyecto, el cual es inmediatamente desmontado y reemplazado por otro que tampoco logrará ver la luz.

Nuestro atraso es real y de no tomarse conciencia y replantear muy seriamente el problema de la información en Colombia vamos a legar a las generaciones venideras un país en la nueva edad de piedra, cuando por el mundo, la ciencia ficción haya sido copiosamente superada por la realidad. Estaremos dando la espalda a la extraña mercancía que será la sustentadora de la economía y del poder en muy poco tiempo.

14. LOS HOMBRES-FICHAS

No menos graves que los daños causados a nivel colectivo son los que se producen a nivel individual. La generalización del uso de los computadores para el tratamiento

de problemas sociales hace que no se puedan dar tratamientos individualizados a los casos particulares como se ha hecho en la gestión administrativa convencional. En grandes empresas por ejemplo se han hecho aplicaciones para la promoción del personal o se han montado programas para el seguimiento de "niños problemas". Se almacena información que incluye datos fácilmente cuantificables como edad, sexo, salario, etc., o se cuantifican otros un poco más difíciles mediante tablas de categorías y puntajes arbitrarios tales como: actividad, sociabilidad, conciencia profesional, presentación, estabilidad emocional, agudeza intelectual, influencia, organización, iniciativa, etc. Es decir, se están estableciendo ficheros y "perfiles sociales que regulan las conductas "normales" a partir de comportamientos ideales definidos estadísticamente y la consiguiente imposición de medidas preventivas o correctivas sobre los sujetos desviantes... A pesar de todo el aparato matemático usado no se trata tanto de analizar más sofisticadamente la realidad social cuanto de difundir nuevas normas y de que cada uno calque su actitud sobre la base de esa trama normativa. En último extremo, tal vez llegue el día en, que evitemos divorciarnos —si es que en este país llega a haber divorcio— o caer enfermos demasiado a menudo, o tener accidentes para no ser clasificados dentro de la categoría de inestables"³¹.

Toda la sociedad va siendo pasada por la lógica tecnocrática con el agravante de que las decisiones empresariales, políticas, policivas, etc. adquieren la aureola de rigor científico que le confiere el todopoderoso computador ante los ojos del público. La centralización y el monopolio de las fuentes de información por gobiernos y por transnacionales hace temer por que se coarte en forma aún mayor la ya menguada libertad de los individuos que pueden ser controlados y vigilados. Se dice que uno de los derechos humanos de la próxima década por el cual se luchará duramente será por el derecho a ser distinto, en medio de una sociedad estandarizada y tipificada.

31. *Informe Nora Minc*. Simón Nora y Alain Minc. México: Fondo de Cultura Económica, (1980). 163 p.

La elaboración de fichas de individuos que han cometido delitos, de otros que "podrían llegar a cometerlos", de personas simplemente denunciadas, etc. es ya una especialidad en países como Estados Unidos y Alemania Federal que cuentan con policías altamente equipadas como el FBI y el BKA (Bundeskriminalamt) con más de 200.000 computadores de todo tipo y con sistemas de información. En Alemania Federal se han presentado disturbios por los abusos que se ha llegado a cometer con el fichaje de las personas y se ha empezado a hacer algunas leyes para la protección del ciudadano a partir de 1978. El Servicio de información (NPOL) cuenta con fichas de más de 200.000 personas y unos 100.000 extranjeros. En el banco de datos "dactiloscopia" tienen fichadas 2'100.000 huellas. Se ha llegado a encontrar en ficheros, listas de personas (más de 6.000) por el único delito de haber viajado en un tren en el mismo compartimiento de un supuesto terrorista.

15. LENGUAJE Y CULTURA

Cambios trascendentales nos esperan en la forma de relacionarnos los hombres. Cada vez menos frecuentes y menos cálidas serán estas relaciones al ir siendo reemplazadas por un interlocutor preferido: la terminal de computador. Nuevas generaciones están por llegar, familiarizadas desde su infancia, desde la escuela, con estas máquinas individuales que cada día se venden más. En Estados Unidos se venden 15.000 computadores individuales mensualmente. Una transformación radical en los elementos de la cultura se acerca. El lenguaje por ejemplo. Cuando los hogares empiecen a equiparse con computadores, será la gran masa la que tendrá acceso a ese lenguaje-máquina para poder conversar con ellos, para consultarles y proporcionarles información. Se impondrá este lenguaje "Codificador y sumario" pobre en significantes, tosco, que condicionará la forma de comunicarse con los demás y la forma de pensar. Mutaciones en el pensamiento, en los conceptos, en los razonamientos, en el saber, en suma en la cultura: Nos espera una cultura clasificatoria y fragmentada. Surge la pregunta de si la generalización de este lenguaje

informatizado se constituirá en un factor emancipador de las clases oprimidas o de si por el contrario agudizará las diferencias. "...No influirá de la misma manera en cada uno de los usuarios. Indudablemente no dejará de perfeccionarse ni de abordar diálogos cada vez más elaborados. Pero su propagación por las diversas categorías sociales no será uniforme, porque éstas manifestarán una resistencia desigual ante la introducción de un lenguaje codificador y escueto. La permeabilidad de aquéllas dependerá de su nivel cultural; pero como éste no es parejo, la telemática surtirá efectos discriminatorios. El lenguaje se habrá convertido, aún más que antes en una baza cultural. Distintos grupos se enfrentarán para apropiárselo" (32).

Respecto a los cambios del saber y del poder, el mismo informe Nora Minc hace el siguiente comentario muy ilustrativo: "El modelo cultural de una sociedad también descansa sobre su memoria, cuyo dominio condiciona en gran medida la jerarquía de los poderes. El acceso a unas fuentes de informaciones infinitamente acrecentadas acarreará cambios fundamentales y repercutirá sobre la estructura social modificando los modos de apropiación del saber.

"Con la telemática, el archivo cambia de dimensión y de naturaleza. El almacenamiento en ordenadores implica un esfuerzo de organización basado, a la vez, en imposiciones técnicas y en imperativos financieros. La constitución de bancos de datos va a originar una rápida reestructuración de los conocimientos, con arreglo a unos esquemas hoy difíciles de establecer. Este cambio se hará por iniciativa de los promotores de esos bancos y, con toda probabilidad, en los Estados Unidos. Por tal motivo, se impondrán unos criterios segregados por el modelo cultural norteamericano.

"La informática puede, por tanto, ser el origen de una de esas discontinuidades, alrededor de las cuales se articula el saber. Las fronteras de las disciplinas serán más fluidas y móviles, porque serán el resultado de múltiples codi-

ficaciones y tentativas desperdigadas, sin orden ni concierto. Debida antes que nada a la naturaleza de los bancos de datos, esa evolución reflejará también la influencia de la cultura norteamericana, que no se organiza en escuadras de batalla ni funda corporaciones. La multiplicación de las configuraciones restará vigor a las clasificaciones unificadoras. El saber perderá el apoyo de una tradición y de una sociología. ¿Ganará una onza de libertad?

"La informática va a trastornar también una cultura individual constituida principalmente, por la acumulación de conocimientos puntuales. Desde ahora la discriminación no radicará tanto en almacenar conocimientos, sino más bien en la habilidad de buscar y utilizar. Los conceptos prevalecerán sobre los hechos y las reiteraciones sobre las recitaciones. Asumir esta transformación sería una evolución copernicana de la pedagogía. La prioridad que se da a la adquisición de un microsaber universal corresponde actualmente a una concepción de la cultura cuya perpetuación será garantizada por la escuela. Es inseparable de los rasgos sociológicos del mundo escolar y universitario, de la meritocracia particular en que se basa y de la ideología que impregna a los docentes. Esta oscilación hacia el aprendizaje de las estructuras y de los conceptos se hará, sin duda, lentamente. Habrá un período durante el cual la enseñanza no estará adaptada a la metamorfosis que representan los bancos de datos. Durante ese lapso, los niños, para quienes la escuela es el principal molde cultural, estarán desarmados ante esa nueva relación con el saber.

"Toda modificación de los conocimientos viene acompañada de cambios sociales: el alza de la burguesía ha sido concomitante con la del libro, y la aparición de las castas tecnocráticas con el desarrollo de la economía, con la sociología y con la psicología, es decir, con las nuevas disciplinas que enriquecen las formas de actuar del poder.

"La revolución telemática tendrá consecuencias hoy día incalculables. Para verla como un 'juego de la oca', en el que tal grupo retrocedería algunas casillas y tal otro avanzaría algunos escalones conocidos de antemano, haría falta una

concepción helada del camino social" (33).

CONCLUSIONES

1. La explosión de la información es el signo de nuestro tiempo.

2. Los avances en la miniaturización en tamaño y en precio en la industria informática y su unión con las telecomunicaciones da lugar a una nueva revolución en el mundo: la telemática.

3. Existe y existirá en el futuro un gran monopolio en la industria de la información por parte de trasnacionales norteamericanas principalmente, lo que hace incrementar las diferencias entre los países con avances en telemática y los del tercer mundo que no tienen mayor acceso a ésta.

4. Los países del tercer mundo deben encarar la implantación de la telemática (modernizando el equipo informático y adecuando las redes de telecomunicaciones para transmisión de datos) con el fin principal de crear sus propias bases de datos en algunas materias y no tener que depender de las extranjeras por la manera como éstas almacenan el contenido de cada país en detrimento de su propia historia y su propia cultura, por terminar con los métodos artesanales en la investigación y por ser la información un bien estratégico. También debe estudiarse la manera de encarar la compra de información a los bancos de datos del mundo y el intercambio de ésta.

5. La telemática no ofrece solamente ventajas sino que representa serias amenazas a nivel individual y colectivo en materia económica, social, política, etc. y por ello no debe ser encarada en forma ciega por los países del tercer mundo, sino que debe capacitarse personal y nombrarse comisiones interdisciplinarias, intergremiales, etc. que hagan un diagnóstico de la situación en cada país y por subregiones (por ejemplo a nivel del Pacto Andino en nuestro caso) y que dicten pautas y propongan re-

32. *Informe Nora Minc*. Simón Nora y Alain Minc. México: Fondo de Cultura Económica, (1980) 163 p.

33. *Informe Nora Minc*. Simón Nora y Alain Minc. México: Fondo de Cultura Económica, (1980). 163 p.

glamentos para su implantación y uso. Es decir, la telemática es necesaria pero es peligrosa: hay que encararla en cada país pero hay que hacerlo pensando en el hombre. La técnica no es mala en sí misma sino que puede serlo dependiendo del uso que se haga de ella.

6. Los países del tercer mundo deben conformar un frente para luchar en los foros internacionales y en la UNESCO *por el derecho a la información* y al cierre de las brechas en esta materia y para luchar por proteger la soberanía de los Estados amenazados por los monopolios de la información.

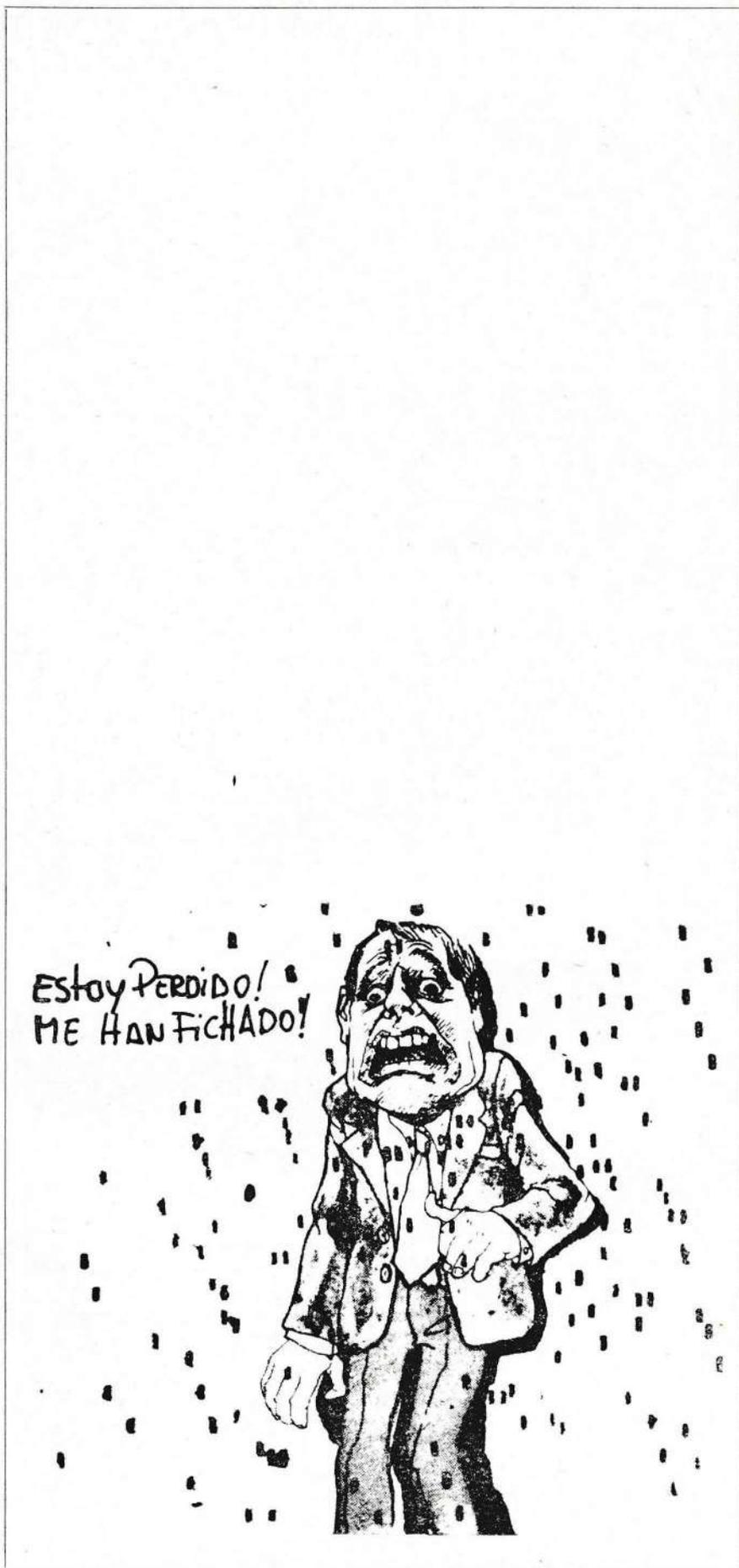
7. El comienzo de un programa en el campo de la información debe partir antes que nada de crear bibliotecas escolares, públicas, universitarias, especializadas, centros de información, etc. donde no existan, tratando de cubrir la mayoría del territorio nacional e impulsar y fortalecer las ya existentes, haciendo que no funcionen como ruedas sueltas sino integradas en subsistemas coordinados desde un gran sistema nacional conectado a sistemas de tipo sub-regional.

RECOMENDACIONES

1. Colombia debe estudiar y hacer un diagnóstico de la situación telemática en el país y para ello debe nombrarse una comisión de alto nivel conformada, entre otros, por personas del Sistema Nacional de Información de COLCIENCIAS, de la División de Información del ICFES, de TELECOM, representantes de las empresas, de los trabajadores, del Ministerio de Educación, etc. A partir del diagnóstico debe reglamentarse esta actividad.

2. Es necesario garantizar la amplitud para la transmisión de datos del satélite que se pondrá en órbita para Colombia, y la fiabilidad de que no seremos rastreados ni saqueados en información para beneficio de otros. Asimismo, debe adecuarse las redes de telecomunicaciones para hacer compatibles las diferentes clases de comunicaciones y para la transmisión de datos.

3. Es fundamental la capacitación de personal en estas áreas, no solamente en las técnicas de informática y de telecomunicaciones,



sino también en el estudio de sus amenazas e inconvenientes sociales y humanos.

4. Colombia debe impulsar decididamente el SAIT (Sistema Andino de Información Tecnológica) y sus nueve proyectos fundamentales que ya han empezado a operar, como garantía de hacernos más fuertes para enfrentar el poder de las transnacionales de la información y de implementar redes y programas cooperativos para una mayor racionalización.

5. Los gobiernos próximos deben impulsar el Sistema Nacional de Información y los programas cooperativos incluidos en el plan de desarrollo del ICFES y procurar su pronta realización. Debe tenerse en cuenta que la descentralización es un punto fundamental para el éxito de este proyecto, es decir, debe contarse con suficientes centros nodales y terminales de computador en universidades y otros centros de información, no sólo en Bogotá sino de todas las ciudades y poblaciones, como una garantía de una investigación menos artesanal. También debe dejarse, después de una adecuada racionalización, los títulos de las publicaciones seriadas que requieran las universidades, en sus propias bibliotecas.

6. La casi total ausencia de bibliotecas públicas en los barrios de las grandes ciudades, en los pueblos, en los colegios, etc. Los archivos de las regiones y de las poblaciones, cuando existen, arrumados en húmedos sótanos. El alto grado de analfabetismo. La pésima dotación de las pocas bibliotecas existentes incluidas las universitarias. La marginalidad de la gran mayoría de la población colombiana de la lectura y de la vida cultural. Todas estas razones hacen necesario que se replantee la política de información, de investigación y de cultura en el país, como paso preliminar para encarar la telemática.



Los derechos de
la mujer

Magdala Velásquez

En el año de 1932, bajo la Presidencia y por iniciativa de Enrique Olaya Herrera, el Congreso colombiano aprobó la primera ley que en la historia del país tendía a favorecer la condición de la mujer, específicamente de la mujer casada.

LA SITUACION DE LA MUJER DENTRO DEL ORDENAMIENTO JURIDICO

En el terreno político, la Constitución Nacional, le negaba el derecho a la ciudadanía y por lo tanto los derechos a elegir y ser elegida, a ocupar cargos públicos que llevaran anexa autoridad y jurisdicción. Los ideales proclamados por la Revolución Francesa: la libertad, la igualdad y la fraternidad le eran vedados a la mitad de la población colombiana, en lo atinente a los beneficios, pero en lo relativo a las cargas le era aplicado otro criterio. La mujer no era tenida en cuenta como parte integrante de la comunidad política. Los derechos y las libertades públicas eran asunto exclusivo de los varones⁽¹⁾. De la Constitución como norma fundamental del Estado se desprendía el trato dado en los Códigos. La ausencia de derechos políticos traía como consecuencia el recorte de los derechos civiles.

El Código Civil vigente desde 1887, consagraba la muerte civil de la mujer casada. Por el solo hecho del matrimonio, la mujer se convertía en "Relativamente Incapaz", lo cual significaba que sus bienes, adquiridos antes o después del matrimonio, el producto de su trabajo remunerado, pasaban a ser administrados por el marido. Le era prohibido, además, comparecer en juicio, celebrar contratos, recibir o repudiar donaciones o herencias, adquirir bienes a cualquier título, sin autorización escrita del marido, pudiendo éste revocarla a

su arbitrio⁽²⁾. El matrimonio era pues título y modo para la adquisición de bienes por parte del hombre, quien por el solo hecho de contraerlo pasaba a ser único administrador y único representante de la llamada "Sociedad Conyugal", que de sociedad no tenía sino el nombre, pues en ella sólo tenía derechos efectivos y omnímodos uno solo de sus integrantes. Existían, además, otra serie de normas discriminatorias de la mujer casada, como por ejemplo la figura de la "Potestad Marital", que consistía en: "El conjunto de derechos que las leyes conceden al marido sobre la *persona* y *bienes* de la mujer" (S.N.)⁽³⁾, potestad que implicaba el derecho del marido a obligar a la mujer a vivir con él y a seguirle donde quiera que éste trasladase su residencia, la mujer debía obediencia al marido y éste tenía obligación de protegerla, los hijos estaban especialmente sometidos a la autoridad del padre etc.⁽⁴⁾. Así pues, el matrimonio constituía la forma más expedita de negar la existencia de la mujer como persona y adquiría el status de sierva del marido.

En materia criminal, nuestra legislación plasmaba atribuciones al marido, que ponían en evidencia el hecho de que la mujer pasaba a ser de su propiedad y que podía disponer de su vida y de su libertad personal. El Código Penal de 1890, vigente en 1932, consagraba en el artículo 172 el delito de adulterio, exclusivamente para la mujer, la cual podía ser condenada a penas privativas de la libertad, por el tiempo que el marido fijara, no pudiendo exceder de 4 años. El marido tenía pues atribuciones de juez, parte y testigo sustancial en el proceso. El Art. 591 estipulaba que el marido que cometiera homicidio en la persona de su legítima mujer, por haberla sorprendido en adulterio o en actos preparatorios de él, era considerado "Inculparable Absolutamente". El tipo de actos preparatorios estaban a juicio del marido. Este tipo de consideraciones no eran tenidas en cuen-

ta para la mujer que en idénticas condiciones cometía homicidio en la persona de su marido. Ella respondía por el homicidio con la plenitud de la pena estipulada en aquel Código.

Estos criterios aplicados a nuestro ordenamiento jurídico, no eran cosecha exclusiva del legislador colombiano, eran el reflejo de la situación social, política y económica en que vivía la mujer en el mundo y que se habían estructurado bajo el influjo de la legislación romana, de la posterior fusión germano-latina y por las normas dictadas por la tradición judeo-cristiana y por la Iglesia Católica, principalmente.

LA SITUACION MUNDIAL

No obstante, muchas mujeres y hombres feministas, desde el Siglo XIX, habían iniciado la lucha por la reivindicación de los derechos civiles y políticos de la mujer con formas embrionarias de organización. Bástenos recordar algunos casos sobresalientes: en los Estados Unidos, en el año de 1848, a partir de la "Declaración de Seneca Falls", irrumpió el movimiento feminista como tal⁽⁵⁾. Posteriormente, en 1869, León Richier creó la liga de "Los Derechos de la Mujer" y se celebró en 1878 el Primer Congreso Internacional de "Los Derechos de la Mujer"⁽⁶⁾. La lucha de las "Sufragistas" en Inglaterra, desde antes de 1894⁽⁷⁾.

Pero fue durante el Siglo XX cuando se empezaron a presentar progresos reales en materia de la liberación de la mujer. Un hecho contundente vino a provocar este cambio. Durante la primera guerra mundial, en 1914, las mujeres pasaron a ocupar masivamente los puestos en el trabajo productivo remunerado, que habían sido abandonados por los hombres para dedicarse a las actividades guerreras. Esta fue, pues, la prueba evidente de la capacidad de la mujer para desempeñarse en actividades diferentes a las hogareñas o a las ac-

1. La Reforma Constitucional de 1936, le otorgó a la mujer el derecho a ocupar cargos públicos que llevaran anexa autoridad y jurisdicción; la Reforma Constitucional de 1945, estableció el derecho a la ciudadanía, pero como ficción jurídica, puesto que el derecho al sufragio, a elegir y ser elegidas se dio exclusivamente a los varones; sólo en 1954, le fue otorgada la ciudadanía.

2. *Código Civil Colombiano*. Bogotá, Librería Americana. 1929. Artículos 1504 y ss.
3. Art. 177 y ss. del *Código Civil*.
4. La "Potestad Marital" vino a ser derogada sólo en 1974, por el Decreto 2820, sobre "Igualdad de los sexos".

5. Martin Gamero Amalia. *Antología del Feminismo*. Alianza Editorial, 1975. Págs. 51 y ss.
6. Simone de Beauvoir. *El Segundo Sexo*. Tomo I. Parte 2ª Edit. Siglo XX, 1977.
7. Martin Gamero, Amalia. *Op. Cit.*

tividades subordinadas, para las cuales únicamente se la consideraba capacitada. Las economías nacionales de los países comprometidos en la guerra, estuvieron en manos de las mujeres. El regreso a la "normalidad institucional" habida antes de la guerra, se dificultó puesto que la mujer ya estaba incorporada al proceso de producción social y por tanto era preciso liberar esa fuerza de trabajo sujeta aún a trabas medievales.

A partir de allí, se dio un proceso de transformación del status económico, político, social y jurídico de la mujer que se plasmó en varias legislaciones en el mundo, a principios de este siglo. Fue un proceso sinuoso y difícil. Para la época de la expedición de la Ley 28 de 1932 en Colombia, ya algunos

países habían otorgado a la mujer casada el ejercicio de sus derechos civiles, otros se los habían otorgado parcialmente dándoles el derecho a disponer de sus salarios y en algunos casos la plenitud de los derechos civiles y políticos. Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

Francia, pese a que era el país europeo en donde la mujer tenía una condición política inferior y no gozaba de derechos políticos desde 1917, le otorgó el derecho a disponer del producto de su trabajo. En el año de 1932, se discutió en el Parlamento Francés un proyecto similar al presentado en Colombia, pero sólo en 1937 le fueron otorgados los derechos civiles a la mujer casada. La legislación en la que se inspiró el Gobierno colombiano para presentar su

propuesta, fue la novísima legislación Húngara de esa época⁽⁸⁾.

EL PROCESO COLOMBIANO

En Colombia, este primer paso, tardó en el contexto mundial, en el proceso de liberación de la mu-

8. Datos extraídos de: Simone de Beauvoir. *El Segundo Sexo*. Tomo I.

Tascón Julio Enrique. - *Derecho Constitucional Colombiano*. Edit. Minerva, 1934. Pág. 61.

Martín Gamero Amalia. *Antología del Feminismo*. Op. cit.

Latorre Luis Felipe. "Régimen Patrimonial en el Matrimonio". *Anales de la Cámara de Representantes*. Julio 22 de 1932. Serie 1, N° 18.

País	Año	DERECHOS	
		Civiles	Políticos
1. Inglaterra	1893	+	
2. Alemania	1900	+	
Constit. de Weimar	1919		+
3. U.R.S.S.	1917	+	+
4. Méjico	1917	+	+
5. Brasil	1919	o	
6. EE. UU. de Norteamérica	1920		+
Sin fecha precisa anterior		+	
7. Italia	1920	+	
8. Suecia	1920	+	+ (f. a.)
9. Islandia	1923	+	+ (f. a.)
10. Noruega	1927	+	+ (f. a.)
11. Dinamarca	1926	+	+ (f. a.)
12. Finlandia	1929	+	+ (f. a.)
13. Países Bajos	1929	o	
14. República Española	1931	+	+

Códigos: Plenos Derechos: +

Derecho a usufructuar su salario: o

Fecha aproximada (f. a.).

jer fue gestado por elementos progresistas del Partido Liberal, orientados desde el Gobierno por el Presidente Olaya Herrera, quien designó al Abogado Consultor de la Presidencia de la República, doctor Luis Felipe Latorre, para que abocara el estudio y planteara reformas a la legislación civil, sobre los derechos patrimoniales de la mujer casada.

En la base de la argumentación estaban presentes no sólo tesis de tipo humanitario, sino la evidente necesidad de incorporar a la mujer al proceso productivo de la sociedad capitalista, en vía de expansión en el país y que requería una mayor cantidad de fuerza de trabajo libre para vincular a la pro-

ducción. Olaya afirmó en su mensaje al Parlamento en agosto de 1932 que: "...ella carece de todo estímulo para el trabajo remunerado porque además de los frutos de sus bienes, los de aquel trabajo pasan también a manos del marido, para ser, frecuentemente malgastados..."⁽⁹⁾. Este argumento se refiere obviamente a las mujeres propietarias y a la masa de mujeres trabajadoras incorporadas al proceso de producción, principalmente en la industria textil y en la escogencia y recolección

del café en las zonas campesinas. Similar tesis fue expuesta por el autor del Proyecto de Ley, en la Exposición de Motivos cuando se refirió al contraargumento de que los derechos civiles de la mujer casada producirían el abandono del hogar, decía: "...insistir en aquella afirmación sería negarle de plano el derecho a trabajar a menos que trabaje en provecho exclusivo del marido..."⁽¹⁰⁾.

El debate sobre este aspecto particular, generó la discusión de otros tópicos intocados e intoca-

9. *Anales de la Cámara de Representantes*, Septiembre 2 de 1932. Serie 2. N° 51.

10. *Anales de la Cámara de Representantes*, Julio 22 de 1932. Serie 1, N° 18.

bles hasta ese momento sobre la condición de la mujer. Pero existían grandes obstáculos para otorgar derechos a la mujer: Los conservadores, más papistas que el Papa, tenían contrariar los principios invocados por la Iglesia Católica y se constituyeron muchos de ellos en los guardianes de la "moralidad pública", supuestamente amenazada por esta propuesta. Uno de ellos llegó a afirmar que la ley era "la financiación del adulterio" (11). Por su parte, los liberales siempre temieron al tema de los derechos políticos de la mujer, por el expresado temor de que "...la mujer es demasiado dócil a la voz del púlpito y del confesonario..." (12). Otra traba importante en este proceso eran los intereses personales de los legisladores que estaban en juego, puesto que cada uno de ellos era amo y señor en su hogar y el tratar de remover esas estructuras caducas, ponía en evidencia sus prerrogativas, sus proyectos, sus temores y su condición social.

Los conservadores

Los alineamientos alrededor del Proyecto aparecieron desde el momento en que fue presentado a la consideración del Congreso por el Gobierno. Un sector conservador lo atacó duramente. Las tesis que lo nucleaban fueron expuestas en la Cámara por el Representante antioqueño Joaquín Emilio Sierra, miembro de la Comisión que lo estudió. En su informe de Minoría después de proclamarse "fervoroso" defensor de los derechos patrimoniales de la mujer, afirmaba que se oponía al proyecto, no sólo porque adolecía de fallas de técnica jurídica que implicarían el derrumbamiento de la legislación vigente, sino porque: "... Para legislar sobre esta materia debemos tener presente que vivimos en Colombia, donde las costumbres y la civilización de la mujer no han alcanzado los límites de la cultura y la civilización europea... debemos servirnos del criterio nacional... en ningún caso transfun-

diendo principios y teorías que por lo desadaptadas pueden llevarnos al desquiciamiento de la familia y del propio Estado culto y cristiano, que la moral y la virtud de nuestras mujeres ha cultivado... abrigo fundados temores de que las disposiciones contenidas en el Proyecto tienden al implantamiento de regímenes que rechazan la educación y la ideología esencialmente cristianas del pueblo colombiano, la moral y las costumbres hogareñas de nuestra raza..." (13).

En el Senado este grupo, compuesto por Laureano Gómez, Silvio Villegas, Andrade, Gómez Estrada y Valencia, entre otros, se opuso a la aprobación del proyecto, incluso valiéndose del abandono de las sesiones para minar el quórum y así impedir su aprobación, como lo denunció Darío Echandía. Estos senadores dejaron constancia de su voto negativo, porque: "...3º El nuevo estatuto afectará gravemente la estabilidad del hogar colombiano y 4º Porque va directamente contra la unidad conyugal, base y sustentáculo del matrimonio católico..." (14). El Periódico conservador, *La Defensa* de Medellín, llegó a expresar en su página editorial que: "... Nuestras mujeres no están preparadas, ni educadas para el mundo de los negocios... la potestad marital queda relajada; ya el esposo recto no podrá impedir una operación ruinosa que adelante su mujer... La potestad marital no es algo sin sentido. Es el mando ejercido por quien tiene derecho por la naturaleza y por la Ley. Todo aquello que tienda a destruirla, desorganiza el hogar fundamento de la organización social..." (15).

No obstante lo anterior, la actuación de los conservadores no fue uniforme. Un sector importante de parlamentarios de ese sector político defendió el Proyecto, entre ellos cabe destacar la actuación de los Representantes Eleuterio Serna y Fernando Gómez Martínez y del Senador Mario Fernández de Soto.

11. Latorre Luis Felipe. *El Estatuto de la Mujer Casada*. Ediciones Antena-1941. Bogotá.

12. *Anales de la Cámara de Representantes*. Octubre 26 de 1932. Serie 3, Nº 102.

13. *Anales de la Cámara de Representantes*. Septiembre 9 de 1932. Serie 2, Nº 57.

14. *Historia de las Leyes*. Legislatura de 1932. Tomo 1B. Imprenta Nacional. Bogotá. 1939. Págs. 199 y ss.

15. *La Defensa*. Septiembre 9 de 1932.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SISTEMA NACIONAL DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "E.F." GOMEZ



Christina Elena U. de Calle

Los liberales

La decidida actuación de los liberales en el Congreso y la fuerte presión ejercida por el Gobierno hicieron posible la rápida aprobación de esta ley en escasos dos meses de sesiones. De no haber sido así, esta iniciativa hubiera fracasado definitivamente. Ni siquiera un hecho que conmovió tanto la opinión nacional, como la "Guerra" con el Perú hizo que fuera archivada, aun cuando la noticia fue relegada a segundo lugar tanto en la prensa nacional como en la oficial.

El sector mayoritario de la Comisión de la Cámara de Representantes, compuesta por Libardo López y Humberto Archila, defendió la iniciativa argumentando tesis puramente laicas, impugnaban la existencia de una moral universal y aducían que ella obedecía a los intereses de cada época, "... se lucha hoy francamente por los mercados y no por la preponderancia social o religiosa. Ahora se lucha directamente por el bienestar económico, único objetivo real de los actos humanos..."⁽¹⁶⁾. Analizaban extensamente el status de la mujer: "... La mujer en este estado social no puede definirse de manera sintética de otro modo que con la expresión que la califica de *esclava de lujo*... ya el señor no sostiene del todo a la esclava de lujo y ésta se ve obligada a abandonar el fuego sagrado del hogar, a buscar el sustento de la familia... naturalmente éste tiene que renunciar a una parte de sus exigencias, nunca ha sido posible la esclavitud cuando el esclavo tiene que salir a buscar por su cuenta el sustento..."⁽¹⁷⁾.

Las tesis abiertamente feministas invocadas por los más radicales defensores del Proyecto, constituyen uno de los análisis más preciosos sobre la condición de la mujer en Colombia. El Representante Eduardo Esguerra Serrano, por ejemplo reivindicaba su importancia en estos términos: "... Aquí hemos oído admirables oraciones sobre el gran problema campesino y de los trabajadores, problemas que no son en manera alguna superiores a éste de la esclavitud femenina..." Atacaba la doble moral de la legislación que aplicaba unos criterios para el señor, para el amo y otros para la mujer, la sierva. Denunciaba cómo estos criterios se elaboraban sobre la base de una pretendida necesidad de proteger a la mujer y cómo detrás de ellos "... se escudan todos los horrores, todas las vergüenzas y los abusos de nuestros Códigos..."⁽¹⁸⁾. Frente al argumento aducido por los opositores al proyecto sobre la falta de preparación de la mujer, decía: "... Me hace recordar la expedición de la Ley de Libertad de los Esclavos. Los ricos señores dueños de inmensas negrerías... por último resolvieron clamar: los pobres negritos no están preparados para valerse por ellos mismos. No aprobéis esa ley que los pobres negritos van a morir de hambre..."⁽¹⁹⁾.

El Representante Eleuterio Serena, afirmó: "... Soy de los que están convencidos de que si entre los sexos hay diferencias..., ellas no implican la superioridad de uno sobre el otro..."⁽²⁰⁾. El origen de la condición de la mujer lo ubicaba en la doctrina del estagirita Pablo, que afirmaba que: "... el papel del hombre es producir, el de la mujer conservar". Este ha sido el caballo de batalla de los que sostienen que la función de la mujer en la economía doméstica es menos importante que la del hombre, olvidando que ésta es también un elemento de producción de riqueza... Nuestra legislación lleva todavía el sello antifeminista, del cual hay que libertarla..."⁽²¹⁾.

Si bien en la Cámara de Representantes los liberales fueron radicales y explícitos en sus planteamientos en defensa de los derechos humanos de la mujer, en el Senado no ocurrió lo mismo. La Comisión compuesta por José A. Cacedo, Darío Echandía, Miguel Gómez Fernández y Jesús Perilla, presentó su informe a la Plenaria de la Corporación, con salvedades de voto de cada uno de sus integrantes. En síntesis plantearon que, la Reforma radical propuesta coloca-

18. *Anales de la Cámara de Representantes*. Marzo 8 de 1933. Serie 1, Nº 22.

19. *Idem*.

20. *Anales de la Cámara de Representantes*. Octubre 26 de 1932. Serie 3, Nº 102.

21. *Op. Cit.*

16. *Anales de la Cámara de Representantes*. Septiembre 9 de 1932. Serie 2, Nº 57.

17. *Idem*.



ba a la mujer casada en la misma condición jurídica del marido y producía un salto vertiginoso de la incapacidad casi absoluta, a la absoluta capacidad civil. Reconocían la justicia de la Reforma aduciendo que ninguno de los dos sexos era inferior o superior, sino que eran simplemente diferentes, como lo demostraban los estudios científicos, biológicos, psicológicos y antropológicos de la época. Pero frente a la oportunidad de la Reforma en Colombia sostenían que la sociedad no estaba suficientemente preparada para este tipo de revolución; por tanto consideraban que la evolución moderada y progresiva, sería la más adecuada para el país. Por último deciden acoger el Proyecto porque: "... Se trata de una reforma que persigue un avance en nuestra legislación; esa reforma ha calado ya en la opinión pública, y hay una corriente fuerte de la opinión favorable a ella; el cuerpo de abogados de la capital la acoge y patrocina; dignísimas señoras de nuestra sociedad la prohijan de manera entusiasta; el Gobierno la considera indispensable; la Cámara de Representantes la adoptó ya en sus tres debates, con el asentimiento unánime de los diputados. No quiere asumir vuestra Comisión la responsabilidad de entorpecer con una inoportuna oposición el éxito de una labor parlamentaria de la Cámara que se traduce en avance social y en reforma importante de nuestras instituciones patrias..." (22).

La opinión pública

Los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador* resaltaban en sus páginas las noticias sobre el debate y realizaban entrevistas a juristas connotados del país en las cuales se defendía la propuesta. Un grupo numeroso de abogados de Bogotá, envió un memorial a la Cámara de Representantes solicitando la aprobación del Proyecto de Ley; por su parte, el Colegio de Abogados de Medellín envió una comunicación dirigida al Presidente de la República y a las Cámaras Legislativas, que fue ampliamente desplegada por el periódico

La Defensa. En ella afirmaban que "... El Proyecto de Ley en curso sobre Régimen Patrimonial en el matrimonio, aunque sanamente inspirado, lejos de mejorar la condición de la mujer casada puede agravarla notablemente, dadas nuestras costumbres... El Colegio considera, además, que las Cámaras deben ser muy cautas en la expedición de Reformas Civiles, sobre todo en aquellas materias que se rozan con la organización de la familia..." (23). Las páginas femeninas de los periódicos continuaron brindando a sus lectoras, imperturbablemente, sus novelones amorosos, las noticias sobre la moda de París y los acontecimientos sociales de la alta sociedad bogotana. Esa discusión de los derechos de la mujer, era por supuesto un asunto de los hombres.

Manifestaciones de la mujer

El periódico *El Tiempo* registró en una de sus crónicas parlamentarias la asistencia de numeroso público "femenino y feminista" a las barras que animaban las sesiones. No me fue posible encontrar mayor información sobre el tipo de propaganda y literatura feminista que se difundía en el país por aquella época; este aspecto sería materia de otra investigación.

La manifestación de la mujer frente al Proyecto fue escasa. Este fenómeno es explicable, puesto que ellas se encontraban sujetas a riguroso control de los curas y de la Iglesia Católica, que impedía, utilizando toda clase de mecanismos, que la mujer llegara a los umbrales del saber. Su educación, sus modales, sus actividades estaban sujetas a estricto control religioso que las mantenía en el atraso. Por otro lado, el dominio ejercido por sus esposos, padres y hermanos, les impedía cualquier manifestación independiente. De lo contrario eran sometidas a un pavoroso ostracismo social, que provenía no sólo de los hombres, sino de las mismas mujeres, que eran las garantes de la conservación de ese estado de cosas, a través de la educación que impartían en el hogar a sus hijas e hijos.

Pese a lo anterior hubo manifestaciones femeninas en pro de la aprobación del proyecto. En los Anales del Congreso aparecen tres comunicados firmados por valerosas mujeres. Uno era del Centro Femenil Colombiano de Bogotá, otro de un Grupo de Señoras de Neiva y el tercero de las Señoras de Manizales. En ellos pedían eliminar la discriminación legislativa de la mujer y solicitaban que: "... En vez de una reforma fragmentaria y aislada, una integral y completa que limpie nuestra legislación de todo aquello que menoscabe la dignidad de la mujer y que lesiona nuestros intereses y nuestros derechos de solteras, casadas y madres..." (24).

La Ley 28 de 1932

La Ley 28 de 1932, expedida el 12 de noviembre de 1932 y que entró en vigencia a partir del 1º de enero de 1933, fue el primer paso dado por el legislador colombiano para favorecer parcialmente a la mujer casada. En síntesis esta ley consagró la libre administración y disposición de los bienes pertenecientes a cada uno de los cónyuges al momento de la celebración del matrimonio, y de los bienes adquiridos durante su vigencia. Estatuyó la responsabilidad de cada cónyuge en las deudas que personalmente asumiera y la solidaridad ante terceros por las deudas contraídas para satisfacer las necesidades domésticas. Dio a la mujer casada la facultad de comparecer libremente en juicio y eliminó expresamente la autorización marital y la licencia del Juez para la administración de sus bienes.

El paquidémico discurrir de nuestra legislación en materia de otorgar derechos a la mujer es una prueba más de que el problema de los derechos humanos de la mujer, ha sido un asunto que ha dependido de la "magnanimidad" de los hombres, quienes exclusivamente legislaban e imponían las reglas del juego civil y político de la sociedad.

22. *Historia de las Leyes*, pp. 193 y ss.

23. *La Defensa*. Diario de la tarde. Sábado 8 de Septiembre de 1932.

24. *Anales de la Cámara de Representantes*. Octubre 10 de 1932. Serie 2, Nº 79.

Dentro de las numerosas lecturas que permite la novela de Rulfo, aquella que podríamos llamar "tipográfica" nos brinda la posibilidad de distinguir en la obra varios párrafos que se destacan del resto de la narración, *las interpolaciones*.

Las interpolaciones son párrafos descriptivos que aparecen entre comillas, algunos en letra imprenta y otros en bastardilla, que cumplen funciones precisas dentro de la estructura general de la obra y pueden dividirse en tres clases principales: a) las que están incluidas entre comillas, en letra bastardilla y que remiten a los recuerdos de Dolores Preciado; b) las que aparecen en letra de imprenta, también entre comillas y que se refieren a las reminiscencias de Pedro Páramo y Susana San Juan; c) las que continúan el uso tradicional y separan el recuerdo de algún personaje, en otro tiempo o espacio, introducidas en algunos casos por el diálogo o bien por medio de estilo indirecto ⁽¹⁾.

La existencia de esta diversidad narrativa formal no es arbitraria (sin embargo se puede afirmar que nada es arbitrario en *Pedro Páramo*), sino que obedece a un trabajo cuidadoso del estilo, como no lo es tampoco la separación de la novela en diversos episodios a través de espacios en blanco y que constituyen verdaderas unidades de contenido, llamados impropiaemente "capítulos".

En el presente artículo vamos a estudiar las dos primeras interpolaciones señaladas con los puntos (a) y (b), que cumplen funciones relevantes en la novela tanto en la historia como respecto del lenguaje. Vamos a llamarlas, siguiendo a Befumo Boschi, interpolaciones de primer tipo e interpolaciones de segundo tipo.

a) *De primer tipo: entre comillas y en letra bastardilla*

Estas interpolaciones expresan el recuerdo de Dolores Preciado sobre el pasado de Comala, actualizado por la introspección de su hijo Juan Preciado en su proceso de descenso al pueblo. Se hallan ubicadas en la primera parte de la novela, teniendo en cuenta la división formal según la cual *Pedro Páramo* puede separarse en dos partes: una, que toma el discurso lineal hasta el momento en que Juan Preciado "muere"; otra, a partir de este cambio de estado ontológico hasta el fin de la novela ⁽²⁾. Son en total ocho

1. Esta clasificación se hace a partir del estudio de Lilita Befumo Boschi, "Pedro Páramo o el regreso al hombre", in *Rulfo: la soledad creadora*, Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1975 (pp. 113-142).

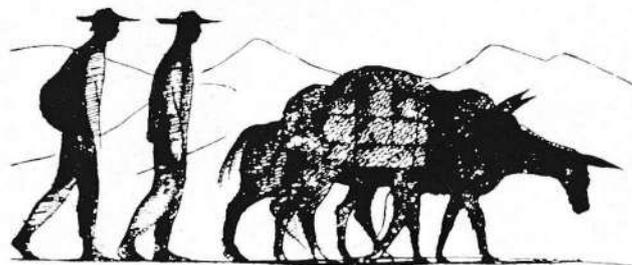
2. Sobre la estructura de la novela de Rulfo pueden consultarse los artículos de Carlos Blanco Aguinaga, "Realidad y estilo de Juan Rulfo", in *La narrativa de Juan Rulfo: interpretaciones críticas*, Joseph Sommers (editor), Sep/Setentas, México, 1974; pp. 88-116; María J. Embeita, "Tema y estructura en *Pedro Páramo*", in *Cuadernos Americanos*, N° 26, 1967, pp. 219-223; Mariana Frenk "Pedro Páramo", in *Recopilación de textos so-*

Función de las Interpolaciones en "Pedro Páramo" de Juan Rulfo

César Valencia Solanilla



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLIN
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "EFE" GÓMEZ



interpolaciones, de las cuales sólo dos se apartan un poco de la intencionalidad narrativa general, que es la de crear en el lector una sensación muy particular sobre el pasado de Comala a través de la convergencia de numerosas imágenes auditivas, visuales, olfativas y de movimiento.

Vistas en su conjunto, las interpolaciones de este tipo cumplen varias funciones: como *nexos de significado* entre la introspección de Juan Preciado y su madre, a medida que aumenta su desconcierto por el mundo en ruinas que descubre; como *fragmentos de ruptura* con la historia general de la novela; como *elaboración de un lenguaje* que supera el enunciado y la descripción, para ubicarse en un estadio distinto en que se renueva la palabra. Para Befumo Boschi, inclusive, constituye aún más que eso:

“Es en las interpolaciones donde la palabra logra el mayor ángulo de apertura, el más amplio margen de libertad para la expresión de la realidad, luego de una etapa previa de internalización, en la consonancia sincrónica del mundo interior y exterior. Se generan los símbolos, que aunque mantienen latentes distintas significaciones, están apresados sólo por uno de esos valores que se van enriqueciendo contextualmente” (3).

Tratando de simplificar, vamos a referirnos a cada una de estas interpolaciones de primer tipo, para demostrar cómo en ellas se desarrollan las funciones señaladas.

Como nexos de significado: La compleja estructura de la novela ofrece dificultad para señalar estrictamente la función individualizadora de estos párrafos entre comillas y en letra bastardilla. Sin embargo, si relacionamos estos apartes con el desarrollo de la historia general de la novela, tenemos que ellos desempeñan el papel de entrelazar la introspección gradual de Juan Preciado en el descubrimiento paulatino del mundo, con la visión paradisíaca que de Comala tiene su madre. Ante el mundo desolado que el joven buscador del padre encuentra, la visión placida del pueblo que Dolores ha logrado sembrar en él, se presenta como un nivel superior de evocación en que la realidad no es aludida sino eludida y en que el mundo no es descrito sino imaginado. El lenguaje adquiere entonces una connotación diferente, suscitando una percepción poética particular a manera de pre-texto hacia el texto descriptivo y distinto tipográficamente. Funciona como interpolación porque antecede a una descripción del medio geográfico que percibe confusamente Juan Preciado. Hagamos la comparación para establecer los niveles:

La visión actualizada del medio natural de Dolores en la memoria de Juan Preciado es ésta:

...“Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche” (4).

La descripción objetiva, que pronto se descubre como interiorización del ambiente por parte del personaje no corresponde a la imagen placida de su madre, sino que ofrece este sentimiento introductorio de soledad y abandono:

En la reverberación del sol, la llanura parecía una laguna transparente, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de montañas. Y todavía más allá, la más remota lejanía. (p. 110)

Constituye un nexo de significado, por cuanto ofrece una imagen (la interpolación) que se relaciona semánticamente con la historia que se está contando linealmente; corresponde a la introspección de Juan Preciado, porque está interpolada a sus reflexiones sobre la realidad que encuentra descendiendo a Comala en compañía del arriero Abundio, un fantasma que pronto desaparece.

Igual hecho ocurre con la segunda interpolación de la clase de nexo de significado, aunque la descripción/interiorización de Juan Preciado anteceda a su actualización del recuerdo de Dolores. Esto crea cierta ambigüedad en la narración, que parece fusionar la interpolación en la descripción, como se aprecia en la lectura atenta del párrafo que tiene los dos caracteres tipográficos bien diferenciados:

Volvió a darme las buenas noches. Y aunque no había niños jugando, ni palomas, ni tejados azules, sentí que el pueblo vivía. Y que si yo escuchaba solamente el silencio, era porque aún no estaba acostumbrado al silencio; tal vez porque mi cabeza venía llena de ruidos y de voces.

De voces, sí. Y aquí, donde el aire era escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas. Me acordé de lo que me había dicho mi madre: “Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz”. Mi madre... la viva. (p. 113).

Se observa claramente en este párrafo el funcionamiento de la interpolación como nexo de significado a la realidad aludida en la percepción exterior del personaje: existe una sustitución de las imágenes visuales y de movimiento (“niños

bre Juan Rulfo, Serie Valoración Múltiple, Casa de las Américas, La Habana, 1969, pp. 84-95; Luis Leal, “La estructura de Pedro Páramo”, en *Recopilación de textos sobre Juan Rulfo* (op. cit., pp. 96-105).

3. Liliana Befumo Boschi, op. cit., p. 113.

4. Juan Rulfo, *Obra completa*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela (sic), 1977, p. 110. Por razones metodológicas, las demás citas de *Pedro Páramo* que son tomadas de esta misma edición estarán acompañadas únicamente del número de la página correspondiente.

jugando", "tejados azules", etc.), por imágenes sonoras paradójicas ("yo escuchaba solamente el silencio"); en la interpolación no hay sustitución propiamente, aunque formalmente la descripción la antecede, sino más bien preanuncio de esa realidad caleidoscópica por la que transitará definitivamente Juan Preciado, la muerte. Por eso la voz de los recuerdos de su madre desaparecerá luego y el personaje entrará a habitar el presente eterno de la muerte.

Existen además otras dos interpolaciones que funcionan como nexos de significado y de gran importancia en los niveles míticos y simbólicos de la narración. Ambas se presentan cuando Juan Preciado se apresta a morir porque le falta aire, luego de haber encontrado Donis y la mujer, la pareja de hermanos incestuosos que le dan albergue y habitan en una choza en ruinas. Vamos a analizarlas también separadamente.

La primera de ellas está incorporada a uno de los párrafos de mayor síntesis narrativa, donde el autor intercala también en letra bastardilla a manera de epígrafe una estrofa de lo que debe ser un corrido mexicano:

*Mi novia me dio un pañuelo
con orillas de llorar...*

Juan Preciado ha deambulado por el pueblo, ha visto pasar carretas y ha sentido extraños ruidos y su introspección parece más indeterminada en el tiempo de la vida, a pesar de la nitidez en que está presentada:

Vi pasar las carretas. Los bueyes moviéndose despacio. El crujir de las piedras bajo las ruedas. Los hombres como si vinieran dormidos.

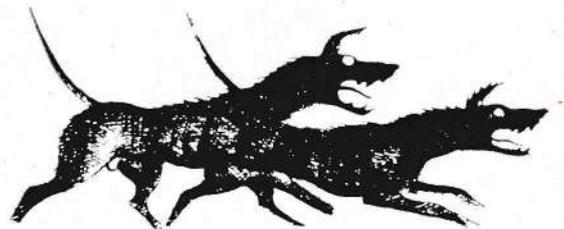
"...Todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes, copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerba de pará. Rechinan sus ruedas haciendo vibrar las ventanas, despertando a la gente. Es la misma hora en que se abren los hornos y huele a pan recién horneado. Y de pronto puede tronar el cielo. Caer la lluvia. Puede venir la primavera. Allá te acostumbrarás a los 'derrepentes', mi hijo".

Carretas vacías, remoliendo el silencio de las calles. Perdiéndose en el oscuro camino de la noche. Y las sombras. El eco de las sombras.

(p. 139).

La interpolación genera de inmediato una percepción y emoción poéticas en el lector, debido a la lograda concentración de imágenes auditivas, visuales y olfativas. Se presenta el mundo en movimiento, la naturaleza fresca que se abre para dar paso al hombre, con un tono regimiento rural en donde se alternan las carretas de bueyes, las mazorcas, la yerba de pará, el olor del pan recién horneado. Y el hombre, vitalizando el medio. El pasado tranquilo e iluminado de Comala. El paisaje.

La exaltación de la naturaleza producida en esta interpolación es bien diferente del mundo que percibe el personaje a través de su intros-



pección, que es complementada por la intervención de narrador en tercera persona. Las imágenes visuales y auditivas, que se concentran eficientemente en la interpolación, tienen un aspecto eco-gris-neblina en el monólogo de Juan Preciado que interioriza el ambiente en cámara lenta con bueyes moviéndose despacio, crujir de las piedras bajo las ruedas de las carretas, pasar lento de los hombres como si estuvieran dormidos. La impresión que se tiene es la de un incierto ensueño, no la de una realidad que se pueda percibir concreta a través de los sentidos. Por eso el tono es claro oscuro y las imágenes se difuminan entre la niebla y el sopor. Y por eso también la intervención del narrador omnisciente precisa la naturaleza de esa percepción indeterminada del personaje, expresando que Juan Preciado apenas ha visto carretas vacías y escuchado el eco de las sombras.

En la última interpolación que funciona como nexo de significado (y final en la lectura final de la novela), se hará mucho más evidente nuestro enunciado: ella será colocada inmediatamente después que Juan Preciado, *entienda* que está muerto; o mejor, que el lector se entere que el relato ha sido contado por un muerto, Juan Preciado, que conversa en una tumba con otro muerto, Dorotea, *La Cuarraca*. Juan Preciado ha visto lo que eran los últimos vestigios de la vida en Comala: los hermanos incestuosos, que se hallan desnudos y habitan una choza en ruinas y que simbolizan evidentemente Adán y Eva, los primeros padres de la tradición judeo-cristiana. Pero este encuentro con la pareja simbólica se da en un nivel paradójico, en cuanto precisamente al hallarlos, él *muere*: el reencuentro con el origen no recupera la tradición ni es un nuevo nacimiento, como lo explica Mircea Eliade respecto del Mito del Eterno Retorno, sino que constituye la muerte sin renovación cósmica. Esta muerte tiene lugar por la falta de aire:

No había aire. Tuve que sorber el mismo aire que salía de mi boca, deteniéndolo con las manos antes de que se fuera. Lo sentía ir y venir, cada vez menos; hasta que se hizo tan delgado que se filtró entre mis manos para siempre. (p. 147).

En la descripción de su final, Juan Preciado afirma que fue esta falta de aire la que ocasionó en últimas su muerte. Sin embargo, en el diálogo que sostiene con Dorotea en la tumba, replica diciendo que fueron los murmullos:

—Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas.

(p. 148)

Los dos motivos, a través de la interpolación entre comillas y bastardilla final de la novela, son recogidos como nexos de significado concurrentes en una verdadera condensación de elementos poéticos sobre la vida y el pasado edénico de Comala. La voz de Dolores Preciado se filtra desde una remota lejanía y esa ensoñación

reitera y rescata el esplendor de la vida, en el párrafo en que su hijo *sabe* que está muerto:

“Allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos. Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad. El amanecer; la mañana; el mediodía y la noche, siempre los mismos; pero con la diferencia del aire. Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...” (p. 148)

Debemos destacar la función concentradora de esta interpolación, que está ligada a la “explicación” del personaje sobre las causas de su muerte; asimismo, su carácter paradójico extraordinario. Juan Preciado ha muerto porque el aire que había se le escapó entre los dedos, y la voz de su madre le recuerda que allí en Comala ese aire abundante cambia el color de las cosas, haciendo que se ventile la vida como un suave murmullo; a Juan lo matan los murmullos, según aclara a Dorotea, y la ensoñación de Dolores nos dice que ese paraíso de Comala es como un perpetuo murmullo de la vida, incesante; Juan Preciado ha encontrado allí la muerte, y ella le ha explicado que en ese lugar se desea vivir para la eternidad. En la evocación del paraíso anterior del pueblo, el permanente eco de la voz esperanzada de Dolores es una significativa paradójica, por cuanto la actualización de su recuerdo en el texto a través de su hijo Juan Preciado está ligada precisamente a ese cambio de estado ontológico que lo hará vivir también eternamente, pero en la muerte. Y si el pueblo para ella significa *“una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos”*, que como metáfora funciona muy bien, para Juan Preciado será por el contrario el ataúd en donde permanecerá para siempre enterrado con Dorotea. Al mismo tiempo, esta paradójica será introductoria, en la historia lineal de la obra, hacia el transmundo propio de *Pedro Páramo*, el de la recreación del mito y de la recuperación final de la palabra.

Como fragmentos de ruptura: Hay tres interpolaciones de primer tipo que no están relacionadas o referidas directamente a la introspección de Juan Preciado a pesar de estar incorporadas en un solo párrafo. Constituyen verdaderos fragmentos de ruptura con el monólogo que las contiene, funcionando casi como poemas independientes (las dos primeras) y como reiteración de la perspectiva materna en la búsqueda del padre (la última). Están incorporadas como tercera, cuarta y quinta interpolaciones en la lectura lineal de la novela y se hallan en el párrafo de encuentro de Juan Preciado con Eduviges Dyada. Veamos las dos primeras:

“...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada...” (p. 120)

Separada tan sólo por dos párrafos, en la misma unidad de significado o párrafo mayor en que el personaje dialoga con Eduviges, hallamos esta otra interpolación:

"...No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo".
 (p. 120)

Observemos cómo en estas dos interpolaciones existe una singular construcción de la metáfora, una selección cuidadosa de imágenes visuales y olfativas que suscita una emoción poética especial. Estas interpolaciones no tienen un nexo inmediato con el relato introspectivo de Juan Preciado, por lo cual parece a simple vista que estuvieran incorporadas en el párrafo arbitrariamente; más bien se hallan relacionadas con otras interpolaciones del primer tipo ya analizadas (en la reiteración de imágenes de diversa naturaleza), y con algunos de los párrafos evocativos de la infancia de Pedro Páramo y Susana San Juan, que funcionan como interpolaciones de segundo tipo. El objeto de ellas, en su relación con las otras, es elevar el nivel de percepción del pasado de Comala por la actualización del recuerdo de Dolores Preciado, insistiendo en la serie de imágenes visuales y de movimiento. Como un eco latente de ese plácido pueblo existente en la ensoñación de la madre de Juan Preciado, encontramos linealmente cómo se reiteran esas significativas imágenes: "...una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro...", con éstas que acabamos de anotar: "...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos...". Hay una concentración metafórica hacia niveles exaltantes del lenguaje poético para producir, a nuestro juicio, las más hermosas imágenes de la novela, como una secreta esperanza que guarda Rulfo para una ideal renovación de ese mundo en ruinas: "Un pueblo que huele a miel derramada...", y esta otra, todavía más profunda: "...No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo". En su complejo proceso de recuperación de la identidad perdida en los estratos individuales y colectivos, estas dos imágenes nucleas con acentuado énfasis el mundo ideal que el autor intenta rescatar.

La tercera interpolación de este párrafo no es de la misma naturaleza que las anteriores; sirve por el contrario como reiteración de *tareas* más que de imágenes: Juan Preciado debe buscar al padre para vengar a la madre, idea que por cierto abandona muy pronto. Sin embargo, esa es la perspectiva de la búsqueda desde el punto de vista de Dolores Preciado. La interpolación repite casi textualmente la introspección/diálogo del personaje con la que se inaugura la novela, cambiando tan sólo la palabra "olvido" por "abandono". Comparemos:

"—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio. El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase caro". (p. 109).

"...El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbrase caro". (p. 120).

Finalmente, hemos de anotar que la primera interpolación en letra bastardilla que encontramos en la novela constituye una especie de enigma introductorio al mundo indeterminado y ambiguo de Comala y su función está relacionada más concretamente con la recreación de la palabra en la similitud que ofrece con la estructura del lenguaje coloquial:

"El camino subía y bajaba; *sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para el que viene, baja*". (p. 109).

En esta interpolación hay predominio de formas verbales, por conjugación en tercera persona de verbos de movimiento: "subir"/"bajar", "ir"/"venir". La interpolación parece ambigua, pero examinándola detenidamente vemos cómo se ha construido con los elementos mínimos de la frase, y produce en el lector una introspección hacia una realidad banal, pero significativa en sus contenidos mediatos: el devenir, la imagen del camino que ocupa un espacio permanente y fijo, pero cuyo tránsito realiza acciones de movimiento contrarios: ascenso/descenso, avanzar/regresar. Tiene la simpleza del lenguaje coloquial más elemental, ofreciendo una estructura circular, como de la serpiente que se muerde la cola en la imagen mítica azteca. Y esta obviedad del lenguaje circular estará relacionada con la historia general de la novela tanto formal como temáticamente, según se dé la recuperación de las estructuras coloquiales o se parta de una indeterminación espacio/temporal para llegar a otra similar.

b) *De segundo tipo: entre comillas y letra imprenta*

Estas interpolaciones cumplen un papel más o menos similar a las de primer tipo ya estudiadas. Su diferencia con las primeras radica en que tienen caracteres tipográficos distintos (comillas e imprenta) y en que se refieren a las evocaciones de la infancia de Pedro Páramo y Susana San Juan, a través del recuerdo de aquél. Están situadas en su mayoría en la primera parte de la novela y relacionadas con la evocación de Pedro Páramo adolescente, aunque algunas se prolongan a la segunda parte también, en el recuerdo nostálgico de la figura de Susana que hace Pedro Páramo luego que la mujer ha desaparecido y él espera una prolongada muerte solitario. Son interpolaciones, repetimos, porque son apartes incorporados en diferentes párrafos, fácilmente identificables y *diferentes* a otros apartes también escritos entre comillas que pueden ser introspecciones entre los diálogos o diálogo entre diálogos (a la manera tradicional), o verdaderos párrafos con unidad de significado en la división formal de la novela en episodios.

Estas interpolaciones cumplen varias funciones a saber: suscitar (como en las interpolaciones de primer tipo) una emoción en el lector con el ofrecimiento de unos apartes contruidos esencialmente en el nivel poético a través de la evocación; ofrecer una idea de la complejidad del

mundo interior y de la vida sentimental de Pedro Páramo; servir como enlace a otras interpolaciones; mostrar, mediante el recuerdo del cacique Pedro Páramo, una visión paradisíaca de Comala relativamente paralela a la ensoñación de Dolores Preciado contenida en las interpolaciones de primer tipo.

Las interpolaciones de segundo tipo referentes a la evocación de Pedro Páramo adolescente son las siguientes:

"Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando jugábamos papalotes en la época del aire. Oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba en la loma, en tanto se nos iba el hilo de cáñamo arrastrado por el viento. 'Ayúdame, Susana'. Y unas manos suaves se apretaban a nuestras manos. 'Suelta más el hilo'".

"El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. Y allí arriba, el pájaro de papel caía en maromas arrastrando su cola de hilacho, perdiéndose en el verdor de la tierra".

"Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío".

"De ti me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de agua marina".

(pp. 115-116)

Hacen parte del párrafo en que el niño/adolescente Pedro Páramo se encuentra en el excusado, sin prestar atención al llamado que le hace su abuela. En el episodio siguiente del orden lineal de lectura y en un tiempo un tanto ambiguo pero que podemos suponer no muy lejano del párrafo anterior, otro fragmento entre comillas presenta esa imagen obsesiva de Susana en el joven Pedro Páramo que aún lleva una vida hogareña al lado de su familia:

"A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte y a donde no llegan mis palabras". (p. 116)

Su abuelo ha muerto y él se fascina con la lluvia y el recuerdo de su amiga, como si no le importara en absoluto la pérdida humana que acaba de tener su familia:

... "Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada vez que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en ti, Susana". (p. 117)

Aún en el medio familiar y conversando también con su abuela, a quien le dirá esa frase que reúne ejemplarmente su vida futura y su enorme diferencia existencial con los otros habitantes de Comala, "—Que se resignen otros, abuela, yo no estoy para resignaciones", Pedro Páramo continúa la evocación de Susana, en un pasaje que ha sido equivocadamente interpretado como correspondiente a Dolores⁽⁵⁾:

"El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces dijiste: 'Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él'. Pensé: 'No regresará jamás; no volverá nunca'". (p. 121)

Las otras interpolaciones, que hemos considerado importante citar aquí porque se refieren también a recuerdos del cacique Pedro Páramo sobre la figura de Susana San Juan, están colocadas al final de la novela y corresponden a la vejez del personaje que solitario espera la muerte sentado en su equipal frente a las tierras abandonadas de la Media Luna, tienen por objeto actualizar esa vívida imagen de Susana en la existencia atormentada del gamonal:

... "Hace mucho tiempo que te fuiste, Susana. La luz era igual entonces que ahora, no tan bermeja; pero era la misma pobre luz sin lumbre, envuelta en el paño blanco de la neblina que hay ahora. Era el mismo momento. Yo aquí, junto a la puerta mirando el amanecer y mirando cuando te ibas, siguiendo el camino del cielo; por donde el cielo comenzaba a abrirse en luces, alejándote, cada vez más detenida entre las sombras de la tierra".

"Fue la última vez que te vi. Pasaste rozando con tu cuerpo las ramas del paraíso que está en la vereda y te llevaste con tu aire sus últimas hojas. Luego desapareciste. Te dije: 'Regresa, Susana'". (p. 190)

Y esta postrera, cuando siente los pasos de la muerte y sabe que Abundio, cumpliendo el rito y actualizando el mito de la muerte del padre, lo va a asesinar:

"—Susana —dijo. Luego cerró los ojos. Yo te pedí que regresaras..."

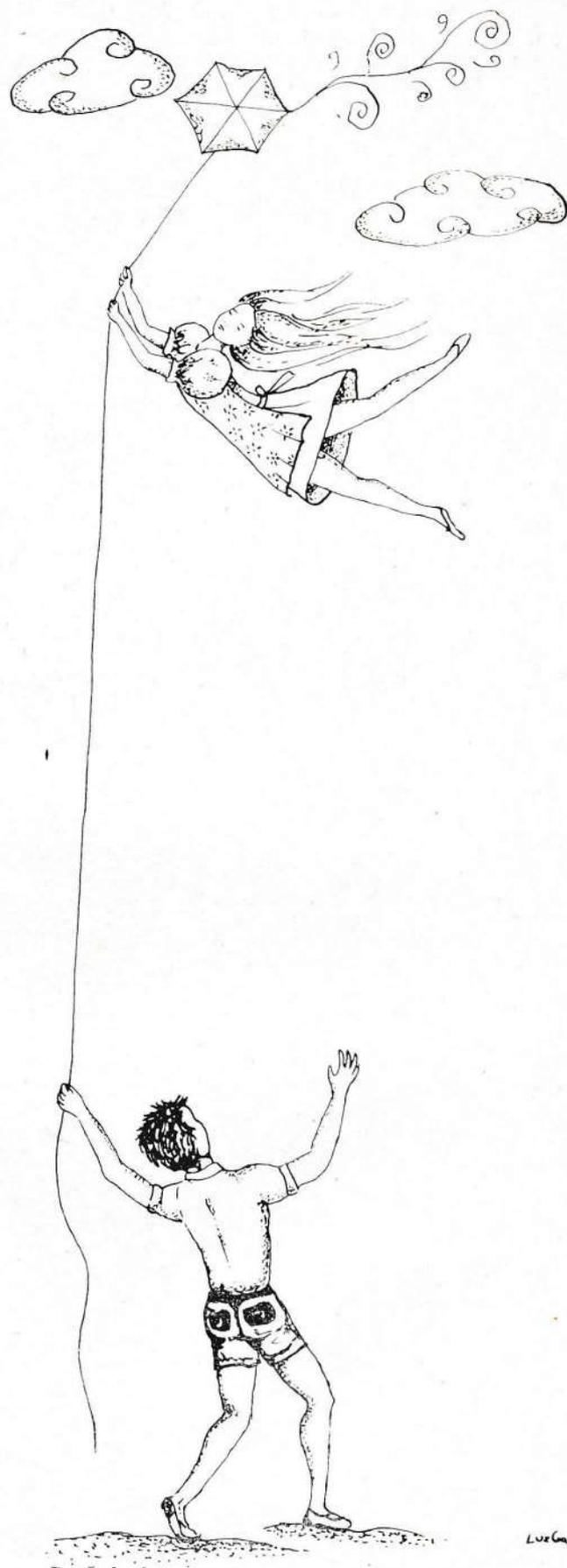
5. Liliba Befumo Boschi, *idem.*, p. 145. El error de la autora consiste en considerar que esta interpolación es una transcripción de una reflexión de Dolores hecha en estilo indirecto por el recuerdo de Pedro Páramo. Sin embargo, es completamente evidente que esta interpolación está referida a Susana San Juan, de la cual el cacique siente esa nostalgia enorme por su partida que lo hace pensar en que ella no regresará jamás.

“... Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana, Susana San Juan”. (p. 193)

Si observamos en su conjunto todas estas interpolaciones citadas se hace evidente el proceso nucleador de la palabra hacia la evocación amorosa del cacique, que como hombre sentimental y de hondas dimensiones trágicas, ha elaborado una imagen idealizada de Susana y de la Mujer: Susana es secuencialmente la Madre, la Novia, la Esposa, la Hija y la Virgen que el macho imagina e idealiza para despojar a la mujer de su identidad y volverla Mito. Un estudio detallado de estas evocaciones, inclusive, nos ha demostrado cómo en su construcción ideal del personaje femenino Pedro Páramo ha representado la Virgen-Madre de la tradición judeo-cristiana, unida a los elementos propios de la tradición católica mexicana en la forma de sincretismo de la Virgen de Guadalupe⁽⁶⁾.

Desde el punto de vista del lenguaje, estas interpolaciones renuevan potencial y efectivamente el poder nominador de la frase, crean una percepción particular (trascendida) de un universo individual y contradictorio suscitando la emoción poética que accede y justifica un mundo virtual autosuficiente. También proporciona, como lo expresaba Saúl Yurkievich respecto de *Altazor* de Vicente Huidobro, una “metáfora deseante”. Metáfora deseante que destruye una realidad sin recrearla en su contingencia, pero que visualiza una dimensión del hombre y del mundo más allá del tiempo y del espacio, en busca de una poesía pura. Metáfora deseante-vibrante, la voz de Rulfo en el silencio escénico y agónico de la muerte. Renovación de un lenguaje poético interpolando una visión profunda del pasado y extrapolando simbólicamente la historia de su país hacia los mitos más esenciales de la tradición cultural, en un relato de muertos.

6. César Valencia Solanilla, *L'identité dans 'Pedro Páramo' de Juan Rulfo*, Thèse pour le Doctorat de 3^{ème} Cycle présentée devant l'Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, sous la direction de Monsieur le Professeur Paul Verdevoye, Paris, 1982, pp. 93-100.





La descentralización en “El Federalista” y en Tocqueville

Alvaro Tirado Mejía



Este trabajo forma parte de un libro sobre la descentralización en Colombia que será publicado próximamente.

FEDERAL PAPERS

No es casual que el verdadero debate, en el sentido moderno del término, sobre el problema del centralismo o de la descentralización y sus implicaciones en la teoría política y en la práctica de gobierno, se hubiese dado al momento de estructurarse como entidad independiente los Estados Unidos de Norteamérica.

Durante la guerra de independencia contra Inglaterra, las trece colonias se habían conducido en forma desunida, atendiendo ante todo a su interés particular. Sólo en marzo de 1781 terminaron de ratificar el pacto conocido con el nombre de "Artículos de Confederación", lo que en parte las salvó de la anarquía, aunque en la práctica el Congreso de la Confederación no era respetado ni sus órdenes acatadas. Este congreso convocó una Convención que se reuniría en Filadelfia en 1787 con el objeto de revisar los artículos de la Confederación y presentar un dictamen sobre las adiciones y modificaciones necesarias para adecuar la Constitución Federal "a las exigencias del Gobierno y al mantenimiento de la Unión". La Convención se reunió el 14 de mayo y clausuró sus sesiones el 17 de septiembre. El resultado fue más amplio de lo previsto en la convocatoria puesto que de allí salió un proyecto de constitución firmado por 39 de los 55 delegados asistentes, siendo el caso que habían recibido credenciales para asistir 72 delegados. Para que la Constitución propuesta pudiera entrar a regir debía ser ratificada por el pueblo de nueve estados, por lo cual se inició el debate entre partidarios y adversarios de la Constitución propuesta.

En el estado de Nueva York, el partido del gobernador era opuesto a la ratificación. Para combatir esa posición, Alexander Hamilton, ex-secretario de Washington, se propuso redactar una serie de artículos de prensa en defensa del sistema de gobierno propuesto en la Constitución.

En su empeño polémico fue acompañado por James Madison uno de los delegados a la Asamblea Constituyente de Filadelfia y de John Jay, quien en la época de las deliberaciones de la Convención era Secretario de Relaciones Exteriores. Hamilton y sus compañeros publicaron entre octubre de 1787 y mayo del año siguiente, setenta y siete artículos en tres periódicos de la ciudad de Nueva York, más otros ocho que fueron publicados al recogerse en libro la edición total. Esta obra que es ante todo un comentario de la Constitución norteamericana en todos sus aspectos se conoce con el nombre de *El Federalista* ⁽¹⁾ y en ella, entre otros temas, se tratan a fondo los problemas del centralismo y la descentralización y del primer desarrollo propiamente moderno de un régimen con sistema federal.

Al momento de la discusión sobre la Constitución, la sociedad americana estaba dividida por diferentes fuerzas sociales. Sin contar la población esclava que políticamente no tenía representación alguna, las tensiones se daban fundamentalmente entre los intereses agraristas y las fuerzas capitalistas. Thomas Jefferson fue uno de los ideólogos más sobresalientes de la primera tendencia.

Jefferson, partidario de las tesis del contrato social, sostenía que la Constitución y las leyes sólo tenían fuerza obligatoria para aquéllos que

1. *El Federalista o la Nueva Constitución*, Hamilton, Madison, Jay, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

habían manifestado su voluntad de someterse a ellas. Decía que ninguna generación podía arrogarse el poder de vincular a estas normas a las generaciones posteriores y por ello postulaba que las leyes fundamentales debían ser sometidas en cada generación al pueblo para que manifestara su voluntad de acatamiento. Jefferson era enemigo de un ejecutivo central fuerte y su doctrina tenía un tono indudablemente igualitario. De él es el siguiente pensamiento: "No quiera Dios que pasemos nunca 20 años sin una rebelión... ¿Qué significa la pérdida de unas pocas vidas en un siglo o dos? El árbol de la libertad tiene que regarse de cuando en cuando con sangre de patriotas y de tiranos". Sin embargo, el igualitarismo predicado por Jefferson se dirigía sólo a una parte de la sociedad: los propietarios blancos, y excluía a las masas de esclavos y a los blancos pobres. "A pesar del tono decididamente igualitario de su doctrina, no se puede considerar a Jefferson como un defensor de la democracia en el sentido moderno de la palabra. Su 'libertad' era la libertad de las clases terratenientes que trataban de impedir la implantación de una burocracia central fuerte. 'Cuanto menos gobierno, mejor' era la consigna de los terratenientes que estaban seguros de poder dirigir sus negocios sin tener que pedir ayuda al gobierno, en tanto que los intereses capitalistas de las ciudades del Este necesitaban el auxilio de la administración. Los intereses de los propietarios de tierras luchaban bajo la bandera de los 'derechos del pueblo'. Hay que recordar, sin embargo, que la 'nación política' de la época incluía únicamente a la minoría propietaria. En todos los Estados de la Unión se exigían para el sufragio, tanto activo como pasivo, cualificaciones basadas en la propiedad" (2).

En tanto que la concepción agraria de la libertad dominó la vida política posterior a la revolución, los intereses capitalistas del este exigían la creación de un poder federal fuerte. Los intereses agrarios favorecían la autonomía de los Estados puesto que en las administraciones locales los grupos terratenientes podían mantener más fácilmente su supremacía. La defensa de la Constitución Federal estuvo a cargo de los representantes de los intereses capitalistas, entre los que se encontraban los acreedores que pedían la regulación de la emisión del papel moneda, los manufactureros que pedían tarifas proteccionistas, los navieros que defendían las regulaciones comerciales, los poseedores de certificados que estaban interesados en el aumento del valor de las tierras conquistadas en el oeste. La defensa de dichos intereses sólo la podía adelantar eficazmente un gobierno federal y de allí su posición favorable frente a la Constitución que presentaba este sistema de gobierno. Quienes triunfaron fueron los partidarios de la Constitución y del gobierno federal pero los intereses del

elemento agrario fueron lo bastante poderosos como para lograr un amplio grado de autonomía de los Estados. En esas condiciones la Constitución adoptada en 1787 era producto de un compromiso (3).

Hamilton expresaba las ideas del este industrial y capitalista contra las que se alinearon las fuerzas del oeste y del sur: el conservadurismo y el radicalismo agrarios. Al aprobarse la Constitución Federal desapareció la supremacía de las legislaturas de los estados y se ideó un sistema de "frenos y contrapesos" entre las distintas ramas del poder. Quedaban independientes entre sí el ejecutivo, el legislativo y el judicial. El sistema de impuestos y el aduanero, fueron de competencia federal pero los estados conservaron un carácter semisoberano, sin una línea clara de separación entre la autoridad federal y la de los estados, lo cual dio lugar a fuertes conflictos posteriores, algunos de los cuales tuvieron su expresión durante la guerra de secesión.

Aunque fuera simplemente por el hecho de que las tesis de los partidarios de la Constitución se impusieron, vale la pena recapitular un poco sobre lo escrito por Hamilton y sus compañeros. Ante todo, debe tenerse en cuenta que en *El Federalista* se daba poca importancia a las garantías formales de los derechos personales y que fueron los opositores a la Constitución, aún con las limitaciones que hemos anotado sobre su concepción de la libertad, quienes se ocuparon

2. Kecskemeti, "El pensamiento político en Norteamérica", en: *Traectoria del pensamiento político*, obra colectiva dirigida por J. P. Meyer, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, pág. 267.

3. "La meta que perseguían los Padres era conocida por 'gobierno equilibrado', idea tan vieja como Aristóteles y Polibio por lo menos. Este antiguo concepto había ganado nuevos adeptos en el siglo XVIII, dominado intelectualmente por la labor científica de Newton, y en el que las metáforas mecánicas acudían a la mente de aquellas generaciones de una forma tan natural como lo hacían las metáforas biológicas en la atmósfera darwiniana de finales del siglo diecinueve". Richard Hofstadter. *La tradición política americana*, Seix Barral, Barcelona, 1969, Pg. 19. Este mismo autor señala que la idea de "los padres", es decir los fundadores de la República, era la de un equilibrio que obligara a los diferentes grupos de intereses a refrenarse mutuamente. Según él, la Constitución tenía tres ventajas que la hacían aconsejable para sus autores. La primera consistía "en la facilidad con la que un gobierno federal puede mantener el orden contra los levantamientos populares e incluso contra la fuerza de la mayoría". La segunda consistía en el mecanismo de representación, pues "en una democracia directa, las inestables pasiones del pueblo dominarían la legislación; en cambio un gobierno representativo, según expresión de Madison 'afina y da amplitud a los puntos de vista públicos, al obligarles a pasar por el intermedio de un cuerpo escogido de ciudadanos'. Los representantes escogidos por el pueblo serían sin duda más prudentes y reflexivos que el propio pueblo". La tercera ventaja la habría explicado Adams, quien creía en la necesidad de fomentar una aristocracia y una democracia que se fomentaran mutuamente, "cada uno de estos elementos dispondría de su propia Cámara Legislativa, y por encima de ambas debería situarse un poder ejecutivo capaz, fuerte e imparcial, provisto del poder del veto... Finalmente, todo este esquema estaría rematado por un poder judicial independiente. De esta forma la inevitable tendencia, tanto de ricos como de pobres, a despojarse mutuamente estaría orgánicamente contrarrestada". Pág. 21.

más activamente en reclamar estos derechos tan vitales. La libertad religiosa, de expresión y de prensa, los juicios con jurados y la protección contra los "registros y detenciones sin fundamento", fueron omitidos por la Convención y tuvieron que ser añadidos dentro de las diez primeras enmiendas. El argumento dado por *El Federalista* para su no inclusión fue el siguiente: una declaración de derechos es un pacto original entre los reyes y sus súbditos, son derechos que el Rey abandona en favor del súbdito, pero esto no tiene aplicación en el caso de las Constituciones "las cuales se fundan por hipótesis en el poder del pueblo y se cumplen por sus representantes y servidores inmediatos. Estrictamente hablando, el pueblo no abandona nada en este caso, y como lo retiene todo, no necesita reservarse ningún derecho en particular. 'Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, con el objeto de asegurar los beneficios de la libertad a nosotros mismos y a nuestros descendientes, estatuímos y sancionamos esta Constitución para los Estados Unidos de América'. Aquí tenemos un reconocimiento de los derechos populares superiores a varios volúmenes de esos aforismos que constituyen la distinción principal de las declaraciones de derechos de varios de nuestros estados, y que sonaría mucho mejor en un tratado de ética que en la Constitución de un gobierno... Una minuciosa enumeración de derechos particulares resulta ciertamente mucho menos oportuna en una Constitución como la que estudiamos, que sólo pretende regular los intereses políticos generales de la nación, que en una Constitución que debe regular toda clase de asuntos privados y personales" (4). Es interesante observar que cuando en el año de 1936 se discutió en Colombia una reforma constitucional, el ministro Darío Echandía, uno de los defensores de la reforma y quien era vocero de los sectores progresistas, se opuso a la inclusión de un texto sobre la asistencia social, con argumentos similares a los de *El Federalista* en contra de la inclusión de un texto expreso de defensa de derechos y garantías individuales (5).

Un primer problema a resolver era el referente a la soberanía. ¿En quién residiría en el caso de adoptarse la forma federal: en el Estado central o en los Estados? Según Hamilton, la Constitución propuesta no significaba la abolición de los gobiernos de los Estados sino que los convertía en partes constituyentes de la soberanía nacional dejándolos en posesión de ciertas partes exclusivas e importantes del poder soberano (6). La distribución de atribuciones entre el poder central y los Estados se regiría por los siguientes criterios según Madison: "Los poderes delegados al gobierno federal por la Constitución propuesta son pocos y definidos. Los que han de quedar en manos de los gobiernos de los

Estados son numerosos e indefinidos. Los primeros se emplearán principalmente con relación a objetivos externos, como la guerra, la paz, las negociaciones y el comercio extranjero; y es con este último con el que el poder tributario se relacionará principalmente. Los poderes reservados a los Estados se extenderán a todos los objetos que en el curso normal de las cosas interesan a las vidas, libertades y propiedades del pueblo, y al orden interno, al progreso y a la prosperidad de los Estados.

"Las funciones del gobierno federal serán más amplias e importantes en épocas de guerra y peligro; las de los gobiernos de los Estados, en tiempo de paz y seguridad. Como los primeros períodos probablemente serán menores que los últimos, los gobiernos de los Estados gozarán aquí de otra ventaja sobre el gobierno federal. De hecho, cuanto más adecuados sean los poderes federales para la defensa nacional, menos se repetirán esas escenas de peligro que podrían ayudar a que predominaran sobre los gobiernos de los Estados particulares" (7).

Madison argumentaba que una separación de los Estados sería perjudicial para la economía, la tranquilidad, el comercio, los ingresos y la libertad de las partes. Que la unión sería un baluarte contra el peligro extranjero, serviría "como elemento conservador de la paz interna", y como custodio del comercio y los intereses comerciales (8).

Uno de los aspectos centrales que era preciso resolver era el relacionado con los impuestos. ¿Cuáles serían del poder federal y cuáles de los Estados? ¿En dónde podría encontrarse el límite divisorio para decidir este asunto entre uno y otros? En esto como en general en la obra, los autores procedieron en forma de polémica a la manera de un abogado que redacta un alegato en favor de una tesis. De allí que vista en esta perspectiva pueda verse una limitación de *El Federalista*. Hamilton plantea el problema de los impuestos y los límites en la forma siguiente:

Es necesario que un gobierno contenga en sí todos los poderes necesarios para la plena realización de sus fines y para desempeñar los encargos que le son propios "sin más restricciones que el acatamiento del bien público y los deseos del pueblo". Como los ingresos del erario son esenciales para satisfacer las exigencias nacionales al mismo tiempo debe existir un poder para corresponder a ellas. Entonces, "el gobierno federal debe forzosamente gozar de facultades ilimitadas para cobrar impuestos con arreglo a los métodos usuales" (9). Sin embargo, los opositores a la ratificación de la Constitución, argumentaban diciendo que el dinero es tan necesario para atender a la administración local como a la de la Unión. Y que la primera es, por

4. *El Federalista*, LXXXIV, pág. 376.

5. Sobre este asunto véase: Alvaro Tirado Mejía y Magdala Velásquez, *La reforma constitucional de 1936*, Oveja Negra, Bogotá, 1981, págs. 112 y 298.

6. *El Federalista*, IX, pág. 35.

7. *El Federalista*, XLV, pág. 202.

8. *El Federalista*, XIV, pág. 52.

9. *El Federalista*, XXXI, pág. 126.

lo menos, tan importante como la segunda para la felicidad del pueblo. "Por lo tanto, es tan necesario que los gobiernos de los Estados puedan disponer de los medios de satisfacer sus necesidades, como que el gobierno nacional posea la misma facultad respecto a las exigencias de la Unión" (10). Un poder ilimitado de tributación en manos de la Unión podría privar a las administraciones locales de los medios de proveer a sus propias necesidades.

La refutación que Hamilton intenta de estos argumentos es por la vía indirecta. No procede a una comparación axiológica entre los deberes de uno y otro ente y dice que ese razonamiento parece que girara alrededor de supuestas usurpaciones por parte del gobierno nacional o que en otros momentos se presentara "como una consecuencia de la actuación constitucional de los poderes de que se tiene la intención de dotarlo. Sólo bajo este aspecto es posible reconocerle ciertos motivos de fundamento" (11). Para él no son válidas las conjeturas acerca de las usurpaciones porque "todas las objeciones fundadas en el peligro de una usurpación deben referirse a la composición y estructura del gobierno, no a la naturaleza o amplitud de sus poderes" (12). La seguridad contra las usurpaciones está dada por la forma como los gobiernos están constituidos "y en el hecho de que quienes deben administrarlos dependen del pueblo" (13). Vistas así las cosas, si la estructura del gobierno federal ofrece la misma clase de protección deben descartarse respecto a él las aprensiones por motivo de usurpación.

El debate sobre la Constitución norteamericana no se podía sustraer a la problemática que presenta la relación entre autoridad y libertad, la cual aparece recurrentemente en los pensadores de la teoría política y en las discusiones sobre las limitaciones al poder o las competencias centralizadas o descentralizadas. Sobre el tema, Madison escribió por vía general y también refiriéndose a la línea divisoria entre gobierno general y gobierno de los Estados. Decía Madison que entre las dificultades con que tropezó la Convención, una de las más importantes fue la referente a la forma cómo se debían combinar la estabilidad y la energía en el gobierno con el respeto que se debe a la libertad y al sistema republicano. Para él, la estabilidad en el gobierno es esencial para la reputación del país y para la tranquilidad y la confianza en el ánimo del pueblo, mientras que una legislación irregular y variable es contraproducente y odiosa para el pueblo. Por una parte, la libertad republicana parece exigir, "no sólo que todo el poder proceda del pueblo, sino que aquéllos a los que se encomiende se hallen bajo la dependencia del pue-

blo, mediante la corta duración de los períodos para los que sean nombrados; y que inclusive durante esos breves términos, la confianza del pueblo no descansa en pocas sino en numerosas manos. Por el contrario, la estabilidad hace necesario que las manos que ejercen el poder lo conserven durante cierto tiempo. Las elecciones demasiado frecuentes producen un cambio continuo de hombres, y esta frecuente renovación de hombres trae consigo un constante cambio de disposiciones; mientras que la energía del gobierno requiere no sólo cierta duración del poder, sino que éste sea ejercido por una sola mano" (14). En resumen, las notas características de la exigencia de libertad son: 1) que el poder proceda del pueblo, 2) que quienes lo ejerzan se hallen bajo la dependencia del pueblo, 3) la corta duración de los períodos, 4) que el poder esté repartido entre varias personas. A su turno la exigencia de estabilidad se da con 1) duración de los períodos; 2) que quienes ejerzan el mando no cambien frecuentemente; 3) que el poder sea ejercido "por una sola mano".

El trazo de una línea divisoria entre la autoridad del gobierno general y la de los gobiernos de los Estados proponía otro problema de índole teórico y práctico. La forma cómo se resolvió en el texto constitucional y la manera teórica cómo lo abordaron los tratadistas son una excelente muestra del criterio pragmático que tuvieron para conducirse en los asuntos políticos. Madison escribía que era preciso tener en cuenta "las pretensiones incompatibles de los Estados grandes y de los pequeños". Que los primeros querrían participar en el gobierno en proporción a su mayor riqueza e importancia y los segundos defenderían la igualdad de que disfrutaban. La forma de resolver estos problemas de poder y competencias no fue doctrinaria sino pragmática y lo hizo en estos términos: "Podremos también imaginar que ninguna de las partes cedería totalmente a la otra y, por lo tanto, que la pugna sólo podría terminar mediante una transacción... En la Constitución hay elementos que apoyan cada una de estas suposiciones; y en cuanto a éstas sean fundadas, demuestran que la convención ha debido verse obligada a sacrificar la exactitud de la teoría a la presión de ciertas consideraciones externas" (15).

10. *El Federalista*, XXXI, pág. 126.

11. *El Federalista*, XXXI, pág. 126.

12. *El Federalista*, XXXI, pág. 127.

13. *El Federalista*, XXXI, pág. 127.

14. *El Federalista*, XXXVII, pág. 151.

15. *El Federalista*, XXXVII, pág. 153. El espíritu pragmático en todo momento estuvo presente entre los fundadores de la república Norteamericana así como en el texto de la constitución y en la concepción de sus tratadistas iniciales. En la carta remitida de la Constitución a la Convención, fechada el 17 de septiembre de 1787, Washington escribió: "Es manifiestamente imposible que el gobierno federal de estos Estados asegure a cada uno los derechos de una soberanía independiente y provea, no obstante, a los intereses y seguridad del conjunto. Los individuos que ingresan en una sociedad tienen que renunciar a parte de su libertad para conservar la restante..." *El Federalista*, pág. 395, (Apéndice).

TOCQUEVILLE

A los 26 años de edad, en 1831, llegó a Manhattan Alexis de Tocqueville con el objeto de adelantar un estudio y rendir un informe al Gobierno francés sobre el régimen penitenciario en los EE. UU. El principal producto de su viaje fue una obra cumbre de teoría política: *La Democracia en América* (16). (17) Tocqueville inicia la introducción de su obra con estas palabras: "Entre las cosas nuevas que, durante mi permanencia en los Estados Unidos, han llamado mi atención, ninguna me sorprendió más que la igualdad de condiciones". Es este elemento, la igualdad de condiciones, el centro de su preocupación por ser "el hecho generador del que cada hecho particular parecía derivarse" (18).

El tema de la descentralización ocupa un lugar importante de la obra de Tocqueville, y a ese aspecto nos vamos a referir en razón de los intereses del presente trabajo. La *Democracia en América* fue escrita entre 1832 y 1835. Durante este período su autor realizó un viaje a Inglaterra (1833), y de las observaciones sobre este país fue dejando notas personales sobre temas políticos y sociales conocidas como sus notas inglesas. Tanto en éste, como en el viaje a Norteamérica, la descentralización fue motivo de observaciones agudas sobre lo que encontraba. Tocqueville que era ante todo un observador y un científico y por lo tanto no actuaba como predicador, consignó en sus notas inglesas palabras sobre la descentralización que trascienden, como en el caso norteamericano, la referencia al país observado. "La mayor parte de los que en Francia hablan contra la centralización no quieren, en el fondo, destruirla; unos, porque detentan

el poder, y los demás, porque esperan obtenerlo. Les ocurre lo que a los pretorianos, que sufrían de buen grado la tiranía del emperador porque cada uno de ellos podía llegar, algún día, al Imperio... La descentralización, al igual que la libertad, es algo que los jefes del pueblo prometen, pero nunca conceden. Para obtenerla y conservarla el pueblo no debe contar más que con su propio esfuerzo; y si él mismo no tiene la voluntad de tal cosa, el mal carece de remedio" (19).

El capítulo V de *La Democracia en América*, tiene este nombre: "Necesidad de estudiar lo que sucede en los Estados antes de hablar del gobierno de la Unión". La primera parte del capítulo se denomina: "El sistema comunal en Norteamérica" y lleva como primer enunciado el siguiente: Por qué el autor comienza el examen de las instituciones políticas por la comuna. Tocqueville no procede a analizar la institución política objeto de su estudio, a partir del aspecto macro, pues, aunque éste es más aparente por su dimensión, no le da los elementos necesarios que contienen otras entidades más reducidas como los Estados, o la comuna, en la que encuentra el germen de realización de la democracia. Para él, "examinar la Unión antes de estudiar el Estado, es internarse en un camino erizado de obstáculos. La forma de gobierno federal en los Estados Unidos apareció en último lugar... los grandes principios políticos que rigen hoy día la sociedad norteamericana nacieron y se desarrollan en el Estado; no es posible dudarlos. Es el Estado necesariamente lo que se debe conocer para tener la clave de todo lo demás" (20).

Tocqueville dice que no es por azar por lo que examina primero la comuna. Procede así porque ella es una asociación que se encuentra de tal modo en la naturaleza que en donde quiera que haya hombres reunidos se forma la comuna por sí misma (21). Mientras que en la mayor parte de Europa la preocupación por la política se generó en las capas superiores y de allí fue pasando "a las diversas partes del cuerpo social", en Norteamérica, al contrario, se puede decir que la Comuna ha sido organizada antes que el Condado, éste antes que el Estado y a su vez, éste antes que la Unión. La comuna en la Nueva Inglaterra está constituida desde 1650 y "en torno a la individualidad comunal van a agruparse y a unirse fuertemente intereses, pasiones, deberes y derechos. En el seno de la Comuna se ve dominar una política real, activa, enteramente democrática y republicana" (22). Aunque en la época en que escribió su obra, las Comunas de la Nueva Inglaterra eran súbditas estatales al principio no lo eran, no recibieron sus poderes del

16. *La Democracia en América*, Alexis de Tocqueville, Fondo de Cultura Económica, México, 1957. Las referencias se harán con base en esta edición. (La primera edición francesa se hizo en 1835 y la primera edición en español lo fue en 1836).

17. Sobre su viaje a Norteamérica, Tocqueville dejó consignado lo siguiente: "No solamente para satisfacer una curiosidad, por otra parte muy legítima, he examinado la América; quise encontrar en ella enseñanzas que pudiésemos aprovechar. Se engañarán quienes piensen que pretendí escribir un panegírico; quien quiera que lea este libro quedará convencido de que no fue ese mi propósito. Mi propósito no ha sido tampoco preconizar tal forma de gobierno en general, porque pertenezco al grupo de los que creen que no hay casi nunca bondad absoluta en las leyes. No pretendí siquiera juzgar si la revolución social, cuya marcha me parece inevitable, era ventajosa o funesta para la humanidad. Admito esa revolución como un hecho realizado o a punto de realizarse y, entre los pueblos que la han visto desenvolverse en su seno, busqué aquél donde alcanzó el desarrollo más completo y pacífico, a fin de obtener las consecuencias naturales y conocer, si se puede, los medios de hacerla aprovechable para todos los hombres. Confieso que en Norteamérica he visto algo más que Norteamérica; busqué en ella una imagen de la democracia misma, de sus tendencias, de su carácter, de sus prejuicios y de sus pasiones; he querido conocerla, aunque no fuera más que para saber al menos lo que debíamos esperar o temer de ella". *La Democracia en América*, pág. 11.

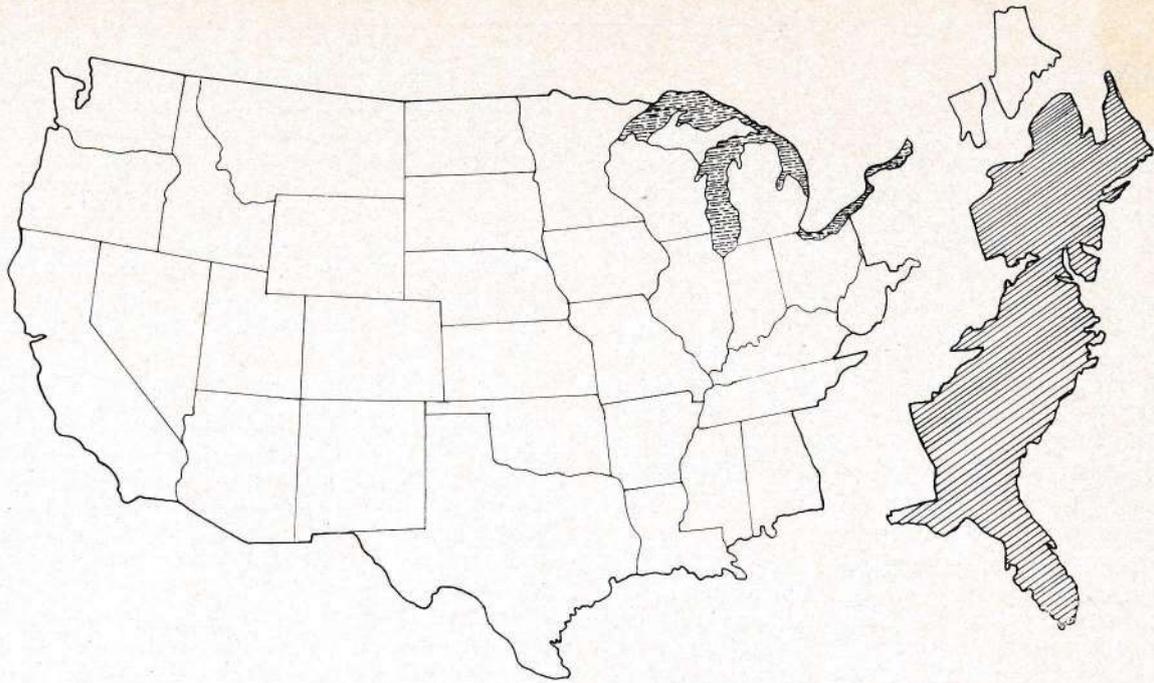
18. *La Democracia en América*, pág. 1.

19. Citado por J. Peter Mayer, en *Alexis de Tocqueville, estudio biográfico de ciencia política*, Editorial Tecnos, Madrid, 1965, pág. 37.

20. *La Democracia en América*, pág. 54.

21. *La Democracia en América*, pág. 55.

22. *La Democracia en América*, pág. 38.



Estado y por el contrario fueron ellas las que desistieron en favor del Estado de una parte de su independencia, circunstancia que no debía pasar desapercibida⁽²³⁾. Las libertades de la Comuna son las más expuestas a las invasiones del poder pues a ésta le es muy difícil luchar contra un gobierno emprendedor y fuerte. Para defender sus libertades necesita que adquiera desarrollo y que la libertad comunal se cristalice en los hábitos y las costumbres nacionales⁽²⁴⁾. En ninguna otra institución el pueblo ejerce su poder con más intensidad que en la comuna hasta el punto de que por ello en Norteamérica el pueblo es un amo⁽²⁵⁾. Para Tocqueville, "en la Comuna es donde reside la fuerza de los pueblos libres. Las instituciones comunales son a la libertad lo que las escuelas primarias vienen a ser a la ciencia; la ponen al alcance del pueblo; le hacen paladear su uso pacífico y lo habitúan a servirse de ella"⁽²⁶⁾.

Estudiando la administración de la Nueva Inglaterra, aparece esbozado un tema recurrente de los pensadores políticos: las relaciones entre autoridad y libertad. Al preguntarse sobre los medios que existen para disminuir la fuerza de la autoridad en una nación, encuentra dos: el primero consiste en debilitar el poder en su principio mismo y quitarle a la sociedad la facultad de defenderse, esto "es en general lo que se llama en Europa fundar la libertad". El segundo medio no consiste en despojar a la sociedad de algunos de sus derechos o paralizar sus esfuerzos "sino en dividir el uso de sus fuerzas en varias manos; en multiplicar los funcionarios atribuyendo a cada uno de ellos todo el poder que

tienen necesidad de realizar aquello que se encomienda"⁽²⁷⁾.

Los efectos políticos de la descentralización administrativa:

Según Tocqueville, en los Estados Unidos, el Estado gobierna y no administra⁽²⁸⁾. Claramente distingue entre la centralización política y la centralización administrativa de las cuales dice que son distintas. La centralización política o gubernamental se refiere al manejo de ciertos intereses comunes a toda la nación como la formulación de leyes generales y las relaciones internacionales. La centralización administrativa se refiere al poder de manejo de intereses "especiales para ciertas partes de la Nación", como las "empresas comunales"⁽²⁹⁾. Es interesante observar para el caso colombiano cómo la célebre frase de Núñez, que dio origen a la "Regeneración" y a la reforma de 1886, "Centralización política y descentralización administrativa", es realmente la fórmula de Tocqueville. Lo anterior no tiene nada de extraño pues el pensador francés era sumamente conocido en América, como que desde el año siguiente a la edición original de su obra se hizo una traducción al español seguida de muchas otras. Además Núñez, quien vivió muchos años en Europa y conocía la literatura política del continente, necesariamente tenía que conocer a Tocqueville⁽³⁰⁾. Sin embargo, Núñez solamente tomó del pensador francés lo que podría ser la forma, pero precisamente se

23. *La Democracia en América*, pág. 60.

24. *La Democracia en América*, pág. 55.

25. *La Democracia en América*, pág. 57.

26. *La Democracia en América*, pág. 56.

27. *La Democracia en América*, pág. 65.

28. *La Democracia en América*, pág. 74.

29. *La Democracia en América*, pág. 79.

30. Véase: Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Editorial Tecnos, Bogotá, 1964, págs. 48 y 291.



separó de él en cuanto al contenido, pues lo que en la práctica se dio entre nosotros con la "Regeneración" fue una centralización política seguida de una centralización administrativa muy rígida, debido fundamentalmente al fuerte régimen presidencialista que se implantó. En una clara distinción entre centralización política y administrativa Tocqueville expresa: "Que se tenga cuidado cuando se dice que un Estado no puede actuar porque no tiene centralización, pues se habla casi siempre, sin saberlo, de la centralización gubernamental. . . hemos visto que en los Estados Unidos no existía centralización administrativa. Apenas se encuentra en ellos la huella de alguna jerarquía . . . pero en los Estados Unidos, la centralización gubernamental existe en el más alto punto" (31).

Tocqueville es un enemigo acérrimo de la centralización administrativa por sus efectos nocivos en la vida social, especialmente en los ámbitos de la eficiencia y de la libertad. La centralización gubernamental adquiere una fuerza inmensa cuando se añade a la centralización administrativa, "acostumbra a los individuos a hacer abstracción completa y continua de su voluntad; a obedecer, no ya una vez y sobre un punto, sino en todo y todos los días. Entonces, no solamente los doma por la fuerza, sino que también los capta por sus costumbres; los aísla y se apodera de ellos uno por uno entre la masa del común" (32). En cuanto a la centralización política o gubernamental,

dice que no puede concebir que una nación acierte a vivir y sobre todo a prosperar sin una fuerte centralización política (33).

En el orden de la centralización administrativa dice que un poder central, por ilustrado y sabio que sea, no puede abarcar por sí solo todos los detalles de la vida de un pueblo porque ese trabajo es superior a las fuerzas humanas. La centralización administrativa lo que logra es someter las acciones de los hombres a una cierta uniformidad, imprimir una marcha a los negocios corrientes, dirigir los pormenores de la política social, reprimir los ligeros desórdenes y los pequeños delitos, conservar a la sociedad en un mediano "statu quo", mantener en el cuerpo social una especie de somnolencia administrativa que los administradores tienen costumbre de llamar buen orden y tranquilidad pública. Es excelente, en una palabra, para impedir, no para hacer. Cuando se trata de remover profundamente la sociedad, o de imprimírle una marcha rápida, su fuerza la abandona. Por poco que sus medidas tengan necesidad del concurso de los individuos, se queda uno muy sorprendido entonces de la debilidad de esa inmensa máquina. Se encuentra de repente reducida a la impotencia" (34).

31. *La Democracia en América*, pág. 80. Sobre este mismo asunto, agrega más adelante: "Lo que admiro más en Norteamérica, no son los efectos administrativos de la descentralización, son sus efectos políticos. En los Estados Unidos, la patria se siente en todas partes. Es venerada desde la aldea hasta la Unión entera. El habitante se liga a cada uno de los intereses de su país como a los suyos mismos". Pág. 86.

32. *La Democracia en América*, pág. 79.

33. *La Democracia en América*, pág. 79. Acto seguido a la afirmación sobre la necesidad de la centralización política dice: "Creo que la centralización administrativa no es propia sino para enervar a los pueblos que se someten a ella, porque tiende sin cesar a disminuir entre ellos el espíritu de ciudad. La centralización administrativa logra, es verdad, reunir en una época dada y en cierto lugar, todas las fuerzas disponibles de la nación, pero perjudica a la reproducción de las fuerzas. La hace triunfar el día del combate, y disminuye a la larga su poder. Puede pues concurrir admirablemente a la grandeza pasajera de un hombre y no a la prosperidad durable de un pueblo". Pág. 79.

34. *La Democracia en América*, pág. 83.

colaboradores:

otto morales benítez

Nació en Riosucio, Caldas en 1920. Abogado, ha sido Diputado, Representante a la Cámara y Senador de la República. Ex-Ministro de Trabajo y Agricultura. Formó parte de la comisión investigadora de las causas de la violencia en Colombia. Es miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia de Historia de España. Fue director de *Andiarios*. Publica artículos y ensayos en periódicos y revistas del país, ha participado en representación de Colombia en conferencias y seminarios internacionales. Ha publicado 24 libros. En la actualidad es presidente de la Comisión de Paz.

estanislaio zuleta

Ha sido profesor en las universidades: Libre de Bogotá, Santiago de Cali, de Antioquia, del Valle. Vice-Rector de la Universidad Santiago de Cali. Investigador de: La Superintendencia de Sociedades Anónimas, Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, CIE (Centro de Investigaciones Económicas) de la Universidad de Antioquia, Co-Director de la Revista *Estrategia* en donde publicó "Marxismo y Sicoanálisis, Introducción a un debate sobre política revolucionaria". En la *Revista de la Universidad del Valle* ha publicado: "Homenaje a Thomas Mann", y "A la memoria de Martín Heidegger". Libros: *Conferencias sobre Historia Económica de Colombia*, Editorial La Carreta, Medellín, 1977. *Comentarios a la crítica de la Economía Política de Carlos Marx*, Editorial La Carreta, Medellín 1977; *Thomas Mann, La*

Montaña Mágica y la Llanura Prosaica, Colcultura, Bogotá 1977; *Lógica y Crítica: Conferencia sobre el Teeteto*, Universidad del Valle, Cali 1977; *Teoría de Freud al final de su vida*, Editorial Latina, Bogotá 1978; *La propiedad, el matrimonio y la muerte en Tolstói* 1980; *Comentarios a Así habló Zaratustra de Nietzsche*, La Carreta, Bogotá, 1982.

jairo morales

Vinculado actualmente a la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Ha pertenecido al Taller de Literatura de dicha institución.

mario yepes

Profesor de la Escuela de Teatro de la Universidad de Antioquia. Ha realizado diversos montajes de teatro con grupos universitarios y de trabajadores. Fue director escénico de las temporadas de ópera de 1970 (Medellín), 1971 (gira nacional), 1976 y 1977 (Teatro Colón de Bogotá).

luis fernando palacio

Realizó estudios de Filosofía en la Universidad de Antioquia y en la actualidad está haciendo estudios de Sicoanálisis en la Universidad de París.

gonzalo soto posada

Licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Realizó estudios de doctorado en Roma. Ex-Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, profesor del Depto. de Humanidades de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín y de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana.

boris zalazar

Economista de la Universidad del Valle. Profesor del Departamento de Economía de dicha universidad. Publicaciones en la *Revista de la Universidad del Va-*



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE MEDELLÍN
DEPTO. DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA "EFE" GÓMEZ

lle, *Boletín de Coyuntura Económica* y en el periódico *El Pueblo*. El estudio que publicamos es parte de uno más amplio titulado "Las formas de consumo en Colombia" financiado parcialmente por el CLACSO.

jorge alberto naranjo

Egresado de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín, profesor del Depto. de Física de esta universidad, y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Publicaciones en: la *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional*, Seccional de Medellín, en la *Revista Universidad de Medellín* y en el suplemento del periódico *El Mundo*.

jorge iván correa

Ingeniero Administrador de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín. Director de la Biblioteca de la Universidad de Antioquia. Ha realizado cursos sobre "Sistemas de gestión empresarial" en la Escuela del Grupo Andino en Lima y de "Acceso directo a la Información" en Madrid.

magdala velásquez

Realizó estudios de Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudiante de la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Seccional de Medellín. Coautora de *La Reforma Constitucional de 1936* con Alvaro Tirado Mejía (Editorial La Oveja Negra 1982). Publicaciones en la *Revista Sociología* de la Universidad Autónoma Latinoamericana y en el periódico *El Mundo*.

césar valencia solanilla

Abogado, escritor, profesor de las Universidades del Tolima, Pedagógica Nacional de Bogotá, Antioquia; doctor en Literatura de la Universidad de La Sorbona, París III, con una tesis titulada "La Identidad de Pedro Páramo de Juan Rulfo". Relatos suyos se

hallan incluidos en los libros: *La calle mocha y otros cuentos* (1970), *12 cuentos colombianos* (1971), *8 cuentos colombianos* (1972), *Crónica imaginaria de la violencia colombiana* (1977).

álvaro tirado mejía

Abogado de la Universidad de Antioquia; doctor en Historia de la Universidad de París I (Pantheon Sorbona); profesor titular de la Universidad Nacional, ex-decano de la Facultad de Ciencias Humanas y ex-vice-rector de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín. Ex-Decano de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana. Autor de: *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, Medellín, Editorial La Carreta (11 ediciones); *Colombia en la Repartición Imperialista 1870-1914*, Medellín, Ediciones Hombre Nuevo (2 ediciones); *Aspectos Sociales de las Guerras Civiles en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica de Colcultura, 1976. "Colombia: Siglo y medio de bipartidismo" (en *Colombia Hoy*, obra conjunta, 7 ediciones); *El Estado y el Proceso Político en Colombia* (obra conjunta, en el Tomo II de *Manual de Historia de Colombia*, de Colcultura), Bogotá, 1979, *Reportajes sobre el Socialismo Heterodoxo*, Editorial La Carreta, 1971; *Antología del Pensamiento Liberal Colombiano*, Ediciones El Mundo, Medellín, 1981. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, Procultura, 1981; *La Reforma Constitucional de 1936*, Oveja Negra, 1982 en colaboración con Magdala Velásquez. Publicaciones en: *Revista de la Universidad Nacional* (Bogotá); *Revista Dyna* de la Facultad de Minas, Universidad Nacional Seccional de Medellín, y *Revista de Extensión Cultural* de la misma universidad. *Revista Unaula* de la Universidad Autónoma Latinoamericana; *Revista Estudios de Derecho* de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia; *Cuadernos Colombianos*; suplementos dominicales de *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Pueblo*, *Teoría y Práctica* y *Alternativa*.

página 50:

"aparición de san pedro a san pablo" (detalle). tomado de michel herubel "*pintura gótica II*". aguilar s. a. de ediciones, 1969.

página 51:

"libro de horas del duque de borgoña". tomado de michel herubel "*pintura gótica I*". aguilar s. a. de ediciones, 1969.

página 52:

"averroes conversando". tomado de michel herubel "*pintura gótica I*". aguilar s. a. de ediciones, 1969.

página 53:

"joinville ofreciendo su libro sobre san luis a luis xi". tomado de michel herubel "*pintura gótica I*". aguilar s. a. de ediciones, 1969.

página 55:

"navidad". tomado de michel herubel "*pintura gótica I*". aguilar s. a. de ediciones, 1969.

páginas 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65:

marcas y símbolos.

página 67:

"ceramista griego trabajando". tomado de m. i. finley *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición

página 68:

"coro de jóvenes de ambos sexos". tomado de m. i. finley *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición.

página 69:

"nave griega del período de las migraciones". tomada

de m. i. finley, *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición

página 70:

"escena campesina de los años 750-550 a. de c." tomada de m. i. finley, *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición.

página 71:

"embarcaciones micénicas". tomada de m. i. finley *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición.

página 72:

"nave mercante griega del año 540 a. de. c." tomado de m. i. finley, *los griegos de la antigüedad*. ed. labor s. a. barcelona, 1975, quinta edición.

página 87:

vincent van gogh, "los prisioneros".

página 91:

tomado de *el viejo topo* n° 7. daullé.

páginas 93, 97, 99:

fotografías de benjamín de la calle. (archivo de la biblioteca pública piloto), expuestas en el museo de arte moderno de medellín.

páginas 101 y 103:

del libro *pedro páramo* de juan rufo. fondo de cultura económica. décima tercera edición, méxico, 1975.

página 107:

dibujo de luz gabriela arango.

páginas 108, 114 y 115:

mapa de los estados unidos.

Editorial
LEALON

MEDELLIN, COLOMBIA

